00100082

00100082

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 15 June, 2016

100082 801.008

PROLOGO.

NO parece correspondiente contextar, ni desentenderse del todo á algunos puntos ó capitulos tocantes á esta Obra. Las *Noticias históricas* de los ilustres *Poetas Castellanos* serán tal vez por la diminucion y oscuridad de algunas de ellas un escollo, en que tropezará el deseo de los Curiosos, por mas que se persuadan á la escaséz ya insinuada de memorias, en que vivimos de nuestros Sabios; pero esta es una Obra de aquellas, que se ván solo ilustrando y perfeccionando al paso de su mismo progreso. El asunto de la *Poesía Castellana*, con todas las circunstancias y accidentes que conciernen con ella, es una mina vastísima y riquísima, pero intacta para el designio presente; pues aunque no se ignoran muchos de los caminos que conducen á sus venas, otros se hallan totalmente oscurecidos, y en otros peligra la resolucion con la misma riqueza y abundancia. Muchas de

las memorias y no pocas Obras de nuestros mas célebres Ingenios, existen ocultas y olvidadas, ó ya en poder de ignorantes del tesoro que poseen, ó en los de que, aunque sean eruditos y curiosos, no se encuentra la proporcion para disfrutarlas; sí bien este [illegible] el mayor número, segun ha acreditado la experiencia; pues por el contrario, el concepto que ha merecido esta Obra, ha excitado la liberalidad de muchas personas de carácter y erudicion, y zelosas de quanto sea dirigido al beneficio comun, franqueando los tesoros de sus Bibliotecas, Manuscritos, Noticias, Retratos, y toda especie de diligencias y oficios relativos al mismo efecto; por cuyos medios se podrán comunicar al Público muchas preciosidades, que encubria el polvo y el olvido, y nunca hubieran visto la luz, sino con esta oportunidad; y en reconocimiento de este beneficio se hará particular mencion de sus nombres, y de los oficios ó documentos con que han contribuido á la mayor ilustracion

cion y ornato de esta Obra.

Pero no debe correr la misma indiferencia en quanto á ciertas obgeciones y reparos que se habrán podido ofrecer acerca de algunos puntos de la Obra y de sus partes; porque, aunque es bien manifiesto el aplauso que ha debido á los Eruditos; sin embargo de esto no se presume, ni tampoco se pretende el imposible de que haya de contentar plenamente á todos, en particular á aquellos que sostienen todavia el mal gusto en esta parte de nuestra literatura, al ver que no encuentran entre nuestros clásicos Poetas aquella turba de versificadores insulsos, que son la admiracion y el embeleso de los ignorantes. Aun dentro de la esfera de los inteligentes será dificil que se adapte al paladar de todos por la diferencia de gustos, y afecciones, á que solo se puede oponer la bondad de las piezas escogidas, y despues obre segun la disposicion del paladar que la guste.

Lo que se hace necesario advertir al Público es, que los Retratos de los

ilustres *Poetas Españoles*, que se le ván facilitando, y no es el adorno mas estimable de nuestro PARNASO son verdaderas efigies, sacadas con la mayor puntualidad, y con la perfeccion que ellos mismos demuestran, de pinturas, ó dibujos originales, y no fingidos ó voluntarios, como tal vez alguno [illegible] presumir; y esta misma exactitud es causa de que los que se publiquen sean muchos menos de los que todos quisieramos, porque, aunque se sabe que los ha habido de todos los célebres Sabios, y Poetas de la Nacion; pero la escaséz que vemos de ellos, y la dificultad de adquirir los pocos que existen, acreditan que han corrido la misma fortuna que muchas de sus Obras, á quien ha consumido y devorado la ignorancia, el descuido, y los años.

NOTICIA
DE LOS POETAS CASTELLANOS, que componen el *Parnaso Español.*

TOMO III.

EL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, *Presbítero, del Orden de San Juan*, nació en *Madrid* á 25 de *Noviembre* de 1562: su padre se llamó *Felix de Vega*, (el qual fue tambien buen Poeta, y como á tal le elogia *su hijo* en el *Laurel de Apolo*); y su madre *Francisca Fernandez*: personas nobles y vecinos de esta Villa. Muy desde luego empezó á dár muestras de la monstruosidad de su ingenio, y de que el talento poético nace con los hombres, pues á los cinco años de su edad sabía leer romance y latin corrientemente, y componia versos, que trocaba con los demás muchachos de la Escuela por estampas y aleluyas, y los escribía quando todavia no tenia fuerza en la mano para gobernar la pluma; y para ponderar esta gracia, dice él mismo, que *su genio le enseñó á hacer versos desde la cuna.* A los doce años ya poseía el idioma Latino con la Retórica, Elocuencia y Poesía; y asimismo otras gracias y habilidades, como danzar, cantar y jugar la espada. Despues de algunos viagecillos y travesuras de mozo, hallándose huerfano, y sin arrimo, ni medios para su subsistencia, se acomodó con *Don Geronymo Manrique*, Inquisidor General y Obispo de Avila, en cuyo obsequio compuso algunas *Eglogas*, y la Comedia intitulada la *Pastoral de Jacinto*, hasta que pasó á estudiar la Filosofia á la Universidad de *Alcalá*, y despues de graduado volvió á *Madrid* á servir al *Duque de Alba*, quien le

le hizo su Secretario, mereciéndole toda su confianza; y en obsequio suyo compuso la *Arcadia*. Luego tomó estado de matrimonio con *Doña Isabel de Urbina*, muger principal; hasta que ofendido de la insolencia de cierto murmurador maldiciente, llegando á términos de desafio, le dejó mal herido, y le fue forzoso ausentarse á la Ciudad de Valencia, de donde pasados algunos años se restituyó á *Madrid*, y á la vista de su muger, que murió á pocos meses; cuya desgracia apuró de suerte el ánimo de *Lope*, que aprestándose por entónces la Armada de *Felipe II* contra *Inglaterra*, se fue á *Cadiz*, de donde pasó á *Lisboa*, y alistándose por Soldado, se embarcó con un hermano suyo Alferez de Marina; y despues de haber sufrido los infortunios y desgracias de aquella jornada, juntamente con la pérdida de su hermano, se volvió triste y alcanzado á su patria, donde sirvió de Secretario al *Marques de Malpica*, y subcesivamente al *Conde de Lemus*. Aqui volvió á segundas nupcias con *Doña Juana de Guardio*, muger noble, y de singular belleza, en quien tuvo á *Carlos de Vega*, que murió niño, y á *Doña Feliciana de Vega*, que casó con *Luis de Usategui*, y sobrevivió y heredó á su padre, el qual, muerta á pocos años su segunda esposa, y ya verdaderamente desengañado de las breves satisfacciones y contentos de la vida con estos golpes, y los de todas sus carreras y peregrinaciones, se ordenó de Sacerdote, dedicándose todo á la práctica de las virtudes christianas, y dando el mas entero cumplimiento á las obligaciones de su estado, con general edificacion de todos, sin abandonar por esto el honesto egercicio de la Poesía, pues no la dejó hasta la muerte, ni lo consentia la prodigiosa fecundidad de su ingenio. Entró en la *Congregacion* de *Sacerdotes naturales de Madrid*, de la que por su exactitud y prendas fue prontamente elegido *Capellan Mayor*; y

el

el Papa *Urbano VIII* le escribió entónces una honorífica Carta, enviándole el Habito de San Juan, y el título de Doctor en Theología, con el de *Promotor Fiscal de la Reverenda Cámara Apostólica.* Finalmente en este buen estado y admirables disposiciones le asaltó la muerte por medio de una aguda enfermedad á los 25 de *Agosto* del año 1635, y á los 73 de su edad. Su muerte fue generalmente sentida, y causó universal comocion en la Corte, y en todo el Reyno, como de un hombre tan famoso y acreditado; y se hallaron en ella muchas de las personas mas distinguidas de aquel tiempo por su caracter y literatura, principalmente el *Duque de Sesa*, su Mecenas y su Testamentario, con otros varios Ministros, Prelados, y Caballeros. Enterróse públicamente al tercer dia de su fallecimiento con la mayor pompa, magnificencia, y concurso de gentes, que se habia visto en aquellos tiempos, en la *Parroquia de San Sebastian* de esta Corte, todo á costa y por disposicion del mismo Duque, que hizo el duelo con toda la Grandeza y Nobleza, convidada por el mismo. Hízosele un solemne Novenario, igual al primer dia, con asistencia de la Capilla Real, al qual siguieron solemnes Exequias en tres dias diferentes, en que Oficiaron de Pontifical tres Obispos, y predicaron tres Oradores de los mas famosos de aquel siglo, cuyos Sermones se imprimieron. Todas estas honras y obsequios hechos á nuestro LOPE DE VEGA despues de difunto, correspondieron á las que mereció en vida; pues no ha habido egemplo en la antigüedad, ni entre los modernos de Poeta mas universalmente aplaudido y celebrado antes y despues de sus dias. No hubo Potencia, ni Príncipe estrangero ó natural, que no le estimase ni admirase por un prodigio de ingenio. El Papa *Urbano VIII* le escribió, como ya se ha dicho, en respuesta de la Dedicacion que le habia

bia hecho de su Poema intitulado: *Corona trágica de Marie Stuardo.* El *Cardenal Barberino* le escribió otras muchas Cartas. Varios Cardenales, Prelados, Embajadores, y personas de la primera distincion se correspondian con él, y holgaban de tratarle y oirle; y algunos vinieron ex-profeso á la Corte para conocerle; y en Madrid le enseñaban á los forasteros, como á hombre prodigioso y cosa particular; y se iban trás él las gentes quando le encontraban en las calles. Esta fama le hizo al mismo tiempo que tan celebrado, muy rico, de suerte, que asi de regalos y presentes, como del producto de sus impresiones, se le ajustan haber ganado mas de *ciento y cinco mil ducados*, y entre pensiones y Capellanías cerca de *mil* y *quinientos* de renta anual; sí bien todo esto parece poca recompensa á la monstruosidad de su ingenio. LOPE fue verdadero *monstruo de la naturaleza.* No se cuenta de Poeta alguno entre los antiguos y modernos que haya escrito tanto, porque no se cuenta de otro que haya tenido igual fertilidad ni abundancia de talento. Los libros y tratados sueltos de *Poesía Lírica*, y en prosa impresos pasan de 50. Los tomos de *Poesía Cómica* son 26, y en ellos *un mil ochocientas y tantas Comedias*, y *mas de quatrocientos Autos Sacramentales*, que todos se representaron; y lo que sobre todo esto admira mas, es lo que afirma en su *Egloga á Claudio*, pues hablando de todas sus Obras, y suponiendo que todas las mas las imprimió, dice, *que no es mínima parte, aunque es exceso, de lo que está por imprimir, lo impreso.* Finalmente consta por deposicion del mismo LOPE, que salia á cinco pliegos cada dia, que multiplicados por los de los años que vivió, salen 133U225 pliegos (*): fecundidad enorme

(*) Hecha ahora por curiosidad la cuenta por una pru-

me é inaudita, que en su clase no ha tenido egemplo hasta ahora, á la qual correspondió su natural afluencia y facilidad para los versos, única y característica en él, sobre quantos Poetas tiene la Nacion, en tan supremo grado, que compuso muchas Comedias, en que solo gastaba 24 horas de tiempo; y alguna en menos de cinco; y finalmente escribía el verso corriente y sin intermision, como se escribe la prosa; y algunas veces, lo que admira mas, con la misma lima y pulimiento que si hubiese sido muchas veces retocado. No obstante, de esta misma gracia y dón particular procedió el principal defecto de la Poesía de *Lope*, pues entregado todo en manos de su ingenio y de su fecundidad prodigiosa, descuidó muchas veces de dár su parte á la imitacion y al arte; y aunque este dón, como la prenda principal de un Poeta, sea su mas gloriosa disculpa en las meras producciones del ingenio; pero no lo puede ser en las obras Didácticas, Dramáticas, y otras especies de las en que debe obrar el arte junto con la naturaleza. Esta es la causa por qué se han hecho, y sobre que han recaído en diversos tiempos tantas críticas á sus Obras, especialmente en las clases Epica y Dramática. En todas quantas veces egercitó su pluma en Poemas de la primera especie se vé claro el abandono de las reglas y de la imitacion, aunque al mismo tiempo se notan las infinitas preciosidades que se ocultan entre estos defectos. Pero sobre todo en las *Comedias* es donde absolutamente, y con cierta ciencia y desprecio de las reglas que no ig-

prudente regulacion de los versos que pueden corresponder á cada pliego, y descontados los de los pocos Tratados que escribió en prosa, sale que compuso en su vida veinte y un millones trescientos y diez y seis mil versos.

ignoraba, se dejó llevar de la corriente de sus aplausos, que le induxeron al universal transtorno y nueva forma á que redujo y avasalló el Teatro, introduciendo la irregularidad, la inverosimilitud, la falta de decoro, y desterrando gran parte de lo que concurre á sostener la fábula, y á desempeñar el fin de la Representacion, con que arrastró trás sí la admiracion del vulgo, y estableció un nuevo sistema del Drama, que seguido despues tumultuariamente por todos los Poetas Cómicos con menos juicio, menos ingenio, menos conocimiento, y por esto con menos disculpa, abatieron el Teatro Español al último extremo de laxitud, barbárie, confusion y desórden, de que tal vez no podrá ya convalecer. Sin embargo de esta verdad, y la ingénua confesion del mismo LOPE, de que *fuera de tres, las demás todas pecaron contra el arte gravemente*, se encuentran entre la multitud de sus *Comedias* tantas preciosidades, que si fuera empresa facil extraerlas y reducirlas á otro método, podrian honrar y acreditar el Teatro mas culto de la Europa, y aun de los mas famosos de la antigüedad, con general asombro, particularmente en la pintura de las costumbres, y en el caracter de algunas personas, y sobre todo en la excelencia del estilo, por su inimitable suavidad, y pureza de la diccion; y se puede decir generalmente sobre los defectos de este gran Poeta, que si se hallasen egemplares entre los antiguos y modernos capaces de compararse á nuestro LOPE en quanto á la ponderada monstruosidad de su ingenio, entónces podria saberse si eran compatibles la fecundidad con la precision, y la abundancia con la exactitud. Ultimamente pueden recompensar los defectos que se le notan en la Epica y en la Dramática, los inumerables aciertos, y general felicidad con que desempeñó la Lírica y le acreditaron por un prodigio de ingenio, de aquellos que producen muy de tarde

de en tarde los siglos. Fue LOPE DE VEGA alto y enjuto de cuerpo, bien apersonado, el rostro moreno y muy agraciado, la nariz larga y algo corva, los ojos vivos y alagüeños, la barba negra y poblada: adquirió mucha agilidad de miembros, y alcanzó muchas fuerzas personales: gozó siempre de robustísima salud, porque fue muy templado en los humores y muy arreglado en las costumbres: fue sumamente liberal y misericordioso con los pobres, en tal grado, que con haber poseído tanto caudal, no se le halló en su muerte entre todos sus haberes y alajas apenas valor de seis mil ducados. Los libros y tratados impresos, que conocemos de sus Obras líricas y en prosa, son los siguientes: *Jerusalen conquistada*: *La Filomena*, con *La Andromeda*: *La tapada*: Las *Epístolas á diversos*, y la *Novela de las fortunas de Diana*: *Rimas humanas*, con el *Arte de escribir Comedias*: *Segunda parte de las Rimas*: *La Dragontea*, ó *tercera parte de las Rimas*: *La hermosura de Angélica*: *Corona trágica de Maria Stuardo*: *La Circe*, con otras Rimas y prosas: *El Laurel de Apolo*, con *La Selva sin amor*, y otros versos: *El robo de Proserpina*: *La Rosa blanca*: *La mañana de San Juan*: *Romances á la Pasion de Christo*: *Sentimientos á los agravios de Christo*: *La Virgen de la Almudena*: *Triunfos divinos*, con otras Rimas sagradas: *El Isidro*, Poema: *Rimas sacras*, primera parte: *Los Pastores de Belen*: *Relacion de las fiestas de Lerma*: *Las Novelas*: *Relacian de las fiestas á la Canonizacion de San Isidro*: *Relacion de las fiestas de Toledo al nacimiento del Rey Felipe IV*: *Triunfo de la fé en el Japon*: *Soliloquios amorosos de un pecador*: *Fiestas de Denia al Rey Felipe III*: *Discurso sobre la Poesía culta*: *El Peregrino en su patria*: *La Arcadia*: *La Dorotéa*, Comedia en verso y prosa: La *Justa Poetica en la Beatificacion de San Isidro*: *Rimas hu-*

ma-

manas y divinas, junto con *La Gatomachia del Licenciado Tomé de Burguillos*: sin otras Obras sueltas de menor tamaño; y últimamente la *Vega del Parnaso*, que publicó despues de su muerte *Luis de Usátegui* su hierno, é imprimió en Madrid en 1637, que es uno de los mas raros y apreciables de nuestro LOPE, porque en él se insertaron las piezas mas escogidas, unas ya impresas y otras ineditas, como fueron *El Siglo de oro*: *El Nacimiento del Principe*: *El Isagogue á los Estudios Reales del Colegio Imperial de Madrid*: *Las fiestas del Palacio, ó Retiro nuevo*: *La Congregacion de Sacerdotes de Madrid*: *La venida del Duque de Osuna á España*: *Egloga á Claudio*, en que hace el *Epítome de su vida y escritos*: el *Huerto deshecho*: *La Pira sacra*: *La Egloga Eliso*: *La Egloga Filis*: *La Egloga Panegírica al Infante Don Carlos*: *los Elogios á la muerte de Juan Blas de Castro*: *Oracion en el Certamen de los Recoletos Agustinos*: *Amarilis*, *Egloga*: *Felicio*, *Egloga Piscatoria en la muerte de Don Lope Felix del Carpio, su hermano*, juntamente con algunas de sus mejores *Comedias* y otras pequeñas composiciones. Despues publicó *Juan Perez de Montalban* su *Fama postuma*, en que juntó todas las *Poesías*, que en su elogio compusieron los mejores ingenios de aquel tiempo, que hace tambien juego con sus Obras. Igualmente se publicaron en un Tomo los Sermones predicados en sus Honras, y otro Libro en Italiano, impreso en *Venecia*, de sus *Exequias* y *Elogios*, en prosa y verso. De ningun otro Poeta Castellano se pudieran traer mayores elogios, ni mas bien merecidos por los que él supo dár á tantos Poetas. Todos se pueden resumir en el siguiente Epigrama, como el mas ingenioso, preciso y significativo de su fecundidad, y es de *Don Antonio Hurtado de Mendoza*, que se halla en la *Fama postuma*, y por tal se le aplicá *Don Nicolas Anto-*

tonio en su *Biblioteca Hispana.*

El aplauso en que jamás
te podrá bastar la fama
lo mas del mundo te llama
y aun te queda á deber mas:
á los siglos quedarás
por duda y desconfianza,
por costumbre á la alabanza,
á la envidia por oficio
al dolor por egercicio,
por término á la esperanza.

EL DOCTOR BARTHOLOME JUAN LEONARDO DE ARGENSOLA, *Presbítero*, *Capellan de la Emperatríz Doña Maria de Austria*, *Canonigo de la Santa Iglesia de Zaragoza*, *Cronista de Su Magestad*, *y de la Corona y Reyno de Aragon*, *y Rector de Villabermosa*, nació poco tiempo despues que su hermano *Lupercio* en la Ciudad de *Barbastro* año de 1566. Su padre fue *Juan Leonardo*, Secretario del Emperador Maximiliano, originario de la Ciudad de *Ravena*, donde era muy ilustre la familia de los Leonardos; y su madre *Doña Aldonza de Argensola* tambien de lo mas distinguido de Cataluña. Estudió nuestro BARTHOLOME con grande aprovechamiento las Humanidades, la Filosofia, y el Derecho, y ordenado de Sacerdote se trasladó á *Madrid*, en donde le admitió por su Capellan la *Emperatriz* Viuda de *Alemania Doña Maria de Austria*, que vivia retirada en el Convento de las Descalzas Reales, á la qual servia al mismo tiempo de Secretario su hermano *Lupercio Leonardo.* Despues, muerta la Emperatriz, pasó á la Ciudad de *Valladolid*, adonde estaba la Corte, en la que residió algun tiempo á instancias de su grande amigo y favorecedor *Don Pedro Fernandez de Castro*, *Conde de Lemus*, hasta que mal aveni-

do

do con el trato de los Cortesanos, se retiró á la Ciudad de *Zaragoza* con propósito de fijar su residencia en ella, y disfrutar los grandes bienes que le dejó su padre; aunque no logró sino por muy pocos meses esta satisfaccion, pues el año 1611 pasó á *Nápoles* en compañia de su hermano *Lupercio*, á quien eligió por su Secretario el *Conde de Lemus*, nombrado *Virrey* de aquel Reyno. Vivió en aquella Ciudad, no solo ayudando á su hermano á sustentar el peso de los negocios de la Secretaría, sino adquiriendo nueva fama entre sus Julios y Academias; pero muerto *Lupercio Leonardo* el año de 1613, y cumpliendo su Virreynato el *Conde*, se restituyó nuestro BARTHOLOME el año de 1616, y á los 50 de su edad, á la Ciudad de *Zaragoza*, compelido de sus dos obligaciones, la una de servir el Canonicato, que en aquella Metropolitana le habia provisto el Pontífice *Paulo V*, y la otra de desempeñar el oficio de *Chronista del Reyno de Aragon*, que estando en Nápoles le habian conferido los Diputados de él, sostituyéndole en lugar del célebre Antiquario el Doctor Bartholomé Llorente. En estas ocupaciones y tareas, unidas á la dulce comunicacion de las Musas, que tan grandes aplausos le habian adquirido, asi en España, como fuera de ella, vivia nuestro BARTHOLOME totalmente entregado, sin que bastasen á interrumpírselas los achaques de la gota, que años habia le afligia, ni otros accidentes, de cuyas violentas resultas murió en aquella Ciudad en *Febrero* del año 1631, como á los 66 de su edad. BARTHOLOME LEONARDO fue de proporcionada estatura, muy grueso de cuerpo y rostro, la nariz larga, el ceño severo, y el aspecto grave y filosófico. De la grandeza de su ingenio no puede darse mayor informe que el aplauso universal de sus Obras, en donde resplandece el fuego de su imaginacion, que unido con el

es-

estudio del arte y la solidéz de su juicio formaron en él aquel admirable compuesto, que constituye un Poeta grande, verdadero, original y comparable con los mas famosos Líricos que celebra la antigüedad, particularmente en la Sátira, para la que poseyó la sal, erudicion, severidad y espíritu de censura, que piden indispensablemente estas Obras; por lo qual, asi él, como su hermano son justamente tenidos por los Horacios Españoles. No tan solo la Poesía, sino es la Historia le debe grandes progresos, como lo prueba la célebre *Historia de la Conquista de las Malucas*, que compuso en *Madrid* de órden de su eruditísimo Mecenas el *Conde de Lemus*, quando se hallaba Presidente del Consejo de Indias, y publicó el año 1609: obra, que en la exactitud y elocuencia tiene muy pocas que la compitan en la Nacion; como asimismo la de los *Anales de Aragon*, en que continuó al gran *Zurita* con no menos diligencia y magisterio. Finalmente le debe la Lengua Castellana mucho lustre, gala y riqueza por la hermosura, pureza, decoro, magestad y abundancia de su estilo, asi en el verso, como en la prosa; pues segun dice el célebre *Miguel de Cervantes*: *parece que estos dos hermanos vinieron de Aragon á reformar la Lengua Castellana.* Fuera de las Poesías impresas que conocemos y se imprimieron en *Zaragoza* año de 1634 por la diligencia de su sobrino *Don Gabriel Leonardo de Albion*, son muchas las que existen ineditas, y en poder de algunos Curiosos. De las memorias pertenecientes á los dos *Leonardos*, que tiene recogidas *Don Juan Antonio Pellicér*, á fin de que precedan á la Coleccion de sus Obras ineditas, é impresas, asi en verso, como en prosa, y algunas latinas, cuya impresion proyecta, se ha sacado la presente noticia por la falta de ellas con que nos hallamos en los Documentos públicos de estos dos insignes Poetas. Entre los mu-

chos elogios que dán al presente los contemporaneos y posteriores, se le aplica el de *Miguel de Cervantes* en su *Canto de Caliope*, aunque mezclado, como todos, con el de su hermano *Lupercio*.

Tu verde y rico márgen, no de enebro.
ni de ciprés funesto enriquecido,
claro, abundoso y conocido Ebro,
sino de lauro y mirto florecido,
agora como puedo lo celebro,
celebrando aquel bien que ha concedido
el Cielo á tus riberas, pues en ellas
moran ingenios claros como estrellas.
Serán testigo de esto dos hermanos,
dos Luceros, dos Soles de Poesía
á quien el Cielo con abiertas manos
dió quanto ingenio y arte dár podia:
edad temprana, pensamientos canos,
maduro trato, humilde fantasia
labran eterna y digna laureola
á Lupercio Leonardo de Argensola.
Con santa envidia y competencia santa
parece que el menor hermano aspira
á igualar al mayor, pues se adelanta
y sube dó no llega humana mira:
por esto escribe, y mil sucesos canta
con tan suave y acordada Lira,
que este Bartolomé *menor merece*
lo que al mayor Lupercio se le ofrece.

EL LICENCIADO VICENTE ESPINEL, *Presbítero*, nació en la Ciudad de *Ronda* y Reyno de *Granada*, año de 1544. Parece que de muy tierna edad salió de su tierra obligado de la necesidad. Ignórase el lugar y la clase de sus estudios con los demás sucesos de su juventud, hasta que ordenado de Sacerdote, con el favor y proteccion del *Obispo de Málaga Don Francisco* Pa-

Pacheco, á quien tanto elogia y publíca por su Mecénas y Patrono, llegó á ser *Beneficiado de las Iglesias de Ronda*. Siguió algunas pretensiones en ella, y en la Corte; pero nada logró dentro y fuera de su patria, por los muchos émulos y envidiosos que le desacreditaron con calumnias, y la desgracia que siguió á su mérito; como ha sucedido por lo comun en los mayores Ingenios: por estas causas hizo una larga ausencia de su patria, á quien amaba tanto como se vé en sus Obras, al mismo paso que se queja de la ingratitud que usaba con él. Su inclinacion y su genio fijaron todos sus progresos en la Poesía, llegando á hacerse uno de los mas célebres Profesores de su tiempo, por la natural fecundidad de su imaginacion, por su estudio del arte, su inteligencia en las Lenguas sábias y vulgares, y la imitacion de los mejores modelos de la antigüedad; y no menos célebre por la invencion de las *Decimas*, que por su nombre se llamaron desde entónces *Espinelas*. Sin embargo es menester entender que esta composicion ya era conocida en España muchos años antes que ESPINEL; porque aunque no se quiera conceder que la *Decima* se formó de dos Quintillas unidas, que comprehendan un mismo pensamiento, las hallamos ya en el *Cancionero general*, y en otros Poetas antiguos; bien que con el natural desaliño y rudeza de aquellos siglos, y con notable variedad, y sin regla, regularidad, ni proporcion en los consonantes: lo qual no debe quitar la gloria de *inventor* á nuestro ESPINEL, pues las fundió de nuevo, estableció su forma, y las redujo á regular contextura, dándolas nuevo espíritu y belleza, y sobre todo estableciéndolas como composicion específica, por lo que justamente las aplicaron su nombre, y la gloria de esta invencion á su felíz ingenio. Con no menos aplauso y seguridad se le debe contar por inventor en la música de la *Bi-*

¶¶ 2 *gue-*

guela ó *Guitarra*, en que fue consumado, introduciendo en ella la *quinta cuerda*, de que hasta entónces carécia, y añadiendola con esto la entera perfeccion que logra este Instrumento para el bajo, y acompañamento músico. Las Poesías de nuestro ESPINEL no fueron muchas; pero son sumamente estimables por su calidad. Entre ellas se señala la Traduccion de la *Epístola ad Pisones* ó *Libro de Arte Poetica de Horacio*, como la mas clásica que tenemos de esta grande Obra, en la qual fue muy feliz, aunque tambien muy libre y excesivamente dilatado en la version. Mas exacto y felíz fue en otras Traducciones de las *Odas* del mismo *Horacio*; pero sobre todo lo fue en las Obras originales, en donde luce su grande ingenio, y la imitacion de los antiguos, que ambas prendas le distinguen por uno de los mas famosos Poetas Liricos de la Nacion. Tambien se halla entre sus Obras un *Poema*, que intituló *Casa de la memoria*, destinado á referir la noticia y el elogio de algunos Poetas ilustres Españoles, particularmente Andaluces, que todas se imprimieron en un tomo en octavo en Madrid en 1591. Asimismo compuso el libro intitulado *Vida del Escudero Marcos de Obregon*: obra de buen estilo, y de entretenimiento y aprecio en su linea de moralidad. Finalmente murió en *Madrid*, pobre y sin premio, año de 1634, á los 90 de su edad. Las señas y prendas personales de nuestro ESPINEL son las siguientes, que él mismo refiere con mucha gracia en una de sus *Epístolas*:

Y quien me vé tan revererendo y gordo
piensa que es del añejo y magra lonja,
ó que de rico y perezoso engordo:
Que aunque este dia me pidió una Monja
(pues le negaba mi presencia y trato)
que le haria singular lisonja
En darle de mi cara algun retrato,

que

que lo tendria en excesiva estima,
por contemplar en mi belleza un rato:
Por darle gusto (que es un poco prima)
le envié por memoria de mi rostro
un botijon con un bonete encima:
Con la gordura tengo un sér de mostro,
grande la cara, el cuello corto y ancho,
los pechos gruesos, casi con calostro:
Los brazos cortos, muy orondo el pancho,
el ceñidero de hechura de olla,
y á dó me siento hago alli mi rancho:
Cada mano parece una centolla:
las piernas torpes, el andar de pato,
y la carne al tobillo se me arrolla:
No traygo ya pantuflos, y el zapato
injusto y ancho por mover la corva
cordato á ojo, y sin medida el bato:
Qualquiera cosa para andar me estorva:
redondo el pie, la planta de bayeta,
las piernas tiesas y la espalda corva:
¡*Qué gentil proporcion para Poeta*! &c.

Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* le dá el digno *elogio* que se sigue:

Pero la Sierra, que en la verde orilla
del claro mar de España
el pie de marmol baña,
adonde yace Ronda,
querrá tambien que Apolo corresponda
á lo que debe al inventor *suave*
de la cuerda *que fue de las* Biguelas
silencio menos grave,
y las dulces sonoras Espinelas,
no Decimas *del numero del verso,*
que impropiamente puso
el vulgo vil y califica el uso,
ó los que fueron á su fama adversos,
pues de Espinél *es justo que se llamen,*

y que su nombre eternamente aclamen.
Las Rimas Españolas
fueron entónces en su acento solas
quando cantaba en dulce amor deshecho:
Rompe las venas del ardiente pecho::::
Y sus himnos *divinos*
iguales á los Griegos y Latinos
de aquellos falsos dioses.
Tú pues eternamente en paz reposes,
¡ó Padre de las Musas, docto Orfeo!
de Músicos y Cisnes Corifeo,
que con las cuerdas nuevas
hoy pudieras haber fundado á Thebas:
Honraste á Manzanares,
que venera en humilde sepultura
lo que el Tajo envidió, Tormes y Henares;
mas tu memoria eternamente dura.
Noventa años viviste,
nadie te dió favor, poco escribiste:
sea la tierra leve
á quien Apolo tantas glorias debe.

Y en otra parte:

Fueron las Espinelas
de artificio estudioso
para el laurel alegres esperanzas.
¡O Apolo, que revelas
género tan hermoso,
tenga Espinel *debidas alabanzas!*
¡Qué bien el consonante
responde al verso quinto!
¡qué breve laberinto!
¡qué dulce y elegante
para todo conceto!
tal fue su Autor perfeto
en Música y Poesía,
porque toda consiste en harmonía.

CHRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA nació en la Ciudad de *Valladolid*, y floreció á prin-

principios del siglo XVII. Su estudio principal fue el Derecho, y llegó á ser Doctor en esta Facultad; aunque dedicado igualmente á la amenidad de las buenas Letras y Poesía, acreditó su ingenio en varios Tratados curiosos, y Traducciones de las Lenguas vulgares, tanto en prosa como en verso. Sus Poesías por lo comun fueron amatorias; y aunque esta sea la especie menos util, tienen las calidades de la Poesía de estilo; esto es, mucha dulzura, naturalidad, hermosa y limpia frase, y decoro de las personas; que todas se hallan únicamente en el libro de *La Constante Amarilis*, invencion *Pastoril* al modo de *la Diana de Montemayor*, que imprimió en *Valencia* en 1609, y se tradujo y publicó en Francés por N. *Lancelot* en 1614: obra de mucho ingenio y dulcisimo estilo, y cuya especie se habia hecho moda ó costumbre en aquellos tiempos, por lo qual abunda nuestra Lengua en tantos libros de esta clase de *Novelas pastoriles* en verso y prosa, no menos apreciable esta en nuestro Autor, que sus versos. Pero la mas famosa y acreditada que compuso fue la Traduccion de *El Pastor Fido*, *Tragicomedia Pastoral* de *Bautista Guarini*, la que se atreve á competir con la del *Aminta del Taso* por *Jáuregui*, y es una de las mejores que del idioma Italiano tiene la Lengua Castellana. Las demás Obras de que se le conoce por Autor son estas: *Espejo de la Juventud*: *España defendida*, *Poèma heroyco*: *Hechos de Don Garcia Hurtado de Mendoza, quarto Marques de Cañete*: *Historia y anual Relacion de las cosas que hicieron los Padres de la Compañia en el Oriente por los años de* 1607, *y* 1608. *El Pasagero, advertencias utilisimas á la vida humana*: *Varias noticias importantes á la humana comunicacion*: *Obras espirituales de la Madre Bautista de Genova*: *Plaza universal de todas las Ciencias y Artes*. Ignóranse los demás hechos de su vida y de su muerte. *Miguel de Cervantes*

en

en su *Viage del Parnaso* le menciona en estos términos.

> Figueroa *es estotro, el doctorado,*
> *que cantó de* Amarili *la* constancia
> *en dulce prosa y verso regalado.*

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA nació en la Ciudad de *Murcia* á principios del siglo XVII. No se sabe de sus estudios, y sí solo de su inclinacion á la Poesía, en la qual, no obstante el mal tiempo en que floreció, y que no deba entrar en la linea de los Poetas de primera, ni aun de segunda clase, hizo algun progreso, singularmente en la Poesía jocosa, para la que manifestó gracia y talento particular. Las Obras que compuso y publicó, tanto en prosa como en verso, fueron: *Las Academias del Jardin*: *El buen humor de las Musas*: *Fabula de Apolo y Dafne*: *Fabula de Pan y Siringa*; y en su madura edad el *Gobierno Moral á Lelio*, en doce discursos. De algunas de sus Poesías publicó *Joseph Alfay* una pequeña Coleccion, á que intituló *Bureo de las Musas* en 1659. Y últimamente todas sus Obras en prosa y verso se publicaron en un tomo en quarto por un aficionado suyo en *Madrid* año de 1715.

Man.l Salv.r Carmona lo g.

EL SIGLO DE ORO DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

Silva moral.

FAbrica de la inmensa arquitectura
de este Mundo inferior, que el hombre imita;
pues como punto indivisible encierra
de su circunferencia la hermosura;
y copiosa la tierra
de quanto en ella habita
con tantos peregrinos ornamentos,
llenos los tres primeros elementos
de peces, fieras y aves, que vivian
de toda ley esentos,
si bien al hombre en paz reconocian.
Aun no pálido el oro,
porque nadie buscaba su tesoro,
y el diamante tan bruto, aunque brillante,
que mas era peñasco, que diamante:
los árboles sembrados de colores,
y los prados de flores,
buscando los arroyos sonorosos
en arenosas calles
por las oblicuas señas de los valles

los rios caudalosos;
y soberbios los rios
entre bosques sombrios,
vestidos de cristales transparentes,
sin volver la cabeza á vér sus fuentes,
anhelando á Oceanos,
perdiendo en él sus pensamientos vanos;
y sin temor alguno
de verse el Tridentífero Neptuno
oprimido del peso de las Naves,
abriendo sendas por sus ondas graves:
los hijos de los montes,
excelsos pinos, y labradas hayas,
para pasar por varios horizontes
á las remotas playas
de climas abrasados,
frígidos ó templados:
ni el caballo animoso relinchaba
al són de la trompeta:
ni la cerviz sujeta
al yugo el tardo buey el campo araba,
que sin romper la cara de la tierra,
con natural impulso producia
quanto su pecho generoso encierra:
que como en la primera edad vivia
con desórden florida y balbuciente,
daba pródigamente,
con fertil abundancia,
al Mundo su riqueza,

por-

porque como muger naturaleza,
es mas hermosa en la primera infancia.
No haciendo distincion de tiempo alguno,
daba flores Vertuno,
con diferentes frutas primitivas,
las parras y pacíficas olivas,
y la Dodónea encina por la rubia
Ceres, que no tenia
necesidad de lluvia;
y de su misma caña renacia,
matizando los prados de violetas,
de rosas, y de cándidas mosquetas;
no de otra suerte, que la alfombra pinta
el Tracio con la seda de colores
en cada rueda de labor distinta
Arábicos carácteres, y flores:
que la naturaleza aun no pensaba,
que al arte su pincél perficionaba.
A la parte Oriental Euro tendia
las alas vagarosas,
el Austro y Mediodia,
y Bóreas fiero á las distantes Osas
por el Setentrion temor ponia.
El Sol por sus dorados paralelos
comenzaba el camino de los Cielos:
que por no diestra del calor la copia
blanca Alemania fue negra Etiopia,
cuya Ecliptica de Oro no sabia
el nombre de los Signos que tenia.

Ni en su campo pensó, que espigas de oro
paciera el Aries, y rumiára el Toro.
La casta Luna en su argentado plaustro
no se mostraba al Austro
lluviosa, alternativas las dos puntas,
una á la Tierra, y otra al claro Cielo,
sino pidiendo con las manos juntas
calor al Sol para su eterno yelo;
sin temer el Piloto en sus confines
del vasto Mar Astrólogos Delfines:
que pacífico rey de su elemento,
se imaginaba superior al viento.
Los hombres por las selvas discurrian
amando solo el Dueño que tenian,
sin interés, sin zelos:
¡ó dulces tiempos! ó piadosos Cielos!
allí no adulteraba la hermosura
el marfil de su cándida figura;
ni la fingida nieve
y el bastardo carmin daban al arte
lo que naturaleza no se atreve;
ni á Venus bella en conjuncion de Marte
al Cielo el Sol zeloso descubria;
ni en Chipre se vendia
amor artificial: ¡ó Siglo de Oro,
de nuestra humana vida desengaño,
si vieras tanto engaño
tan poca fé, tan bárbaro decoro!
Todo era amor suave, honesto y puro,

to-

todo limpio y seguro,
tanto que parecia
una misma harmonía
la del Cielo y el suelo,
que aspiraba á juntarse con el Cielo.
En este tiempo de los altos Coros
hermosa Virgen con Real ornato
bajó á la tierra, que adoró el retrato
de Júpiter divino, y por los poros
de sus fértiles venas
vertió blancos racimos de azucenas;
y las fuentes sonoras
provocaban las aves
á canciones suaves
en las del verde Abril frescas auroras,
que del són de las aguas aprendieron
quantos despues cromáticos supieron.
Venia una castisima Doncella
vestida de una túnica esplendente,
sembrada de otras muchas, siendo Estrella,
y una corona en la espaciosa frente,
cuya labor y auríferos espacios
ocupaban jacintos y topacios:
los coturnos con lazos carmesies,
forjaban esmeraldas y rubies,
que descubria el Zéfiro suave,
de la fimbria talar con pompa grave,
un ardiente crisólito la planta,
para estamparla en tierra pura y santa.

No sale de otra suerte por el Cielo,
con frente de marfil y pies de yelo,
la cándida mañana,
guarneciendo de plata sobre grana
la capa de zafiros,
de las sombras somníferos retiros,
y volviendo de inmensas pesadumbres
reflexos á sus mismas claridades,
de Montes y Ciudades,
cúpulas altas de gigantes cumbres,
á la noche tenia
en negro empeño hasta el futuro dia.
Los hombres admirados
de vér tanta hermosura,
preguntaron quién era,
no haviendo visto por los tres estados
del Ayre exalacion tan viva y pura,
ni pájaro tan raro, que pudiera
ceñir la frente de tan rica esfera;
ni dár tales asombros,
resplandecer sus hombros
con alas de oro, plumas de diamantes,
no conocidos antes;
y aun presumir la admiracion pudiera,
que el Sol bajaba de su ardiente Esfera
á vivir con los hombres como Apolo,
viéndose arriba, como Sol, tan solo.
Entónces de sí misma esclarecida
la hermosa Reyna á su piadoso ruego,

por una rosa de rubí partida,
en el jardin Angélico nacida,
yo soy (les dijo) la Verdad, y luego
como dormida en celestial sosiego
quedó la tierra en paz, que alegre tuvo
mientras con ella la Verdad estuvo:
que quanto en ella vive,
su misma luz y claridad recibe;
pero felicidad tan soberana
poco duró por la soberbia humana,
porque en Paises de diversos nombres,
por quanto el Mar abraza
en esta universal del Mundo plaza
el número creciendo de los hombres,
desvanecido el suelo,
presumió desquiciar la puerta al Cielo;
y habiendo ya Ciudades,
y fábricas de inmensos edificios
con armas en los altos frontispicios,
comenzaron con bárbaras crueldades,
intereses, envidias, injusticias,
los adulterios, logros y codicias,
los robos, homicidios, y desgracias;
y no contentos ya de Aristocracias,
emprendieron llegar á Monarquías.
La Púrpura engendró las tyranías,
nació la guerra en manos de la muerte,
los campos dividieron fuerza, ó suerte:
dispuso la traycion el blanco azero

para verter su propia sangre humana;
y fue la envidia el agresor primero,
y procedió la ingratitud villana,
del mismo bien á tantos vicios madre,
infame hija de tan noble padre:
bañó la ley la pluma
en pura sangre para tanta suma,
que excede su papel todas las Ciencias:
tales son las humanas diferencias;
pero por ser los párrafos primeros,
y ser los hombres, como libres, fieros,
no siendo obedecidas,
quitaron las haciendas y las vidas
á sus propios hermanos y vecinos,
y hicieron las venganzas desatinos;
porque dormidos los Jüeces sabios,
castiga el ofendido sus agravios.
Robaban las doncellas generosas
para amigas, á título de esposas,
traydores á su amigo,
y todo se quedaba sin castigo:
que muchos que temieron,
por no perder las varas, las torcieron;
y muchos que tomaron,
pensando enderezallas, las quebraron.
¡O favor de los Reyes!
del Sol reciben rayos las Estrellas:
telas de araña llaman á las leyes:
el pequeño animal se queda en ellas,

y el fuerte ſas quebranta:
¡Ay del Señor, que sus vasallos deja
al Cielo remitir la justa queja!
Viendo pues la divina Verdad santa
la tierra en tal estado,
el rico idolatrado,
el pobre miserable,
á quien ni aun el morir es favorable,
mientras mas voces dá, menos oido,
el sabio aborrecido,
escuchado, y premiado el lisongero,
vencedor el dinero,
Joseph vendido por el propio hermano,
lástima y burla del estado humano,
y entre la confusion de tanto estruendo
Demócrito riyendo,
Eráclito llorando,
la muerte no temida,
y para el sueño de tan breve vida
el hombre edificando,
ignorando la ley de la partida,
con presuroso vuelo
subióse en hombros de sí misma al Cielo.

EL MISMO AUTOR.

MADRIGAL.

Miré, Señora, la ideal belleza,
guiándome el amor por vagarosas
sendas de nueve Cielos;
y absorto en su grandeza,
las egemplares formas de las cosas
bajé á mirar en los humanos velos,
y en la vuestra sensible
contemplé la divina inteligible;
y viendo que conforma
tanto el retrato á su primera forma,
amé vuestra hermosura,
imagen de su luz divina y pura,
haciendo quando os véo,
que pueda la razon mas que el deseo;
y pues por ella sola me gobierno,
amor que todo es alma será eterno.

EL MISMO AUTOR.

ESTANCIAS.

Riberas del humilde Manzanares
apacentaba una Pastora hermosa,
que trasladada del famoso Henares,
honraba su corriente sonorosa:
donde con voces tiernas y dispares
se queja Filomena lastimosa,
hay una fuente cristalina y fria,
en cuyo espejo el Sol comienza el dia.

Tirano de su gusto y hermosura,
un rústico Pastor era su dueño,
que toda la aspereza y espesura
del bosque inculto retrató su ceño:
al rayo de su luz hermosa y pura
desvelado Lisardo pierde el sueño,
celebrando su nombre en versos graves,
como al salir del Sol cantan las aves.

¡O mas hermosa Pastorcilla mia,
que entre claveles cándida azucena,
abre las hojas al nacer el dia,
de granos de oro y de cristales llena!
¿Qué fuerza, qué rigor, qué tyranía
á tanta desventura te condena?
¿Mas quándo á tantas gracias importuna

no fue madrastra la cruel fortuna?
Visteis, por dicha, Ninfas, la belleza
en este valle de sus verdes cielos,
si aquel alma de roble, y su aspereza
esta licencia permitió á sus zelos?
Aqui vimos, responden, su tristeza
murmurada de tantos arroyuelos,
que á las aguas, las plantas, y las flores
dió vida, dió esperanzas, dió colores.
En esta fuente, cuya margen pisa
tal vez con breve estampa el pie de nieve,
en la del agua retrató su risa,
y con sus rosas su hermosura bebe:
tuviera el valle nueva flor narcisa,
pues á mirarse Filida se atreve;
pero turbó el cristal, llorando enojos
el claro aljofar de sus verdes ojos.
No pudiendo Lisardo resistirse
á tanto amor, y por ventura amado,
con dulces ansias intentó morirse
sobre las hierbas del florido prado:
que imaginando un Angel consumirse,
que debiera vivir bien empleado,
por lo menos gozandola un discreto,
su desesperacion puso en efeto.
Las Ninfas y Pastores, que le oyeron,
viendo que su Pastor se les moria,
bajaron á llorarle, y le cubrieron
de quantas flores en el prado habia;

y en el papel de un álamo escribieron,
para memoria de aquel triste dia:
Ninfas de Manzanares, y Pastores,
ya no hay amor, que aqui murió de amores.
Oyó las quejas la Serrana hermosa,
y llegando al lugar adonde estaba,
al frio labio le aplicó la rosa,
que los divinos suyos animaba;
y fue aquella virtud tan poderosa,
que le dió vida al tiempo que espiraba;
y desde entonces Ninfas y Pastores
á desmayos de amor aplican flores.

AMARILIS.

EGLOGA

Del mismo Autor.

OLIMPIO. SILVIO. ELISIO.

Olimpio.

EN tanto que tus cabras y las mias
al verde prado afeytan la melena
de la menuda hierba y fertil grama;
y el transformado Júpiter los dias,
que restituyen voz á Filomena,
y por quien tiene Europa ilustre fama
crece con nueva llama,
flor en las ramas del almendro imprime,
y la Tórtola firme amores gime:
duerme Favonio en rosa,
Zéfiro en azucena:
de aquella fuentecilla bulliciosa
nace agua, vive perla, muere arena.
Templa, Silvio, la lira,
si Febo el verso inspira,
y juntos cantarémos,
pues ya de los extremos,
que corona del Sol el horizonte,
el empinado monte

de-

deja caer la sombra.

Silvio.

De mis canciones líricas me nombra,
Olimpio amigo, la que mas te agrada,
que ya la voluntad está templada,
porque es de obedecerte
el primer instrumento.

Olimpio.

Con solo disponerte
el valle escucha atento,
y Zéfiro en las flores
baña las alas por tomar colores,
con cuyas plumas, que en sí mismo enriza,
de ambar nativo el Cielo atemoriza,
de quien los pajarillos sustenidos,
de tanto nacar y oro guarnecidos,
rompen á su elemento
en átomos del mismo pensamiento
las primeras cortinas,
que parece que buelan clavellinas;
ó que los frescos ayres encontrados
se tiran flores en los cielos prados;
y donde apenas con la vista subes,
habitan campos de ciudades nubes.

Silvio.

¿Cómo podrá cantar un desdichado,
Olimpio, bien oido, y mal premiado?

Olimpio.

¿Qué mayor premio quieres,

que el ser tan bien oido?

Silvio.

¡O tú, que el docto de estos campos eres!
¿no vés que en la opinion queda ofendido
el ingenio sin premio?

Olimpio.

Si fueras tú del gremio,
que el vulgo por las sátiras aclama,
vendiéranse tus versos por la Villa.

Silvio.

Diga yo bien, y nunca tenga fama.

Olimpio.

Con gusto y maravilla
vieras, entre personas bajas, ó altas,
leer y celebrar agenas faltas,
porque nadie conoce las que tiene.
Mas deja en tanto que Belardo viene,
¡ó Silvio mio! las injustas quejas:
asi quando recojas las ovejas,
que balan esparcidas por el campo,
la hermosa Galatéa
te reciba á las puertas del Aldéa;
y como suele tu mastin Melampo,
llamado de los silvos que conoce,
con mayores caricias te retoze,
que por el gusto de cantar premiado
te quiero dár un vaso, que he labrado
ayer, que desnudaba un alcornoque,
y dije: quando Filida le toque

con

con el clavél en púrpura teñido,
guardado, aunque partido,
por ser de sus aljófares tesoro,
ella podrá cubrir el corcho de oro.
Tú verás las labores,
que no son de oro y de cristal mejores.
Canta, y darás envidia
á los pájaros nuevos, que fastidia
el canto de los dulces ruiseñores:
canta á las soledades,
arquitectura viva
de verdes edificios,
donde forman las yedras frontispicios,
y las opuestas fieras perspectiva;
y vivan los engaños las Ciudades,
que no hay dorados techos,
ni pavimentos hechos
de mármoles lustrosos,
como estos verdes árboles frondosos,
y estos arroyos puros,
que por estas pizarras ván seguros,
aljofarando arena,
mas que la taza de oro y ambar llena,
que no darán á Césares veneno,
que riyendose el agua luego avisa
de que á nadie se dió veneno en risa.

Silvio.

Po[illegible] no pienses, que con pecho ageno
de [illegible]erdad te trato,

y al beneficio responder ingrato,
una cayada te daré de acebo,
digna del mismo Febo,
quando en los campos de Elis asistia,
favor de Filis, un dichoso dia,
que me pagó dos jaulas con sus timbres,
hechas de blancas mimbres,
y el remate dorado,
con un pardillo, y colorin pintado,
maestros ya canoros;
y asi le dije, que al amor tuviera,
pues una vez es ave y otra es fiera;
pero si habemos de alternar á coros,
nuestro sugeto sea
aquella soberana semidea:
ya dijo el eco el nombre, que el acento
final, á soberana,
dulce responde Ana,
de todas las virtudes ornamento:
luz, que en España Aurora,
fue á ser de Francia Sol, que en ella adora,
y dár nuevo decoro
al sagrado blason del Lirio de oro.
Es esta gran Señora
epítome divino,
por celestial destino,
de quanto bien pudiera haber pintado
pincél imaginado,
donde mostrando su poder el Cielo,

cubrió tal alma de tan puro velo.
Alli vive, alli reyna, alli se espacia,
de quien toda belleza, toda gracia,
que hallarse en un sugeto dificulta,
como de estampa celestial resulta.

Olimpio.

¡O Silvio! ¿de qué pluma tan famosa
podrá ser celebrada en verso ó prosa
Madama Christianisima de Francia?
¿qué voz, qué dulce lira, qué elegancia
podrá cantar la perfeccion divina
de tan alta Heroina?
virtud, entendimiento y hermosura,
humano Serafin en rosa pura,
en cuya perfectisima belleza
sus términos pasó naturaleza:
imagen de azucenas y claveles,
digna de los laureles
de Enrique Marte sola,
sacra, celeste Venus Española,
hija del alto Júpiter Austrino,
cuyo esplendor previno
la magestad que imita
de su divina madre Margarita;
y asi como es nuestro mayor tesoro,
pide el plectro de plata en lazo de oro,
á la voz del divino
Pa[illegible] de Mantua, ó Griego Venusino,
no [illegible] instrumento Hispano,

el arco en ruda mano,
aunque le bañe Melpomene hermosa,
en resina olorosa
del Angelin Sabeo.

Silvio.

Ahora me parece que la veo
pasar el claro rio á la montaña,
que divide la Francia de la España,
trocando las estrellas Himenéo,
Francia á Doña Ana de Austria por Señora;
sobre la espalda de cristal adora
de Beobia corriente,
ceñida de ovas frágiles la frente;
y la dichosa España á la divina
Isabél de Borbon, á quien inclina
la cabeza, de Almenas coronada
entre Leones de oro,
digna por tanto angélico decoro
de estampar la dorada
planta en el Mundo Nuevo,
Cintia Oriental con el Hispano Febo,
y de oloroso baçar
mezclada la corona
entre las perlas, que el luciente nacar
le ofrecerá la contrapuesta Zona,
aunque lleguen co ridas,
de convertirse en l'grimas vencidas
de perla mas herm a
de la divina Espo

en

en nuestro gran Monarca,
que mil siglos respete ayrada parca,
á cuyo imperio puso
de tan diversos mares circunfuso
la embidia nacional eterno pleyto,
á quien el Indio con festivo areito,
y el Maluco, remoto Filipino,
apellidan Divino,
conocen Soberano.
¿Pero quién es aquel, que al verde llano
del valle de los chopos
deciende de la Sierra,
y á los arroyos, sierpes de la tierra,
la blanca espuma, detenida en copos,
con la grosera abarca y saltos rompe,
y el canto de las aves interrompe?
El mal vestido de hojas y de lazos
grueso baston, que remitió á los brazos
y no al cuchillo, pone
sobre la cara del undoso rio,
esqueleto de arena en el Estío,
y á la contraria margen le dispone,
con ramos de acebuche el rostro asombra,
que la frente le ciñe,
y de color mortal pálido tiñe,
con que parece de sí mismo sombra.
Tal suele con los pies, envuelto en ira,
su[illegible]ndo el agua, que á los olmos tira,
ve[illegible]do, atropellar corriente clara

fugitivo novillo, hasta que para
en lo mas escondido de la selva,
corrido de que vuelva
el vencedor la espalda, que le saca
del dulce pasto de su amada baca,
y con mugidos roncos
romper las armas en los duros troncos,
tan mal aun en los fieros animales,
y mas de amor en ocasiones tales.

Olimpio.

¡ O Silvio ! ¡ quántas cosas la perfecta
naturaleza hizo sin cuidado,
por no decir que son imperfecciones !
Elisio es el que vés, Pastor dotado
de las partes que sabes, si las pones
en la virtud, y en los estudios nobles:
ya no de otra manera
vive estos campos solo, que si fuera
uno de aquellos robles,
estático una vez, y otra impaciente.

Silvio.

¿ Aquel es nuestro Elisio ? ¡ Estraño caso !
¡ O vida ! ¡ quanto cierta del Oriente,
incierta del ocaso !

Olimpio.

Nace la vida, y quando nace muere,
porque de su principio el fin se infiere:
cuna es el alva de la rosa pura,
la noche sepultura.

Silvio.

¿Qué suceso, qué pena, qué fortuna,
qué accidente, qué amor, qué Sol, qué Luna,
pobre pastor, en tanto mal te puso?
¿Quién como tú, por natural infuso,
por ciencia y experiencia presumia
de quanto el campo cria,
y á su labranza toca en todo el valle?
Enmudezca Damon, Belardo calle.
¿Quién como tú del Cielo,
por las constelaciones de su velo
penetrabas secretos singulares,
y de aquellos celestes luminares
teóricas, eclipses y influencias?
¿Quién las correspondencias
de tiempos y razones diferentes,
menguantes y crecientes
de aquel globo de plata,
que retira la mar, ó la dilata?
¿Quién del ganado, que engendró del viento
fragmentos en España
al soplo mas sutil de su elemento,
que vuela con el freno, ó con la caña
en la fiesta, ó la guerra?
¿Quién del novillo, que la marca yerra
de los baqueros de Jarama y Tajo?
¿Quién con la trampa y engañoso atajo
rendir mejor el lobo, ó el valiente
cerdoso javalí con polvo ardiente,

vengado por su Adonis á la estrella,
que nace y muere el Sol claro con ella?
¿Quién, discurriendo el velo
del ayre, detener al ave el vuelo
con átomos de plomo, salpicado
el manto azul en que topó volado?
Hasta los pajarillos en la liga
tal vez fueron en tí dulce fatiga:
ó con el Buo, imagen inocente
de la pura virtud resplandeciente,
á quien la envidia quiere
sacar la luz, en cuyo fuego muere:
que tambien es la envidia mariposa,
que se abrasa en la llama luminosa
de la virtud agena, que le falta,
aunque donde la muerde mas la esmalta.
¿Quién mejor el gobierno
de aquella, que al amor, infante tierno,
dedo picaron por la miel nativa,
para que viese su arrogancia altiva,
que siendo tan pequeña, y tan suave,
al alma suele dár dolor tan grave?
¿Quién como labra la Ciudad de cera,
y del muro de corcho sale al prado,
de aljofar y de flores matizado,
la dulce Primavera
al ronco són de sus volantes cajas,
blanco sus[illegible] de su[illegible] trompas bajas?
Pues en llegando á ve[illegible]s.

lim-

limpios, claros y tersos,
¿quién mejor acompaña
la dulce lengua de su patria España
de retóricas flores,
frasis, exornaciones y colores?
no como aquellos griegos en romance,
que como pescadores,
del ingenio al papel echando el lance,
ya sacan una perla, ya una sierpe,
ya un Bucio ó caracol, monstruos de Euterpe;
de suerte que ellos mismos desconocen
el parto que producen,
y los que los comentan los traducen.
Pues dime, ¿qué naciones se conocen,
que no le daban versos y alabanzas
en quanto baña el mar la bella Europa?
¿Qué ingenio, que con nuevas esperanzas
corra el Parnaso con el viento en popa,
que no haya celebrado?
¿Qué Rey, qué empresa, qué armas, qué Soldado?

Olimpio.

Elisio, Elisio amigo, espera, espera:
¿adónde vás sin tí con paso incierto?

Elisio.

¿Quién llama un hombre muerto?
¿Es esta la ribera
del fiero lago Estigio?
por [illegible] mayor prodigio
verè[illegible] en mí, que del amante Orféo

oyó

oyó la oscura margèn del Letéo,
si lágrimas de amor son instrumento.

Olimpio.

Amigos somos tuyos.

Elisio.

Es portento
que un muerto tenga amigos, ó que á un vivo
le falten enemigos.

Silvio.

De este olivo
te sienta al pie, descansarás un rato.

Elisio.

¿No vés que fuera mi dolor ingrato?

Silvio.

Deja el baston y siéntate en la hierba,
que aun el humor reserva
del llanto de la Aurora.

Elisio.

¿Qué bien se os sigue de escuchar quien llora?
¿No veis aquella blanca tortolilla,
que entre los olmos de la verde orilla
de ese arroyuelo manso
halla en gemir descanso?
pues sabed que es el alma de mi pecho,
que me ha dejado en lágrimas deshecho;
y transformada en ave tan constante,
quiere el amor que llore quando cante.

Silvio.

Deja por Dios locuras;

y,

y pues llorar te agrada,
¿cómo podrás mejor tus desventuras,
que donde con el alma lastimada
te escuchan dos amigos,
que como de tu bien fueron testigos,
lo serán de tus males?

Elisio.

Ya sé que sois leales:
que parece imposible
en esta edad mas bárbara y terrible
que las eladas Scitias.
Yá no hay Damon y Pitias,
ni Pilades y Orestes,
ni rompe Aquiles las Troyanas huestes,
de Patroclo en venganza, ni la parte
Castor con Polux celestial reparte;
ni por lo que al honor callando toca
sella Alexandro á Efestion la boca.

Olimpio.

No en todos falta la verdad: advierte,
si en la nuestra reparas,
que ha de pasar las aras,
y hasta la opuesta margen de la muerte.

Elisio.

Olimpio, asi lo creo.

Olimpio.

Pues nos dijiste, que mejor que Orfeo
lo[illegible]sos y la voz conducirias
al [illegible]o de Aqueronte,

en

en tanto que ilumina el horizonte
el gran Pintor de los alegres dias,
el vago Sol con encendido paso,
y rayos de oro en turquesado raso
dibuja las celestes vidrieras
de varias nubes, que retratan fieras,
gigantes, naves, árboles, y riscos,
y entre murtas, romeros, y lántiscos
en paz ocupa sombras el ganado,
sin que en las zarzas rígidas del prado
deje reliquias del vellon, huyendo
voraces lobos que le ván siguiendo
del valle de Carriedo á Estremadura;
refiere el bien, si es bien el que perdiste,
pues contando su mal descansa un triste.

Elisio.

¡Qué poco dura el bien, y quanto dura
el mal! Oid, pastores, pues me fuerza
sencilla voluntad de amistad pura:
oid, pues ella á referir me esfuerza,
el áspero proceso de mis males;
pues lo que no pudiere en mis enojos
decir la lengua, suplirán los ojos.

Olimpio.

Los amigos leales
hacen tal vez gloriosa su memoria,
si puede entre las penas haber gloria.

Elisio.

Dulce al cautivo fue el contar la vida

en la amorosa patria, que le daba
el fiero Trace, ó bárbaro Numida:
dulce al que rota en la tormenta brava
nave oriental pasar sin verle pudo
por el cafre desnudo,
y del arco pintado
no vió volar el pasador tostado,
que parece oropéndola en el viento
con plumas de colores:
dulce á los vencedores
de Marte referir furor sangriento:
dulce al que cuenta la pendencia, ausente
el enemigo, que pintó valiente:
dulce el que cuenta la venganza hecha
en el agravio que nació sospecha;
no dulce para mí, que he de contaros
de amor dos Fenix, en el mundo raros,
en quien el tiempo se rindió vencido.

Silvio.

¿Qué amor nació, que no muriese olvido?

Elisio.

A donde el claro Henares se desata
en blando aljofar (nuevo amante Alféo),
Atenas Española se retrata
fertil de Sabios en mayor Licéo:
álamos blancos, que de verde y plata
viste el Abril con lúbrico rodeo,
ciñen sus canas entre peces y ovas,
estrados de sus húmidas alcobas.

Por

Por una parte un monte se levanta,
por otra un campo se consagra al Cielo,
que mas hermoso Géminis trasplanta
á la alta senda de su eterno velo:
forman dos Niños una imagen santa,
que el Sol, en fé de su divino zelo,
entre signos de Atletas Españoles
adora Estrellas y respeta Soles.

Asi su Mayoral con la pellica
blanca y celeste al singular tesoro
de la divina ley el genio aplica,
del monte luz y de la sal decoro,
el que las leyes de la tierra explica:
verde y roja color, y la del oro
viste, Pastor Filosofo, que ayuda
en lo que fue naturaleza muda.

En esta parte pues, adonde el Cielo
tanta ciencia infundió como mas pura
oposicion de su celeste velo,
sus ciencias igualó con la hermosura:
nació mi luz, y el inmortal desvelo
del alma de mi pluma, que segura
caminaba á la fama en su alabanza:
tal premio un estudioso amor alcanza.

A competir la luz, que el Sol reparte
nació, pastores, Amarilis bella,
para que hubiese Sol quando él se parte,
ó fuese el mismo Sol aurora de ella:
benévola miró Venus á Marte,

sin

sin luz opuesta de contraria estrella;
pero la envidia (si en el Cielo cupo)
turbó su claridad quando lo supo.
Crióse hermosa quanto ser podia
en la primera edad belleza humana;
porque quando ha de ser alegre el dia,
ya tiene sus albricias la mañana:
aprendió gentileza y cortesía,
no soberbio desdén, no pompa vana,
venciendo con prudente compostura
la arrogancia que engendra la hermosura.
Si cátedra de amar Amor fundára,
como aquel Africano Español Ciencias,
la de prima bellisima llevára
á todas las humanas competencias:
no tuvieran contigo, Fenix rara,
las Letras y las Armas diferencias,
ni estuvieran por Venus tan hermosa
quejosa Juno y Palas envidiosa.
El copioso cabello, que encrespaba
natural artificio, componia
una selva de rizos, que envidiaba
Amor para mirar por zelosía,
porque quando tendido le peynaba,
un pavellon de tornasol hacia,
cuyas ondas sulcaban siempre atentos
tantos como cabellos pensamientos.
En la mitad de la serena frente,
donde rizados los enlaza y junta,

for-

formó naturaleza diligente
(jugando con las hebras) una punta:
en este campo, aunque de nieve ardiente,
duplíca el arco Amor, en cuya junta
márgenes bellas de pestañas hechas,
cortinas hizo y guarnicion de flechas.

Dos vivas esmeraldas, que mirando
hablaban á las almas al oido,
sobre cándido esmalte trasladando
la suya hermosa al exterior sentido:
y con risueño espíritu, templando
el grave ceño, alguna vez dormido,
para guerra de amor, de quanto vian
en dulce paz el reyno dividian.

La bien hecha nariz (que no lo siendo,
suele descomponer un rostro hermoso)
proporcionada estaba, dividiendo
honesto nacar en marfil lustroso:
como se mira doble malva, abriendo
del cerco de hojas en carmin fogoso,
asi de las mexillas sobre nieve
el divino Pintor púrpura llueve.

¿Qué rosas me dará quando se toca
al espejo de Mayo la mañana?
¿qué nieve el Alpe? ¿qué cristal de roca?
¿qué rubies Ceylan? ¿qué Tiro grana,
para pintar sus perlas, y su boca,
donde á sí misma la belleza humana
vencida se rindió, porque son feas

con las perlas del Súr rosas Pangeas.
Con celestial belleza la decora,
como por ella el alma se divisa,
la dulce gracia de la voz sonora,
entre clavél y roja manutisa:
que no tuvo jamás la fresca aurora,
bañada en ambar, tan honesta risa;
ni dió mas bella al gusto y al oido
margen de flores á cristal dormido.
No fue la mano larga, y no es en vano,
si mejor escultura se le debe,
para seguirse á su graciosa mano
de su pequeño pie la estampa breve:
ni de los dedos el camino llano,
porque los ojos, que cubrió de nieve,
hiciesen, tropezando en sus antojos,
dár los deseos y las almas de ojos.
Trece veces el Sol en la dorada
esfera devanó los paralelos,
por cuya senda cándida esmaltada
de auroras baña en luz tierras y cielos;
quando á ser hermosura desdichada
la destinaron por sus claros velos,
quantos aspectos hay infortunados,
quanto mas resistidos mas ayrados.
No porque tengan fuerza las estrellas
contra la libertad del alvedrio;
mas porque al bien, ó al mal inclinan ellas,
y no ponemos fuerza en su desvío:

por vér las partes de Amarilis bellas
á los campos bajó de nuestro rio
Ricardo, un labrador de la Montaña,
que fue defensa del honor de España.
Rudo y indigno de su mano hermosa,
á pocos dias mereció su mano,
no el alma, que negó la fé de esposa,
en cuyo altar le confesó tirano:
aquella noche infausta y temerosa,
con tierno llanto resistida en vano,
en triste auspicio del funesto empleo
mató el hacha nupcial triste himenéo.
¡Qué desdicha fatal de las hermosas
ès esta de tener tales empleos!
¡siempre las feas han de ser dichosas!
¡nunca las han de dár maridos feos!
¿en qué consiste ser tan venturosas,
si no es posible despertar deseos?
en que está el bien, que quando dió belleza,
no tuvo mas que dár naturaleza.
Imágenes celestes, ¿cómo ahora
teneis envidia allá, siendo tan fea?
No mas Elices bellas, que el Sol dora,
dulce Ariadna, hermosa Casiopéa:
tú, hija de Titan y de la Aurora,
cándida virgen, celestial Astréa,
¿cómo dias y noches tu figura
iguala la fealdad y la hermosura?
Las Gracias asistieron, roto el lazo,

que en triangular firmeza las añuda:
la madre del Amor , sin darle abrazo,
la paz del matrimonio puso en duda:
llegado el tiempo al amoroso plazo,
con vergonzosa nube la desnuda
fuerza cubrió , que aunque muger la nombra,
faltaba el alma , y abrazó la sombra.
No suele de otra suerte la cordera,
azechada detrás del verde escobo,
la repetida voz gemir postrera
entre los dientes del sangriento lobo;
ni menos fiero , quando mas se altera,
alvergue de pastores contra el robo,
cogiendo piedras , y llamando perros,
discurre valles y trasmonta cerros.
Alli se forma una áspera batalla:
uno sigue , otro ladra , aquel le muerde:
el silvo suena , el cáñamo restalla:
huye , resiste , sufre y no la pierde:
las hondas burla ; y quando el monte calla,
tiñe de rojo humor la cama verde,
en que duerme seguro y satisfecho
que la tiene en los brazos , ó en el pecho.
¡ Quántos deseos de pastores fueron
siguiendo aquella noche con suspiros
la envidia de Ricardo , que ofendieron
vanos deseos de amorosos tiros !
mas quando ya de vista le perdieron,
volviéndose á sus chozas y retiros,

abra-

abrazado y cruel, tirano y dueño
le halló la Aurora en regalado sueño.
Desde este dia fue Amarilis llanto,
no fue Amarilis: su mortal tristeza
aumentó su hermosura con espanto
del orden que le dió naturaleza:
bajaba de la noche el negro manto,
y era nacar de perlas su belleza:
llorábalas el alba en sus despojos,
y eran racimos de cristal sus ojos.
Volvió á pintar los signos otras tantas
veces el claro Sol, divino Apeles,
renovando las flores y las plantas
las puntas de sus únicos pinceles:
era el tiempo en que vió las luces santas
coronado de triunfos y laureles
el Tercero Felipe, del Segundo,
á cuyo Quarto fue pequeño el Mundo.
En un Jardin se celebraba un dia
de gallardos Pastores un tornéo,
donde el Amor á Marte competia,
y daba la virtud prémio al deseo:
las letras escribió la fantasía,
interpretes ocultos de su empléo,
hallando el accidente en los favores
de las galas y plumas los colores.
Aqui Amarilis presidió, hermosura
entre quantas vinieron á la fiesta,
como envidia, de envidiar segura,

fin-

fingiendo risa dulcemente honesta:
como sale despues de noche oscura
la pura rosa en el boton compuesta
de aquel pomposo purpurante adorno,
de verdes rayos coronada en torno;
O como al nuevo Sol la dormidera
desata el nudo al desplegar las hojas,
formando aquella hermosa y varia esfera
ya cándidas, ya nácares, ya rojas:
asi me pareció, y asi quisiera
decirle con la lengua mis congojas;
mas quisieron los ojos atrevidos
anticiparse á todos los sentidos.
Asi como el relámpago se mira
primero que al oido llegue el trueno,
porque es la vista mas velóz, si admira
que salgan juntos del oculto seno:
asi las luces, que la vista espira,
y llevaron al alma su veneno,
anticiparon á la lengua en calma,
aunque las ví salir juntas del alma.
En vano entónces las deidades llamo,
aunque de Vénus el favor presuma:
qual pájaro se queja del reclamo,
despues que el árbol le prendió la pluma,
que en la liga tenáz y el firme ramo
se prende mas, se enlaza y se despluma,
porque las alas que volar previenen,
pensando que le sueltan, le detienen;

Asi mis ojos libertad buscaban
de la nueva prision en que se vian,
pues por librarse de mirar, miraban;
y pensando salir, se detenian:
quando las alas de Icaro abrasaban
rayos del Sol, la cera derretian,
y este regalo (cuyo egemplo sigo)
pensaba que era amor, y era castigo.

Este principio tuvo el pensamiento,
que nunca tendrá fin, que no es posible
tenerle el alma donde tuvo asiento
contra todos los tiempos invencible:
asi se cautivó mi entendimiento,
y mi esperanza se juzgó imposible;
mas viéndose morir, siempre decia:
¡dulce mal, dulce bien, dulce porfia!

Mas facil cosa fuera referiros
las varias flores de esta selva amena,
ó las ondas del Tajo, en cuyos giros
envuelto en su cristal besa la arena,
que las ansias, temores y suspiros
de la esperanza de mi dulce pena,
hasta que ya despues de largos plazos
gané la voluntad, que no los brazos.

Escribíale yo mis sentimientos
en conceptos mas puros, que sutiles;
y tal vez escuchaba mis tormentos,
ó recibia mis presentes viles.
¿Qué Mayo, con diversos instrumentos,

can-

canciones y relinchos pastoriles
no coroné sus jambas y linteles
de mirtos, arrayanes y laureles?
¿Qué cabritillo le nació manchado,
ó todo blanco, ó rojo y encendido
á la cabra mejor de mi ganado,
sin dársele de flores guarnecido?
¿Quándo topé su manso, que peynado
no le volviese el natural vestido;
ó sin llevar, porque al de Tirsi exceda,
esquila de oro en el collar de seda?
¿Qué fruta no gozaba á manos llenas
de mi heredad á sus pastores franca?
¿Qué leche y miel, de ovejas y colmenas,
en roja cera ó en encella blanca?
¿Qué ruiseñores con la pluma apenas?
¿Qué mastin suyo no adornó carlanca,
sin verse (ó lo tuviera por delito)
su dulce nombre en el metal escrito?
¿De qué sarta de perlas no tenia
la cándida garganta coronada?
aunque la misma sarta agradecia
verse en mejores perlas engastada.
¿Qué sangriento coral no competia
su boca en viva púrpura bañada?
sin otras pobres joyas, que entre amantes
las lágrimas Amor hace diamantes.
Estaba yo detrás de un verde espino
escribiendo mis zelos y temores

junto á un arroyo, á un prado tan vecino,
que á precio de cristal compraba flores:
quando Amarilis, que á bañarse vino,
me vió escondido, que si no, pastores,
por el vidrio del agua á Venus veo:
¡Qué corta dicha de tan gran deseo!

No se viera mas bella y peregrina
del divino pincél dibujo humano,
corrida al quadro la velóz cortina,
la celebrada Venus del Ticiano:
si el cuerpo hermoso en el cristal reclina,
tengo un antojo, que me dió Silvano,
con que tanto á mis ojos la acercára,
que todos los del alma me quitára.

Sentábase conmigo en una fuente,
que murmuraba amores tan ociosos,
lastimada de vér, que su corriente
aumentaban mis ojos amorosos.
No llora y canta Filomena ausente
con mas dolor sus casos lastimosos,
que yo, si me faltaban solo un dia
las bellas luces en que el alma ardía.

Su mano, alguna vez que la fortuna
estaba de buen gusto, me fiaba,
con que pensaba yo, que de la Luna
la humilde mia posesion tomaba:
con dulce voz (que no iguala ninguna)
mis animosos versos animaba,
que en ella presumí, y aun hoy lo creo,

que

que eran de Ovidio y los cantaba Orfeo.
Tal vez armando un árbol con cautela
cazábamos pintados pajarillos
con las ocultas varas, que encarcela
la liga de sus pies cadena y grillos:
no con la parda red, ó blanca tela
entre[illegible]endo animal, cuyos colmillos
aun tiembla Venus hoy, quando á la Aurora
el que mancebo amaba, flor le llora.
Contento de esta vida, y yá perdída
la esperanza de verla mas dichosa,
la dura muerte mejoró mi vida,
que alguna vez la muerte fue piadosa:
mató la de Ricardo aborrecida,
sacando de este Argél su indigna esposa;
y á mi deseo, que su fin alcanza,
naciendo posesion, murió esperanza.
Qué vida fuese la dichosa mia,
de la pasada os diga la aspereza,
porque no mereció tanta alegria
quien antes no pasó tanta tristeza:
¡ó quántas veces me enojaba el dia,
sacando de mis brazos su belleza;
y quántas veces le quisiera eterno
por largas noches el oscuro hibierno!
El parabien me daban los pastores
del Tajo, Manzanares, y Jarama,
refiriendo en sus fiestas mis amores,
aquellos que á Helicon fueron por fama:

pa-

pareciame á mí que hasta las flores,
que riza el prado sobre verde lama,
viva el constante Elisio, me decian,
que duplicados ecos repetian.
Lo mismo el valle humilde, el arrogante
monte aplaudir en alta voz pretende:
qual suele el vulgo bárbaro arrogante
con *Victor* celebrando quanto entiende:
si en las fuentes miraba mi semblante,
quando encendido el Sol velos desprende,
me parecia hermoso (¡qué locura!)
y era que imaginaba en su hermosura.
Como sucede que ganando un hombre,
todos le lisonjean y le admiran,
parece mas discreto y gentil hombre,
y es gracia quanto dice á los que miran:
y como suelen repetir su nombre
los que al barato de su dicha aspiran:
asi dieron aplauso á mis favores
aves, pastores, árboles y flores.
Con esto en paz tán amorosamente
vivia yo, que de sus dos estrellas
vida tomaba para estár ausente,
y luz para poder mirar sin ellas:
mirándole una vez atentamente
las verdes niñas, ví mi rostro en ellas,
y zeloso volví, por ver si estaba
detrás otro pastor, que le formaba.
Mas como en esta vida no hay alguna,

que se pueda alabar hasta la muerte,
y con tantos egemplos la fortuna
su facil inconstancia nos advierte,
volvió su condicion tan importuna
contra mi bien, que de la misma suerte
que me le dió, me le quitó; y aun creo
que fue mayor que el bien el mal que veo.

Habia yo querido en tiernos años
á una Villana hermosa y ignorante
con poco amor: no sé si son engaños,
pero no amaba yo á mi semejante:
ausencia, que de casos tan estraños
siempre es autora, y nunca fue constante,
enseñóla á querer otro sugeto,
fiando los agravios al secreto.

Miente quien dice, que la ofensa larga
puede durar sin verla el ofendido:
la breve puede ser; mas si se alarga,
ó no sabe de honor, ó bebe olvido:
la baja vecindad luego se encarga
de que se entienda bien lo mal sentido,
porque si se persuade una mentira,
¿qué hará de la verdad, que escucha y mira?

Mirar atentamente lo que pasa
en casa agena, y no mirar la propia,
quando por dicha en el honor se abrasa,
á nadie le parece cosa impropia:
las faltas propias y la propia casa,
de que hay en nuestro valle tanta copia,

¿có-

¿cómo le pueden dar al dueño enojos?
porque ácia dentro nunca vén los ojos.
Era del Tajo un rico ganadero
este pastor, que á Fabia enamoraba,
cuyo ganado, por braveza fiero,
de roja y negra piel campos manchaba,
sabio entre necios, lindo entre grosero;
mas pienso que decir rico bastaba:
tanto la gala en las mugeres crece,
que se compra el favor, no se merece.
Dejé con esto justamente á Fabia,
que se quejaba, habiendome ofendido,
porque quien vuelve á amar á quien le agra-
poco tiene de honrado y bien nacido: [via,
no fue de mi temor prevencion sabia
buscar para su amor tan justo olvido:
sobraba breve tiempo de por medio,
que para poco amor poco remedio.
Mas quando fuera yo la quinta esencia
de quanto amor de Ovidio enseña el Arte,
y tuviera la pena en competencia
que tuvieron por Venus, Febo y Marte,
ó á Elisa del Troyano dió la ausencia,
ó á Iphis los desdenes de Anaxarte,
ó la que al Tracio amante aun hoy espanta,
que llora Progne, y Filomena canta.
Bastaba para olvido solamente
volver sus dulces ojos á mirarme
la divina Amarilis, accidente

que pudo á un tiempo elarme y abrasarme:
tanto, que á ser posible que lo intente
del alma que dí á Fabia desnudarme,
le diera un alma nueva á su despecho,
que no hubiera servido en otro pecho.
Mas Fabia con deseo de venganza
(duro animal es la muger con ella)
mi vida, mi remedio, mi esperanza
como caballo indómito atropella:
por castigar mi súbita mudanza,
y con envidia de Amarilis bella,
corrió zelosa, y no miró arrogante
quantos brillar aceros vió delante.
Tal suele furibundo en tempestades
arroyo formidable intempestivo,
ya de montes bajar, ya de Ciudades,
con turbulento horror y orgullo altivo,
que destruyendo viñas y heredades
voltéa entre las aguas vengativo
pedazos de cabañas y de haceñas,
abriendo calles, y lavando peñas.
En fin, con los hechizos que sabia,
y un pastor estrangero le enseñaba,
que en la Luna carácteres ponia,
los espíritus fieros invocaba:
las bellas luces donde yo me via,
y en los hermosos ojos respetaba
de Amarilis el Sol, cegó de suerte,
que se pudo vengar de Amor la muerte.

Quan-

Quando yo ví mis luces eclipsarse,
quando yo ví mi Sol oscurecerse,
mis verdes esmeraldas enlutarse,
y mis puras estrellas esconderse,
no puede mi desdicha ponderarse,
ni mi grave dolor encarecerse,
ni puede aqui sin lágrimas decirse,
cómo se fue mi sol al despedirse.

Los ojos de los dos tanto sintieron,
que no sé quáles mas se lastimaron,
los que en ella cegaron, ó en mí vieron;
ni aun sabe el mismo amor los que cegaron,
aunque sola su luz oscurecieron,
que en lo demás bellisimos quedaron,
pareciendo al mirarlos que mentian,
pues mataban de amor lo que no vian.

Qual suele enamorar la fantasía
retrato, que no sabe que enamora,
y quando al vivo original le fia,
con mudas luces el pintado ignora;
ó como en el crepúsculo del dia
por hermosuras sobre flores llora
el alba, sin saber que las aumenta,
abre, colora, pinta y alimenta.

Pasó al principio con prudencia cana
en tanta juventud verse sin ojos,
tan Ninfa, tan gentil, quando la humana
belleza dió mortales á despojos:
quatro veces el Sol en oro y grana

pa-

pasados del hibierno los enojos,
bañó la piel del Frigio Vellocino,
sin replicar á su fatal destino.
No pude yo, que á la tristeza mia
aquel consuelo de Antipatro niego,
qué dijo, que la noche dár podria
algun deleyte al que estuviese ciego:
ni menos á imprimir tuve osadia,
quando á la estampa de sus ojos llego
mi vista en ellos, porque no admitiera
peregrina impresion su hermosa esfera.
Ojos, decia yo (si yo decia
lo que el alma á singultos me dictaba)
¿cómo sufrió tanto rigor el dia,
que luz de vuestra luz participaba?
de Psiquis fue mi loca fantasía,
que vér vuestra belleza imaginaba,
pues ví mis ojos, quando á veros llego,
al Sol dormido y á Cupido ciego.
Asi estaba el amor, y asi la miro
ciega y hermosa, y con morir por ella,
con lástima de verla me retiro
por no mirar sin luz alma tan bella:
difunto tiene un sol por quien suspiro:
cada esmeralda de su verde estrella
yá no me dá con el mirar desvelos:
¿seré el primero yo que amó sin zelos?
No luce la esmeralda, si engastada,
le falta dentro la dorada hoja,

por-

porque de aquella luz reverberada
mas puros rayos trasparente arroja:
asi en mis verdes ojos eclipsada
dentro la luz, que Fabia le despoja,
aunque eran esmeraldas, no tenian
el alma de oro, con que vér podian.

Agora sí que Amor es ciego, agora
si tirase, á ninguno acertaria:
agora sí que sois, dulce Señora,
ciega de amor, pues que mi amor os guia:
cantad, pues que sabeis lo què amor llora,
que es vuestra pena, y la desdicha mia,
tendrá dos aves esta selva amena,
sin ojos vos, sin lengua Filomena.

Crió Júpiter alto la Fortuna
con tan hermosos ojos, que miraba
todas las cosas, sin quejarse alguna,
que el merecido premio le quitaba:
el pavimento de la blanca Luna
la virtud y la ciencia levantaba,
quejándose con bárbara arrogancia
el vicio, la bajeza y la ignorancia.

Atento el dios á tantos sacrificios,
que sus cándidas aras jaspearon,
la Fortuna cegó, cuyos oficios
en injustos agravios se trocaron:
ciencias, hazañas, meritos, servicios
nunca desde este dia se premiaron:
que la ignorancia, el vicio, y la mentira,

co-

como ciega no vé, premia y admira.

Tú Fortuna, tú Amor, tú hermosa ciega,
¿qué bien podrá esperar mi confianza?
pero si la Fortuna el premio niega,
no le niegues amor á la esperanza:
mas si la vida á tal extremo llega,
que en la muerte condena la tardanza,
¿qué bien me puede dár que yo le pida,
quando él está sin vista, y yo sin vida?

Ojos, si vi por vos la luz del Cielo,
¿qué os veré ya sin vuestra vista?
¿ó cómo el alma admitirá consuelo,
que la violencia del dolor resista?
Corre la Aurora de la noche el velo
para que el sol á nuestro Polo asista:
mirad si el alma justamente llora,
que nunca salga el sol en vuestra aurora.

Las Fabulas fingieron, que atrevido
al Sol hurtó la llama Prometéo;
pero cegar al sol, con ser fingido,
jamás fue empresa de mortal deseo:
pero si de tinieblas ofendido,
sol de mis ojos eclipsaros veo,
fue porque vino á estár en vez de Luna
en el dragon de Fabia mi fortuna.

Con los ojos abiertos el Leon duerme,
y á nadie mata, porque á nadie mira:
¡O milagro de Amor! matar sin verme.
¡O luz elemental, que oculta admira!

Solo resulta el bien de no perderme,
quando de zelos el temor suspira;
pero corred los amorosos velos,
mirad á todos, y matadme á zelos.

Pensaba yo con esta, que no hubiera
desdicha, que á la nuestra se igualára,
quando Fabia cruel, intenta fiera
del alma oscurecer la lumbre clara:
es el entendimiento la primera
luz que la enciende y voz que la declara:
es su vista y sus ojos: ¿pues qué intento
mas fiero, que cegar su entendimiento?

Quando á Amarilis ví sin él, pastores,
pues que no le perdí, no os lo encarezca
mis lágrimas, mis penas, mis dolores,
pues no es razon que crédito merezca:
egemplo puede ser mi amor de amores,
pues quiere amor que mas se aumente y crezca,
que si en amar defectos se merece,
ese es amor, que en las desdichas crece.

¿Quién creyera, que tanta mansedumbre
en tan súbita furia prorumpiera?
pero faltando la una y la otra lumbre
de cuerpo y alma, ¿qué otro bien se espera?
que en no habiendo razon, que al alma alum-
ni vista al cuerpo en una y otra esfera, [bre
solo pudo quedar lo que se nombra,
de viviente mortal, cadaver sombra.

Aquella, que gallarda se prendia,

y de tan ricas galas se preciaba,
que á la aurora de espejo le servia,
y en la luz de sus ojos se tocaba,
furiosa los vestidos deshacia,
y otras veces estúpida imitaba
(el cuerpo en yelo, en éxtasis la mente)
un bello mármol de Escultor valiente.
Como despues de muerta Policena*
sobre el sepulcro del vengado Aquiles,
bañando el mármol la purpúrea vena,
indigna hazaña de ánimos gentiles,
Hecuba triste maldiciendo á Elena,
y la venganza de los Griegos viles,
las selvas asombraba con feroces
ansias, vertiendo el alma entre las voces;
Asi por nuestros montes discurria,
hiriendo á voces los turbados vientos,
aquella, cuya voz, cuya harmonia
cantando, suspendió los elementos:
furiosa Pitonisa parecia
en los mismos furores, quando atentos
esperaba de Febo las funestas,
ó alegres siempre equívocas respuestas.
Las aves, campos, flores y arboledas,
que primero la oyeron, repitiendo
los ecos de su voz las altas ruedas
por donde forma el Tajo dulce estruendo,
apenas pueden detenerse quedas,
como entonces oyendo, ahora huyendo,

 so-

solo la escucho yo, solo la adoro;
y de lo que padece me enamoro.
Las diligencias finalmente fueron
tantas para curar tan fieros males
que la vista del alma le volvieron,
que penetra los orbes celestiales:
quando mis ojos Amarilis vieron,
(juzgando yo sus penas inmortales)
con libre entendimiento, gusto y brío
roguéle á Amor, que me dejase el mio.
Salia el Sol del pez austral, que argenta
las escamas de nieve, al tiempo quando
cuerda Amarilis á vivir se alienta,
los campos, no los zelos, alegrando:
á la estampa del pie la selva atenta,
campanillas azules esmaltando,
parece que aun en flores pretendia
tocar á regocijo y alegria.
Trinaban los alegres ruiseñores,
y los cristales de las claras fuentes,
jugaban por la márgen con las flores
que bordaban esmaltes diferentes:
mirábanse los árboles mayores
de suerte en la inquietud de las corrientes,
que el ayre, aunque eran sombras, parecia
que debajo del agua los movia.
Por vér el pie, con que las flores pisa,
saltaban los corderos por el llano:
ella les daba sal con dulce risa

en

en el marfil de su graciosa mano:
en la corteza de los olmos lisa
(ingenio singular) compuso Albano
floridos Epigrámas, no vulgares,
que era Poeta de los doce Pares.
De mí, no digo, porque siempre he sido
humilde profesor de mi ignorancia:
no como algunos, que han introducido
sacar executoria á su arrogancia:
y siendo genio amor de mi sentido,
mirando mas la fé, que la elegancia,
compuse versos, que con lengua pura
Castilla y la verdad llaman cultura.
Mas como el bien no dura, y en llegando
de su breve partida desengaña,
huesped de un dia, pájaro volando,
que pasa de la propia á tierra estraña:
no eran pasados bien dos meses, quando
una noche al salir de mi cabaña
se despidió de mí tan tiernamente
como si fuera para estár ausente.
Elisio, caro amigo, me decia,
lo que has hecho por mí te pague el Cielo
con tanto amor, lealtad y cortesía,
fé limpia, verdad pura, honesto zelo.
¿Qué causa, dije yo, Señora mia,
qué accidente, qué intento, qué desvelo
te obliga á despedirte de esta suerte,
si tengo de volver tan presto á verte?

Siempre con esta pena me desvío
de tí (me respondió).; ¿ mas quién pensára
que el alba de sus ojos en rocío
tan tierno á media noche me bañára?
A Dios (dijo llorando) Elisio mio:
espera (respondí) mi prenda cara:
no pudo responder, que con el llanto,
callando habló, mas nunca dijo tanto.

Yo triste, aquella noche infortunada,
principio de mi mal, fin de mi vida,
dormí con la memoria fatigada,
si hay parte que del alma esté dormida:
mas quando de diamantes coronada
en su carroza, de temor vestida,
mandaba al sueño, que esparciese luego
cuidado al vicio, á la virtud sosiego,

Suelto el cabello, desgreñado y yerto,
medio desnuda Lícida me nombra,
Pastora de Amarilis: yo despierto,
y pienso que es de mi cuidado sombra:
si á pintaros á Lícida no acierto,
no os espanteis, porque aun aqui me asombra:
Tú bien se muere (dijo): Elisio advierte,
que está tu vida en brazos de la muerte.

No puede ser, le dije, pues yo vivo,
y mal vestido parto á su cabaña:
pastores perdonad, si el excesivo
dolor en tiernas lágrimas me baña:
apenas el estruendo compasivo,

y el dudoso temor me desengaña,
quando me puso un miedo en cada pelo
el triste horror, y en cada poro un yelo.
Como entre el humo y poderosa llama
del emprendido fuego, discurriendo
sin órden, este ayuda, aquel derrama
el agua antes del fuego, el fuego huyendo;
ó como el monte vá de rama en rama
con estallidos fieros repitiendo
quejas de los arroyos, que quisieran
que se acercáran y favor les dieran:
En no menos rigor turbado miro
de Amarilis pastoras y vaqueros;
y ella espirando: ¡ay Dios! ¿cómo no espiro,
osando referir males tan fieros?
Estaban en el último suspiro
aquellos dos clarisimos luceros;
mas sin faltar hasta morir hermosa
nieve al jazmin, ni púrpura á la rosa.
Llégo á la cama, la color perdida,
y en la arteria vocal la voz suspensa,
que apenas pude vér restituida
por la grandeza de la pena inmensa:
pensé morir, viendo morir mi vida;
pero, mientras salir el alma piensa,
ví que las hojas del clavél movia,
y detúbose á ver qué me decia.
Mas ¡ay de mí! que fue para engañarme,
para morirse sin que yo muriese,

ó para no tener culpa en matarme,
porque aun allí su amor me conociese:
tomé su mano en fin para esforzarme;
mas como ya dos veces nieve fuese,
templó en mi boca aquel ardiente fuego,
y en un golfo de lágrimas me anego.

Como suelen morir fogosos tiros,
resplandeciendo por el ayre vano
de las centellas, que en ardientes giros
resultan de la fragua de Vulcano,
asi quedaban muertos mis suspiros
entre la nieve de su elada mano:
asi me halló la luz, si ser podia,
que muerto yá mi sol, me hallase el dia.

Salgo de alli con erizado espanto,
corriendo el valle, el soto, el prado, el monte,
dando materia de dolor á quanto
ya madrugaba el Sol por su orizonte:
pastores, avès, fieras, haced llanto:
ninguno de la selva se remonte,
(iba diciendo) y á mi voz turbados,
secábanse las fuentes y los prados.

No quedó sin llorar pájaro en nido,
pez en el agua, ni en el monte fiera,
flor que á su pie debiese haber nacido,
quando fue de sus prados primavera:
lloró quanto es amor: hasta el olvido
á amar volvió, porque llorar pudiera;
y es la locura de mi amor tan fuerte,

que

que pienso que lloró tambien la muerte.
Bien sé, pastores, que estareis diciendo
entre vosotros, que es mi amor locura,
tantas veces en vano repitiendo
su desdicha fatal y su hermosura:
yo mismo me castigo y reprehendo;
mas es mi fé tan verdadera y pura,
que quando yo callára mis enojos,
lágrimas fueran, voz, lengua mis ojos.
Como las blancas y encarnadas flores
de anticipado almendro por el suelo
del cierzo esparcen frígidos rigores,
asi quedó Amarilis, rosa y yelo.
Diez años há que sucedió, pastores,
con su muerte mi eterno desconsuelo,
y estoy tan firme y verdadero amante
como los Polos, que sustenta Atlante.
Primero se verá prestarle plata
la Luna al Sol sobre sus joyas de oro,
y que el mar de Sicilia se dilata
á coronar la frente de Peloro:
primero en el turbante de escarlata,
cendal de nieve del Atlante Moro,
serán con la distancia que interviene
los velos de la frígida Pirene:
Primero los secretos celestiales
lince penetrará mortal discurso,
y faltarán zafiros Orientales
al Sol para formar su eterno curso:

primero de Helicona en los umbrales,
poético no habrá tenáz concurso,
y dejará la presuncion humana
de ser soberbia en sus acciones vana:
Que mi firmeza, que á inmortal aspira,
falte de amar del alma la hermosura,
que tu cuerpo adornó, como se mira
iluminada por cristal figura:
que si vivir á vuestro valle admira
la vida que animaste lumbre pura,
es porque hacer tu nombre eterno pueda
en quanto gira la celeste rueda.
No fuera de Cornelio celebrada
Licoris bella, con tus ojos fea,
de Estacio Violantila eternizada,
ni del facundo Ovidio Galatéa,
como lo fueras tú de mi templada
lira y mi verso, que tu honor desea;
¡ mas ay ! que amor para mayores sumas
me dió las flechas, pero no las plumas.
Si como tengo mas amor, tuviera
de Petrarca el ingenio, tanto honrára
tu muerte, que con Laura compitiera;
y mas, pues mas la amé, la eternizára:
mientras viviere la mortal esfera
(¡ ó dulce de mis ojos prenda cara !)
yo te prometo, que tu nombre sea
luz de mi ingenio, y de mi pluma idea.
Yo cantaré tus ojos con tan puro
ver-

verso, como mi amor, sin que el dialeto
de mi patria se ofenda por oscuro,
porque lo que es oscuro, no es perfeto;
y aquellas esmeraldas, que por muro
tuvieron flechas del amor discreto,
en cuya verde luz, Aguila firme,
cinco lustros ardí sin consumirme.

Si conceptos amor me diese iguales
á la hermosura, que en tus ojos vieron,
los que lloran con ansias inmortales,
que quando te ganaron, te perdieron:
diré las perfecciones celestiales,
que la envidia mató: tanta le dieron
á aquella Circe, á aquella vil Medéa,
que te pudo matar, no hacerte fea.

Porque primero al despertar la Aurora
pondrá fealdad en las hermosas flores,
y en las rosas, que en púrpura colora,
quando dormido amor despierta amores
en los rayos del Sol, que infante dora
de la mañana cándidos albores,
que donde puso con tan gran belleza
estudioso pincél naturaleza.

Que aun no te pudo dár fealdad ninguna
cegar la luz de sus estrellas claras,
que aquellas manchas de la blanca Luna
no son defectos, sino partes raras:
ciego mi amor, y ciega mi fortuna,
viviera yo, si viva me animáras;

y para fe de estas verdades baste
ser diez años despues que me dejaste.
Como el herido Ciervo con la flecha
se oculta por los ásperos jarales,
que en qualquiera lugar morir sospecha,
dando á las selvas ramos de corales,
á quien ni el verde díctamo aprovecha,
ni echarse en flores, ni beber cristales;
seré yo triste en tantos accidentes
Tántalo de las selvas y las fuentes.
Y en tanto mal, en tanta desventura,
este de tu hermosura igual retrato,
donde salió tan viva tu hermosura,
que le miran mis ojos con recato,
será la luz indeficiente y pura,
que no consienta en mí respeto ingrato,
y sin examinar la diferencia
el dulce engaño de tan larga ausencia.
Podrán volver atrás quantas corrientes
al mar conducen caudalosos rios,
quando con mas furor derriban puentes,
vistiendo de ovas árboles sombrios,
¡ó Amarilis! primero que las fuentes,
que precipita de los ojos mios
aquel justo dolor, que de tu ausencia
hace al partirse el alma competencia.
En la florida márgen de esta fuente
pasábamos los dos alegres dias:
arena es ya lo que cristal corriente,
que

que solo ha de llevar lágrimas mias.
¿Qué manso á su pastor mas obediente
vino á la mano, como tú venias?
que como causa zelos la tardanza,
nunca desesperaste mi esperanza.

Estos olmos dirán, cuya corteza
oy crece con el nombre de Medoro,
que tú y el Sol, y tú con mas belleza,
le dábades al alba rayos de oro;
y agora, que te llama mi tristeza,
con el nombre bellisimo que adoro,
no me respondes, porque no se inclina
á voz humana relacion divina.

Estos donde te ví, tristes lugares,
aunque llenos de sombras y de flores,
ya riberas del Tajo, ya de Henares,
serán mas ocasion de mis dolores:
mis deseos morir, mis ojos mares,
por la desdicha y la razon mayores;
y yo en el centro de mi propio abismo
el mayor enemigo de mí mismo.

Por la fé que te dí, que no haya cosa
que me alegre jamás, ni me entretenga,
hasta que de esta vida trabajosa
tu Elisio, y tu pastor descanso tenga:
tú, mi señora, en tanto en paz reposa,
que espiritu inmortal á verte venga,
porque no puedo yo volver á verte,
si no tiene de mí piedad la muerte.

Olimpio.

Pobre pastor: cayó en la tierra dura.

Silvio.

Mejor dirás, cayó donde desea,
si solo puede ser su sepultura.

Olimpio.

¡Que en tales tiempos tal amor se vea!
¡ó monstruo de firmeza! ó solo amante,
hasta morir constante!
este corcho dorado
al rayo de cristal de aquella fuente
pón, Silvio, brevemente.

Silvio.

Ya surten perlas de su tiro elado.
¿Quién agora dirá que es corcho el oro?

Olimpio.

¿Qué piensas tú que es el mortal tesoro?

Silvio.

Báñale bien, Olimpio.

Olimpio.

¿No vés cómo le corre (y le socorre)
el agua por la barba? apriesa corre
en tanto que le limpio
la cara y el cabello; mas ya buelve.

Silvio.

A llevarle á la choza te resuelve
de Belardo, que es solo verdadero
amigo en todo el prado,
que tienen los demas amor prestado.

Olim-

Olimpio.

Bien dices, porque el cándido lucero
con vespertina luz brilla diamante,
y el débil Febo con mayor semblante
al Indio lleva en hombros su tesoro,
entre nubes de grana y rayos de oro.

Silvio.

Elisio?

Olimpio.

No responde: tenle fuerte.

Silvio.

Bien dijo el Portugues cisne canoro,
Tambien para los tristes hubo muerte.

EL MISMO AUTOR.

CANCION.

¿QUÉ aprovecha que adornes el cabello
de la mirra de Orontes perfumado,
y el pecho tierno y bello
cubras del velo en púrpura bañado,
ni que tus perfecciones
traygan como á vender agenos dones?
¿Por qué razon de la naturaleza
con el comprado ornato el lustre ofendes,
y la propia belleza

sin

sin artificio parecer defiendes,
sin tener tu hermosura
necesidad de vana compostura?
Amor desnudo oféndese del arte:
mira la tierra hermosa de colores;
y quán mejor reparte
la yedra á su alvedrío ramo y flores:
que á su gusto en los riscos
crece el madroño rubio y los lentiscos.
Mejor de aquestas puras fuentecillas
corriendo ván las aguas no enseñadas;
y estas verdes orillas
relucen con sus piedras esmaltadas;
y las aves sin arte
cantando ván por una y otra parte.
Que no del vano afeyte con la infamia,
y la falsa blancura contrahecha,
enamoró Hipodamia
á su Frigio marido sin sospecha;
pero la cara hermosa
sin perlas y sin púrpura preciosa.
Tan libre como estaba la pintura
en las tablas de Apeles y Timantes;
que la buena hermosura
no vence con estudio los amantes:
que si es perfecta, basta
limpia, sin orden, natural y casta.
Bien adornada está la gentileza:
y esa es gentil que simplemente agrada;

y mas tu gran belleza,
de ingenio tan divino acompañada,
y á quien le dieron solo
Caliope su voz, su lira Apolo.
Minerva y Venus te dotaron juntas
de gracias tales, que merecen palma,
que aún estarán difuntas,
y le serán amables á mi alma,
adonde estás tan bella,
que eternamente vivirás en ella.

EL MISMO AUTOR.

ELEGIA.

ALtos deseos de cantar me encienden
el nacimiento del heroyco ALBANO:
tan alta empresa, y no menor, emprenden.
Primero de su Abuelo soberano
diré el lugar, que por sus obras tiene
aquella invicta y generosa mano.
Alzad agora el vuelo, Melpomene,
que no á todos agrada el campo solo,
y sus pastores rudos entretiene.
Sobre la esfera del ardiente Apolo,
ojo del cielo y lámpara del dia,
tiemblan de Marte uno y otro polo.

De Venus para siempre le desvía,
zeloso que otra vez yerro no haga,
que los dos lloren, y que el Cielo ria.
Y aunque ella humilde su malicia paga,
siendo su estrella, quando nace y muere,
hierbas ignora su zelosa llaga.
Servirse de ella en quanto á engendrar quiere,
y asi el color nativo y humor tierno
por el influxo de los dos se adquiere.
Adonde Marte pues tiene el gobierno,
la envidia se atrevió á subir un dia
de las entrañas del profundo infierno.
Entónces en su trono precedia
(teniendo entre las plantas los crueles
despojos de la infamia y cobardía)
La Virtud Militar, que de laureles
armas, vanderas, trunfos, municiones,
coronaba sus gradas y doseles.
Honrada de ilustrisimos varones,
y cuyos nombres duran dilatados
entre propias y bárbaras naciones.
Quedaron de los orbes estrellados
los movedores altos detenidos
de vér la noche, entre ellos admirados;
Y todos los Planetas encogidos
fueron á vér la causa prodigiosa,
y quedaron de vella escurecidos.
Ella luego tendió la vista odiosa,
las sierpes desviando de la frente,

y librando la lengua venenosa.
Miró á Alexandro el Macedon valiente,
como de quatro lustros venció á Tebas,
y lloró con Aquiles tiernamente.
A Cleomenes, despues que en tantas prue-
hizo su heroyco brazo conocido, (bas
gobernando la paz con leyes nuevas:
Y á Epaminondas, con la flecha herido,
muriendo alegre, porque vió su escudo
de los Lacedemonios defendido:
Y al gran Demetrio, que escapar no pudo
de las manos de Antioco, y al padre
que vivió por hablar el hijo mudo.
Y aunque en razon á vituperio quadre,
miró tambien al hijo parricida,
que en Babilonia dió muerte á su madre.
Y á Arato, á quien Filipo fue homicida,
por miedo que le tuvo, con veneno;
y al Espartano guerreador Leonida.
Seleuco Nicanor, que puso freno
á la India Oriental en mil combates,
y á Craso, de oro y de codicia lleno.
Arsaces, que venció desde el Eufrates,
hasta el furioso Tanais las riberas,
y al matador de Craso, Mitridates.
Del Persa Xerxes vió cien mil vanderas:
á Horacio, á Codro, á Pirro, á Arturo, y Da-
y al que mató al Leon con manos fieras. (rio,
A Cesar y Anibal, á Sila y Mario,

 y

y al nunca herido Tésalo Cenéo,
Temístocles, Pompeyo, y Belisario.
A Cilio vió tambien con el deseo
que tuvo de imitar á Cinegiro,
lleno de sangre, destroncado y feo:
Y al gran conquistador del fuerte Epiro,
Amurates soberbio y animoso,
Aquiles, Hector, Masinisa, y Ciro:
A Paulo Emilio, á Sergio belicoso,
Torquato, Augusto, Probo y Aureliano,
los Carlos y el abuelo poderoso:
A Porséna y Scipion el Africano,
á Marco Sceva, á Claudio y á Sempronio,
y al que riendo vió quemar su mano:
A Flaminio miró y á Marco Antonio,
de quanto puede amor en los mortales
tragedia no menor que testimonio:
Y entre estos belicosos y otros tales,
que del olvido vivirán sin miedo
por edades y siglos inmortales,
Vió al gran Leon, del nombre de Toledo,
al gran Fernando vió, como solia,
á sus ojos estár sereno y quedo.
Y que á sus pies belígeros tenia,
desenlazados ya del peso indino,
que en la vida mortal los oprimia,
Con despojos del Belga y del Latino,
mil Cívicas Coronas y Triunfales,
de mirto, roble y del laurél divino;

Y ciega en ver las luces celestiales,
que arrojaban las armas de sí propias,
como rayos del Sol piramidales,
¿Que haya en tu cielo cosas tan impropias,
á voces dijo, militar fortuna,
que no le igualen Scitias, ni Etiópias?
¿Que hasta la quinta esfera suba alguna,
sin que la purifique y toque el fuego,
hasta que pase el orbe de la Luna?
¡O tú que humillas y coronas luego,
injusto premiador, cuyas hazañas
efectos son de un hombre ayrado y ciego!
¿Eres quien de la fama te acompañas?
mirad de quién, de una muger parlera,
enseñada á correr tierras estrañas.
¡O quántos huesos cubre la ribera
del mar inmenso, ó la campaña dura,
sobre los Alpes, ó la Libia fiera,
Que carecen de justa sepultura,
sin dejar de su fama senda ó rastro,
con claros hechos y opinion escura!
¡O quántos, por contraria estrella y astro,
no han merecido en mauseolos fuertes,
pórfido jaspe, mármol, ni alabastro!
¡Que han vendido su vida con mil muertes,
y las armas de Aquiles han perdido
por la industria del hijo de Laertes!
¡Que siendo tú Planeta, estés asido
á la estrella y fortuna del que nace,

 Mar-

Marte de hierro, y no razon, vestido!
¡Que por tan larga edad te satisface
entronizar el nombre de Toledo
que hasta el Romano y Griego honor deshace!
¿No vés que muerto de dolor me quedo,
quando veo subir su valentía
adonde apenas con los ojos puedo?
¡Tanto *Fadrique*, tanto *Don García*,
tanta batalla y Reynos conquistando,
todo á pesar de la ponzoña mia!
Callaba á todo aquesto el gran Fernando,
cuyo alto ingenio muchas veces pudo
á la envidia mordaz vencer callando;
Y aunque pudiera bien con el escudo
hacella como Palas otro Atlante,
no quiso herir un animal tan rudo.
Entónces Marte con feroz semblante
llamó la Fortaleza de la guerra,
que estaba todo armado de diamante.
Aqueste fiero monstruo, dijo, encierra
en el palacio de los altos hechos,
y en viéndole, á su centro la destierra.
La Fortaleza entónces por los pechos
asió la Envidia, y dentro del palacio
la puso á contemplar muros y techos.
Apenas dió la vuelta á grande espacio,
quando á Fernando vió del pie al cabello
armado de un finisimo topacio. [llo,
Vióle el Tusón del Quinto Carlo al cue-

Ban-

Banda roja, y Baston, y que tenia
crespa la barba y grave el rostro bello;
Y aquella celestial Doña Maria,
bella en el alma y en el cuerpo bella,
que á Porcia en conyugal amor vencia.
A sus dichosos hijos vió con ella:
á Garcia, á Fadrique y á Don Diego,
y á la Beatriz, que fue del Alba estrella.
Estos eran sus bultos; pero luego
en una tabla vió á Fernando mozo,
ardiendo el corazon en nuevo fuego;
Y que al salir de su primero bozo
el Puerto de Vizcaya defendia,
dejando su presencia, paz y gozo.
Y como en lejos vió á Fuenterrabía,
y el mar, que para el tiempo que esperaba,
sus sosegadas ondas le ofrecia.
Mas adelante vió que caminaba
por la posta al socorro de Pamplona,
y que al fiero Francés amenazaba.
Vió luego enfrente de estos la persona
del venerable Carlos Quinto armada,
y sobre la celada la corona.
Y vió á Fernando con desnuda espada
puesto á su lado, y la campaña llena
de Turca gente, fugitiva armada.
Vió libres ya los muros de Viena,
y á Carlos á Fernando agradecido,
que grueso campo de secreto ordena.

Tambien en lo de Asaez preferido
vió al gran Toledo y toda Francia alerta,
y á Carlos de Leonor enternecido.
En otra tabla vió rendida y muerta
grande Morisma, y al invicto *Albano*
de la gran Tunez á la rota puerta.
Luego vió que cortaba del mar cano
la blanca espuma una Christiana flota,
que enderezaba á Argel el Quinto Magno,
Y que atajaba el viento su derrota,
pintados mil Pilotos ocupados,
en bota, larga, caza, triza, escota.
Luego los Alemanes alterados,
y los concilios del cruel Lutero,
en presencia de Carlos disipados.
Vió luego el Albis con la sangre fiero
de inumerable gente degollada
sobre las barcas de Español acero:
Y como á nado la querida espada,
para valerse de la diestra mano,
pasaban en la boca atravesada:
Y como por milagro de un villano,
el Duque y los Priores valerosos
el vado incierto caminaron llano:
Y luego de instrumentos belicosos
toda la copia, que el furor aplica
á los brazos de Marte sanguinosos:
Y á un Flamenco en el bote de una pica
esperando á Fernando por matallo,

en que su fiero corazon publíca.
Mostrábase la herida en el caballo,
más digno que Bucéfalo de fama,
y el túmulo que pudo venerallo.
En otra parte, al tiempo que derrama
la Paz su oliva en la sangrienta tierra,
al de Saxonia vió que á Cesar llama:
Que ya las armas y furor destierra,
bañando en sangre el rostro de una herida,
reliquias de prision, que no de guerra.
Luego por otros lienzos estendida
se veia Roma puesta en nuevo asedio,
aunque del mismo Duque defendida.
Y junto al muro de su campo en medio
pirámides estaban levantadas
al gran Fernando, que les dió remedio.
Despues vió las riberas enramadas
del Sebeto apacible, donde yace
una de las Sirenas despechadas,
Y que la bella Nápoles le hace
rico presente de preciosas fuentes
de oro tan puro como en Indias nace;
Con epígrafes altas y excelentes,
con bellas hieroglíficas labradas,
de su valor testigos eminentes.
Trás esto vió de Flandes alteradas
las Repúblicas todas, y en un punto
por el Toledo fuerte sosegadas.
Luego en Bruselas vió mezclado y junto

al perdon general un mundo nuevo,
y con el de Orno al de Agamon difunto.
¿Quién puede ó basta, numeroso Febo,
aunque en suma cifrar del *Leon de Albania*
lo que á sus obras y excelencias debo?
Africa, Italia, Flandes y Alemania
miro admiradas, y á su fin vencida
en breve la rebelde Lusitania,
Y en rabia y fiero arsénico encendida,
dijo á tan grandes cosas: yo confieso,
que fue mi ofensa y mi intencion perdida.
Hablé furiosa, quando el gran proceso
de estas hazañas vi, como en archivo,
en un sepulcro breve, oculto y preso;
Mas ahora que aqui le he visto vivo,
no he menester que mas me certifique
de la grandeza de su pecho altivo. [drique,
Mas muerto aqueste y muerto el gran Fa-
y el Condestable en una edad tan tierna,
¿quién hay que sus hazañas vivifique?
La Fortaleza entónces dijo: ¡O eterna
perseguidora del linage humano,
que la malicia y sinrazon gobierna!
Asióla ayrada por la flaca mano,
y un grande lienzo le enseñó, pintura
del nacimiento de otro nuevo Albano.
Viase entre unos lejos y espesura
Navarra bella, y en un alto monte
Lerin y el rio que le dá hermosura;

Y de luces cubierto su orizonte;
mostraba en un Palacio la divina
Doña Brianda, gloria de Beamonte.
Al parto venturoso está vecina
del bello ANTONIO, á quien está ayudando
con apariencias de placer Lucina.
Nacido apenas, Marte está mirando
el niño, á quien parece que le dice:
déjame ver el nieto de FERNANDO.
No hay deydad que no alegre y solemnice
entre todos los dioses soberanos
la vida que ninguno contradice.
Las tres Gracias le tienen en las manos:
Eufrosine le lava y considera,
sirviendo el agua Faunos y Silvanos.
Era en esta sazon la primavera,
quando empezaba el curso de sus años,
y el rubio Sol en Aries reverbera.
Y asi la tierra sus alegres paños,
sus alfombras finísimas tendiendo,
mostró artificios de labor estraños.
Júpiter le miraba, reprimiendo
de Satúrno cruel el fiero influjo,
el humor y el calor templado haciendo.
Y aquella sequedad de Marte trujo
con el cetro principio de la vida,
á su templanza y calidad redujo.
Venus tambien, de resplandor vestida,
el gran fervor templaba al dios guerrero,

mas

mas no en la guerra á toda preferida.
Lejos Mercurio de Saturno fiero,
acercandose á Júpiter benino,
le miraba con rostro lisongero,
Prometiendo un ingenio peregrino
al claro Antonio, á quien el Sol y Luna
tambien mostraban su favor divino.
Estaba en otra parte la Fortuna,
haciendo una pequeña rueda de oro
sobre los palos de la tierna cuna.
Donde labraba de mayor tesoro
un clavo, que al Infante presentaba,
con que aplacaba alli su tierno lloro.
Y al fin en medio del Palacio estaba
la que robó del mundo á Ganimedes,
que de grandeza mil agüeros daba.
Tal vez sobre los muros y paredes
pronosticar sentada parecia
del Cielo felicisimas mercedes.
Que antiguamente el Aguila solia
ser indicio de Reynos y de Imperios,
y siempre fue señal de Monarquía.
Grandes serán las obras y misterios
del niño que gozais, é igual contento
el que por él tendreis, campos Iberios.
Pues un Aguila honró su nacimiento,
para mostrar tambien quanto la imita
el divino heredado pensamiento.
Que asi como del nido arroja y quita

el hijo, á quien el Sol la vista ofende,
lo mismo en él su Abuelo solicita.
Mas como vé que al Sol vencer emprende,
confiesale por sangre, y por *Toledo*
que del gran Paleologo desciende.
Tambien le imita en el valor sin miedo,
pasando al ayre la region tercera,
adonde el cielo está tranquilo y ledo:
Porque lo mismo de este niño espera:
que donde sus abuelos alcanzaron,
hará un PLUS ULTRA, y hallará otra esfera.
Y como ya caducas renovaron
las Aguilas sus años en la fuente,
y nuevas plumas y valor cobraron,
Aquel valor antiguo y excelente
en este bello niño recogido,
como en agua divina y trasparente,
Renovará mejor contra el olvido
la sangre antigua y el valor pasado,
aunque jamás caduco, ni ofendido.
Y veráse tambien (que habrá llegado
á mas edad) volando al Medio dia
la condicion del Aguila imitando:
Que como de la escura noche fria
el malo se acompaña, busca el bueno
la luz que sea de sus obras guia.
Y como quando el Cielo, de horror lleno,
rompe la exhalacion caliente y seca
la debil nube con horrendo trueno,

In-

Intacta queda el Aguila, y no trueca
semblante viendo el rayo, preservada
de fuego, que aun castiga á quien no peca:
Asi á este niño la violencia ayrada
de otro ningun mortal desasosiego
la faz serena dejará turbada.
Sobre una puerta en otro lienzo luego
el ya crecido niño dotrinaba
un virtuoso y venerable Diego,
Cuya virtud el joven imitaba,
como Fernando de Boscan famoso,
y los principios que á sus años daba.
Trás esto el santo Abuelo vitorioso
le enseñaba unas Armas con el dedo,
origen de su nombre generoso.
Viendo el niño la enseña de *Toledo*,
al Abuelo parece que decia:
¿cómo, Señor, tan grande cosa heredo?
La sala finalmente guarnecia
un techo de oro, en cuyo medio y lazo
la estambre de sus años se tegía.
Hilaba Cloto, y levantando el brazo
Lachesis tege el hilo de su vida,
asida al niño con estrecho abrazo.
Lejos de las dos Parcas y escondida
Atropos se mostraba descuidada,
por la vida del Cielo prometida.
Viendo tantas grandezas, provocada
la Envidia á gran temor y furia, dijo,

en su ponzoña y lágrimas bañada:
¡O hijo de aquel padre, que fue hijo
de aquel grande Español, ó nieto grande
del grande Abuelo, que tu bien predijo!
¿Qué servirá que en asechanzas ande,
si por el otro Abuelo te contemplo,
quando su gran valor callar me mande?
Siendo el Navarro Condestable egemplo
del valor militar y de la Corte,
y de la Fama consagrado al templo.
Mejor será, que mi maldad reporte,
y esta ponzoña en otra parte vierta,
que dañe á alguno, y á mi pecho importe.
Porque no puede haber virtud mas cierta,
que de quien hizo informacion la envidia,
y fue por sus malicias descubierta.
¡O santos héroes, veros me fastidia,
aun muertos como estais, que el testimonio
de vuestras obras me congoja y lidia!
¿Y qué tengo de hacer, si el nuevo Antonio
sigue de sus abuelos las pisadas,
con fruto de esperado matrimonio?
¿Qué haré, quando las armas heredadas
relumbren otra vez ante mis ojos,
despues de tantos años sepultadas?
Doblaránse de veras mis enojos,
quando en su escudo juntamente vea
dobladas las vanderas y despojos.
Mas no me faltará por donde sea

su divino valor interrumpido,
quando en sus obras mas el mundo crea:
Yo bajaré á las aguas del olvido;
yo moveré las Furias del Letéo,
á quien socorro desde agora pido.
Viendo la Fortaleza su deseo
y sus palabras, con la santa mano
de un golpe le deshizo el rostro feo.
Vive mil años dijo, insigne Albano,
y otros mil siglos viva el nombre tuyo,
á quien perseguirá la envidia en vano:
Que por el gran valor, que en verte arguyo,
del tiempo, del olvido, de la muerte,
quedará limitado el poder suyo.
Vuelve los ojos al divino y fuerte,
al nuevo Marte, que la vista quita,
Fadrique guerreador, alegre en verte.
Mira aquel brazo que á volar te incita,
que tanta Luna pudo hacer menguante,
y tanta flor de Lis dejó marchita;
Y mira luego, generoso infante,
al valeroso Duque Don Garcia,
y al hijo en las virtudes semejante:
Que no te ha de faltar la fuerza mia,
para que vuelva á ser dichosa España
por el mismo Toledo que solia.
Del Tormes claro, que humillado baña
los muros de *Alba*, que en mejor alteza
del Apenino excede la montaña,

Has-

Hasta el mar, donde seca su cabeza
el coronado Sol del Alba clara,
será la tuya egemplo de grandeza:
Que aunque sea esta edad de premio avara,
Cisnes hay en el Tajo, que desean
hacer su fama con la tuya rara:
Quieren cantar, y que morir los vean
deshechos en el gusto y la dulzura,
tus altas obras, que mil siglos lean.
Dijo, y mirando aquella bestia impura,
aquella inexorable, de un encuentro,
de la clara region hasta la escura
bajó, como la piedra hasta su centro.

EL MISMO AUTOR.

La pulga.

ESpiritu lascivo,
de los reynos de amor libre tirano,
sutil átomo vivo,
en picar y color mostaza en grano,
pára en alguna parte,
que mal podré saltando retratarte.
Pues la noche defiende
tu vida á tantos dedos alguaciles,
no huyas, dulce duende,

que en tus heridas, á traycion sutiles,
como los zelos eres,
que picas, y te vás por donde quieres.
En la Tórrida Zona
los bárbaros respetan la hermosura,
que aun la muerte perdona;
y tú cruel, inexorable y dura,
(mas turca que Amurates)
campos de aljofar siembras de granates.
¡O punto indivisible
de la circunferencia de tu dueño!
Arador invisible,
homicida frenética del sueño,
que como delinqüente
te pasas á Aragon tan facilmente.
¿Qué gravedad no encuentras?
¿qué hermosura no asustas? ¿qué clausura,
sacrílega no entras?
¿qué estrado, qué valor, qué compostura
no asaltas, ni sarpulles?
y quando mas te agarran te escabulles.
Corrido un elefante
dijo á una pulga: ¡ó gran naturaleza!
mi envidia no te espante:
¿para qué quiero yo tanta grandeza,
si duermo en la campaña,
y esta en la holanda, que en azahar se baña?
De hierba me sustento,
y tú de la mas pura sangre humana:

en

en tierra, en agua, en viento
vive todo animal, tú en oro y grana,
de donde miras sola
quanto circunda la terrestre bola.
Verdad dijo la fiera,
pues nunca vió Colon (si se compara)
en una y otra esfera;
y aunque por nuevos climas navegára,
á tanta hidrografia
como suele mirar tu fantasía.
Si la pluma describe
tu cantidad, ¿quál hombre, aunque Rey sea,
tantos Palacios vive,
ni en tantas galerías se pasea?
pero en efecto eres
mala justicia: de torcida mueres.
Hazaña fue de Alcides
flechalle las Harpías á Fineo:
tú, pulga, que resides
en la mesa mayor de mi deseo,
mira que no te inclines
donde te maten flechas de jazmines.
Pero pimienta viva,
que naces en los reynos orientales:
tenaza fugitiva,
que tienes los candiles por fiscales:
abispa, que sin pena
yagas ociosa entre la miel agena:
¿Qué venganzas iguales

como hallarte en el hurto y retorcerte
en yemas de cristales?
porque parezcas en la dulce muerte
á los enamorados,
que mueren retorcidos y estrujados.
No andes por las ramas
poniendo en nieve cándida lunares:
si bien pulga te llamas,
porque sueles morir entre pulgares,
aunque te puso un dia
Hernando del Pulgar su valentía.
¡Qué necios anduvieron
en sus transformaciones fabulosas
los dioses, que se hicieron
cisnes, toros, caballos, fuentes, rosas
pues si en tí se volvieran,
¡qué linces Argos sus engaños vieran!
Filis está enojada
porque eres, pulga, cazador sin miedo
de la legua vedada:
guárdate, pulga, del puñal de un dedo;
¡mas ojalá yo fuera
quien entre puertas de marfil muriera!
Pulga, á los dos nos falta,
á tí mi humano sér, y á mí tu dicha:
pica, repica, salta;
y si morir tuvieres por desdicha,
troquemos el empleo,
yo seré pulga, y tú serás deseo.

Mas ya que el diente aplicas,
purpúreo estamparás círculo breve:
serémos, si la picas,
saltando por el arco de su nieve,
(aunque á mis ojos fuego)
tú el perro, yo el que paga, Amor el ciego.

DEL MISMO AUTOR.

SONETO *en culto.*

CEdiendo á mi descredito anhelante,
la mesticia que tengo me defrauda;
y aunque el favor lacónico me aplauda,
preces indico al celestial turbante.
Obstento al movil un mentido Atlante:
húrtome al Lete en la corriente rauda,
y al candor de mi Sol, eclipse en cauda,
ajando voy mi vida naufragante:
Afecto aplausos de mi intonso agravio,
en mi valor brillante, aunque tremendo,
livando intercalar gemino labio:
¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?
¡Y cómo si lo entiendo! Mientes, Fabio,
que yo soy quien lo digo, y no lo entiendo.

EL DEUCALION
DE
D. ALONSO
VERDUGO DE CASTILLA,
CONDE DE TORREPALMA.

Inedito.

LA horrenda historia del undoso estrago,
castigo universal del Orbe entero,
y de su acerbo fin terrible amago,
repite, ¡ó Musa! si al idioma Ibero,
si á la bética lira, si á el alhago
de la sonante rima lisonjero,
como inspirastes al Cantor latino,
grata concedes tu favor divino.
Y *Tú* (*) del numeroso Apolo en tanto,
de Mercurio eloqüente alto *Museo*,
suspende para oir mi humilde canto
á la lira la accion, ó al caduceo:
perdone el *fuego* á la copéla en quanto
sobre el agua cruel pendiente veo
tu piadosa atencion, mientras conoces,

que

(*) Habla con la *Real Academia Española*, de que era Individuo, y á quien la ofrece.

que *escorias* son de tu Crisol mis voces.
Ya la indignada Astréa abandonaba
último numen el iniquo mundo;
y yá la férrea edad aprisionaba
entre muros el antes errabundo
Pueblo: ya mal sufridos levantaba
sus tronos la ambicion; y del fecundo
tronco de la impiedad y la malicia
brotaban la licencia y la injusticia.
Tiránico el poder, las leyes muertas,
venerado el delito, el culto vano,
la piedad falsa, las cautelas ciertas,
el trato fraudulento, el juicio insano,
erraba el mundo; y á las altas puertas
del claustro de los dioses soberano
llamaban con igual desasosiego
la impia queja y el devoto ruego.
Jove la execracion mas que el gemido
atónito escuchó; y el indignado
Rey del etéreo Olimpo conmovido
los dioses junta: atento y alterado
duda el celeste Coro, y prevenido
el silencio, con ánimo inflamado,
vierte en la exortacion que los conspira,
asi la magestad, asi la ira.
¿Hasta quándo deydades soberanas,
su engaño el mundo seguirá grosero,
y el contrario agitar de las humanas
pasiones copiará su chaos primero?

¿Dónde llevan los hombres sus livianas
mentes? ¿Qué error les odia el verdadero
bien de la dulce paz? ¿O qué malicia
deprava la recíproca justicia?
La fugitiva Astréa aun no ha librado
su pura toga del audáz insulto;
y á su etéreo solar se ha refugiado,
reusando indignada el falso culto:
de la fé y la virtud acompañado
se retira el honor del vulgo inculto;
y el amor la fraterna sangre olvida,
y en ella la inocencia huye temida,
Yace la religion: ¿qué templo, qué ara
vió rectos humos, ni sencillo ruego,
sin que el voto sacrílego manchára,
mas que la sangre el jaspe, el puro fuego?
Ya en vez de la piedad ruega la avara
ansia de succeder, y en culto ciego,
hallar pretenden la deydad propicia
cómplice de su error ó su injusticia.
Ya de los anchos términos del mundo
todo el espacio aun es límite breve
al humano poder, que furibundo
tirano usurpadoras armas mueve:
entre lagos de sangre el triunfo inmundo
canta impio, y sacrílega se atreve
á asaltar las esferas celestiales
la ambicion de los míseros mortales.
Vosotros lo decid, que de la insana

guer-

guerra sufristeis los trabajos duros;
y (afrenta es referirlo) de la humana
audacia rezelasteis mal seguros.
¿Por ventura bastó á la soberana
mansion la altura de sus claros muros,
para que no intentasen los Gigantes
escalar sus alcázares distantes?
Mirad, ¡ó sumos dioses! profanados
los templos, en honor vuestro eregidos:
ved en horrenda púrpura bañados
titubear los tronos mal sufridos:
los inocentes Lares apagados
con sangre, ó en incendio convertidos:
y si aún vive algun justo, opreso duda
entre argolla servil ó espada aguda.
Ya de nuestra clemencia escarnecida
los abusados límites ignoro;
y temo que humillado piedad pida
al vano mundo el soberano Coro;
ó que intente su audacia presumida
á los Cielos borrar los astros de oro:
tanto sufrir inflama la constancia,
y hace complicidad la tolerancia.
Si tanto se tolera, otro esta silla
indigno ocupe; y este cetro grave
rija con débil mano; al qual se humilla
quanto en el seno aun del futuro cabe:
el flaco Imperio entónces sin mancilla,
la deydad vana de ultrajar acabe.

el

el mundo; mas no á mí, en cuya clemencia
pende su disoluble consistencia.
Aún se vibra en mi mano el inflamado
trisulco, á las maldades prometido,
que al Pélion sobre el Osa levantado
la alta mole arruinar supo esgrimido:
aún se oye á Licaon encarnizado
vagar las selvas con nocturno ahullido;
y aún estremece el pardo Lilibéo
quando palpita exánime Tifeo.
Aún hay Júpiter, dioses: hoy os juro
vengados: arda en fuego portentoso
el ínfimo orbe, cuyo vulgo impuro
la última pena pruebe criminoso.
Tal, diciendo, abre ayrado el limbo oscuro,
que es sepulcro de Encélado nubloso,
y los adustos Cíclopes convoca
al negro umbral de la tartárea boca.
Ya los fieros Ministros fiera exiben
la enorme llama; y en la fragua etnea
inmenso yunque prontos aperciben,
y el sonante martillo á la tarea;
mas en su inalterable ley escriben
los necesarios hados que aun no sea
abrasada la tierra: muda intento,
é impera igual estrago á otro elemento.
Al vago reyno del cerúleo hermano
la dominante horrenda voz convierte;
y, ¡ó tú! dice, del líquido Occeano
gran-

grande moderador, mi acento advierte:
la forcejada rienda de la mano
dura relaja á la quadriga fuerte:
deja esta vez tu reprimida saña
correr libre por la árida campaña.

Inspira el Jove undoso la sonante
concha, y el eco vuelve repetido
horrisono el Triton, aun mas distante,
ronco alentando el caracol torcido:
de las tormentas présago el nadante
vulgo de los delfines conmovido,
cruza saltando, el pescador se espanta,
truena el polo, y el golfo se levanta.

Con torpe mano apenas abrir osa
Eolo la caverna de los vientos:
huyen silvando de la gruta odiosa,
y empañan las esferas sus alientos:
vierte el Austro su lluvia procelosa:
arma Orion sus truenos truculentos:
aun del aura, aun del zéfiro las plumas,
perezosas ventilan negras brumas.

Muge el undoso toro, y levantadas
las puntas de sus cuernos litorales,
al repetido incurso atropelladas,
ván huyendo las playas desiguales:
las hondas prodigiosamente hinchadas
amenazan las luces celestiales;
y de negro vapor lluvioso velo
á los ojos del mundo niega el Cielo.

Las

Las dulces venas de las claras fuentes,
que bebió escaso riego el verde prado,
los peñascosos cauces impacientes
rompen, y el campo borran inundado:
los viejos rios las mojadas frentes
levantan con horrible ceño ayrado;
y las urnas volcando, aun juzgan poca
la vasta plenitud de su ancha boca.

Con ímpetu ruinoso los torrentes
disuelven de los montes las raices,
envolviendo en sus túmidas crecientes
los pueblos y los campos infelices:
con largo miedo suerte igual las gentes
esperan de la sierra en las cervices,
mientras admiran su áspero desierto
de nunca vistas naves triste puerto.

Vuelve el pino á sus montes; y la quilla
navega el valle, en que arrastró primero:
la altura, en que anidaba la sencilla
paloma, alverga al tiburon roquero:
los peces se deslizan en quadrilla
sobre la grama en que saltó el cordero:
el risco ya es escollo; y ya la piedra
cubren las algas que vistió la yedra.

El Piloto, que al fin de su jornada
desde lejos descubre el patrio suelo,
la improvisa tormenta viendo armada,
las faenas duplica y el anelo:
en tanto de las ondas superada

la patria, pierde el tino y el consuelo:
fluctúa estraño mar la propia tierra,
y en sus techos las áncoras aferra.
Quál al cercano asilo refugiado,
torre eminente ocupa ú alta roca;
y del inmenso pielago cercado,
crecer vé el agua, y ya su muerte toca:
quál corre al templo, y á los pies postrado
de ídolo Colosal, clemencia invoca:
urge el peligro, y olvidando el culto,
sube á los hombros del gigante bulto.
Quál de la erguida palma la accesible
caña trémulo escala: quál confia
del añoso nogal al inmovible
tronco, y salvarse en la alta copa fia,
temiendo solo, si al embate horrible
la podrida raiz ceder podria:
resiste por su mal, firme y profunda,
y el que nadára leño, arbol se inunda.
El viejo labrador, que vió primero
de la turbia creciente arrebatada
su pingüe siembra: su guardado apero,
y al fin nadar su choza destrozada,
próvido al monte huye; y el ligero
vulgo de su familia la erizada
altura busca, el hombro trabajado,
de la pobre riqueza mal cargado.
Guia el anciano, y de la tierna planta
del niño la torpeza reprehende:
mas

mas que la fuga el riesgo se adelanta:
ya nadie á conservar su carga atiende:
ya del mísero viejo se quebranta
el ánimo y la fuerza; mas suspende
la reverencia al hijo, huye esperando,
la mano, el brazo, el hombro al padre dando.

Yacen bajo las aguas sepultados
los altos Templos, los Palacios reales;
y los Marinos dioses admirados,
registran los ignotos penetrales:
ya en vez de las espigas coronados
vé Cibeles sus frisos de corales;
y donde tripudiaban los Bacantes
coros, tejen las Dríades nadantes.

A las escasas cumbres retirados
se estrechan en el último recinto
los que sin eleccion juntó asombrados
duro consorcio al ambito sucinto:
sin que el pastor los silve, los ganados
y las fieras se asocian por instinto
en la cima, que juntos yacer deja
el perro al lobo, y al leon la oveja.

Crecen las ondas, crece la tormenta;
y compiten la última esperanza
los hombres y las fieras: yá es sangrienta
muerte de uno la vida que otro alcanza:
desalojar al flaco el fuerte intenta:
sobre el fuerte el ligero se abalanza:
huye del toro virgen temerosa,

y otra al cuello indomado ascender esa.
El fino esposo apenas ocupada
la espalda del caballo belicoso,
los brazos tiende á la que ya inundada
su nombre clama en habito amoroso:
la cadera á la esposa destinada,
ocupa el enemigo ; y al dudoso
trance , que de tan rara lucha pende,
pone funesta paz la onda que asciende.
Sobre la última roca retirada
amante madre , al tierno infante asida,
la planta de las ondas ya bañada,
lo levanta á los hombros afligida:
del miedo y de las olas perturbada,
en el piélago cae desvanecida;
y aun en la ansia letal agonizando,
vá el hijo entre las ondas levantando.
Ya las últimas cumbres inundaban
las aguas ; y al cubrirlas el mar fiero,
de míseros nadantes se escuchaban
los roncos votos , y el clamor postrero:
con mostruosa espansion se dilataban
las ondas de su espacio verdadero;
y quanto mas extensas menos graves
el peso no consienten de las naves.
Del líquido sutil humedecidas
... duye la tierra sus innatas sales;
y en légamo se funden derretidas
las eminentes cumbres desiguales:

de

de los vientos las ondas impelidas
forman corrientes, y ellas los canales;
y en vehemente y vario movimiento
muda la forma de la tierra el viento.
Solo en el vasto mar se descollaba
de laureles immunes coronado
el bifronte *Parnaso*, en que bañaba
los umbrales del templo venerado
de Temis, la onda inquieta; y azotaba
tan tormentosa el pórtico elevado,
que al alto friso del sagrado muro
salpicó de espumoso limo obscuro.
En poca *barca*, prodigiosamente
del espumoso punto sustentada,
escasa copia sí, pero inocente,
afligida, mas no contaminada,
yugo imponia á la soberbia frente
del mar, freno á la furia desatada
del viento, aquella de inocencia pura
celeste immunidad, salud segura.
Deucalion solo y Pirra por los Hados,
como inocentes raros egemplares
de virtud incorrupta, preservados
de la culpa y la ruina populares;
entrambos de los númenes sagrados
cultores pios, que unos patrios Lares,
un tálamo juntó, y en breve pino
unió el amor, y conservó el destino.
Puerto felíz al leño zozobrado,

si poca tierra dá la cima breve;
y mucha duda al ánimo turbado:
qual debil esperanza á elegir debe
dichoso el buque sí; pero cascado,
mal otra vez á tanto mar se atreve:
la cumbre escasa, bien se representa
última en la ruina, mas no esenta.

Ya no hay contra quien armen vengativa
su ira los Cielos: Júpiter serena
el ceño torvo, y la violencia activa
de ondas y vientos aplacar ordena:
el mar, cuya tormenta destructiva
los montes disolvió, yá de la arena
no sufre el peso; y liquidando el seno
de sus aguas, coagúla otro terreno.

La vaga nuncia de la etérea Juno
tiende el gayado manto: el Sol renace:
el bramido del ábrego importuno
cesa; y las nubes Aquilon deshace:
sus ruinosos ímpetus Neptuno
templa: la tierra entre las ondas nace:
huye el mar; y ya en pardos orizontes
la mojada cerviz sacan los montes.

Con mudo horror desde la cumbre yerta
restituirse el mundo absortos miran;
y con tierna memoria y vista incierta
la antigua tierra en nueva forma admiran:
á la llanura en partes descubierta,
ya las últimas aguas se retiran;

[library stamp]

y las húmedas sierras al sombrío
valle destilan gota á gota el rio.
Llora el orbe desierto el generoso
nieto de Prometéo; y ¡ó quán dura
vida nos guarda el Cielo! clama ansioso,
sobreviviendo á tanta desventura.
Nosotros solo, en quanto el luminoso
Febo descubre, de su lumbre pura
gozamos noche eterna y mar profundo:
todas las gentes cubre todo el mundo.
Sola tú, solo yo, con igual suerte
vivimos: en los dos la especie humana
fallece, ó se conserva, si la muerte
fiera nuestro consorcio no profana:
aun con terror la triste vista advierte
de nubes una y otra cumbre cana:
si uno faltase, ¡ qué infelizmente
seria el otro el único viviente!
Yo, si tú de las ondas sumergida
fueses (no escuchen voz tan ominosa
los Cielos) no quedára con la vida,
ni reusára los hados de mi esposa:
mas tú, si de la barca combatida
caer me vieses á la mar undosa,
¿cómo pudieras en tan triste suerte
salvar tu vida, ni sufrir mi muerte?
Pero esta singular, esta de tantos
riesgos mortales vida combatida,
dón generoso de los dioses santos,

ríndase á su bondad reconocida:
succeda la piedad á los espantós,
y antigua religion la nueva vida
consagre: sea adoracion profunda
el primer culto de la edad segunda.
Los dioses de los templos profanados,
y de la desolada tierra huyeron:
los altares dejaron indignados,
y de los tardos votos se rieron:
en el etéreo Olimpo retirados,
con rostro enjuto el comun llanto vieron:
solo Temis severa en alto templo
al castigo preside y al egemplo.
Mas si es placable la celeste ira,
víctima ya á su enojo el mundo ha sido,
ya tanta ruina á la piedad conspira:
ya tanta pena el crimen ha abolido:
no en vano á su clemencia la fé aspira,
que entre sus puras leyes ha vivido:
honremos la deidad, y escuche luego
el justo Numen nuestro justo ruego.
Con medrosa piedad en el limoso
umbral imprimen la devota planta:
el templo en un silencio pavoroso,
obscuro asombra, é inundado espanta:
fétido cieno, en vez del religioso
fuego, cubre profano el ara santa:
póstranse al frio jaspe; y asi en tanto
con voz tímida alternan ruego y llanto:

¡O tremendo del mundo criminoso
inmaculado Numen, de su ruina
sola reliquia, y del delito odioso
inevitable ultriz, Temis divina!
si en tanto estrago cumplen prodigioso
su indignacion los Cielos; si termína
su colera, no sea, qual contemplo,
venganza esteril tan costoso egemplo.

Desolada la tierra, gira en vano
el Sol, trayendo al mundo inutil dia,
mientras desierto el Orbe del humano
vulgo, las focas, los delfines cria:
¿serán estos del culto soberano
dignos ministros en su esfera fria?
No os falte, ¡ó dioses! tanto sacrificio,
porque la virtud viva, nazca el vicio.

Benignos conservad quantos ofrece
héroes grandes, justisimos varones,
la venidera edad, si no perece
la emulada virtud de las naciones:
aun entre la mas bárbara florece
rústica religion; y en pobres dones
honra vuestra clemencia el aldeano,
como en sus ecatombes el tirano.

¡Ojalá, como supo el grande abuelo
la humana forma al barro primitivo
dár ingenioso, y usurparle al Cielo
para llama vital su fuego activo;
pudiera yo, imitando su desvelo,

dár

dár nueva gente al tiempo succesivo!
mas quien puede implorar clemencia, puede
quanto el Cielo á los ruegos fiel concede.
Calló, y de horror absorto religioso,
el flevil eco hasta el silencio escucha:
alta luz mueve el templo, y el dudoso
ánimo entre esperanza y temor lucha:
el duro labio aliento prodigioso
informa; y suerte pronunciando mucha,
asi predice articulando el viento,
en frase obscura, pero en claro acento:
Salid, cubrid el rostro, y desceñidos,
los huesos á la espalda id arrojando
de vuestra Madre; callan suspendidos
el cruel vaticinio interpretando:
atónitos vacilan y afligidos,
repitiendo tal vez, tal repugnando
amarga suerte, la que aun no dispensa
los patrios Manes de la impia ofensa.
Rompe el silencio Deucalion: no yerra
mi fé, dice: el mysterio he descubierto:
piadosa, no inhumana ley encierra:
las deidades no engañan: todo es cierto:
gran madre de los hombres es la tierra:
huesos las piedras suyos; si el desierto
mundo poblar el hado asi prescribe,
piadoso y facil modo nos exibe.
Flamea, no ruborosa, á la inspirada
casta propagacion el rostro zela:

la que del hombro pende desatada,
la aun no virgínea zona, libre tela,
forma luego en nupciales imitada
supersticiosos ritos, que á seqüela
del fausto egemplo anuncian religiosos
copia á la prole, dicha á los esposos.
Con indecisa fé, con titubeante
mano, á la espalda frias piedras tiran;
y tímida la accion, el paso errante,
la paludosa tierra inciertos giran:
aun el ánimo duda repugnante
el prodigio, que obran y no miran;
pero constante su piedad prosigue,
y el fin, que aun esperar duda, consigue.
Vegeta el duro canto: se enternece;
y trasmutado de interior fermento,
de órganos y de humores se enriquece,
y al vital se prepara movimiento:
ya de la humana forma haber parece
el primero confuso lineamento:
qual en dudosas señas de la errante
Luna el Orbe figura su semblante.
Abúltanse, y mil términos en vano
el otra vez comun campo produce,
de vario sexo, como lo es la mano,
cuyo tiro á viviente lo reduce:
en las perfectas formas soberano
aflato auras vitales introduce:
muévense, sienten, piensan, hablan, aman,

y

y en pueblos por el orbe se derraman.
Las brutas formas el calor suave,
la templada humedad, la aura fecunda
imprimen; y la tierra aborta grave
de su primera prole grey segunda:
la fiera montaráz, aërea el ave,
de los túmidos céspedes redunda;
y semiformes los reptiles yacen,
siendo aun parte del légamo en que nácen.
Desnuda entónces y jamás vestida
del antiguo verdor la tierra vuelve;
ó por fatal castigo enflaquecida,
ó porque el agua su vigor disuelve:
en ténues frutos, en escasa vida,
naturaleza su poder resuelve,
moderando los astros mas propicios
la fuerza en su virtud á nuestros vicios.
¡O, de petréo origen prole dura,
generacion de mármoles elada,
cuya rebelde rigidéz aún dura
en tus feroces pechos propagada!
¡O felíz tú, primera compostura,
de barro humilde y de alta luz formada,
en cuya masa tierna y obediente,
aun fue docilidad el ser viviente!
Pudo de piedra á hombre conducirte
la piedad de los dioses, y pudiera
á tu fria inaccion restituirte
con pena digna su virtud severa.

Solo sus santas leyes reducirte
no pueden de hombre á justo ; pues espera
que quien lo fragil reparando enmienda,
tambien lo duro quebrantando ofenda.

D. MANUEL PELLICÉR DE VELASCO.

SONETO *inedito.*

¿QUieres ser gran Señor? ponte severo:
gusta de sabandijas : tén enano:
con los pícaros sé muy cortesano,
y con la gente honrada muy grosero:
Monta de quando en quando por cochero:
lleva á pasear tus mulas en Verano:
haz desear lo que penda de tu mano;
y olvidate de que eres Caballero.
Si te pide el rendido, tuerce el gesto:
de agena bolsa no escasees gasto:
para las vanidades echa el resto.
Solo con tu muger serás muy casto:
pide, debe, no pagues ; que con esto,
si no eres gran Señor, serás gran trasto.

D. ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS.

SATIRA.

ASI, Bartholomé, quando camines
te dé Mercurio prósperos viajes,
y su sombrero, báculo, y botines:
Asi del gran Madrid los homenajes
encuentres luego que de aquí partieres,
sin que te apuren robos, ni hospedajes:
Halles dorado á Baco, rubia á Ceres,
y todo en abundancia, sin que el gasto
desmiembre de tu bolsa los haberes:
La fruta á colmo, la vianda á pasto,
y en el áspero hibierno la lumbrada
que pueda ser destemple del mas casto:
La cama bien mullida y aliñada,
cuyas sábanas hagan orejeras,
y cada qual parezca almidonada:
Mírente con piedad las mesoneras:
y bordadas de lodo las polaynas,
te las estreguen de cien mil maneras:
No té reviden con palabras zaynas,
que són rayo, que ceba en los estoques,
y los abura sin tocar las baynas:
No quede golosina, que no apoques

sobre faldillas de aseada moza,
ni venturoso encuentro, que no topes:
  Y todo quanto al fin bureo goza
el mozo de mas ley en la posada
halles con la muchacha que retoza;
  Que me dés relacion de tu jornada,
desde que se partió la Circe mia,
hasta que vió la Corte su llegada.
  Dime por Dios: ¿lloró quando partia?
¿ó viste amenidad en sus ojuelos?
¿turbóse el Cielo, ó serenóse el dia?
  ¿Miró con medias niñas á los Cielos
quando se hallaba sola? ¿ó en su cara
viste violeta de color de zelos?
  ¿Díjote alguna vez: amigo pára:
no tanto caminar: mira que dejo
lo que quizá de grado no dejára?
  ¿Pidióte por remedio algun consejo?
¿ú dióte por consuelo alguna cuenta?
¿ú dijo alguna vez: mucho me alejo?
  ¿Cruzó las blancas manos descontenta?
¿ó, taladrando el suelo con la vista,
humedeció de lágrimas la venta?
  ¿Hizo de lo pasado alguna lista?
¿resucitó memorias ya enterradas?
¿ó tubo por dudosa mi conquista?
  ¿Suspiró con mi nombre? ¿dió palmadas
de pesar? ¿ó añadió melancolía
á cláusulas de amor, bien requebradas?

Ea,

Eá, no pido délfica harmonía,
ni dulce voz que al Ismaro suspenda,
ni grave acento que nos pare al dia.
No cítara sonante, que contienda
con la del dios que vibra el caducéo,
ni que encoja del zéfiro la rienda.
Mozo de mulas eres, ya lo véo;
y si verdades parlas á mi oido,
mas músico serás que el mismo Orféo.
Romance á pata llana es el que pido,
que ensarte laconismos cada paso,
y que abrevie las frasis y el sentido.
No que sobre las ancas del Pegaso
me lleve su oracion por los rodeos
que tienen Juan de Mena y Garcilaso.
Quien habla claro vence los deseos
del cuidadoso oyente que le escucha;
y quien oscuro traele en devaneos.
Con las palabras y el sentido lucha,
porque jamás acierta á disolverlas,
que el ñudo es ciego y la ignorancia mucha.
Tú pues, Bartholomé, puedes verterlas
con la diafanidad que este arroyuelo
por boca de cristal nos dá sus perlas.
Enhebrarás mi oido con tu zelo,
y haráse de voléo coronista
de las empresas del señor de Delo.
Irás del Helicon á la conquista,
mejor que el mal Poeta de Cervantes,

don-

donde no le valdrá ser Quixotista.
Regirás los caballos espumantes
del Carro Apolinar, sin tener miedo
á los rayos de Júpiter tonantes.
Que si bien consideras, en Toledo
hubo sastre que pudo hacer Comedias,
y parar de las Musas el denuedo:
Mozo de mulas eres, haz Tragedias,
y el hilo de una historia desentraña,
pues es cosa mas facil que hacer medias.
Guisa como quisieres la maraña,
y transforma en guerreros las doncellas,
que tú serás el cómico de España.
Verás, que el Istrion mímico en ellas
gasta mas artificios que Juanelo
en el subir el agua con gamellas:
Hasta que aparador hace del Cielo
el scenico tablado, que ha servido
de obsceno lupanar á vil martelo.
Luego serás del vulgo conocido
en el cartél que diga: *De Fulano,*
hoy Lunes á las dos: ¡bravo sonido!
Irás con el magnate mano á mano,
por bien que mulas rasques, que el ingenio
merece todo honor en el mas llano.
Fábulas compusieron Plauto y Ennio,
que ya para Castilla son escoria,
segun se viste del favor Cilenio.
Bien sé que llevarás dellos vitoria,

si á la judicatura del mas sano
quieres fiar y encomendar la gloria.
¿Qué vale ya el estilo Virgiliano?
¿ni el tuyo Melesignes? donde entra:
Yo canto gl'arm'il cavalier soprano.
Píndaro el vuelo encoge y reconcentra;
que hay alcotán, que al Cielo se levanta
con garfio estragador, por si te encuentra:
Y pies de endecasílabo, de tanta
celeridad, que muestran ser ligeros
vencedores del paso de Atalanta.
Con nuestros Españoles ya no hay fieros:
ellos sé son los dueños del Parnaso;
y aunque tarde, se sientan los primeros.
Mal año para el Teyo, cuyo craso
estomago fue templo de Lieo,
por mas que de las Musas siga el paso.
¿Pues qué si un Señoría hace Muséo
donde se canonizan los Poetas?
¡mal año para Apolo Pataréo!
Alli se ostentan líricos atletas,
que sin ser de las aguas Ariones,
saben parar delfines, quàl cometas,
Con variedad de versos y canciones
armados: que la cítara Española
Petrus in cunctis es de todos sones.
No falta quien los rumia y acrisola,
fiscalizante espiritu, que gasta
mil tropos, y greciza con la gola.

Alli

Allí te informarán si Dido es casta,
Ingenios, que á Maron ponen de lodo,
despues de atravesarlo con el hasta.
Mal sabes tú quién es talento Godo:
romancista verás que latiniza,
y que sin ser Pretor lo juzga todo.
Con palabras hinchadas martyriza
las orejas sencillas del oyente,
y en el mas comedido hace mas riza.
No pienses á sus ojos que eres gente,
sino dale cordél, que si porfias,
será volver la fragua mas ardiente.
Habrá (de cuento vá) dos ó tres dias,
que un humor semejante me dió caza,
sin haberme tendido red ni espias.
Yo caminaba entónces por la plaza,
ageno de mí mismo, quando llega
un hombre, al parecer, de buena traza:
Aderezo dorado, calza lega,
cuello, herreruelo y puños, todos grandes,
y mangas de ropilla, qual talega.
Esto no te lo digo porque olandes,
Bartholomé, gaznate y muñequeras,
que tú no has menester cambray de Flandes.
Mas porque eches de vér que hablo de veras,
y que te vendo la verdad vestida
de la misma color que si la vieras:
Llegóse, y dióme la salud cumplida,
y yo paguéle en novedad discreta,

no

no le negando alli voz comedida.
  Luego mi mano con la suya aprieta,
y me dice: Señor, yo soy Fulano:
vuesa merced me tenga por Poeta:
  Gran trobador de verso castellano,
y que á Boscan estimo en una paja,
porque entiendo un poquito de Toscano.
  Luego, como raudal que se desgaja,
dirige á mis orejas su corriente,
y con lengua y espiritu trabaja.
  ¿Tú pensarás que fui poco valiente
dos horas que lidié con su ignorancia?
pues ninguno mas bravo, ni asistente,
  Aunque á Gradaso cuentes sobre Francia,
ó al descalzo Neblí del Vellocino,
sobre la empresa tanto de importancia.
  ¿Has visto tarabilla de molino
seguir las consonancias del rodete?
pues tal era su lengua de contino.
  Ya por todas las fábulas se mete,
como por ancha viña vendimiada,
sin miedo que el talon se desjarrete.
  Aqui deja la cepa desgajada,
alli el tierno raygon sin piedad tronza:
que es bestia el no saber estimulada.
  No dejó hueso en mí que no desgonza,
y con ser animal tan aplomado,
corriendo vá mas listo que una Onza.
  Diera por ser yo entónces despejado,

ro-

rollizo como tú, quantos haberes
tiene un Indiano próspero, y guardado.
Dijérale sin duda ¿qué me quieres
Poeta moledor? deja mis huesos,
no me los polvifiques y aciveres.
Mas como sé, que para mas excesos
mi modestia se alquila, dile cuerda,
donde bien enhiló quatro procesos.
Iba yo entónces como mula lerda,
echando cada quarto por su parte:
no se me olvidará, bien se me acuerda.
Y él, que en esto de hablar era otro Marte,
cobró mayores fuerzas y osadía
para desvergonzarse contra el Arte;
Y dijo: gran barbarie haber solia
por cierto en aquel siglo de Terencio,
segun lo dá á entender su poesía.
Yo del pasado no le diferencio,
quando la Propaladia de Naharro
de nuestra España desterró el silencio.
Careció al fin de espiritu bizarro,
y es su estilo tan llano, que parece,
que arrastra por la tierra como carro.
El nuestro ya vulgar sí que merece
la palma generosa: no el Romano,
que tan sin ocasion se desvanece.
Mas vale vér á *Ursón* hecho Silvano,
que llame á la muger *animal bello*,
que quanto fiscaliza *Quintiliano*.

Poe-

Poeta soy tambien, y estimo el sello
mas que un Oydor reciente su garnacha;
pero por Plauto no daré un cabello.
Miro que su oracion toda se agacha,
no qual la tuya, Lope, que alza cresta
hasta tocar del Sol la ardiente hacha.
¿Pues qué, si tu Rosaura en la floresta
juega el venablo y bate los hijares
del valiente bridón que la molesta?
Allí sí que es gran vicio que repares,
y mas si su perífrasis ensarta
rubís y margaritas á millares.
A mí máteme aquel *aparta*, *aparta*,
y no la sumision de Davo á Cremes,
por bien que con enredos se descarta.
¿Juventud Castellana, ya qué temes?
yo te prometo honor: suda y escribe,
que Apolos hay acá con quien te estremes.
Deja el latinizar, que ya no vive,
sino solo en la pluma del Germano,
por ser su idioma bárbaro y caribe.
Esto estaba diciendo el inhumano,
quando aflojó la palma, que hasta entónces
jamás de mí fiar quiso mi mano.
¡O si quiera los áspides desgonces,
molesto charlatan! vete á la Libia
con ese hablar mas duro que los bronces.
Quizá despojarás su arena tibia
de toda sabandija emponzoñada,

que donde faltas tú , todo se alivia.
  Pues aun no era esta plática acabada,
quando dá sobre Horacio mi Poeta,
por destemplar su cítara dorada.
  Llegamos á este tiempo á la Estafeta,
y yo por deshacerme entréme dentro;
mas él siempre me sigue qual saeta.
  El Correo tambien (apenas entro)
para darme á entender que ya era ido
el ordinario , sáleme al encuentro.
  Yo perdonára el zelo comedido
que tuvisteis de mí , señor Correo:
¿pero quién puede estár siempre advertido ?
  Volví como al principio á mi jadéo,
carga , que por las calles me traía
como asnillo de lánguido paseo.
  Las veces que invoqué la Virgen pia,
y á tí , gran Protomartyr , Dios lo sabe;
mas nada aprovechaba , ni valia:
  Que el paso era remiso, el peso grave,
debil el hombro , terco el enemigo,
que hacia mi dolor no muy suave.
  Estando en estas , éte aqui mi amigo
Don Geronymo Ortiz , que descuidado
la calle abajo vá á topar conmigo.
  Mas él , que asi me mira congojado;
sospechando lo que era , escabullóse,
y yo quedé del todo rematado.
  Aqui fue quando el ánimo cansóse,

bien que el empacho no, de ser cobarde,
por mas que rosicleres mil rebose.
Pues decir que paraba aquel su alarde:
soga y mas soga daba á la porfia,
como si nunca hubiera de ser tarde.
Pero cansado ya de verme el dia,
al mar se despeñó por el estrecho,
y comenzó á reynar la noche fria.
Ya mis sentidos no eran de provecho,
que la del hombre, harenga perdurable,
me los reconcentró dentro del pecho.
¡Pues decir que en la accion era tratable!
golpe de pechos y embion me daba,
como si fuera yo coluna, ó cable.
Con boca, manos, pies y ojos hablaba,
de manera que á siete y mas personas
diera bien que advertir quando empezaba.
Y al fin, viendo ya que las fregonas
sacaban á vaciar lo servidores,
y los niños cantaban sus chaconas:
Sintiendo en las narices los olores,
y en las orejas anchas el sonido,
despidióse: espantéme; y no te azores,
que juro á Dios que aun pienso que no es ido.

DE CATULO.

Ut flos in septis &c.

TRADUCIDA

Por el mismo Autor.

CANTILENA

De las Virgenes.

COmo rosa que nace
en el jardin cercado,
no sujeta al arado,
ni al ganado que pace,
cuyo primer aumento,
el Sol, el agua, el viento,
crece, cria y alhaga;
con cuya vista paga
del dueño amado el zelo,
á quien promete el Cielo
de piedad cada dia
cristal que la rocía,
que mientras no es tocada
crece su lozanía,
y es de todos amada;
mas si en agena mano
pierde el lustre lozano,
y á desdecir comienza

la nativa vergüenza,
al paso que es amada,
viene á ser desdeñada:
asi la virgen bella,
en tanto que es doncella,
es de todos querida
con el alma y la vida;
mas quando se vé falta
de dignidad tan alta,
si busca quien la quiera,
es mas aborrecida,
que ponzoñosa fiera.

FRANCISCO PACHECO.

EPIGRAMA.

PIntó un gallo un mal pintor,
y entró un vivo de repente,
en todo tan diferente,
quanto ignorante su autor.
Su falta de habilidad
satisfizo con matallo,
de suerte que murió el gallo
por sustentar la verdad.

DOCTRINA DE EPITECTO,

TRADUCIDA

POR

D. FRANÇISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

CAP. I.

LAS cosas exterior é interiormente
se dividen en propias y en agenas.
Lo que está en nuestra mano independente
son la opinion y el juicio de las cosas:
seguir y procurar las provechosas:
huir y aborrecer las ofensivas;
y porque en un precepto lo percibas,
quántas acciones vemos,
que llamar nuestras con verdad podemos.

II.

No están en nuestra mano
el cuerpo, la hacienda, ni el profano
honor, las dignidades y los puestos,
(igualmente envidiados y molestos)
y al fin todas las cosas

que

que apetecer se pueden,
si de nosotros mismos no proceden.
Debemos pues en estas diferencias
advertir que podemos
llamar á aquellas cosas que tenemos
en nuestra propia mano y alvedrio,
libres de todo ageno poderío:
pues no puede impedirlo y estorvarlas,
si queremos obrarlas.
Por el contrario, las que en mano agena
están, son imperfetas,
flacas, defectuosas y sujetas
á esclavitud, estorvos y embarazos;
y verdaderamente por las muestras
agenas son, y no son propias nuestras.

III.

Segun esto, conviene
tener memoria atenta y desvelada
de no trocar en nada
el uso de estas cosas y estos bienes;
porque si las que son esclavas tienes
por libres, y por propias las agenas,
hallaráste impedido en varias penas:
artífice serás de tu cuidado,
y vivirás lloroso y congojado,
y á tan impio dolor llegarás ciego,
que por tus propias culpas insolente
te quejarás de Dios y de la gente.
Empero, si tuvieres

por tuyo lo que solo está en tu mano,
y lo ageno tuvieres por ageno,
todo te será facil, todo bueno:
ninguno en lo que hicieres
podrá forzarte, ni podrá tirano
prohibir tus acciones:
á nadie acusarán tus maldiciones:
no culparás á nadie, ni forzada
tu libre voluntad obrará nada
sujeta á servidumbre:
ninguno podrá darte pesadumbre:
no tendrás enemigos, ni ofenderte
podrá el trabajo, ni la adversa suerte.

IV.

Todas las veces que á qualquiera cosa
te inclines y aficiones,
porque no se malogren tus acciones,
debes llegarte á ellas,
no con tibieza ó ánimo dudoso,
sino con un intento generoso,
libre y determinado,
ó ya de despreciarlas reportado,
ó ya de diferirlas,
si ni puedes, ni debes conseguirlas.
Porque si tú deseas dignidades,
riquezas, posesiones y heredades,
podrá ser que no alcances lo que quieres;
y esto porque prefieres
á la razon la inclinacion que tienes,

y porque llamas bienes
estos que no lo son, y son agenos;...
y puedes por lo menos
estár cierto que pierdes, y malogras
por estos devaneos,
que son el frenesí de los deseos,
el bien por donde el hombre solo alcanza
facil la humana bienaventuranza.

V.

Si turbulenta alguna fantasía,
ó ya sea de temor ó de alegria,
de provecho, ó de daño,
solicita tu engaño,
con advertencia egercitada y pronta,
dirás tú en lo aparente, ¿qué me ofreces?
Eras fantasma, y no lo que pareces;
y luego por las reglas, que ya tienes,
de verdaderos y de falsos bienes,
debes examinarla;
pero principalmente has de ajustarla,
viendo si es de las cosas,
que están en nuestra mano, ó en la agena;
y si fuere de aquellas,
que en poder de otro nos parecen bellas,
la verdad te las juzga de repente
por congojosa carga de tu mente:
y asi debes tenerla prevenida
tal respuesta con brio:
nada me toca de lo que no es mio.

VI.

VI.

Acuérdate que siempre la promesa
que te hace el deseo en que te empleas,
es de que alcanzarás lo que deseas:
y que el advertimiento de la fuga
es para deslumbrarte tu sosiego,
que no caerás en lo que temes ciego:
por esto es desdichado quien no alcanza
el deseo en que puso la esperanza;
y aquel que en lo que teme cae burlado,
es vergonzosamente desdichado.

Podrás asegurarte solamente
de estas dos desventuras,
á que te precipitan tus locuras,
si huyes de las cosas
que siempre son dudosas,
por no estár en tu mano;
y si á su posesor las restituyes,
nunca podrás caer en lo que huyes.

Mas si á naturaleza
inobediente huyes la pobreza,
la enfermedad y muerte, de ignorante
caerás en lo que huyes cada instante.
Segun esto, no huyas
de lo que está en ageno poderío,
y huye solo con prudente brio
de aquellas cosas que en tu mano tienes,
y pueden estorvar tus propios bienes.

Tampoco dés licencia al apetito,

que codicie las cosas vehemente
luego que se te ofrecen de repente:
porque si á codiciarlas te provocan
cosas agenas y que no te tocan,
por tocar al arbitrio de fortuna,
desdichado serás sin duda alguna.
Y aun en las cosas nuestras propiamente,
puede ser el deseo vehemente
dañoso, por no sernos manifiesto
quán lícito no es., y quán honesto:
y asi el apetecerlas y el huirlas
ha de ser con modesta confianza,
con mucha discrecion y con templanza.

VII.

Mira en qualquiera cosa,
que te sirve, ó te fuere deleytosa,
de qué calidad sea,
quanto mas te aficiona y te recrea:
y porque en esta ciencia te mejores,
empezarás por las que son menores.
Si un vidrio en precio tienes,
cuya pureza te sirvió de hechizo,
acuérdate que es vidrio quebradizo;
Y si tienes un barro bien formado,
nunca estés olvidado
de que puede romperse de algun modo,
que fue para ser barro polvo y lodo.
Si á tu muger amares,
si amares en tu hijo

la semejanza, el sér, el regocijo,
acuérdese tu amor en tus placeres,
que son mortales hijos y mugeres;
y asi quando murieren á tu lado,
solo podrás quedar, mas no turbado.

VIII.

En qualquiera negocio que emprendieres,
considera quál sea,
y de qué inconvenientes se rodéa:
si vás al baño, tén en la memoria
para tu desengaño
lo que sucede á los que ván al baño:
unos que impelen, otros que te mojan,
otros dán bayas, otros te despojan
hurtando los vestidos:
mas tú, bien prevenidos
todos estos estorvos,
seguro irás; si quando al baño fueres,
á tu firme propósito dijeres:
lavaréme, que es hoy lo que pretendo;
y si me sucediere lo que suele,
haberlo prevenido me consuele:
harás lo propio en cosas superiores,
adonde los estorvos son mayores.

Porque si en el bañarte
algun impedimento te sucede,
pues facilmente sucederte puede,
debes decir: no solo
vine á lavarme, y á volver enjuto,

sino por egercer el instituto,
que á la naturaleza se conforma,
teniendo por designio y por intento,
que me guarde mi paz mi sufrimiento;
porque si semejantes travesuras
te inquietan, vives ciego,
y ni puedes gozar paz y sosiego.

IX.

No son las cosas mismas
las que al hombre alborotan y le espantan,
sino las opiniones engañosas
que tiene el hombre de las mismas cosas:
como se vé en la muerte,
que si con luz de la verdad se advierte,
no es molesta por sí, que si lo fuera,
á Socrates molesta pareciera.
Son en la muerte duras,
quando necios tememos padecella,
las opiniones que tenemos de ella:
y siendo esto en la muerte verdad clara,
que es la mas formidable y espantosa,
lo propio has de juzgar de qualquier cosa.
Por esto quantas veces
tu seso le turbaren ilusiones,
culparás á tus propias opiniones,
y no á las cosas mismas,
ya propias, ó ya agenas,
pues ellas en su sér todas son buenas.
Por esto debes advertir en todo,

que

que quien por su maldad ó su desprecio
al otro culpa, es necio:
que quien se culpa á sí, y á nadie culpa,
ya que no es ignorante,
es solamente honesto principiante;
mas el varon que á sí, ni al otro acusa,
en qualquiera trabajo ó accidente,
es el sabio y el bueno juntamente.

X.

Nunca presumas por agenos bienes,
ni por agena fuerza y hermosura;
porque esta presuncion peca en locura.
Si un caballo perfecto y generoso
dijese soy hermoso,
puedese tolerar; mas quando dices,
alabandote á tí: tengo un caballo
hermoso, has de acordarte,
si no quieres culparte,
que usurpa la soberbia tu flaqueza
al caballo que tiene la belleza.
Segun esto, preciarte solo puedes
de la imaginacion y fantasía,
que tu buen uso á las virtudes guia;
porque las elecciones,
la fuga, los deseos y opiniones
son cosas tuyas propias solamente:
y asi quando obediente
usares bien de todas,
tén presuncion, pues es de cosas tuyas,

sin

sin que al ageno bien la restituyas.

XI.

Si quando navegares
del mar el revoltoso desconcierto,
la nave en que navegas toma puerto,
y como suele acontecer, salieres
á buscar agua fresca y descansada
del importuno olor y agua salada,
ó algun mantenimiento,
podrás por tu recreo y tu contento,
de paso en las orillas,
coger los caracoles, las conchillas,
que quando el mar se altera
suele arrojar con el marisco fuera.
Pero siempre conviene
atender á la nave desvelado;
porque si á recoger llama el Piloto,
puedas sin embarazo y obediente
acudir á tu puesto diligente:
y si te fueren peso, ó embarazo
para llegar al plazo
las conchas y las hierbas que cogiste,
arrójalas y parte,
pues navegas y vuelves á embarcarte.
Que si no te apresuras y las dejas,
quedaráste, qual suelen las ovejas
quedarse entre las zarzas enredadas,
y de su propia lana aprisionadas.
Pues considera con discurso grave,

que

que es lo propio la vida que la nave,
y que en no menos proceloso abismo
son el vivir y navegar lo mismo:
que la muerte es Piloto de tu vida,
y que ha de ser forzosa la partida.
Por esto, si en lugar de caracoles,
hallas los hijos, la muger, la haciènda,
como á cosa prestada es bien que atienda
tu alma á su cuidado,
pues dá la vida quanto dá prestado.
Y luego que el Piloto del Navio
oygas que toca á leva,
con obediente brio,
y sin volver atrás, dejarás todas
las cosas de la vida y la marina,
y corriendo á tu nave te encamina.
Y si los blancos y postreros años
por las canas te cuentan desengaños,
y tu edad autoriza tus consejos,
nunca te apartes de la nave lejos,
que será cosa fea,
que tocando á partirse tu Piloto,
tardes por impedido ó por remoto;
pues siendo viejo, es necedad muy ciega
(por solo divertirte)
quando te vás, el reusar partirte.

XII.

Nunca pretendas que suceda todo
á tu gusto y tu modo;

an-

antes conformarás, si se ofrecieren,
tu gusto á quántas cosas sucedieren;
y esta advertencia bien egecutada
hará que vivas vida sosegada.
Es la dolencia al cuerpo impedimento;
más no lo puede ser al buen intento,
si el intento lo quiere.
La lesion de la pierna es embarazo
á la pierna, y al brazo si es del brazo;
mas no del buen propósito que tiene
el que está manco y el que está tullido;
y estarás advertido,
para que no te aflijas, ni te espantes,
que así sucede en cosas semejantes:
de donde se colige,
que algunas cosas son estorvo de otras;
y que dolencias y lesiones tales
te podrán estorvar el movimiento,
mas no tu buen propósito é intento.

XIII.

En quantas cosas pueden sucederte
debes siempre volverte
advertido á tí mismo y preguntarte,
para estár de tu parte,
las defensas que tienes en tí propio,
que puedan defenderte sin engaño
del peligro y del daño.
Porque si alguna cosa
te desasosegare por hermosa,

para su resistencia

arma tu corazon de continencia;
y si te molestáre algun trabajo,
acude con presteza,
y ármate de invencible fortaleza.
Si es afrenta y ultrage el que te ofende,
con la paciencia humilde te defiende;
y si de esta manera te acostumbras
á defender la paz de tu sosiego,
no te podrán causar desasosiego,
en lo que despreciaste ó lo que gozas,
las apariencias falsas de las cosas.

XIV.

Nunca de nada que perdieres digas
que lo pierdes con ceño:
dí que lo restituyes á su dueño:
que el hombre en tierra y lodo fabricado
quanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
no digas: perdí el hijo,
pues prestado fue tuyo;
sino, á quien me le dió le restituyo.
Si la heredad te roban,
no digas que la pierdes y la hurtaron;
antes dí, que por mano de ladrones
cobró tu acreedor tus posesiones:
dirás que el robador es delinqüente,
y que en este suceso es diferente
la consideracion: dime ignorante,

¿por

¿por qué razon te atreves,
siendo tú el que lo debes
todo, á calificar los cobradores
del que puede cobrarlo,
no tocándote á tí, sino pagarlo?
Lo que te pertenece
es, que tengas cuidado,
mientras lo tienes, de lo que es prestado;
y asi la posesion de todo ordena
como en cosa prestada, que es agena,
con el mismo semblante
que goza del meson el caminante.

XV.

Si aprovechar pretendes,
y si con mi dotrina
quieres atesorar la paz divina,
las amenazas vanas
que hace distraido el pensamiento
despreciarás contento.
Si te dijere: advierte, que si dejas
de asistir á tu hacienda,
á tus correspondencias ó tu tienda,
la llorarás perdida,
y el alimento faltará á tu vida:
si á tu hija, ó tu hijo no castigas,
trocando en los rigores el regalo,
ella podrá ser ruin, el será malo.
Empero yo te digo,
que es mejor con sosiego,

y

y sin perturbaciones
padecer hambre en todas ocasiones,
que con desasosiego é inquietudes,
despreciando la paz de las virtudes,
vivir como los hombres desdichados,
rico entre las congojas y cuidados.
Tambien te digo, que es mejor que sea
tu hijo incorregible
distraido, que no que te posea
inutil inquietud, que á tí te ofenda,
quando tu hijo no es capáz de enmienda;
pues no podrán servir tus diligencias,
sino de que estorvando tu reposo,
tú quedes desdichado y él vicioso.
Empieza este egercicio
por las cosas pequeñas,
que son á la virtud facil camino.
Si de aceyte ó de vino
se vertió la vasija, no te alteres:
dí, pues la libertad de la alma quieres,
tanto vale la paz, tanto el sosiego:
por este precio la virtud se vende:
esto el sabio pretende.
Tambien quando llamares al criado,
considera que puede ser posible
que no quiera venir á tu mandado;
y si acaso viniere,
que puede ser (pues muchos son ingratos)
no quiera obedecer á tus mandatos.

Si todas estas cosas presupones,
no saldrá el que te sirve
con enojarte, que es lo que pretende,
si haberlo prevenido te defiende;
ni te podrá enojar tu fantasía,
tu inclinacion errada, ó tu porfia.

XVI.

Si aprovechar te quieres,
procurarás humilde en tu desprecio
parecer á los otros tonto y necio
en todo quanto fuere
de ageno poderío,
que ni en tu mano está, ni en tu alvedrío.
Y aunque á muchos parezcas
docto y te alaben, tomarás venganza
de todos, no creyendo su alabanza:
y quando en tal adulacion te veas,
te mando que á tí propio no te creas;
porque es dificultoso
el guardar tu destino
y la seguridad de tu camino,
y atender á las cosas exteriores
entre la persuasion de aduladores:
porque es fuerza, que aquellos
que atendiendo á lo ageno se dividen,
de lo que es propio y de su paz se olviden.

XVII.

Si quieres que tus hijos,
tus padres, tu muger y tus hermanos

no mueran, siendo humanos:
que eternamente vivan,
y que no sean mortales,
cercados de congojas y de males:
engáñaste ignorante, pretendiendo
que no se muera quien nació muriendo.
¿Quieres esté en tu mano lo que ordena
la voluntad de Dios por mano agena?
¿quieres de vanidad soberbia lleno
hacer propio lo ageno?
lo mismo es si pretendes que tu hijo
no yerre en inquietud ó desaliño,
pues es querer que el niño no sea niño.
Empero, si deseas
alcanzar cosas, que en quietud poseas,
en tu mano tendrás el alcanzarlas,
si sabes desearlas
por las reglas que sabes;
y nadie estorvará que las acabes:
porque aquel solamente
es señor de las cosas, que desea
que solo en las que propias son se emplea,
que puede quando quiere
seguirlas y alcanzarlas,
y quando quiere puede despreciarlas.
Asi quien pretendiere
ser libre todo el tiempo que viviere,
no huya ó siga en ciego desvarío
cosas que son de ageno poderío:

por-

porque si á lo contrario se arrojáre
con pensamientos bárbaros y altivos,
bien se puede contar con los cautivos.

XVIII.

Acuérdate que debes gobernarte
entre los apetitos de la vida,
como en banquete en cosas de comida:
si á tu mano llegó con vianda el plato,
tómala con modestia y con recato;
y si pasa de tí, no la detengas:
si no hubiere llegado, no prevengas
acciones descompuestas de tomarla:
espera hasta que llegue sin llamarla.
Débeste gobernar del mismo modo
con la muger, los hijos y la hacienda,
honras y dignidades,
sin codiciar, sujeto á vanidades,
lo que Dios no te embia,
ni querer reducir lo que desvía;
y si esto obedecieres,
alguna vez merecerá tu zelo
ser convidado del Señor del Cielo.
Empero si tú llegas
á perfeccion tan alta y tan constante,
que aun de lo que te pone Dios delante
dexes alguna parte con agrado;
no solo convidado
serás de Dios en su Palacio puro,
sino que reynarás con Dios seguro:

pues no por otra causa son llamados
Diógenes, y Heráclito divinos,
sino por observar estos caminos.

XIX.

Si á algun hombre le vieres afligido,
por decir ha perdido
hijos, muger, ó hacienda,
no dexes que perturbe, ni que ofenda
la apariencia del vano sentimiento
la luz de tu razon y entendimiento:
de manera, que creas,
que las cosas agenas son bastantes
á causar sentimientos semejantes;
antes divide luego
las cosas con la paz de tu sosiego.
Y diráste á tí mismo,
viendo las opiniones temerosas:
no son las propias cosas
las que llora y lamenta,
que solo le violenta
á quejas y querellas
la engañada opinion que tiene de ellas.
De donde los Filosofos coligen,
que pues á los demás por sí no afligen
las mismas cosas, de la misma suerte
que no son males pérdida, ni muerte;
no por esto pretendo
que dejes de mostrar semblante humano
al que se aflige y se lamenta en vano.

Debes con tus razones
c[illegible]nte consolar sus aflicciones;
y si el caso lo pide,
y vés que con tu pena se mejora,
te permito llorar con el que llora;
mas con tal condicion te lo consiento,
que con caritativo fingimiento
llores para el que llora, si te mira,
que entonces es piadosa la mentira:
es virtud el engaño,
pues sin tu daño alivias otro daño:
llora exteriores lágrimas mandadas;
mas no de interno afecto derramadas.

XX.

No olvides que es Comedia nuestra vida,
y teatro de farsa el mundo todo,
que muda el aparato por instantes,
y que todos en él somos farsantes.
Acuérdate, que Dios de esta Comedia,
de argumento tan grande y tan difuso,
es Autor que la hizo y la compuso.
Al que dió papel breve,
solo le toca hacerle como debe;
y al que se le dió largo,
solo [illegible] hacerle bien dejó á su cargo:
Te mandó que hicieses
la persona de un pobre ó de un esclavo,
de un Rey ó de un tullido,
haz el papel que Dios te ha repartido;

pues

pues solo está á tu cuenta
hacer con perfeccion tu personage
en obras, en acciones, en lenguage:
que el repartir los dichos y papeles,
la representacion, ó mucha ó poca,
soló al Autor de la Comedia toca.

XXI.

Quando el cuervo siniestro te graznáre,
la sal se derramáre,
el espejo que miras se rompiere,
ó temeroso sueño te afligiere,
armaráste severo
contra las amenazas del agüero,
y dirás á tu propio sentimiento:
no me tocan los miedos del portento.
Tocarále á mi cuerpo su guadaña,
sepulcro que portatil me acompaña:
tocará á mis hijuelos,
que engendré en pena, y alimenté en duelos:
tocará á mi muger, gloria prestada,
mas veces padecida que gozada:
tocarále á mi hacienda y posesiones,
caudal sujeto á pérdida y ladrones,
que se pierde y se adquiere,
y que deja al que vive y al que muere:
que para mí (si la razon me esfuerza)
no puede el mal agüero tener fuerza:
pues si yo quiero, á mí ninguna cosa
me puede suceder mala, ó dañosa,

si

si de qualquier trabajo en tal estrecho
puedes con la virtud sacar provecho?
Y serás invencible,
si armado de humildad y de paciencia
no aventuras tu paz en la pendencia,
ni compites profano
cosas en que el vencer no está en tu mano.

XXII.

Quando vieres á alguno colocado
en preferido honor, en grande estado,
espléndido en riquezas,
no á persuasion del oro y las grandezas
aparentes con voz mal informada
llames su suerte bienaventurada.
Porque si el verdadero
camino de enfrenar los apetitos,
que acreditan por honras los delitos,
está facil y llano
en las cosas que están en nuestra mano:
¿cómo podrán reynar en tus acciones
envidias, avaricia y pretensiones?
Tú pues, que á la verdad del alma atiendes,
y solamente ser libre pretendes,
¿cómo pretenderás el mas severo
cargo, y la mayor copia de dinero,
[illegible] ser esclavo
[illegible] solamente tu destino,
no hay otro camino
para la libertad, sino el desprecio

que la verdad ordena
de las cosas que están en mano agena?

XXIII.

Advierte que no afrenta
quien hace injuria, ó quien injuria dice:
solo te injuria la opinion violenta
y engañada, que tienes de las cosas,
que tu ciega opinion hace afrentosas.
Segun esto las veces que qualquiera
te irrita ó vitupera,
si en colera bestial te precipitas,
con la opinion que tienes de él te irritas.
Mas si en sucesos tales,
que á tu imaginacion debes tus males,
te dás espacio y tiempo, y no te arrojas,
dejandote en poder de las congojas,
y de tus pensamientos te desvias,
dominarás tus propias fantasias.
Y para conseguir esta victoria,
de facil paz y de perpetua gloria,
el mas eficáz medio y el mas fuerte,
es prevenir la muerte,
la afrenta y el destierro,
y en injusta prision molesto el hierro,
y quanto es al dolor mas insufrible,
y al fin la muerte por lo mas terrible:
que si asi lo egecutas,
nunca te abatirás á la bajeza,
ni buscarás sediento la grandeza.

XXIV.

Si á la Filosofia
y al estudio pretendes entregarte,
para poder en él asegurarte,
apercibe tu espíritu valiente
á las murmuraciones de la gente.
A la virtud la llamarán locura:
dirán es fingimiento tu cordura:
llamarán tu modestia sobrecejo;
pero tú no le tengas, y el consejo
y el intento empezado
no le dejes, prosíguele esforzado,
despreciando su risa y vituperio,
pues Dios te puso en ese ministerio:
Que si en él perseveras, verás claro,
que los que disfamandote gritaban,
te veneran, te estiman y te alaban.
Mas si del buen propósito desistes,
y otro camino popular intentas,
padecerás dobladas las afrentas.

XXV.

Quando te aconteciere,
por hacer amistad, ó por agrado,
dispensar en las reglas que te he dado;
ó ya por ser bien quisto,
dejar la dotrina,
que á libertad gloriosa te encamina:
Sabe que ya caiste
del sosiego y la paz que pretendiste;

y para asegurarte
debes humilde y cuerdo contentarte
solo con ser Filosofo; y si quieres
parecer que lo eres,
parézcatelo á tí, sin salir fuera,
anhelando por aura tan ligera:
sé sabio, y para no dejar de serlo
escusa el obstentarlo y parecerlo.

XXVI.

No debes hacer caso
de la imaginacion, que turbulenta,
ciega te representa,
que de todos serás tenido en poco,
ó juzgado por loco.
Si á tí te persuades,
que es mal ser despreciado,
te muestras ignorante y engañado,
pues por cosas agenas
no puedes padecer desprecio ó penas;
ni por causa de otro puede el sabio
incurrir en vileza ó en agravio.
Dime, si por ventura
juzgas que está en tu mano
ser llamado al gobierno:
que á su mesa te llame el Cortesano,
dirás, que el combidarte,
por mas que tu ambicion lo solicite,
está en mano del dueño del convite:
pues segun eso, dime ¿cómo puedes

llamarte desdichado en esa parte,
si el que puede no quiere convidarte?
Dí ¿por qué te lamentas
por ofendido, y tienes por afrentas
cosas, que de otra voluntad dependen,
que si no te suceden, no te ofenden,
quando en las propias, si verdad siguieres,
tendrás la libertad que tu quisieres?
Dirás mal advertido, que deseas,
por ser acto piadoso,
ser para tus amigos provechoso:
dime en qué cosas tu opinion procura,
ya que tu propia libertad infamas,
ser de provecho á los que amigos llamas.
Respondeme, ¿si puedes,
ó con tu autoridad, ó con tus manos,
hacerlos Ciudadanos
de Roma, y concederlos de nobleza
privilegio, ó riqueza?
Dirásme, que no puedes,
porque á nadie conviene
el dár lo que no tiene.
Replicarás, que dicen tus amigos,
que es bueno que tú adquieras para honrarlos,
y que pretendas lo que puedas darlos;
mas debes responderlos,
que si hay alguna cosa
que puedas adquirir por complacerlos,
guardando en tí la libertad preciosa,

la fé, y la integridad de la conciencia,
la verdad de esta ciencia,
que cierra el bien de tu sosiego todo,
que te enseñen el modo;
porque si en solo el nombre son amigos,
y pretenden que pierdas los severos
bienes, que son los bienes verdaderos,
por los que siendo bienes aparentes
embarazan los ánimos dolientes;
mas enemigos son que amigos tuyos,
pues piden con malicia
sin razon lo que niegas con justicia.
Y puedes preguntarlos,
¿si quieren mas su gusto y su dinero,
que la paz del amigo verdadero?
Si dicen, que prefieren
el verdadero amigo, y que le quieren;
dirás, que para serlo
deseas que te ayuden, con dejarte
seguir á la verdad en esta parte.
Mas porque puede ser que te replique
tu propia fantasía,
diciendo, que si á tal filosofia
entregas tus potencias y sentidos,
usurpas menos sabio que tirano
al util de tu patria un Ciudadano;
examina en lo interno de tu pecho
quál util puede ser ó quál provecho
el que en tu estudio pierde.

¿Faltarán por ventura
Leños, ó faltará la Arquitectura?
¿Faltarán bastimentos,
calzado, ni vestidos, ni ornamentos?
¿Faltará quien fabrique
armas, ni quien los Templos edifique?
No faltará por tí, pues segun esto
es bastante y honesto,
que cada Ciudadano haga su oficio:
ellos en su mecánico egercicio,
y tú en el de Filósofo, que tienes,
siguiendo en la verdad los santos bienes:
que el Ciudadano fiel y virtuoso
es á su patria el hijo mas precioso.
Dirásme que te diga,
¿en tu Ciudad, que con su pueblo crece,
qué puesto, ó qué lugar te pertenece?
Respondo, que qualquiera
que no estrague tu ciencia verdadera,
ni no inquiete tu paz, ni te cautive
a libertad, que en las virtudes vive:
porque si aprovechar tu patria quieres,
perdiendo tu virtud y tu templanza,
que son las prendas dignas de alabanza,
serás un Ciudadano
pérfido en tu Ciudad, de tí tirano.

XXVII.

Si alguno en el banquete
tuvo mejor lugar que tú, algun dia,

ó si en la cortesía
á tí le adelantaron
ó al Consejo y la Junta le llamaron,
sin hacer de tí caso;
debes considerar, que si tú tienes
estas cosas por bienes,
te debes alegrar sin envidiarlas,
quando vieres que el otro las desea,
de que si las alcanza las posea;
empero, si por males las juzgares,
sabiendo conocerlas,
te debes alegrar de no tenerlas.
  Y advierte que no puedes
las mismas honras alcanzar que alcanza
quien se deja arrastrar de su esperanza;
ni puedes grangearlas
sin hacer lo que hace por gozarlas;
pues es cosa imposible,
que aquel que no acompaña,
que no miente, y adula, y que no engaña,
alcance de la gente
lo mismo que el que engaña, adul y miente.
  Luego serás injusto é insaciable,
si no dando estas cosas, que son precio
de las honras del necio,
en que compra en sus puestos sus asientas,
que te le dén á tí de valde intentas.
  El egemplo te pongo en la lechuga:
aprende en las legumbres

á contratar los puestos y las cumbres:
una lechuga dán por un dinero,
si quien la lleva le pagó primero;
y tú, que no le diste, no la llevas,
y sin ella quedaste,
no has de juzgar que menos que él llevaste:
pues él dejó el dinero, si la compra;
y tú, si con lo justo te aconsejas,
te llevas el dinero, si la dejas.

Ajusta (dotrinadas tus pasiones)
por la legumbre esotras pretensiones:
no fuiste convidado,
porque no habias pagado
el precio por que el otro dá el banquete,
pues le cobra en lisonja y vasallage,
y dá su mesa á trueco de tu ultrage.

Tú pues, si lo que el rico vende quieres
alcanzar, á tu gusto el suyo mide,
y paga el precio que por ello pide;
porque si quieres honras,
que son lo que tu espíritu pretende,
sin pagar lo que cuestan de contado,
eres avaro y eres mal mirado.

Dirás con sentimiento, que te quedas
sin banquete, sin puesto y sin oficio:
respondo, que por eso en tu egercicio
de sabio permaneces,
y tienes la verdad que no vendiste:
tienes que no adulaste, ni mentiste:

tienes no haber sufrido
los enfados que sufre el admitido.

XVIII.

De la naturaleza el instituto,
que la conservacion nuestra pretende,
facilmente se entiende
de las mismas acciones naturales
en que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
con egemplo comun lo que te digo:
quando de tu vecino ó de tu amigo
acontece que el siervo quiebre el vaso,
dices sin enfadarte lo que hizo,
que rompió el vaso, que era quebradizo:
luego del mismo modo, quando el tuyo
quiebre tu vaso, debes reportado
decir: lo quebradizo se ha quebrado.
Murióse su muger, hijo, ó hermano
al que conoces: dices, que era humano,
que se llegó su dia,
que á la tierra pagó lo que debia;
mas si á tí se te mueren,
clamas con llantos y gemidos tiernos,
y quieres que los tuyos sean eternos.
¡Quánto mayor razon será que trates
tus propios gustos y tus propias penas,
como entiendes y tratas las agenas
en qualquiera fortuna,
pues la naturaleza toda es una!

Y de la misma suerte
que no se pone el blanco en el terrero
con intento que yerre el ballestero,
asi naturaleza en este mundo
nunca es causa de males y de daños;
ni en nosotros dispone los engaños
á que suele torcernos la malicia:
pues si naturaleza los causára,
manca y defectuosa se mostrára.

XXIX.

Si alguno permitiese que tu cuerpo
fuese de qualquier hombre maltratado,
sin duda que indignado
te lamentáras, viéndote ofendido,
afrentado y corrido.
Pues dime, si esto sientes y lamentas,
¿por quál razon no sientes y te afrentas
de tí, que tu alma propia cada dia
permites al dolor y tiranía
de la mala palabra del ocioso,
del agravio del hombre poderoso,
de la persecucion dura é importuna,
y de la sinrazon de la fortuna,
siendo cosas agenas,
que sabe hacer el sufrimiento buenas?
Mira quán poco á tu prudencia debes,
que de palabras y de ofensas leves
guardas tu cuerpo, quando en casos tales
tu alma ofreces á infinitos males:

oye la voz de la verdad divina,
y hallará tu dolencia medicina.
Conviene pues, si tu salud deseas, [pleas,
que en qualquier obra en que el discurso em-
consideres qué cosas la preceden,
y quáles la acompañan y suceden,
qué inconvenientes tiene su esperanza,
el fin, y con los medios que se alcanza,
y acomoda tu espiritu con ellos:
que si asi no lo haces,
tu inadvertencia turbará tus paces,
hallaráste burlado,
y necio y castigado;
y advirtiendo que erraste en tus intentos,
cercado de tormentos,
y tarde arrepentido,
lo que empezaste dejarás corrido.
Facilite el egemplo mi advertencia:
doy que pretendes tú con sed de gloria
en los Juegos Olímpicos victoria:
concédote que es justo desearla,
por ser virtud honesta el alcanzarla;
mas conviene primero
considerar con ánimo severo
qué requisitos tienen estos Juegos.
La primer condicion y diligencia
es comer poco, darse á la abstinencia,
no usar de las viandas delicadas;
y en las horas del Sol mas abrasadas,

y en las mas encogidas por el yelo,
en la sazon que no es tratable el Cielo,
egercitar las fuerzas diligente:
beber agua caliente
quando cueze las mieses el Estio:
no beber vino en el rigor del frio;
y al maestro del Juego
te debes entregar tan obediente,
como se entrega al Médico el doliente.
Esto á los juegos les precede, y luego
muchas veces sucede que en el juego
se tuerce el pie ó la mano,
se traga mucho polvo, y de los golpes
quedan señales cárdenas y heridas,
y las facciones torpes y ofendidas;
y acontece despues de tanta pena
quedar vencido en medio de la arena.
Si á lo primero el ánimo dispones,
y previenes esotras ocasiones,
bien puedes, como sabio y como fuerte,
á la palma en los Juegos oponerte;
mas si á considerar aquellas cosas
no adelantas la mente,
errarás vago y siempre diferente,
como suelen los niños ignorantes,
que ya son Comediantes,
y ya son luchadores,
y luego gladiatores,
y de un intento en otro temerarios,

discurren ciegos y se ocupan varios.
Tú pues, del mismo modo
nada en todo serás por serlo todo:
ya Luchador, ya Logico,
ya Esgrimidor, Filosofo otras veces,
pues á todo te atreves y te ofreces,
y con mente engañada,
por ser mucho eres nada;
antes de la manera
que torpe el Gimio ocupa sus acciones
en las imitaciones
de quanto vé y alcanza,
andarás imitando quanto vieres,
mudando por instantes pareceres.
Esto padecerá tu entendimiento,
porque á todo te aplicas,
sin consideracion, siendo delito
seguir la variedad del apetito.
Hay muchos ignorantes,
que oyendo algun Filosofo le alaban,
como si le entendieran,
y severos ponderan
las sentencias de Sócrates, diciendo:
¿quién pudo, sino Sócrates, decirlo?
solo Sócrates pudo definirlo;
y con solo alabarle,
sin entenderle quieren imitarle,
y tienen, sin saber Filosofia,
para filosofar necia osadía.

Tú no de esta manera
disfamarás tu seso : considera
quál es en sí la cosa que acometes,
y tus fuerzas tantéa
primero con la carga y la tarea:
si á Esgrimidor, ó á Luchador te aplicas,
consultarás primero cuidadoso
tus muslos, tus espaldas y tus brazos,
ó para las heridas ó los lazos;
y asi examinarás para qué cosas
te dió naturaleza
miembros, agilidad ó fortaleza.
¿Piensas que si te aplicas al estudio,
has de servir al vientre los manjares
varios y singulares?
¿Piensas que has de beber del mismo modo?
¿que han de ser unas mismas tus acciones,
sirviendo á la razon, ó á las pasiones?
Si lo piensas, te engañas,
pues si filosofar quieres, primero
te has de entregar severo
al trabajo y desvelo, y despedirte
de negocios domesticos forzosos,
y debes despreciar los afrentosos
sucesos, y á tí propio prevenirte,
que no has de tener honras, ni tesoro,
dignidades, ni oro;
y bien consideradas estas cosas,
delibera contigo cuerdamente,

si la paz de tu mente,
la libertad del alma generosa,
solamente preciosa,
te conviene comprar por este precio,
á que la vende el temerario y necio.
Si primero no haces esta cuenta,
que previene tu afrenta,
despreciando á los vicios los cariños,
tan mudable serás como los niños:
ya serás Caballero, ya Filosofo,
y ya procurador; y quando mucho,
de Cesar lo serás, y temerario
padecerás un movimiento vario:
pues sabe que es forzoso
ser una de dos cosas que señalo,
ó bueno y sabio, ó ignorante y malo.
Quiero decir, que ó debes ocuparte
en cultivar tu alma, ó entregarte
al cuidado de cosas exteriores,
y embarazarte en las que son menores:
ó debes ser plebeyo, ó ser Filosofo,
que plebeyo y filosofo prudente
no puede serlo el hombre juntamente.

XXX.

Pues que se miden por la mayor parte
nuestras obligaciones
con las justas y santas relaciones,
por cuyo medio en la verdad convienen,
no yerran los que siempre las previenen.

Trátase del que es padre, y es preceto
servirle con amor y con respeto,
sufrirle si te riñe y te castiga.
Dirás que no es buen padre: considera
la relacion forzosa y verdadera,
y hallarás que te dió naturaleza,
para que fueses, no para regalo,
solo padre, no padre bueno ó malo.
Tienes hermano necio é injurioso:
guardarás tu instituto soberano,
si olvidas lo injurioso, no lo hermano:
mira lo que es, no mires lo que hace:
mira á lo que te dió naturaleza,
y no á su condicion ó su fiereza;
y está cierto, que nadie de esta suerte,
sino es queriendo bastará á ofenderte:
pues solo entónces sentirás afrenta
en lo que padecieres,
quando tú por afrenta la tuvieres.
Siguiendo este camino,
ó con el Ciudadano, ó el vecino,
ó el Capitan, cumplir podrás tu oficio,
si en aqueste exercicio
de tus obligaciones
pones la vista en estas relaciones.

XXXI.

De la veneracion, que á Dios se debe,
es esta la dotrina:
lo primero creer, que la Divina

Ma-

Magestad vive y reyna, y es la fuente
de todo bien, que justa y santamente
dispone Cielo y Tierra,
que dispensa la paz como la guerra,
que todo lo crió, que lo gobierna,
su providencia eterna:
asi de sus secretos
siempre tendrás en todas ocasiones
reverentes y ciertas opiniones;
y por esta razon determinarte
debes á obedecerle,
á seguirle y amarle y á temerle,
y debes sujetarte
á quanto sucediere, sin quejarte;
antes debes alegre
gozar ó padecer lo que te ordena,
de contento ó de pena,
pues ordena tu gusto ó tu tormento
el sumamente excelso Entendimiento
que ni puede, ni quiere
errar en lo que obrare ó permitiere.
Y no hay otro camino
para seguridad de los humanos,
sino dejar en las divinas manos
lo que no está en las nuestras,
y el bien y el mal de cosas aparentes,
por no incurrir en ciego desvarío,
ponerle en nuestro juicio y alvedrío:
que si asi no lo haces,

y por bienes, ó males,
tienes cosas agenas y mortales,
quando no las alcances,
será forzoso con la mente ciega
quejarte del Señor que te las niega,
y aborrecerle necio y descontento
por autor de tu queja y tu tormento;
porque es natural cosa,
que hasta los animales,
brutos é irracionales,
huyan por anhelar á su reposo
de todo lo que tienen por dañoso:
y como arrebatados de su engaño
aborrecen la causa de su daño.

Asi por el contrario aman y siguen
lo util solo, y en seguir se emplean
las causas del provecho que desean:
porque es cosa imposible,
que alguno se deleyte con la cosa
que le parece dura y enojosa:
por lo qual muchas veces acontece,
que se enojen los hijos con los padres,
quando los niegan daños que apetecen.

¿Qué otra cosa ordenó que se matasen
Polinices y Etheocles, siendo hermanos,
con actos inhumanos,
sino juzgar á costa de su muerte
era bueno reynar de qualquier suerte?
Por esto el labrador y el usurero,

y el ronco y atrevido marinero,
quando lo que codicia se le niega,
del Justo y siempre Santo Dios reniega.
Y aquellos despiadados,
que pierden sus mugeres y sus hijos,
y en ellos su deleyte y regocijos,
porque piensan que á Dios no se le debe
observancia y amor, que solo es Justo
quando les dá salud, riqueza y gusto.
Segun esto, quien cuida religioso
y resignado en Dios de su reposo,
que sabe lo que huye y lo que sigue,
es quien cuida severo
del respeto que á Dios debe primero:
celebrar oblaciones,
ofrecer sacrificios,
pagar por los divinos beneficios
primicias, se ha de hacer de la manera
(pues á ser religioso te apercibes)
qué se observa en el Reyno donde vives,
sin ser en esto pródigo, ni corto;
ni exceder tu caudal con alegria,
con cuerpo puro, y alma limpia y pia.

XXXII.

Quando supersticioso
consultes agorero fabuloso,
llegarás advertido, que no sabes
lo que los intestinos y las aves
le parlarán con señas;

pues

pues afirman que leen en sus entrañas
del Cielo los alagos y las sañas,
siendo sus carácteres.
en las víctimas muertas
difuntas fibras con arterias ciertas.
Si Filosofo eres,
la calidad de lo que saber quieres,
ya la llevas sabida,
pues si fuese de cosas que en la vida
están en mano agena,
por sí no puede ser mala, ni buena.
Nunca busques curioso el adivino
con preguntas de casos,
que apeteces ó huyes; pues tus pasos
es forzoso vacilen temerosos,
ó de no conseguir lo que deseas,
ó de que el daño que aborreces veas.
Antes debes creer, que todo quanto
te adivináre de temor y espanto,
que no te toca á tí (sea lo que fuere);
pues quando sucediere,
nadie puede estorvarte,
siguiéndo esta dotrina y este modo,
que con prudencia uses bien de todo.
Segun esto, bien puedes
consultar á los dioses confiado,
y en oyendo el oráculo sagrado,
acuérdate con quién te aconsejaste;
y si á no obedecer te determinas,

acuér-

acuérdate desprecias las divinas
inspiraciones. Puedes á los dioses
consultarlos del modo y la manera
que con alma sincéra
los consultaba Sócrates en solas
las cosas, que al efeto
dudoso, por ageno é imperfeto,
su consideracion se remitia,
y que en él tienen la salida y guia;
ó sobre aquellas cosas,
que por razon ó arte embarazadas,
no dán lugar de ser consideradas;
mas quando se ofreciere
entrar en el peligro que ocurriere,
por librar al amigo ó á la pátria,
no es menester temello,
ni consultar los dioses para hacello;
porque si el agorero declarase
que la víctima advierte
destierro, herida, ó muerte,
tú debes oponerle las razones
que hay para padecer muerte y destierro,
heridas y castigos,
por tu nativa patria y tus amigos.
Con tal conocimiento
debes llegar al grande Apolo Pithio,
pues sabes que del sitio
de su templo sagrado
echó violentamente y afrentado

al que dejó huyendo
á su amigo en poder de salteadores,
debiendo socorrerle
hasta morir con él, ó defenderle.

XXXIII.

Establece contigo
cierta ley, orden cierta, que tú puedas
guardar severo en obras y razones,
ó ya estés solo, ó ya en conversaciones.
Cuida de tu silencio,
que nunca fue culpable,
y siempre llaman santo al que es loable;
y pues ni puedes ser necio, ni loco,
tendrás mucho cuidado en hablar poco:
habla lo que es forzoso y es decente,
y con pocas palabras brevemente;
y si las ocasiones te obligaren
á que hables, tú plática no sea
vulgar, sucia, ni fea,
de juegos, de mugeres, ni de vicios,
ni de los egercicios
en que á los gladiatores consideras
fieras humanas contra humanas fieras:
ni en caballos, ni en pláticas bestiales,
ni en banquetes y excesos de glotones
ocupes tu discurso y tus razones.
De los hombres conviene,
aun quando fueran dignos de alabanza,
hablar poco, de espacio y contemplanza:

que en siendo grande la alabanza agena,
dá envidia al que la escucha,
ó por ser alabanza , ó por ser mucha.
Segun esto , repara
en la moderacion de tus razones,
en las comparaciones
y vituperios , porque siempre ofenden
los que las faltas de otros reprehenden.
Si la conversacion de tus amigos
ó familiares vá descaminada,
con bien intencionada
razon , si tú pudieres , encamina
el error de su intento
mostrándote prudente , no violento.
Empero , si no fueren conocidos,
y te ves atajado,
callarás reportado.
Tu risa nunca sea
larga , ni descompuesta,
ni freqüente : sea honesta,
júzguela en tí la vista , no el oido,
el ademán la muestre enmudecido;
y si posible fuere,
escusa el juramento ; y si del todo
no te fuere posible el escusarle,
porque en esto no excedas,
escúsale las mas veces que puedas.
Evita los banquetes,
no le vendas al rico y poderoso

tu

tu libertad, tu paz y tu reposo,
que en lugar de convite es cautiverio
el que cobra el sustento en vituperio.
Mas si te sucediere
ser convidado, advierte
que debes de tal suerte
considerar en todo tus acciones,
que desprecies vulgares aficiones
con modestia y templanza,
dignas de imitacion y de alabanza;
porque si á tí se llega
el inmundo, es forzoso
quedes inficionado
por el comercio de su trato y lado.

XXXIV.

Todas aquellas cosas,
que al servicio del cuerpo son forzozas,
se han de usar y admitir tan solamente
en quanto se ordenaren
á la paz del espiritu, de suerte
que te puedan servir y no ofenderte.
Débeslo platicar en los manjares
fáciles y vulgares:
en la bebida escusarás exceso,
porque enferma la sed y turba el seso:
en vanagloria y pompa de vestidos,
menos bien apropiados que vendidos,
de cuya demasía
se burlan la estacion caliente y fria,

si viste el cuerpo , tienes testimonio,
que en el gasto desnuda el patrimonio;
y por vestirte ricamente un dia,
(menos de seda ilustre que de engaños)
á tu vida desnudas muchos años:
En numeroso cerco de criados,
enemigos domesticos pagados,
que quando piensas que te sirven todos,
sin que tu ciega vanidad lo entienda,
de tí se sirven todos en tu hacienda.
Segun esto , tú debes
atajar lo superfluo y lo que sobra,
pues en pobreza tu dolor lo cobra.
Honesto debes antes de casarte
guardar la castidad para guardarte.
Empero si te casas
por acallar desordenadas brasas
de la concupiscencia,
guardarás religioso continencia
al matrimonio , y usa
del tálamo y la esposa,
ya disforme , ya hermosa,
amante y reverente,
á la ley de las bodas obediente.
No murmures jamás de los casados,
que en recíproco amor están ligados;
ni de los casamientos
digas donayres , ni refieras cuentos;
ni te alabes hipócrita injurioso,

por

por mostrarte censor de los placeres,
de que ni ves, ni tratas las mugeres:
que si bien no tratarlas es seguro,
por tener su belleza
para nuestra flaqueza
fuerza de encanto y obras de conjuro;
el que se alaba de que no las trata,
en vez de blasonar accion loable,
dá sospechas de venus mas culpable.

XXXV.

Si alguno de los hombres que en el mundo
sirven de oido ageno,
traginando el veneno
de las conversaciones
á los mal advertidos corazones,
porque lo que no oiste, ni te toca
lo oygas de su boca,
te dijere, vistiendo de advertencia
el chisme: en mi presencia
dijo un hombre de tí grandes maldades,
y torpes liviandades;
responderás prudente con sosiego:
ese hombre, que dices, no sabia
la menor parte de la vida mia,
y otros muchos defectos que yo tengo;
porque si los supiera,
con la misma razon te los dijera.

XXXVI.

No frecuentes Comedias, ni Teatros,

donde la mocedad antes alcanza
escándalo, que egemplo y enseñanza.
Mas si en ellos entrares,
entiendan todos de una misma suerte,
que quieres solo á tí satisfacerte;
quiero decir, que quieras,
que lo que en la Comedia sucediere
sea como su autor lo dispusiere:
que venza quien la fábula ordenáre,
que obedezca la copla en el sentido
á lo que el consonante la forzáre:
que el indigno de amar goce admitido:
que venza quien la fábula quisiere:
que se logre la treta
que imaginó el Poeta,
y que muera el valiente
quando lo ordene el tragico accidente,
ó el fin de la batalla:
trata de oirla, deja el disputalla,
que si asi te compones con la gente,
serás sabio y oyente.
No dés voces, palmadas, ni te rias,
vituperes, ni alabes
la copla humilde, ni los versos graves;
y de lo que has oido y lo que has visto
tu semblante podrá salir bien quisto;
y acabada la farsa,
no censures la traza, ni los versos,
pues ya fuese confusa, ó poco tersos,
pa-

para tu correccion nada aprovecha,
y mostrarás envidia y no dotrina,
y antes parecerá por tu cuidado,
que el verso y la Comedia te ha admirado.

XXXVII.

A las conversaciones y Academias,
donde los ambiciosos
de opinion y de titulos famosos,
con aplauso comprado
leen el libro, ó poema meditado,
no vayas imprudente,
ni llamado te llegues facilmente.
Huye en concursos tales
alabanzas mecánicas venales:
que si alabas en otro lo que es malo,
á su ignorancia tu ignorancia igualo;
y si no alabas lo que alaban todos,
peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si escusarte no pudieres,
y el número de oyentes le crecieres,
guardarás gravedad y compostura,
y en alegre atencion la mente pura,
sin que de tí se entienda
otra cosa por voz, ni movimiento,
sino que fuiste oyente bien atento.

XXXVIII.

Quando á tratar algun negocio fueres
con Ministro supremo,
donde el peligro viene á ser extremo,

si la mente confusa inadvertida
del lúbrico poder la senda olvida,
propondráste primero,
si á los mismos tratados que tú fueran,
lo que Zenon y Sócrates hicieran:
cómo se prepararán,
de qué templanza usáran;
y nivelando en ellos tus acciones,
sin error lograrás las ocasiones;
pues quien por tal egemplo se previene,
hace ó deja de hacer lo que conviene.

XXXIX.

Si te fuere forzoso
ir á ver algun hombre poderoso,
prevendrás lo primero
molestias de la puerta y del portero;
y llega persuadido
á que no le hallarás, ó que escondido
te negará la entrada,
ó que la puerta la hallarás cerrada;
y que quando le halles y te admita,
no hará de tí caso;
y si es forzoso el ir , prevén el paso
á que han de sucederte
las demasías que el Palacio advierte;
y no te persuada
tu presuncion , que no ha de costar nada,
pues es fuerza comprar con tu paciencia
su visita y su audiencia,

por

por ser de avaro y necio
querer comprar, y no pagar el precio:
que quien dice despues de sucedido,
si yo lo sospechára,
lo evitára advertido,
en arrepentimiento tan ligero,
es tan necio despues como primero.

XL.

En las conversaciones
no te alegres contando tus acciones;
pues aunque siempre tienen gusto todos
de referir sus hechos de mil modos,
de escuchar los agenos
no gustan ni los malos, ni los buenos.
No con lo que digeres
ocasiones la risa en el oyente,
pretension al Filósofo indecente,
pues envilece el crédito que alcanza,
y ridículo y necio,
menos aplauso adquiere que desprecio.
Y debes escusarte
de oir obscenas pláticas lascivas;
mas si acaso las oyes,
sin poder escusarlas,
procura, si pudieres, atajarlas;
y al que en ellas porfia
le reprehenderás con cortesía;
y si reprehenderle no pudieres,
tu compostura honesta, el vergonzoso

sem-

semblante y tu reposo,
y el silencio modesto
muestren que no te agrada el deshonesto.

XLI.

Si la imaginacion acreditáre
algun deleyte, es bien que se repare
que la imaginacion es engañosa;
porque la fantasía deleytosa
no arrebate tu seso,
y el apetito se le entregue preso.
Mas antes que consientas persuadido,
toma tiempo y espacio; y advertido,
los dos tiempos traerás á tu memoria,
que examinan los gustos y la gloria:
el uno en el que gozas de los gustos
con la solicitud y el sobresalto,
en todo breve, y de constancia falto:
El otro, el que pasados los placeres,
con arrepentimientos vengativos,
molestos y violentos,
desquita en los deleytes los momentos,
quando de lo que que gozas y deseas
arrepentido tu eleccion afeas.
Pues contrapón aqueste vituperio,
si del gusto te abstienes,
las justas alabanzas que previenes,
alabando en tí mismo
el no precipitarte en tal abismo;
y quando se llegáre

la ocasion, que intentáre
vencerte, opón constante
el pecho de diamante
á su alago y blandura:
opondrás la pureza á la hermosura,
y al favor atractivo
triunfante corazon nunca cautivo:
y considera quánto
es mejor y mas santo
ser sabidor de esta victoria tuya,
y gozarla contigo,
que ofrecerte destrozo á tu enemigo.

XLII.

Si á hacer alguna cosa
honesta y virtuosa
te determinas, hazla claramente,
sin temer el ser visto de la gente,
aunque te la murmure el vulgo necio,
que siempre la virtud tiene en desprecio.
Porque si mal obrares,
debes temer, aunque por varios modos,
tus malas obras las alaben todos:
y si la accion que haces fuere buena,
no has de temer obrarla,
aunque todos pretenden reprobarla.

XLIII.

De aquella misma suerte
que dividida es fuerte
esta proposicion: agora es dia,

y

y agora es noche, en la Filosofia,
y uniendola no tiene fundamento,
y es mentiroso y debil argumento;
de la misma manera en el convite,
el tomar la mejor y mayor parte,
es bueno para hartarte,
y por satisfacer el apetito;
pero viene á ser malo y ser delito
á la conversacion bien reportada
en la cortés comunidad sagrada
que al banquete se debe,
donde el que come y bebe
lo mas y lo mejor sin cortesía,
es necio y torpe en bruta demasía.
Por esto, quando fueres convidado
mas cuenta has de tener y mas cuidado
con el respeto que guardar se debe
á la casa del hombre que convida,
que con cargar tu vientre de comida.

XLIV.

Si tomas á tu cargo algun estado,
oficio ó dignidad en honra, ó bienes,
que las fuerzas que tienes,
para egercerle exceda,
despues que tu ambicion cargada queda,
cometes dos delitos:
el uno gobernarlos con afrenta
por tu incapacidad, que los violenta:
el otro despreciar aquellos cargos,

que

que gobernar pudieras,
si los que son mayores no admitieras.

XLV.

Como tienes cuidado caminando,
de no torcer el pie, ó que algun clavo
no le ofenda ó le hiera,
de la misma manera
debes en el discurso de tu vida
gobernar, de razon bien asistida,
tu alma, y atender que no se tuerza,
ó de grado ó de fuerza:
que no tropiece y cayga, ni se ofenda
en los despeñaderos de su senda,
pues es pequeño daño
que se tuerza mil veces en un año:
que se hiera y tropieces,
quando camines otras tantas veces.
Mas torcer la razon al apetito,
á la codicia é ira,
es peligro mortal, y no se mira
en evitarle, y todo tu desvelo
pones en no torcer el pie en el suelo.
Pues advierte, que debes desvelado
cuidar en toda accion, en todo estado,
(por pequeño que sea)
de que tu alma no tropiece fea;
y si á guiar tu espíritu atendieres,
acertarás en todo lo que hicieres.

XLVI.

El cuerpo en cada uno es la medida
de la riqueza y pompa de su vida;
de la misma manera
que es el pie la medida del zapato
propia similitud de lo que trato;
porque si tú te mides
con tu cuerpo y razon en lo que pides,
pretendes ó deseas codicioso,
serás honestamente venturoso.
Empero si á tu cuerpo no nivelas
las riquezas y puestos, á que anhelas,
de tí mismo tirano,
igualmente estarás cargado y vano;
de la manera misma,
que si el zapato excede
al pie, aunque sea de oro,
será embarazo antes que decoro;
porque qualquiera cosa
que excede su medida,
no te sirve y es fuerza que te impida.

XLVII.

Como ven las doncellas, que los hombres,
despues de catorce años, con los nombres
de damas y de bellas
las llaman, todas ellas
por desear maridos
desvelan sus cuidados y sentidos
en afeytes lascivos,

min-

mintiendo con semblantes fugitivos
resplandores comprados,
poniendo en los colores bien pintados
todo su gusto y toda su esperanza,
por ver que la alabanza
se la dá por su engaño
el que idolátra en su beldad su daño.
Segun esto, conviene
alabar la muger tan solamente
de honesta y de prudente,
de humilde y de callada,
de vergonzosa y casta y recatada;
porque viendo que el hombre estima sola
su virtud y cordura,
siga mas la virtud que la hermosura.

XLVIII.

Es de grosero y de bestial ingenio
el tratar con cuidado de las cosas
al cuerpo solamente provechosas,
como del egercicio demasiado,
de la gala, el vestido y el calzado:
de espléndidas comidas,
de exquisitas bebidas,
de comprar la locura,
que en las joyas nos mienten hermosura:
de andar en el caballo mas hermoso,
mas bestia, que brioso.
De cosas semejantes
se ha de hacer poco caso;

y

y si las usas, ha de ser de paso:
porque todo el cuidado y el desvelo
en las cosas del alma ha de emplearse
para lograr la vida y por lograrse.

XLIX.

Si alguno te ofendiere
de palabra ó de obra, has de acordarte,
para no alborotarte,
que piensa que hace y dice bien en todo,
pues no es posible hacerlo de otro modo:
ni que diga, ni haga
lo que á su voluntad no satisfaga,
y lo que quieres tú, sino las cosas
que su gusto le ofrece,
y lo que á su discurso le parece.
Por esto considera,
que si ha jugado mal, que á sí se engaña,
que solamente á sí se ofende y daña;
y que si es la verdad dificultosa,
quien la llama mentira no la ofende,
sino á sí mismo, quando no lo entiende.
Si haces esta cuenta,
con gran paciencia sufrirás la afrenta,
y la murmuracion de tu enemigo,
y podrás escusarte, y escusarle
diciendo: en quanto mal de mí decia,
siempre entendió que la verdad creía.

L.

Todas las cosas tienen

dos asas para asirlas diferentes,
de que usan los necios ó prudentes:
la una es facil siempre y soportable,
y la otra terrible,
dificil é insufrible.
Si te injuria tu hermano,
no estiendas tú la mano
á la injuria, que es asa que te espanta,
sino al asa de hermano, que es la santa:
advierte que es hermano y es amigo,
que se crió contigo.
Y si por este lado consideras
en hijos y en muger y en los vecinos
la injuria y el error y desatinos,
y las acciones fieras,
en quantos hombres tratas
perdonarás las obras mas ingratas.

LI.

Hay pláticas vulgares,
que en las conversaciones
no sacan verdaderas conclusiones:
como son el decir: yo soy mas rico
que tú; luego tambien seré mas bueno.
Yo soy mas eloqüente;
luego yo soy mejor que el balbuciente:
nada de esto es verdad, que para serlo
debiera de esta suerte disponerse:
mas rico soy que tú, por esto infiero
que excede mi dinero á tu dinero.

Yo soy mas eloqüente, es evidencia
que excede mi eloqüencia á tu eloqüencia.
Que el hombre no es hacienda, ni ornamento,
ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por esto si tú vieres que se lava
alguno en algun baño,
ni digas por tan falso presupuesto,
lavóse mal, sino lavóse presto:
si bebió mucho vino,
no digas: bebió mal con desatino,
y en exceso indecente:
dirás que bebió mucho solamente;
pues no puedes, no habiendo escudriñado
el interior ageno,
decir que es malo, ni afirmar que es bueno.
Debes huir el juicio temerario
por ser su efecto, como obscuro, vario;
y de aquesta manera
sucederá que alcances fantasías
comprehensibles con afecto pio,
y que se rinda á otras tu alvedrío.

LII.

No te llames Filosofo, ambicioso,
ni entre los ignorantes
hables de las qüestiones importantes.
Quando al banquete fueres convidado,
no trates de la forma y la manera
que se debe tener en la comida,
que el huesped te previene;

sino

sinó como del modo que conviene.
Acuérdate del arte con que Sócrates
en las cosas que hacia,
de obstentaciones vanas se reía:
buscábanle los hombres presumidos
porque los alabase
tan gran varon ; mas él los desechaba;
y como sus locuras no alababa,
los ignorantes le llamaban necio;
mas Sócrates con ánimo constante
y modestia triunfante
toleraba el agravio y el desprecio.
Por esto , si se ofrece
entre indoctos tratar grandes qüestiones,
calla , y escucha atento sus razones;
porque es muy peligroso
derramar de repente lo que sabes,
y entre ignorantes los discursos graves.
Y quando algun oyente te digere,
que tú no sabes nada,
y no te congojares y corrieres,
entenderás en ese mismo instante
has empezado á ser buen principiante:
Pues ves que las ovejas no le llevan
á su Pastor al prado florecido
á mostrarle la hierba que han pacido:
antes en el esquilmo , leche y lana
le enseñan , desquitandole su gasto
en el fruto que dán , quál fue su pasto.

Tú por esta razon no arrojes luego
tus palabras delante de los hombres
idiotas, que se pagan de los nombres:
tus obras saca á luz, que son el fruto,
que quando á la razon la boca abras,
se siga con provecho á las palabras.

LIII.

Si te mortificares,
no lo hagas en públicos lugares,
porque el Pueblo lo vea,
y la virtud que tu pregonas crea;
ni tengas vanidad del bien que haces,
pues quien por ella neciamente obra,
su mérito en aplausos vanos cobra.
Y si abstinente el agua sola bebes,
no en qualquiera ocasion tu penitencia
refieras, ni publiques tu abstinencia.
Y si por quebrantar el apetito
castigares el cuerpo ó su delito,
conténtate contigo,
y con que tu conciencia sea testigo,
sin querer que otros sepan tus acciones.
Y quando tus pasiones
porfiadas te aflijan, no conviene
andar para lograr hipocresías
abrazando severo estatuas frias,
que la razon reprime sin rodéo
mejor que las estatuas el deseo.
Y quando por vencerte,

pa-

padeciendo de sed demasiada,
tomes el agua elada,
si á pesar del pulmon la derramares,
y sin beber, con ella te enjuagares,
á ninguno lo digas:
basta que á solas la templanza sigas.

LIV.

El ignorante y necio se conoce
en que nunca regúla sus provechos
y daños por sí mismo; en que sus hechos,
sus bienes y sus glorias una á una
las regúla por sola su fortuna.
El Filosofo sigue otro camino,
pues la felicidad de su destino
por sí y de sí la espera,
sin depender de cosa forastera.
Son notas y señales
en los bienes y males
del que vá aprovechando
no alabar adulando:
no reprehender nada,
á nadie acusa, nada contradice:
de sí mismo no dice
nada, como de un hombre que no sabe,
en quien ninguna cosa buena cabe.
Quando en alguna accion es impedido,
á nadie echa la culpa de su pena:
solo á sí se condena;
y si le alaba alguno,

 con-

consigo propio acaba
el reirse del hombre que le alaba;
y si le vitupera,
no se enoja ó defiende, ni se altera;
antes con mas cuidado,
como el que estuvo enfermo y convalece,
atiende desvelado
á guardar la templanza,
que de la nueva mejoría alcanza;
porque antes se confirme que se mude,
y en su cuidado la salud se ayude.
Tiene de sí pendiente
su apetito, á sus leyes obediente;
y la fuga la pasa de las cosas
que están en nuestra mano en paz serena
á las cosas que están en mano agena.
Tiene á todas las cosas prevenido
apetito remiso y advertido,
y no le dá cuidado
ser por necio é idiota despreciado;
y por decirlo todo,
de sí mismo se guarda
con temor voluntario,
como de un enemigo temerario.

LV.

Si alguno porque entiende
los libros de Crisipo y los tratados
de Aristoteles doctos y admirados,
se muestra grave, y tiene fantasía,

dirás entre tí mismo: si Aristoteles
no hubiera escrito obscuro,
y en estilo tan duro,
este que ignora cosas de importancia
no tuviera soberbia, ni arrogancia.
Empero yo pregunto,
qué son las cosas que saber deseo?
quando estos libros leo,
digo, que deseára
entender, si pudiera,
á la naturaleza, y la siguiera
para entenderla, y ser en ella diestro:
pido y busco Maestro
que me la enseñe: dice que en Crisipo
se puede esto aprender: yo me anticipo,
leóle, y no le entiendo:
busco quien le interprete y le declare:
logro esta diligencia:
hallo interprete, y hallo que la ciencia
no es bastante saberla sin obrarla;
porque si yo me ocupo en estudiarla,
y sólo en contemplar las locuciones,
cláusulas y razones,
y no pongo por obra lo que aprendo,
al mismo autor agravio,
y me quedo gramático y no sabio.
Solo se diferencia
el vano estudio de mi inutil ciencia,
en que en lugar de Homero, ingenio raro,

á Crisipo declaro,
y paso mas vergüenza y mas afrenta,
si quando alguno dice le declare
á Crisipo, no puedo en sus secretos
enseñar con mis obras sus precetos.

LVI.

De la Filosofia
es el primer lugar mas necesario,
y en el que mas se ocupan de ordinario,
platicar sus precetos,
sus dogmas y decretos.
El primero te manda que no mientas,
ni en maldades consientas.
El segundo nos muestra con razones
y con demostraciones,
por qué no has de mentir, ni hacer maldades,
robos y liviandades.
El último y tercero
diferencia estas cosas: lo primero
dice, qué es silogismo, qué argumento,
qué cosa es entimema y consecuencia,
qué es mentira, qué es ciencia.
Por esto es necesario
este tercer lugar por el segundo,
y el segundo lo es por el primero;
á cuya causa infiero
es el primer lugar mas importante,
pues no hay donde pasar mas adelante.
Y siendo tal el orden referido,

del

del un lugar al otro deducido,
nosotros lo seguimos y ordenamos
al revés, pues paramos
en el tercer lugar, y en él perdemos,
disputando con grande diligencia,
el fruto del estudio y de la ciencia.
Mentimos siempre, y siempre disputamos
que no se ha de mentir, y asi probamos
con las demostraciones,
mas no con la verdad nuestras razones.

LVII.

En quanto sucediere,
esto se ha de pedir y desearse
por quien pretende al bien encaminarse:
Guiame, señor Dios: guieme el hado
á lo que está por tí determinado;
y pues no es bien que tus decretos huya,
siempre mi voluntad será la tuya.
Y quando fuere en algo diferente,
y no quisiere yo como indiscreto
seguir tu mandamiento y tu decreto,
haráse castigando mi porfia,
en pos tu voluntad, y no la mia.

LVIII.

Qualquiera que su espíritu acomoda
á la necesidad y al hado, es sabio,
y no es capaz de agravio:
no teme cosa alguna,
y quita la corona á la fortuna;

y

y pues lo por venir no le contrasta,
ni lo que ya pasó le desconsuela,
viendo que á no volver el tiempo vuela,
y ni espera, ni teme,
ni duda, ni porfia,
parece que alcanzó la profecía,
y en virtudes morales
conocimiento de obras celestiales.

LVIII.

Acuérdate, que Sócrates
dijo muriendo, ¡ó Crito!
porque el justo rigor se satisfaga,
como lo quiere Dios, asi se haga.
Bien me pueden quitar á mí la vida
hoy Anito y Melito:
pueden hacer que muera y deshacerme;
mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
que su veneno puede llevar palma
del cuerpo y de la vida, no del alma.

LIX.

Dime pues hasta quándo te detienes,
despreciando al espíritu sus bienes,
en valerte de avisos tan preciosos,
y hacerte digno de ellos;
pues facilmente puedes aprendellos,
viviendo de tal suerte, que no pases
de lo que la razon te aconsejare,
ó la santa verdad te declarare.
Ya recibiste los preceptos todos

con que debieras tú de muchos modos
abrazarte, y con ellos defenderte,
y en tu debilidad fortalecerte,
¿Qué otro Maestro esperas
para desengañarte de quimeras?
Ya no eres niño, ya no eres mancebo:
pasóse el tiempo de la vida nuevo:
vino la edad madura:
las canas no es color de la locura.
¿Por qué no haces cuenta de estas cosas,
y siendo provechosas,
las dilatas, llevado de tu engaño,
de un dia en otro, de uno en otro año?
¿No ves que no aprovechas, ni mejoras,
perdiendo ciego irrevocables horas?
¿No ves que de los hombres mas vulgares,
viviendo en ocio bruto no difieres,
pues ni sabes si vives ó si mueres?
Determínate ya para ponerte
en opinion de sabio y de perfeto
varon, á sola la razon sujeto.
Propon por blanco á tu vivir lo bueno:
lo perfecto y lo santo
lo respetarás tanto,
que tengas por exceso y por pecado
el quebrantar su límite sagrado:
y quando se ofreciere
cosa que por molesta te ofendiere;
ó se ofreciere cosa,

por

por ser apetecible peligrosa,
apresta tu valor á la batalla,
que igualmente en el bien, y en el mal halla,
mientras vive en la tierra quien es tierra,
y apresta tus defensas á la guerra.
Entónces el Olímpico certamen
empieza enfurecido,
donde volver atrás no es permitido,
y viene á ser forzoso
el perder ó ganar premio glorioso,
vencer ó ser vencido,
premiado ó abatido.
Sócrates de este modo
salió perfecto en todo,
incitandose á sí para contiendas
tales: no gobernando su destreza
por agena cabeza,
sino siempre obediente
á la razon prudente.
Tú pues de esta manera, aunque no seas
Sócrates, si te empleas
en lo que se empleó, con imitalle,
Sócrates puedes ser, pues para serlo,
siguiendo la virtud, basta quererlo.

LX.

Tén aquestos preceptos
en la misma observancia que las leyes
tienes de los Monarcas y los Reyes:
y advierte, que no pueden ser violados,

sin

sin incurrir en culpas y pecados;
y para obedecerlos no hagas caso
de los dichos del vulgo novelero:
que ya dige primero,
que cuidar de ellas es cuidado vano,
pues no está el acallarlos en tu mano.

EL FOCILIDES
TRADUCIDO
Por el mismo Autor.

AMONESTACION.

Guarda rico tesoro en lo secreto
del corazon, Letor, estos oráculos,
que la Justicia por la docta boca
del divino Focilides declara.

NO te engañe la industria y diligencia,
ni la vana esperanza con hurtadas
bodas secretas, ni te dejes ciego
arrastrar como bestia de apetito
de venus varonil: guarda sus leyes
á la naturaleza: no alevoso

ofen-

ofendas la verdad y compañia,
ni con sangre del prójimo se vean
tus dos manos horribles y manchadas:
no por enriquecer, á las usuras,
robos y latrocinios dés licencia:
vive de lo que justamente adquieras,
y no siempre arrastrado de otro dia
con hambrienta esperanza te atormentes.
Descansa en lo presente, y asegura
á los bienes agenos de tí mismo.
No con voz enemiga y pecho doble
mientas. Reyne en tus labios siempre pura
y blanca la verdad, hija del Cielo;
y reverencia á Dios primeramente,
y á tus padres despues: concede á todos
lo que justicia fuere: y no soberbio,
por favor, ó interés, vendas del pobre
el mérito y razon, y no despidas
al pobre con desprecio. A nadie juzgues
por sospecha ó indicios temerarios:
vé, que si mal juzgares de los otros,
que Dios te juzgará despues por ello.
Nunca levantes falso testimonio:
habla continuamente bien de todos,
guarda virginidad, que es dón precioso;
y tén fidelidad en qualquier cosa.
No defraudes los pesos y medidas,
que el medio es precio honesto y bueno en todo,
ni con hurtado peso y malicioso

las

Las balanzas iguales: dá los pesos
á todos cabalmente: nunca jures
con falsedad á Dios, ni de tu grado,
ni por fuerza; pues sabes que aborrece
Dios Santo é inmortal á los que juran.
No robes las simientes, que el que hurta
lo que el otro sembró, es execrable,
y digno de gran pena: al que trabaja
págale su jornal, y nunca aflijas
al que á merced de todos vive pobre.
Piensa lo que has de hablar, y allá en tu pecho
los secretos esconde: nunca seas
dañoso á nadie; antes pón tus fuerzas
en reprimir á los que mal hicieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
limosna, dale alguna, y no le mandes
que otro dia vuelva; y si limosna dieres,
dála con rostro alegre y franca mano.
Hospeda al desterrado y forastero,
y sea tu casa patria á los estraños,
guia á los ciegos: tén misericordia
de los que el mar castiga con naufragios,
que la navegacion es cosa incierta.
Dá la mano al caído, dá socorro
al varon, que se vé solo y perdido.
Comunes son los casos de este mundo
á quantos en él andan. Es la vida
una bola que rueda, y es instable
nuestra felicidad. Si tú eres rico,

par-

parte con los que están necesitados,
pues que les debes lo que á tí te sobra:
que si Dios te dió mucho , fue su intento
dárte con que al mendígo le socorras:
hazlo , y harás la voluntad del Cielo.
Sea la vida comun en todas cosas,
y crecerá con la concordia todo.
Cíñete espada , y no para inquietudes,
sino para defensa de tí mismo;
y aun plegue á Dios que para defenderte
no la hayas menester injustamente,
ni justa ; pues es cierto que aunque mates
á tu enemigo , mancharás tus manos,
y á Dios ofenderás , cuya es la vida.
No ofendas al cercado del vecino,
ni te parezca en él mejor la fruta,
ni con tus pies le ofendas : tén modestia,
que es el medio mejor que hay en las cosas;
y advierte , que ningun atrevimiento
dejó de ser vicioso. Los frutales,
las mieses y las hierbas , que qual parto
de la tierra , sobre ella ván creciendo,
no (fuera de sazon) inadvertido,
ó maliciosamente los ofendas.
Reverencia igualmente al estrangero,
y al Ciudadano. Todos igualmente
podemos padecer pobreza baja;
y la causa que le hace forastero
en tu tierra , podrá mañana hacerte

pe-

peregrino en la suya, que la tierra
(sujeta á las desdichas que suceden)
no es firme habitacion de nungun hombre.
Es de todos los vicios la avaricia
la madre universal: la plata y oro
son un precioso engaño de la gente.
¡O oro, causa de los males todos,
enemigo encubierto de la vida,
cuya fuerza y poder lo vence todo!
¡Ojalá que no fueras á los hombres
apetecible daño! por tí el mundo
padece riñas, guerras, robos, muertes:
por tí, viendo que el hijo por herencia
desea la muerte al padre, viene el hijo
á ser aborrecido de su padre:
por tí no tienen paz deudos, ni hermanos:
tú hiciste que debajo de la tierra
gimiese el tardo buey, y tú inventaste
las molestias del mar en remos gruesos.
Tú del hombre mortal los breves dias
malogras, desperdicias y arrebatas:
tú en bestiales trabajos egercitas
el espíritu noble; y tú derramas
en el pobre sudor, llanto en el rico:
y en fin tan malo eres, que á las cosas,
que comunes crió naturaleza,
las pones precio; pues el agua libre,
que pródiga de sí, corriente y clara
solo aguardó la sed del que la quiso,

se

se vende agora y la reparte el oro.
No digas con la boca en [illegible] razones
sentencia diferente del intento
que guardas alevoso en las entrañas:
hable tu corazon en tus palabras.
Ni levemente mudes pensamiento,
como color el Pólypo , conforme
la tienen los peñascos dó se arrima.
El que entendiendo que hace mal , lo hace
solo por hacer mal , ese es el malo,
sin poder ser peor ; mas quien no puede,
aunque quiera , dejar de hacerlo , digo,
que no es aunque hace mal , malo del todo:
por lo qual debes tú qualquier sentido
primero examinar : no por riquezas,
por fuerzas , ó por ser muy sabio y docto
te ensoberbezcas ; pues que solamente
Dios es quien siendo poderoso es sabio,
y es de todas maneras rico él solo:
porque es rico de sí y en sí igualmente,
y es para todos rico , y no se acuerda
el tiempo , ni las cosas que antes fueron,
de cosa que sin él sea rica ó sabia;
pues antes *que parieran los collados*,
y que el *redondo globo de la tierra*
diera por peso al *ayre , que le tiene*,
y antes que diera *los primeros pasos*
en su camino el Sol , y que tuviese
asiento el mar y leyes sus orillas,

de

de Dios, la sin igual Sabiduría
era Artifice de estas obras todas.
No con recuerdos de pasados males,
haciendo al corazon de tu memoria
invisible verdugo, te atormentes;
pues que ninguna fuerza es poderosa
para hacer que lo que fue en el mundo,
no haya sido en el curso de los dias:
que todo quanto hay traen con las horas,
y todo con las horas se lo llevan.
No obedezcan tus manos á tu enojo,
persuadidas de ira desbocada;
antes reprime los rencores ciegos;
que las mas veces el que hiere á otro
forzado le dá muerte. Sean iguales
las pasiones, y nada por soberbia
ó por grandeza desigual se muestre:
que jamás el provecho demasiado
trujo seguridad al que le goza:
que el demasiado vicio antes nos lleva
á amores licenciosos y perdidos;
y la prosperidad demasiada
al seso mas prudente desvanece,
y le suele poner en mil afrentas.
Tambien la demasiada vehemencia
engendra en nuestros ánimos furores
tan vanos quan dañosos. Es la ira
genero de deseo, el qual enciende
la paz y la templanza de la sangre.

La emulacion , envidia y competencia
de los buenos es buena , y es infame
la de los malos. Es la valentia
y atrevimiento malo y peligroso
en los malos ; y en gente religiosa,
que sigue la virtud , es santa y util.
Amar á la virtud es cosa honesta;
mas la Venus lasciva es muerte al cuerpo,
afrenta del honor , mancha del alma.
Deleyte es el varon prudente y sabio
entre otros Ciudadanos á su tierra.
Come y bebe reglado y con templanza,
y con mayor rigor guarda estas leyes
en hablar , que es amable en todas cosas
justa moderacion , y es el exceso
dañoso , y todos deben evitarle.
No envidies á los otros sus venturas:
vé que luego serás reprehendido,
y vive á imitacion de los gloriosos
espíritus de Dios , que sin envidia
gozan y vén gozar la gloria eterna:
tambien naturaleza enseña esto,
pues no envidia la Luna al Sol los rayos,
siendo merced del Sol la lumbre suya,
y reliquias escasas de su fuego
la hermosura que tiene variable;
pues ya llena es corona de la noche,
ya menguante la sirve de diadema.
Ni la tierra desierta , corta y baja

envidia la grandeza, altura y sitio
del Cielo hermoso, eterno, y transparente,
que la hace punto y centro de su esfera.
No envidian los arroyos á los rios,
ni al ancho mar los rios tributarios,
porque si hubiera envidia entre las cosas,
luego hubiera discordia, y con discordia
se viera destruir naturaleza
con las guerras crueles de sus hijos,
y perdiera su paz el propio Cielo,
y los quatro elementos, desvelados
con las armas vecinas, no atendieran
á las generaciones de las cosas.
Egercita en tus obras la templanza,
y en obscenas acciones te reprime
por tí y por quien te vé; y con mas cuidado
te reporta, si acaso está delante
algun muchacho: débese á los niños
grande veneracion: no tú el primero
le robes la inocencia con que nace:
ni, por Dios, la modestia y compostura,
que la naturaleza le dió, quieras
borrarla tú con darle mal egemplo:
no le dés que imitar en tus pecados:
no, quando grande y sedicioso sea,
en sus desdichas y castigos justos
te maldiga lloroso por Maestro;
antes si alguna vez á pecar fueres
te sea estorvo el muchacho que lo mira.

No te dejes llevar de la malicia,
sino aparta de tí qualquier injuria,
porque la persuasion presta sosiego,
y el pleyto sedicioso luego engendra
otro pleyto á sí mismo semejante,
y eternamente en succesores dura:
que siempre de las cosas ponzoñosas
es el parto copioso. Nunca creas
á nadie de repente, antes que mires
prudentemente al fin de los negocios.
Vencer á los que hacen obras buenas,
en hacerlas es util ardimiento,
y presuncion gloriosa: mas honesta
voluntad representa y mas hermosa
el recibir con facil cena y mesa
sin dilacion al huesped peregrino,
que detenerle en prevenciones vanas.
No seas egecutor al varon pobre;
ni quando saques aves á algun nido
y robares su angosta patria y casa
al ave solitaria, no se estienda
á la viuda madre el robo tuyo:
perdónala siquiera porque della
tengas despues mas hijos que la quites:
basta que para tí los pare y cria.
No te fies de varios pareceres
de hombres inadvertidos, ni permitas
que tus negocios traten ó aconsejen,
que el sabio es el que sabiamente obra,

y el diestro y obediente á sus preceptos
egecuta sus artes. El que es rudo,
aunque oyga, no es capaz de la dotrina;
y los que no aprendieron, ni estudiaron,
aunque naturaleza los ayude,
no entienden nada bien. Nunca recibas
al vil adulador por compañero:
que por comer, goloso mas que amigo,
te acompaña, haciendo quanto hace,
mas que por tus virtudes, por su mesa.
Pocos son los amigos de los hombres,
y muchos y los mas lo son del oro,
de la taza y el plato, robadores
del tiempo, aduladores, que acechando
andan continuamente: compañia
dañosa á las costumbres: gente ingrata,
que si poco les dás, se enoja luego,
y que aunque les dés mucho, no se harta.
No te fies del vulgo, que es mudable,
y no pueden tratarse de algun modo
el vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
gastes el corazon sentado al fuego:
sacrificale á Dios lo moderado:
no con ofrendas ricas codicioso
quieras comprar á Dios los beneficios,
que aun Dios en las ofrendas que recibe
quiere moderacion. Esconde en tierra
á los difuntos, cuyo cuerpo yace
pobre de sepultura; y nunca cabes,

movido de codicia ó de tesoros,
el túmulo del muerto, y no le enseñes
cosas que no son dignas de ser vistas
al Sol, que lo vé todo desde el Cielo:
que enojarás á Dios, si lo hicieres,
envidiando el descanso á las cenizas
y huesos, que en la casa de la muerte
gozan escura paz en sueño negro.
No es cosa honesta desatar del hombre
la atadura y la fábrica, ofendiendo
el cadaver que tiene ya la tierra:
que despues del poder de los gusanos
tenemos esperanza cierta y firme,
que han de volver á vér la luz del dia
las reliquias y huesos de los muertos,
restituidas á su propia forma,
y dignas ya del alma, y que al momento
dioses vendrán á ser, porque en los muertos
eternas almas quedan, que no todo
con el aliento espira. El alma nuestra
es imagen de Dios, que encarcelada,
mortales y cautivos miembros vive.
El cuerpo es edificio de la tierra,
y en ella habemos de volvernos todos,
desatados en polvo, quando el Cielo,
de tan vil edificio desceñidos,
reciba el alma, que en prision de barro
reynó en pobre república y enferma.
No perdones en nada á las riquezas,

ni

ni dejes de hacer bien por no gastarlas:
acuérdate que tienen de dejarte,
y que te has de morir, por mas que tengas;
y que no puede en el infierno escuro
tener riquezas nadie; y que el dinero
nadie puede pasarlo allá consigo:
que hasta la muerte tiene precio el oro,
pues los bienes de acá nos acompañan
hasta el sepulcro; y no hay ninguno de ellos,
que nos siga en la negra sepultura:
que todos somos en la muerte iguales,
y Dios tiene el imperio solamente
de las almas divinas é inmortales.
Comunes son á todos, los palacios
eternos y los techos inviolables
de metal; y es el oro patria á todos,
posada para el Rey y para el pobre,
adonde, sin lugares señalados,
hombro á hombro pasean. No vivimos
mucho tiempo los hombres: solamente
vivimos un dudoso y breve espacio,
que con el mismo tiempo vuela y huye:
sola el alma inmortal sin fin camina
(aunque tuvo principio) y pasa esenta
de vejéz y de edad. Nunca te aflijas
por desdichas que pases, ni te alegres
con los contentos: todos son pasados,
y como viene el mal, se ván los bienes,
y succesivamente están jugando

con nuestra vida fragil: muchas veces
se ha de desconfiar de lo mas cierto
en nuestra vida. Vete con los tiempos,
y obedece al estado de las cosas:
no como el marinero contra el viento
prohejes, porque el mal á los enfermos,
y muerte al malo vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado
vengas á ser furioso, y de eloqüente
te vuelvas charlatan y palabrero:
la facundia egercita, porque en todo
ayuda te será, porque en el hombre
es la razon la lanza mas valiente,
y mas que la de acero aparejada
para ofender y defenderse siempre.
Dios diferentes armas dió á las cosas
por la naturaleza su ministra:
á las aves las dió ligeras alas
para peregrinar campos vacios,
y diáfanas sendas no tratadas:
á los leones fuertes y animosos
armó el rostro de fieras amenazas,
de corvas uñas la valiente mano,
y de colmillos duros las encias:
frente ceñuda y áspera dió al Toro,
y á la abeja solícita ingeniosa
la dió punta sutil, arma secreta,
con la qual, aunque á costa de su vida
suele vengarse, ya que defenderse

no puede de los robos de los hombres.
Estas armas les dió á los animales;
pero á los hombres, que crió desnudos,
la divina razon les dió por armas,
sin otra cosa, aunque es verdad que en ella
está la mayor fuerza y mas segura,
pues es verdad que vale mas el hombre
sabio, que el fuerte, pues los Pueblos todos,
Ciudades y Repúblicas gobierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
y dár favor y amparo al delinqüente
porque no le castiguen; pues conviene
aborrecer al malo sobre todo,
pues el tratar con él es peligroso,
y suelen imitarle en los castigos
los que tratan con él. Nunca recibas,
ni guardes lo que hurtan los ladrones,
ni los encubras, que serás con ellos
por ladron oprimido y castigado;
pues roba infame quien robar consiente.
Deja que goce en paz sus bienes quieto
quien los ganó, que la igualdad es santa.
En qualquier parte gasta poco á poco
quando te vieres rico; no te veas
de pródigo despues triste y mendigo.
No vivas obediente al vientre solo
como animal: acuerdate que al Cielo
miran tus ojos. Si por dicha vieres,
que vencida del peso en el camino

ya-

yace de tu enemigo con la carga
la bestia, caridad es levantarla.
Nunca desencamines al perdido,
ni al que en el mar padece sus mudanzas,
que es provechosa cosa hacer amigos
de los contrarios. Al principio ataja
el mal: cura la herida quando empieza.
No comas carne muerta por las fieras,
ni lo que perdonó el hambriento lobo:
déjaselo á los perros: sea sustento
de una fiera otra fiera. Nó compongas
venenos enemigos de la vida.
No leas libros de Mágica, ni Autores
supersticiosos: no á los tiernos niños
maltrates. La pendencia y la discordia
estén lejos de tí: no favorezcas,
ni hagas bien al malo, que es lo mismo
que sembrar en la mar ó en el arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo,
que todo hombre ignorante y perezoso
vive de latrocinios. Ni enfadado
cenes de lo que sobra á mesa agena:
come lo que tuvieres en tu casa
sin afrenta ninguna. No te vendas
á golosinas; y si alguno rudo
no sabe arte ninguna, y se vé pobre,
viva de su sudor honestamente,
y con el azadon rompa la tierra,
que todo está en la vida si trabajas,

y en tus manos está lo necesario,
que solo falta al hombre lo superfluo.
Si eres tú marinero y tienes gusto
en navegar, el mar tienes delante:
edifica en sus hombros y hazle selva
con pinos y con hayas, y vea el monte
el honor de su frente en sus espaldas;
y si ser labrador quieres, los campos
anchos tienes patentes y tendidos:
si fias de los senos de la tierra
el grano rubio, que te dió otro año,
agradecida llenará tus troges:
si aliñáre la vid el corvo hierro,
los sarmientos inútiles cortando,
tendrás mantenimiento para el fuego
en el Invierno, y el Otoño fertil
vendrá con la vendimia embarazado
á darles que guardar á tus tinajas
en el dulce licor, que en los lagares
con pies desnudos verterás danzando.
Ninguna obra es facil á los hombres
sin el trabajo, ni á los dioses mismos;
porque el trabajo aumenta las virtudes.
Las hormigas, que habitan en secretos
aposentos, dejando sus honduras,
salen para buscar mantenimiento:
quando el Agosto, desnudando el campo,
las eras viste con el rubio trigo,
ellas se cargan con perdidos granos:

unas detrás de otras hacen requas,
y llevan su comida para el tiempo
que no puedan buscarla, y no se cansan:
gente chica, mas docta é ingeniosa,
pues saben esconder sus aposentos,
de suerte del Invierno, que ni el agua,
ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingeniosa aveja
(jornalero pequeño y elegante)
en las concavidades de las piedras,
ó en los huecos de troncos y de cañas,
ó en colmenas cerradas, fabricando
casas dulces de cera y de mil flores.
¿Pues cómo tú, mortal, á quien dió el Cielo
entendimiento, dices que no sabes
trabajar para solo sustentarte,
si aquestos labradores tan pequeños
ganan jornal al Cielo cada dia?
No sin muger soltero escuramente
sin succesion acabes: agradece
á la naturaleza y á tus padres
la vida que te dieron; y no ingrato
á la conservacion del Universo
vivas y mueras. No con adulterio
hijos engendres, pues diversamente
engendran hijos tálamos legitimos
que los adulterinos y manchados.
No pongas voluntad lascivo y ciego
en la muger fecunda de tu padre,

ni

ni la maltrates : tenla reverencia,
ámala blanda , y súfrela enojada:
tenla en lugar de madre , pues que tiene
el lugar de tu madre con el nombre.
No entres al aposento de tu hermana
con torpes pensamientos , ni en la cama
de tu padre te entregues á rameras.
No ayudes á que muevan las mugeres,
ni lo permitas , ni que dé á las aves,
ó á los perros su carne y tu substancia.
Ni trates mal á la muger preñada:
reverencia la vida , que inocente
en sus entrañas vive : no tyrano
los varoniles miembros disminuyas
al muchacho que pudo , si creciera,
engendrar y aumentar. Ni con los brutos
trates , ni vivas , ni en sus chozas andes,
ni afrentes tu muger por las rameras,
ni á la naturaleza justa y blanda
ofendas con ilicitos abrazos:
no hagas oficio de muger lascivo
con la muger ; mas con natural orden
goza de sus regalos : no te enciendas
en el amor de las mugeres todo,
que no es dios este amor como mentimos,
sino afecto dañoso y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
de tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger siempre , que no hay cosa

mas dulce que el marido que es amado
de su muger, hasta que cano y viejo
se vé inutil y solo deseoso
de regalo; ni hay cosa mas honesta
que la muger querida del marido,
hasta que con la muerte se dividen,
sin haber en la vida en ningun tiempo
reñido. Nadie con promesas falsas
(sino es quedando por esposo suyo)
goce la honesta virgen, que le admite,
ni traygas á tu casa muger mala,
ni á tu muger te vendas por el dote.
Caballos generosos y de raza
buscamos por los Pueblos y valientes
toros, robustos y animosos perros;
y solo no buscamos muger buena,
(necios) pues hemos de vivir con ella.
Confieso yo tambien, que las mugeres
no desprecian al hombre, aunque sea bajo,
feo y necio, si tiene mucha hacienda.
No añadas unas bodas á otras bodas,
que es añadir trabajos á trabajos.
Sé con tus hijos manso y no tyrano:
si el hijo errare, deja que su madre
le castigue; ó si acaso no le viere,
los viejos mas ancianos de la casa,
ó los Jueces del Pueblo ó Magistrados.
No consientas grandezas en tus hijos,
ni crespa cabellera, ni enrizada,

que no es cosa decente de los hombres,
por ser ornato propio de mugeres.
Guarda respeto á la hermosura tierna
del hermoso muchacho: muchos ciegos
los aman con lascivia. Las doncellas
guarda, cerrando puertas y ventanas;
ni la dejes salir á vér las calles
antes que la desposes, que es dificil
guardar hijas hermosas á los padres:
pues aunque esté cerrada en una torre,
á donde el Sol no llegue con sus rayos,
si ella no es guarda de su propia honra,
dentro de sí el adultero la dejas,
que el desear pecar es el pecado.
A tus parientes ama y la concordia:
reverencia á los viejos y á sus canas,
dándoles el mejor lugar y asiento;
y al viejo noble tén igual respeto
que á tu padre. No niegues el sustento
necesario al ministro que te ayuda.
Dá su salario justo á tu criado,
porque te sirva fiel y puntualmente:
no le digas palabras afrentosas,
ni le señales, porque no le ofendas.
No infames al que sirve, porque acaso
no pierda con su amo; y si es prudente,
de tu criado toma los consejos.
La castidad del cuerpo purifica
el alma, que los vicios entorpecen.

Estos son los secretos soberanos
de la Justicia, que al que vive á ellos
obediente le dán vida segura,
muerte dichosa, y gloria despues della.

EL MISMO AUTOR
POR
EL B.R FRANCISCO DE LA TORRE.

Versos Adónicos.

ENDECHA I.

CRistalino rio,
manso y sosegado,
mil veces turbado
con el llanto mio,
oye mis querellas
amorosamente,
sin que tu corriente
se turbe con ellas:
Solo á tí me vuelvo
el furor huyendo
deste mar horrendo,
que en mi mal revuelvo:

No

No permitas tanto
no acetar mis dones,
como con pasiones
aumentar mi llanto.
Un hombre soy , quien
tiene el Cielo tal,
que por dalle mal
le promete bien.
Tú solo te duele
de mi suerte amarga,
que una vida larga
no hay quien la consuele.
Desterrado voy
de quien quiere el hado
que viva apartado
para ser quien soy.
En el alma traygo
yerba ponzoñosa,
y en los ojos cosa
con que mas la atraygo.
Ví dichosamente
navegar mi nave
con el aura suave
de una voz doliente.
Perdíla , y el Cielo
cerróse al momento:
destemplóse el viento:
no me sufrió el suelo.
Llamé tu deydad,

y ofrecí la nave
ya pesada y grave
en la adversidad.
Recibe estas sobras
del mar escapadas,
que aunque desdichadas
llevan fé y son obras.
Y tu cara vea
tan florida y verde
como la que pierde
Flora y Amaltea.
Si contigo viera
la alta gloria tuya,
al Cielo la suya
solo le pidiera.
Mas el Cielo ordena
que apartado viva,
el alma cautiva,
y el cuerpo en cadena.

ENDECHA II.

TRiste Filomena
cuya voz doliente
dolorosamente
declara tu pena:
Cuyo dulce nido,
rico y despojado
ha sido llorado,
y aliviado ha sido:

si tu voz me dieras,
ó mi mal lloráras,
no dudo acabáras
los que enternecieras.
Prendas de aficion,
y esas bien pagadas,
han sido robadas
de mi corazon.
Hasta el pecho y alma
la enemiga mano
metió amor tyrano
para triunfo y palma.
Y sufren los Cielos,
que alma saqueada
quede hecha morada
de rabiosos zelos.
La vida llevára
con el bien llevado,
que al desventurado
la muerte le ampara.
No vieran mis ojos
mis prendas queridas,
del Cielo ofendidas
por bajos despojos:
que los dos serenos,
como el Cielo bellos,
y espero de vellos
de lágrimas llenos.
Regálense agora

con los que enriquecen,
pues se compadecen
del triste que llora.
Yo los ví llorar
mi mal crudo y fuerte:
trocóse mi suerte,
sentílos trocar.
Yo lloraré tanto,
que la alma dolida
de mi triste vida
se convierta en llanto.
Y el Cielo permita
tras tantos enojos
florezcan sus ojos,
mi gloria marchita.
Que en el mar turbado,
que agora navego,
si una vez me anego,
quedaré anegado.

ENDECHA III.

FIlis rigurosa
sobre quantas cria
la ribera fria
de Jarama hermosa:
y á mi fiel lamento
mas endurecida,
que montaña herida
de alterado viento.

!Ay!

¡Ay! que la razon
que á llorar me fuerza,
tu rigor la esfuerza
como á mi pasion.
Si Cielo piadoso
por mi permitiera,
que no me doliera
tu desdén rabioso,
quejas inhumanas
no te endurecieran:
porque á humana fueran
canciones humanas.
Mas pues duro Cielo
con mi fé y mi llanto
te endurece tanto,
no me sufra el suelo.
Mi dolor te canse,
mi razon te indine,
y el Cielo se incline
contra quien te amanse.
Triste y apartado
en esta ribera,
piedra, planta ó fiera
quede transformado.
Mis penas y enojos
rompan con mi amor,
y no haya pastor
que cierre mis ojos.
Que tú, que mi vida

tienes ya de suerte
que desea la muerte
por aborrecida,
tú dirás en vano:
¡ ay pecho nevado
qué mal que has tratado
su amor soberano!
Tú , que con tu amor
sueles piadosa
por la selva umbrosa
templar su dolor:
y en sus ojos frios,
ya para tí hermosos,
volverlos furiosos,
que lloran los mios.
Tú los fijarás
en la piedra escura
de mi sepultura
quando me querrás:
quando la razon,
que á llorar te obligue,
aun no te mitigue
con igual pasion:
quando fuentes frias
laven el error
que causó el rigor
de mis agonias:
quando coronando
mi sepulcro triste

con la flor que viste
Flora el campo blando,
suspiros despidas,
quejas te oyga el Cielo,
que esto es el consuelo
de glorias perdidas.
Mas ¡ay Filis! temo
tu visto rigor,
que de mi dolor
no es el bien supremo.
Qualquiera contento
fuera bien crecido;
pero lo sufrido
no tiene descuento.
Ni tú tratarás
de aliviar mi llanto:
tú, á quien [illegible] quebranto
no movió jamás.
Que pues tanta muerte
nunca te ha movido,
la que tú has querido
no podrá moverte.

EL MISMO AUTOR

CANCION.

DEja el Palacio cárdeno de Oriente
dorado Febo, de abrasado y rojo
rayo sutil bordando Cielo y Tierra:
muestra su luz, y el claro y luciente ojo
de la serena noche sale ardiente
por la llanura de una inmensa sierra:
y al punto que la encierra
en su concha espaciosa
Glauco y Tetis hermosa,
sobre la verde yerba reclinado
mísero labrador descansa y templa
del trabajo pasado
un alma triste, que en su mal contempla.
Mas yo, cuitado, todo aquel tormento,
que el solo dia me ha dado,
la noche aprieta mas su sentimiento.

Enciéndense las nubes de Occidente,
del cansancio y ardor que Apolo lleva
al acabar su curso presuroso:
cae la noche tras él, y en valle ó cueva,
cansado caminante olvida y siente
la dureza del dia trabajoso;
y al seguido reposo
volviendo el pensamiento

del pasado tormento,
con la memoria de su mal descansa,
y en el dolor se alegra del trabajo.
Yo, cuitado, á quien cansa
el dia, si el Sol se alza, y si está bajo,
mas crece mi tormento endurecido,
quando mas se le amansa
á quien pasiones fieras han rendido.
Mísero ganadero, á quien fortuna
tiene por conducido jornalero
al trabajoso oficio del ganado:
si la mas clara luz del emisfero,
dando lugar á la encantada Luna,
que de su luz esconde la que ha dado;
en cueva, monte, ó prado,
donde noche le halla,
dá tregua á la batalla
de su afanada y trabajosa vida,
premiando la fatiga rigurosa,
del dia recibida,
de la noche pagada; mas no hay cosa
que alivie en mí el ánimo doliente,
quando la esclarecida
luz del Sol dá en Ocaso y Oriente.
Cansado y afligido navegante,
deja la mar y deja la tormenta,
los fatigados miembros recreando;
y en la segura playa llora y cuenta
quantas veces vió á Júpiter triunfante,

quán-

quántas en su dolor piadoso y blando;
y tal está llorando,
que aumenta con su llanto
á la tormenta espanto,
y al espíritu libre gozo inmenso
del pasado dolor, del bien seguido.
Yo, si en mis males pienso,
nuevo daño lastíma mi sentido:
que el hado fiero, que mi vida sigue,
con mi tormento intenso,
si no puede con otro, me persigue.
Vase acercando al fin de su jornada
entre inflamadas nubes Febo ardiente,
dorando el Norte y el Ocaso hiriendo:
tornan los bueyes sueltos la coriente
mansa buscando, la campaña arada,
libres del yugo, á descansar paciendo;
y quanto están gimiendo,
tanto la noche amiga
alivia su fatiga
de la lucha, que el dia riguroso
trae con la noche llena de alegria.
Yo triste, á quien rabioso,
y eterno mal persigue noche y dia,
si quando está en el Cielo el Sol me acaba,
mi estado trabajoso
mas carga, si en el mar su frente lava.
Cancion, á tanto daño y desventura
el remedio ha de ser el no buscalle:

haceos habitadora de estas cuevas:
quedaos en este valle:
no deis al mundo de mi estado nuevas,
pues puede el Cielo apenas remedialle.

EL MISMO.

SONETO.

Esta es, Tirsis, la fuente dó solia
contemplar su beldad mi Filis bella:
este el prado gentil, Tirsis, donde ella
su hermosa frente de su flor ceñia.
Aqui, Tirsis, la ví quando salia
dando la luz de una y otra estrella:
alli, Tirsis, me vido, y trás aquella
haya se me escondió, y asi la via.
En esta cueva de este monte amado
me dió la mano, y me ciñó la frente
de verde yedra y de violetas tiernas.
Al prado y haya y cueva y monte y fuente,
y al Cielo, desparciendo olor sagrado,
rindo por tanto bien gracias eternas.

BAR-

BARTHOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

CANCION REAL.

Inedita.

UFano, alegre, altivo, enamorado,
rompiendo el ayre el pardo Gilguerillo,
se sentó en los pimpollos de una haya,
y con su pico de marfil nevado,
de su pechuelo blanco y amarillo
la pluma concertó pagiza y baya;
y zeloso se ensaya
á discantar en alto contrapunto
sus zelos y amor junto,
y al ramillo y al prado y á las flores
libre y ufano cuenta sus amores.
Mas ¡ay! que en este estado
el cazador cruel, de astucia armado,
escondido le acecha,
y al tierno corazon aguda flecha
tira con mano esquiva,
y envuelto en sangre, en tierra lo derriba.
¡Ay vida malograda,
retrato de mi suerte desdichada!
De la custodia del amor materno
el Corderillo jugueton se aleja,

ena-

Man. Salv. Carmona lo gravo.

enamorado de la yerba y flores,
y por la libertad del pasto tierno
el cándido licor olvida y deja,
por quien hizo á su madre mil amores:
sin conocer temores,
de la florida primavera bella
el vario manto huella
con retozos y brincos licenciosos,
y pace tallos tiernos y sabrosos.
Mas ¡ay! que en un otero
dió en la boca de un lobo carnicero,
que en partes diferentes
lo dividió con sus voraces dientes,
y á convertir se vino
en purpúreo el dorado vellocino.
¡O inocencia ofendida!
¡breve bien, caro pasto, corta vida!
Rica con sus penachos y copetes,
ufana y loca, con ligero vuelo
se remonta la Garza á las estrellas,
y puliendo sus negros martinetes,
procura ser allá cerca del Cielo
la Reyna sola de las aves bellas;
y por ser ella de ellas
la que mas altanera se remonta,
ya se encubre y trasmonta
á los ojos del Lince mas atentos,
y se contempla Reyna de los vientos.
Mas ¡ay! que en la alta nube

el

el Aguila se vió, y al Cielo sube,
donde con pico y garra
el pecho candidisimo desgarra
del bello Ayron, que quiso
volar tan alto con tan corto aviso.
¡Ay pajaro altanero,
retrato de mi suerte verdadero!
Al són de las belísonas trompetas
y al retumbar del sonoroso parche
formó esquadron el Capitan gallardo:
con relinchos, bufidos y corvetas
pidió el caballo que la gente marche
trocando el paso de velóz en tardo:
sonó el clarin bastardo
la esperada señal de arremetida,
y en batalla rompida,
teniendo cierta de vencer la gloria,
oyó á su gente que cantó victoria.
Mas ¡ay! que el desconcierto
del Capitan visoño y poco experto,
por no observar el orden,
causó en su gente general desorden;
y la ocasion perdida,
el vencedor perdió victoria y vida.
¡Ay fortuna voltaria,
en mis prósperos fines siempre varia!.
Al cristalino y mudo lisonjero
la bella dama en su beldad se goza,
contemplandose Venus en la tierra,

y al más rebelde corazon de acero
con su vista enternece y alboroza,
y es de las libertades dulce guerra:
el desamor destierra
de donde pone sus divinos ojos,
y de ellos son despojos
los purísimos castos de Diana,
y en su belleza se contempla ufana.
Mas ¡ay! que un accidente,
apenas puso el pulso intercadente,
quando cubrió de manchas
cárdenas ronchas y viruelas anchas
el bello rostro hermoso,
y lo trocó en horrible y asqueroso.
¡Ay beldad malograda,
muerta luz, turbio sol y flor pisada!
Sobre frágiles leños, que con alas
de lienzo debil de la mar son carros,
el Mercader surcó sus claras olas:
llegó á la India, y rico de bengalas,
perlas, aromas, nácares bizarros,
volvió á vér las riberas Españolas:
tremoló vanderolas,
flámulos estandartes, gallardetes:
dió premio á los grumetes
por haber descubierto
de la querida patria el dulce puerto:
Mas ¡ay! que estaba ignoto
á la experiencia y ciencia del Piloto

en la barra un peñasco,
donde tocando de la nave el casco,
dió á fondo hecho mil piezas
Mercader, esperanzas y riquezas.
¡Pobre bagél, figura
del que anegó mi próspera ventura!
Mi pensamiento con ligero vuelo,
ufano, alegre, altivo, enamorado,
sin conocer temores la memoria,
se remontó, Señora, hasta tu cielo,
y contrastando tu desdén ayrado,
triunfó mi amor, cantó mi fé victoria;
y en la sublime gloria
de esa beldad se contempló mi alma;
y el mar de amor sin calma
mi navecilla con su viento en popa
llevaba navegando á toda tropa.
Mas ¡ay! que mi contento
fue el Pajarillo y Corderillo esento:
fue la Garza altanera:
fue el Capitan, que la victoria espera:
fue la Venus del mundo:
fue la nave del piélago profundo;
pues por diversos modos
todos los males padecí de todos.
Cancion, vé á la coluna,
que sustentó mi próspera fortuna,
y verás que si entónces
te pareció de mármoles y bronces,

hoy

hoy es muger; y en suma
tuve bien, facil viento, leve espuma.

EL MISMO AUTOR

REDONDILLAS.

Inedita.

BIen caben en tus enojos
con impulsos soberanos
rigor de tan bellas manos,
favor de tan dulces ojos:
Que tienen con igual medio
las ofensas de mi vida
en tus manos la herida,
en tus ojos el remedio;
Porque me concede amor,
quando mis glorias sustentas,
en las manos las afrentas,
en los ojos el honor.
Tu discrecion me permite
mi bien quando me maltrata,
que si tu mano me mata.
tu vista me resucite;
Porque tu primera cruz
deshace, quando se atreve,

los cintarazos de nieve,
con cintarazos de luz.
Con esos golpes que tiras
respeto en el alma imprimes,
ó con las manos que esgrimes,
ó con el modo que miras.
Pues vienes á enriquecerme,
tratando de castigarme,
tomo el partido de darme
por el remedio de verme.
Que vengas, Señora, pido,
pues que dejan mi cuidado,
si las manos castigado,
los ojos favorecido.

EL MISMO AUTOR.

ELEGIA.

NO te pienso pedir que me perdones,
Marques, lo que he tardado á responderte,
si en residencia mis afectos pones.
Muerto me hubiera tan menguada suerte,
como hallarme con culpa en tu servicio,
y por justa aprobára yo la muerte;
Mas de la patria el seno, que propicio
suele ofrecer salud á los sugetos,

niega á mis fiebres su benigno oficio.
¿Quál sediento engendró versos perfectos?
¿Querrás que quando el agua se le aparta
cante la sed de Tántalo en tercetos?
Los tuyos recibí: besé la Carta;
mas leer tres ó quatro apenas pude,
quanto menos pasar toda la sarta.
Y ahora tan maligno humor me acude,
que no hay cosa que no me dé mohina,
como ni medicina que me ayude.
Mas cruel, mas cruel la medicina
que la misma dolencia se me muestra
(Hipocrates perdone y su dotrina).
Jamás vió tan furioso Clitemnestra
al hijo, fiero matador de Egisto,
como á mí de una pócima siniestra.
Ni flor medicinal, ni fruto han visto
los orbes nuevo y viejo, que faltase
á desleirse en mi execrable pisto.
Si cinco balas que tragué contase,
en que apretó Canidia cinco cargas
de drogas frias en primera clase.
Cada qual tuvo dos arrobas largas:
dióles su lustre el fino oro de Tibar;
mas no las pudo hacer menos amargas.
Intenté el restaurarme con almibar;
mas de estúpido al fin, y hecho pedazos,
no distinguí el acuzar del acibar.
Cinco ó seis veces alargué los brazos

á que los agotase una lanzeta,
y toleraron de un liston los lazos;
Y sin embargo, en la sazon quieta
llamo á las nueve hermanas, y no duermo:
mas no es mi voz oida, ó no es aceta:
Porque aman mas sus selvas ó su hiermo,
que con el melancólico Saturno
entrar al aposento de un enfermo.
Pido prestado el plectro, ó el coturno
con que Mantua los hechos manifiesta
del poco amable vencedor de Turno,
Para que hallen, Señor, digna respuesta
tus versos y su espíritu divino;
mas yá ni se merece, ni se presta.
Por eso á responder me determino
en el estilo cómico y pedestre,
tan inferior al tuyo peregrino:
Que tiempo ha de llegar, donde se muestre
heroyca y no satírica mi Musa,
pues tú le puedes dár anillo equestre.
Fundada pues su verdadera escusa,
discurriré, á tu gracia reducido,
en la materia que le dás difusa.
Tu Carta (aunque segun yo he presumido
sobre lo que la alcanzo, se me eleva)
en dos particulares la divido.
El primero es, Señor, dárme la nueva
de que quitaste á Venus las primicias,
que de tus años juveniles lleva.

Fue

Fue para mí dignisimo de albricias,
y mas si juntamente cierto fuera
que en ese estado proseguir codicias:
Que aunque es gloriosa la faccion primera,
quieren Sabios que el mérito consista
en el valor que vence y persevera.
Repose, mas no tanto que desista:
que no merece el que defiende un Fuerte
menos que el que de nuevo lo conquista;
Y el vencedor que un punto se divierte
de poner prevencion á lo futuro,
en oprobio su crédito convierte.
Fugitivo de venus te figuro,
Marques; mas si verdad puedo decirte,
no estoy de tu constancia muy seguro.
Ni en tanto que navegues en la Sirte,
(en tanto digo que el peligro amares)
podrás de sus tormentas eximirte.
Es menester, Señor, que desampares
esos vadosos senos, cuya arena
suele infamar los Africanos mares.
Ulises para oir á la Sirena,
no solo á sus ministros ensordece,
sino que se hace atar en una antena:
Porque sabe lo mucho que merece
quien se niega á sí mismo, y solo fia
de la ocasion que de ocasion carece.
Tu Sirena interior por otra via
íntima y rara escucho que se opone,

y soltando su dulce melodia,
Con suaves discursos te propone,
que á la ocasion de nuevo desafies,
que ese desdén moderno perficione:
Que todos tus consejos le confies;
porque no es bien que del nativo amigo,
nacido en tus entrañas, te desvies.
Huye de tí, no vivas ya contigo,
porque la filautía no te engañe;
(ese amor propio de tu centro digo)
Para que tu juicio se acompañe
con la razon, que amiga le conceda
su luz, que lo confirme y desengañe:
Porque con tanta propiedad remeda
á la misma razon la filautía,
que apenas hay quien discernirlas pueda.
Dirá que no es valor el que desvía
la ocasion, sino el ánimo robusto:
que la virtud en sus sequaces cria
La constancia, la fé, el recato justo.
Mas ¡ay, que esta retórica endereza
su causa á solo establecer tu gusto!
¡O Dios! si penetrares la corteza
¡qué fraudes hallarás, que en la figura
vienen de sencilléz y de fineza!
Asi tal vez, fiada en su hermosura,
la adúltera gentil con los fingidos
zelos de su consorte se asegura.
Ya se desmaya y turba los sentidos:

den-

dentro del pecho desleal suspira,
los ojos á llorar apercebidos.
Culpa los siervos con la limpia ira
de los zelos legítimos bramando.
Su noble esposo crédulo la mira
Enternecido y obligado, y dando
satisfaccion inutil á su aleve,
la abraza y pide el corazon mas blando;
Y con los labios abrasados bebe
de su Porcia las lágrimas atroces,
que de los ojos bien mandados llueve;
Cuyo llanto (¡ó marido!) y cuyas voces
te dirá su escritorio si son fieles,
si con curiosidad lo reconoces.
¡O, Santo Dios, qué trazas, qué papeles
pérfidos has de hallar! Yo me prefiero,
que á diferente Tribunal te apeles.
Volviendo pues, Marques, á lo primero,
si de las ocasiones no te sales,
no es hasta ahora el vencimiento entero.
¿Quién vió ociosas las causas naturales?
¿Quándo (no habiendo estorvo, que lo impida)
no producen efectos sustanciales?
¿Pues qué ha de hacer la voluntad herida
de la dulce presencia del obgeto,
sino dár incurable recaida?
Contra esto dicen que al fatal decreto,
que las celestes máquinas gobierna,
vive el vigor de la razon sujeto:
Que

Que allá eslabona la cadena eterna
los cursos y sucesos de las cosas
trazados en la Idea sempiterna;
Y que las diligencias oficiosas,
quando á los hados contrastar pretenden,
vienen á ser ridículas y ociosas.
¡O miserables los que solo atienden
al soplo vago, sin calar el viento
los naturales remos que lo hienden!
Y dejados llevar del movimiento
comun el alvedrio manian tan
generoso y real, de ley esento:
Y sin respeto á su virtud lo tratan
con el título vil que á Syro ó Davo,
y el cetro hereditario le arrebatan.
Esta qüestion, si es libre ó si es esclavo,
causa alboroto y gritos en Escuelas,
mas siempre él sale vitorioso y bravo:
Que aunque por ignorancias ó cautelas
han puesto su verdad en opiniones,
rompe nuestro alvedrio las piguelas.
Tú, que por ignorar tus propios dones,
sujetas al destino tus potencias
con lo mal que á evitarlo te dispones,
¿No atiendes que al poder que reverencias
agravias? ¿y á tí mismo, que obediente
tu fuerza entregas á sus influencias?
Tu eleccion, si lo miras altamente,
se fabríca á sí misma oprobio ó gloria,

co-

como Artifice activo ó negligente.
Vive pues vida digna de memoria,
y no entre los tumultos improvisa,
si quieres hacer tuya la vitoria:
Que aunque los Astros fuertes le dén prisa,
triunfante el sabio vencedor humano,
con pie absoluto sus cervices pisa.
Muy bien pudiera Jove de su mano
librar el pleyto de las diosas luego,
sin remitirlas al zagal Troyano,
Y con esto evitar el sacro fuego
en que Troya se ardió, el cuchillo impio,
y obstinacion del injuriado Griego;
Pero quiso mostrar el poderío
que á los hombres ha dado, y que se allana
todo á la libertad del alvedrio.
Júzguelas recta la eleccion humana,
que eternas paces, ó implacables iras
lleva en el seno la fatal manzana.
Grecia, quanto estupenda en sus mentiras,
es admirable en el comento de ellas,
si tú con vista no vulgar las miras.
Aquellas tres competidoras bellas,
por Júpiter á Páris remitidas
para que fuese juez de sus querellas,
Por el sentido místico entendidas,
en cada qual de sus bellezas luce
un símbolo de alguna de tres vidas.
Palas á contemplar nos introduce:

Juno al trato civil: la que egercita
el delicioso á Venus se reduce:
   Y porque al hombre el Cielo jamás quita
su esencion, de las tres la causa entera
quiso que á su alvedrio se remita.
   Mas él, que en lo exterior las considera,
sin notar lo sublime del misterio,
juzgó por mas hermosa la tercera,
   Sobornado del trágico adulterio,
que tantos Reyes trajo á la venganza:
y vió en el humo Príamo su Imperio.
   ¿Y vives, ó lasciva destemplanza,
tan sin discurso, que tu gozo igualas
con el que la porcion divina alcanza,
   Quando la suben sus felices alas,
sin que el cuerpo les cause estorvo alguno,
á contemplar el sumo bien en Palas?
   ¿O sentenciando por la activa Juno,
á unir con perfeccion la disonancia
del furor de los hombres importuno?
   Tú pues, noble rebelde, tén constancia
contra el Caudillo que desamparaste,
y busca bienes de mayor sustancia.
   Si con herida en lo interior quedaste,
(que temo que haya alguna en lo profundo)
saca la flecha, y lo pasado baste.
   Esto fue lo primero. Lo segundo
que en tu Carta me dices comprehende
no menos á Madrid que á todo el mundo.

Que-

Quéjaste ahora del por qué no atiende
sino á mormuraciones y á juicios:
dí ¿quál Pueblo no juzga y reprehende?
Ese millon de hermosos edificios,
quando huespedes tantos encerraba,
de tan varias Provincias colecticios,
Las grandes novedades anegaba
en su mismo tumulto, y el oido
apenas á las leves aplicaba.
Mas ahora, á su origen reducido,
de las Inteligencias sacrosantas
y de las temporales excluido,
¿De que se ocupe en murmurar te espantas?
¿y que suceda el argumento leve
á la materia de grandezas tantas?
Por aqui acabo de entender quál debe
de haber quedado, y cómo el tiempo doma
á quien mas se le opone y se le atreve.
¡O quánto de esto vió inclinada Roma,
quando mudó el Imperio Constantino
á la Ciudad que su apellido toma!
Que lo portátil, que á Bizancio vino,
cargó mil naves de los mas famosos
vestigios de la gente de Quirino:
De mármoles Estatuas y Colosos,
ornato ya de la Asia, y todos ellos
por la industria del arte mas preciosos.
Bien que sobre las hastas y en los sellos,
por el Imperio á Roma reservado,

el

el Aguila Imperial mostró dos cuellos.
Parecerán las gentes que han quedado
por esas calles huerfanas y solas,
carpas en el estanque desaguado,
Que echadas fuera las amigas olas
entre el junco, tambien desierto, azotan
la medio enjuta arena con las colas;
Y asi pienso que ahora, que se agotan
las materias antiguas, mas sedientos
hasta accidentes muy plebeyos notan.
Bien que el interpretar tus pensamientos
no es exceso vulgar; pues en su vuelo
tiene los ojos toda España atentos.
Esto te obliga á levantarlo al Cielo,
y renovando alli sus plumas viejas,
sufrir sus rayos y animar tu zelo.
Pero dime, ¿por qué el provecho dejas,
que pudieras sacar del enemigo,
y lo conviertes en ociosas quejas?
Si en matando al Leon (como es testigo
Cleonas) de su piel greñuda Alcides
formó á sus miembros belicoso abrigo:
Si con la detraccion del vulgo mides
(piel de monstruo mas fiero) tus acciones,
¿no te será un arnés para otras lides?
Quiero decir, Señor, que las a[illegible]nes
con las reglas que sacan los mordaces
del veneno que entró en sus corazones.
Tú para darnos miel, ¡ó enjambre! naces
asi

asi de muerta ó corrompida vaca;
bien que romeros y tomillos paces.
Y asi de horribles víboras se saca
(á las lenguas del vulgo semejantes)
contra las mismas víboras triaca.
Mas pregunto, ¿es muy bueno que te es-
de su murmuracion, si tú confiesas [pantes
que le diste ocasiones tan bastantes?
Palabras de tu Carta son expresas,
que hiciste vanos los consejos mios,
cebado del error de tus empresas.
Yo te los dí de adulacion vacios
y de temeridad, de fé tan llenos,
como era menester para tus brios:
Por la misma experiencia de los senos
de la Filosofia á luz sacados;
pero (en vez de escucharlos á lo menos)
Fueron por tí con risa despreciados,
y por otros Garzones de tu estofa,
cómplices en tus sendas y cuidados.
Viendo pues quán en vano filosófa
un desautorizado, retiréme,
si no de aquel fervor, de aquella mofa;
Pues no hay Piloto cuerdo, que si teme
vecina tempestad del puerto lejos,
no estienda bien sus lienzos y no reme.
Yo ví los arreboles tan bermejos,
que pude señalar los temporales,
con que hoy se desagravian mis consejos:

Y asi me recogieron mis umbrales,
corrido y obligado á reducirme,
á no dár ótra vez consejos tales.
Dirán que fue mál hecho el eximirme:
que el Médico (mal grado del doliente)
quando le tiene amor, suele estár firme.
Si tú lo dices, sufre que te cuente
un egemplo en mi causa, porque acabes
de vér que tuve el ánimo inocente.
El Aguila juntó una vez sus aves,
porque se lo pidió la Golondrina,
para tratar de ciertos puntos graves:
Atravesó la rústica Gallina
el Ligústico mar, y la Africana
desamparó sus palmas y marina.
El Pabo (raro un tiempo en mesa humana,
que la nueva y voraz gula Española
tiene ya por comida cotidiana)
Aqui sus varias plumas enarbola;
y las Mirlas, y Tordos Alemanes
de grandes alas y espaciosa cola:
El Cisne, que el mayor de los afanes
lamenta con dulcísimas harmonía;
y de Colcos vinieron los Faysanes.
Tambien sus Francolines Jonia envia;
y tú, á quien la naranja y la pimienta
es su bálsamo y mirra, Perdiz mia,
Aqui llegaste autorizada y lenta:
y el Ansar, fiel á los Romanos gratos,

cuyo Censor primero los sustenta:
Las torpes Ocas y silvestres Patos,
y los muelles Pichones: los Palomos
dichos Torcazos, y en latin Torquatos:
Las Aves tardas, á quien los que hoy somos
llamamos Abutardas vulgarmente:
Cigueñas largas y Mochuelos romos.
Luego una esquadra de sonora gente,
Ruyseñores, Calandrias; y Canaria
remitió sus Cantores obediente:
Gorriones, Cuervos, y la solitaria
Tórtola lloradora de sus duelos:
la altiva Garza en sus caprichos varia:
El Falcon y el Azor desde los Cielos
se apean, no en alcándaras, ni en barras:
las Primas, Gerifaltes y Torzuelos:
Que todo el esquadron de uñas bizarras
muestra sin capirotes, ni piguelas
pacíficas las frentes y las garras:
Las Grullas, que con diestras centinelas
el Ático carácter de su hueste
preservan de las súbitas cautelas:
La Codorniz marítima y la agreste,
y las armadas de su cresta Upupas,
y el fantástico Pájaro Celeste.
Tú aqui tambien, Lechuza, asiento ocupas,
aunque á las sacras luces acometes,
lámparas quiebras y el aceyte chupas.
La Fenix no salió de sus retretes,

donde al honor del atahud ó cuna
apercibe pastillas y pebetes.
Mas de otras Aves no faltó ninguna,
sino las que el derecho hizo escusadas,
á consultar de su comun fortuna.
De todas las Regiones apartadas
volaron á las cumbres de Pirene
por muñidores Pájaros llamadas.
Alli entre encinas y alcornoques tiene
de Júpiter la insigne Camarlenga,
capáz teatro, adonde á Cortes viene.
Habiendo pues con ceremonia luenga
honrado á los veloces circunstantes,
la Golondrina comenzó su harenga.
Dióles superlativos arrogantes,
para captar comun benevolencia,
al uso de Escolasticos pedantes.
Dijo (pidiendo al Aguila licencia)
que ella zelaba el volador linage;
y asi le quiso dár cierta advertencia:
Como yo voy haciendo mi viage
sobre tantos paises (dijo) advierto
lo que nos puede ser favor ó ultrage:
Y un inmenso peligro he descubierto,
que aunque en la egecucion no está vecino,
basta para atajarlo vér que es cierto.
Desde el mar de Helesponto hasta el Latino
nace en los campos de la tierra grasa
cierta semilla, que la llaman lino,

Que

Que los esteriliza y los abrasa;
porque arraygada entre los surcos crece,
y á dár tributo en pocos meses pasa.
Quando su arista el grano rubio ofrece,
la arrancan de raiz, porque la siesta,
pálida ya, la aprieta y endurece.
Asi en los hazes manuales puesta
al Sol se enjuga, y luego el agua aplaca
la sed que le dá el Sol quando la tuesta.
Del agua al Sol segunda vez se saca;
y para quebrantar su caña hueca,
con mazos de madera se machaca.
La arista vuela destrozada y seca,
dejando el lino mondo en largas venas,
y peynes lo hacen digno de la rueca.
Pues terso, como barbas y melenas
de los Anacoretas que vió el Nilo,
ó como en sus Filósofos Athenas,
Se deja prolongar al mismo estilo;
y entre rústicos dedos apremiado,
de ellos revuelto al box resulta el hilo.
Luego es cordél con hilos engrosado:
este forma los lazos y las redes
con ñudos y lazadas prolongado:
Engaño, que en las plantas ó en paredes,
donde habitamos todas, escondido
peligra el Robador de Ganimedes.
No estará salvo el inocente nido;
ni el discurrir las selvas ni dehesas

 se-

será á los libres vuelos permitido:
Porque seremos por los hombres presas
en los senos del lino fraudulento,
que presto vendrá á ser redes espesas.
Al fin lo que en razon de todo siento
es, que miéntras el lino á ser no llega
de humanas asechanzas instrumento,
(Porque aun ahora arroyo manso riega
su inocencia en cogollos florecientes,
y en la tardanza natural sosiega)
Arremetamos todas diligentes
á talar su verdura sospechosa,
que amenaza el estrago á nuestras gentes.
A lo menos, ¡ó Reyna generosa!
manda que alguna tropa de Vencejos
confundan la semilla perniciosa;
Y no porque los daños mires lejos
dilates el poner mano á la obra,
que vanos son sin ella los consejos.
El mal que no se ataja fuerzas cobra:
la pérdida de tiempo no es pequeña;
y salvo al imprudente, á nadie sobra.
Aqui acabó; mas la Aguila risueña,
como si oyera al Terenciano Traso,
la no superflua plática desdeña.
Las demás con su egemplo rien á paso;
mas luego suena pública la risa,
sin hacer del aviso ningun caso.
Y aun hubo quien votó, que con precisa
re-

relegacion se castigase luego
quien de cosas tan frívolas avisa:
Pero tambien pasó en donayre y juego;
y volando en desórden y en huida,
al ayre se entregó el senado lego.
La Golondrina, atónita y corrida
de hallarse *sola*, y *que con arrogancia*
quedaba su oracion *correspondida:*
Alto, cedamos, dijo, á la Ignorancia
universal, pues el ponerle enmienda,
se intenta con oprobio y sin ganancia;
Y cada qual á su interés atienda.
Yo á lo menos de selvas enemigas
secrestaré en seguro mi vivienda;
Y en casas de hombres en las altas vigas
suspenderé mi nido; y los alados
senadores remedien sus fatigas.
Tiempo vendrá, en que presos y enredados
en su infortunio alabarán mi zelo;
pues de sanos consejos despreciados
la venganza dió al tiempo el justo Cielo.

DON GOMEZ DE TAPIA.

EGLOGA

En que se describe el Bosque de Aranjuez.

VIRGILIO. DAFNIS. POETA.

Poeta.

EN lo mejor de la felice España,
dó el rio Tajo tercia su corrida,
y con sus cristalinas aguas baña
la tierra entre las tierras escogida,
está una Vega de belleza estraña,
toda de verde yerba entretejida,
donde natura y arte en competencia
lo último pusieron de potencia.

Aqui jamás nubloso velo cubre
del siempre claro Cielo el rostro hermoso:
aqui el tesoro de su luz descubre
con nuevo resplandor el Sol lustroso.
No se conoce aqui desnudo Octubre:
perpetuamente es Mayo deleytoso:
aqui el templado zéfiro se anida,
y á quantos vienen á anidar convida.

En medio de este nuevo paraíso
una ancha Huerta está en quadro trazada,
de rojo y odorífero narciso
y blanco lirio á trechos esmaltada:
en torno todo está con tal aviso
de la Ninfa que Pan siguió cercada,
que puesto que á los pies haga reparo,
á los ojos permite entrar de claro.

Los árboles, de hojas siempre llenos,
de un blando y fresco viento meneados:
el dulce murmurar de los amenos
arroyos de cristales variados:
los Ruyseñores por los verdes senos
de los ramosos árboles sentados,
están siempre cantando dulcemente:
yá hay nuevo paraíso en Occidente.

Está de verde yedra y de hojosas
nueces aquesta huerta entretejida,
y por dó pueden mil purpúreas rosas
parece que procuran la salida.
En torno están portales de sabrosas
parras, que entre sí guardan tal medida,
que ninguna en distancia ni en altura
excede, y es perpetua su verdura.

En medio el centro está una clara fuente,
la qual por caños agua derramando
en un vaso de marmol, dulcemente
ojos está y oídos regalando.
Desde aquí, derramados blandamente,

 mil

mil claros arroyuelos ván bañando
de mil deleytosisimos vergeles
los lirios, azucenas y claveles.
Aqui gran copia hây de aquella planta,
en que dicen fue Dafne convertida,
quando en Tesalia con ligera planta
huyó de Apolo con furor seguida:
de su dureza y su protervia tanta
está, aunque en vano, tan arrepentida,
que á quantos álli ván deja tocarse,
y de sus verdes ramas despojarse.
Gran suma de naranjos y cipreses
por el almo terreno están sembrados,
de hoja y flor en los elados meses
como en el fin del fresco Abril cargados;
y son tan comedidos y corteses,
que á los vergeles á sus pies plantados,
ni á los mansos arroyos que los riegan,
del Sol los claros rayos jamás niegan.
Pomóne alli con mano delicada
lo natural con arte aderezando
está en la planta á Venus dedicada
siempre varias figuras estampando:
qual de ave, qual de fiera denodada
de tal manera al vivo remedando,
que habrá quien á las aves red tendiese,
y de las fieras quien temor hubiese.
Callen los que las huertas cultivadas
de las ricas hermanas encarecen,

dó-

dó las manzanas del dragon guardadas
en los dorados ramos resplandecen:
que con lo menos de esta comparados
tanto en valor se abaten y descrecen,
qual con lo natural lo artificiado
descrece , ó con lo vivo lo pintado.

Calle de hoy mas la Reyna belicosa
sus pensiles jardines tan nombrados:
Alcino , Rey de la Region dichosa,
sus huertos sobre todos celebrados;
y los de Adonis á la Cipria diosa
por memoria del caso dedicados:
que quanto escrito está de otras frescuras
de este octavo milagro son figuras.

Si pudo acá en el bajo mundo darse
retrato alguno de la Empírea esfera,
este es , dó siempre , sin jamás mudarse,
se rie blanda y dulce primavera:
de un tal lugar podria imaginarse,
no sin razon que el prado Elisio era,
adonde la deydad antiguamente
vestía de gloria á la beata gente.

De este Jardin felice al diestro lado
del rio Tajo un brazo vá bañando,
que con su paso lento y sosegado
los ojos de quien mira vá engañando,
de mil sombrosos sauzes coronado,
que las ramas al medio ván juntando;
y el agua entre la sombra entretenida,

pa-

parece que se olvida su corrida.
Una de piedra muy labrada puente
de la huerta á la casa tiene entrada;
no tanto en edificios preeminente,
quanto por larga antigüedad nombrada,
y porque ha dado y dá continuamente
á los invictos Césares posada
quando truecan la vida ciudadana
por el casto egercicio de Diana.
De esta célebre casa el fundamento
con el sagrado Tajo asi avecina,
que puede bien desde un bajo aposento
tocar la mano al agua cristalina.
La roja arena en el profundo asiento
qualquier que atento mira determina,
y los peces debajo estár nadando,
y andar unos con otros traveseando.
De dos soberbias puertas la grandeza,
que la una á Thile, la otra á Atlante mira:
del antiguo Edificio la estrañeza,
que con lo menos admirable admira:
de las doradas salas la riqueza,
que por fuerza la vista roba y tira:
la labor peregrina y artificio
muestran bien ser de Rey el Edificio.
Saliendo por las puertas de Occidente,
de fresca yerba y álamos se ofrece
una ancha calle, asi ordenadamente
puestos, que hecha por nivél parece:

ninguno es mas que el otro preeminente:
cada uno por igual del otro crece:
á quien la mira cansa su largura,
mas descansa á quien anda su frescura.
A la siniestra y á la diestra mano,
por espacioso trecho está tendido
un fresco verde y deleytoso llano
del árbol de Minerva enriquecido:
no puede aqui el calor de Julio insano
llevar del prado siempre florecido
la verde yerba y olorosas flores,
por mas que Estío esfuerce sus calores.
En torno ván fresquisimos collados
en las faldas el llano recibiendo,
que con mediana altura lebantados
le están de todas partes defendiendo:
de mil diversas flores esmaltados,
de quien vá el dulce zéfiro cogiendo
un blando y suave olor, con que hace ufano
todo el felice Reyno Toledano.
Quien contase los corzos y venados
que el Bosque en todas partes aposenta:
las liebres y conejos, que en los prados
la verde yedra esconde y representa;
de la diversidad de los pescados,
que tiene el ancho mar, podrá dár cuenta,
podrá contar los ojos con que el Cielo
en la mas clara noche mira al suelo.
De la otra parte al Setentrion callado
ba-

baña del Tajo la caudal corriente,
y vá en tan ancho espacio derramado,
que en muchas partes paso á pie consiente.
En la interior ribera está plantado
un Bosque tal, que desde alli á su fuente,
ni hasta el Oceano Lusitano
no se halla en otra parte mas ufano.

Tiene árboles de especies diferentes,
parte plantados, parte alli nacidos,
parte en el cristalino rio pendientes,
y parte por el llano repartidos:
del pie á la cima están de diligentes
yedras de tal manera revestidos,
que al Sol subido en medio el alto Cielo
ver no le dejan el florido suelo.

Alli están muchos álamos sombrosos,
de quien pudiera Alcides coronarse:
gran copia de laureles tan hermosos,
que en ellos podria Febo transformarse:
los sauzes, los cipreses, los ramosos
fresnos apenas dejarán contarse:
las parras ván los álamos trepando,
y á las sequaces yedras provocando.

El fresco suelo está de varias flores
blancas, rojas, azules esmaltado,
que aspiran mil suavísimos olores,
y ofrecen dulce asiento y blando estado:
nunca paño turqués con mil colores,
de artífice industrioso variado,

por

por mas que en él su ingenio levantase,
se vió que tal belleza la igualase.
Están de blando zéfiro soplados
los ramos dulcemente murmurando:
las aves con acentos delicados
el ayre cerca y lejos regalando:
mil claros arroyuelos, variados
de arena y oro, se andan encontrando,
y varias piedrezuelas revolviendo,
los ojos y el oido entreteniendo.
Del bello Bosque, y de la Huerta amena
la fama, y de la casa peregrina
del Ártico al Antártico resuena,
y hasta donde el rostro el Sol inclina.
De gente está la estancia siempre llena,
que de apartada parte y de vecina,
quál de oscuro linage, quál de claro,
á vér concurren el milagro raro.
Aqui concurren todos los pastores
por la vecina tierra derramados,
miéntras del alto Cielo los ardores
vedan el pasto tierno á los ganados:
de ellos cuentan á veces sus amores
sobre la verde yedra reclinados:
otros, mil juegos rústicos probando,
están las largas horas engañando.
Las bellas Ninfas del lugar dichoso
están de tal manera enamoradas,
que dejan por el Bosque deleytoso

muchos y largos ratos sus moradas:
las Náyades olvidan el reposo
de las amenas fuentes, y mezcladas
andan en dulces coros con las Dríadas,
Oréadas, Napéas y Amadríadas.
Entre otros muchos dias que vinieron,
y por el Bosque y huerto se holgaron,
un dia señalado concurrieron,
que por solemne fiesta celebraron:
de varias flores multitud cogieron,
y sus rubias cabezas coronaron:
y al claro Tajo á paso largo llegan,
y que sus Ninfas les envie le ruegan.
No esperó ser gran pieza importunado,
y asi manda que luego salgan fuera;
y ellas con bracear apresurado,
cortando el agua, toman la ribera;
y habiéndose unas á otras abrazado,
cada una se juntó á su compañera,
y juntas ácia el Bosque enderezaron,
y á pocos pasos dados dentro entraron.
Con nueva risa descubrió aquel dia
la bellísima Aurora el rostro de oro:
con luz mas clara el mundo enriquecia
del claro Sol el inmortal tesoro:
las claras aguas con dulce harmonía
y con mas dulce són y mas sonoro
se ván por las guijuelas despeñando,
el gusto y los oidos dispertando.

Con

Con modo desusado se alegraba
por todas partes el terreno cielo:
con nuevo aliento zéfiro soplaba,
y daba ser al esmaltado suelo:
con mas dulce garganta resonaba
la casta Filomena el viejo duelo:
los árboles con nueva melodía
sonaban con el viento que venia.

Las Ninfas por las yerbas olorosas,
acá y allá los vagos pies moviendo,
de azules lirios y purpúreas rosas,
pechos y senos iban componiendo,
y en dulce són canciones amorosas
cantando iban y á veces respondiendo:
las aves la harmoníia un rato oían,
y luego al natural la repetian.

La cierta causa de la nueva gloria,
que asi el Cielo y la tierra enriquecia,
era que de aquel dia hacian memoria
en que nacido Silvia bella habia.
Estaban informadas de la historia,
como de cosa que en el mismo dia
y en el mismo lugar habia pasado,
dó presentes á todo habian estado.

Era dia en que el Sol, ya despedido
de los dos hijos de la hermosa Leda,
por el vecino carro habia subido
á lo mas alto de la obliqua rueda;
á la hora que dejando el rojo nido

la Aurora á las estrellas su luz veda,
quando alli fue la fiesta dedicada,
y aquel dia cada año celebrada.
Miéntras el nuevo Sol lo permitia
toda la Huerta y Bosque pasearon,
y en mil coros y danzas á porfia
las unas y las otras se cansaron;
mas viendo el Sol que á mas andar subia,
todas juntas al Bosque enderezaron,
y en la mas fresca sombra se metieron,
y varias recreaciones compusieron.
Algunas á la música inclinadas,
y en ella desde niñas instruidas,
mil canciones con voces acordadas
cantaban para aquel dia aprendidas:
otras de los coturnos despojadas,
por los claros arroyos repartidas,
las menudas arenas apurando
andaban, y el feliz metal buscando.
Otras del prado ameno varias flores
segun su vario gusto iban cogiendo,
y luego las hechuras y colores
estaban larga pieza confiriendo:
otras en otras partes sus amores
presentes y pasados refiriendo,
con las nuevas historias que contaban
las antiguas heridas renovaban.
Otras con instrumentos delicados,
que solo para aquel uso traían,

mil casos por Poetas celebrados
en las verdes cortezas esculpian,
los vivos tan al vivo retratados,
y á los muertos los muertos parecian,
como si aquellos cierto respiráran,
y estotros en aquel punto espiráran.

Mas Glauce, de las Ninfas la mas bella,
quanto en ingenio mas aventajada,
debajo de un moral á una doncella
tenia de una parte dibujada,
y una fiera leona junto á ella
estaba casi toda ensangrentada,
de lo qual advertida el manto habia
dejado, y con ligeros pies huía.

La brava fiera en otra parte estaba
el manto en vez del dueño apedazando:
el infelice amante se acercaba,
que sin culpa á morir viene aguijando:
y de su amante el mísero hallando
el manto y sangre, y su mal sospechando,
lo que muy presto su dolor hiciera,
hacia su aguda espada y mano fiera.

Mostrábase el moral, que recibiendo
el rojo humor, que con furor subia,
iba en color de púrpura tiñendo,
el fruto, que antes blanco parecia.
La medrosa doncella alli volviendo,
viendo morir aquel por quien vivia,
sobre la misma espada se arrojaba,

y con el cuerpo amado se abrazaba.
Felix con admirable sutileza
estampaba el suceso desdichado
de la hermosa Progne, y la crueza
con que la trajo su traydor cuñado:
el mensagero lienzo con destreza
maravillosa estaba dibujado,
cuyo alto y estrañísimo artificio
manifestó el infame maleficio.
Pintado aquel horrendo caso estaba,
dó el tierno hijo degollado habia
la cruda madre, y parte dél cortaba,
(¡ó caso acervo!) y parte dél comia:
el ignorante padre se hartaba
de aquellas carnes, que engendrado habia,
por maestresala Némesis sirviendo,
y por pages las Furias asistiendo.
Veíase tambien que Filomena
heria el rostro del cruel cuñado
con la cabeza de Itis (digna pena
á hecho tan nefando y tan malvado):
la sangre que corria en larga vena
toda la infausta mesa habia manchado:
trás las hermanas dos corria furioso
Teréo, de vengarse deseoso.
Ellas, huyendo el duelo que temian,
dejaban de correr, y dél volaban:
de plumas ya los dedos se cubrian:
ya los brazos en alas se tornaban:

á picos ya los rostros reducian:
á los cuerpos de pluma cobijaban:
Progne guardó en el pecho por indicio
la sangre del horrendo maleficio.
La triste historia y el dibujo de ella
transformando á Teréo feneciera
la diestra mano de la Ninfa bella,
si justa ocupacion no la impidiera:
de aquella labor vino á removella
Crene, de Dafne y Cintia mensagera,
que en cierta competencia, que tenian,
á Felix por juez tomado habian.
La mensagera un lienzo desplegaba
donde la hermosa Dafne habia tegido
con arte, que á natura atrás dejaba,
el lugar nunca bien encarecido:
el ilustre edificio se mostraba:
el Bosque y Huerto habia referido
tan claro, que quien la pintura viera,
de mirar la verdad deseo perdiera.
Estaban las sombrosas arboledas
las propias muy al vivo remedando
de verde obscuro y claro, varias sendas,
troncos, ramas y hojas variando:
veíanse alli las industriosas ruedas
tan natural el agua derramando,
que con razon pensaba quien lo via,
que de alli era el ruido que se oía.
Ruiseñores dos mil, y silguerillos

de mil colores muy diferenciados;
estaban en los brazos y ramillos
de los hojosos árboles sentados.
Volaban multitud de cupidillos,
colgando arcos y aljavas á los lados,
y á Ninfas y pastores, que alli andaban,
las amorosas flechas encaraban.
 De un lucidísimo oro figurado
estaba sobre todo el gran Cupido,
que al mísero Virgilio habia en el lado
siniestro con dorada flecha herido.
Ya el arco con que á Silvia habia cargado
la temerosa mano habia perdido,
y sin alas apriesa se bajaba,
y á los pies de la Ninfa se postraba.
 Estaban en manadas los venados
el desastrado caso alli acordando,
unos sobre la verde yerba echados,
otros los tiernos ramos alcanzando:
corzos y gamos tan domesticados
el Monte y Bosque andaban paseando,
que de las Ninfas permitian tocarse,
y de olorosas flores coronarse.
 Un avestrúz se vía al diestro seno,
cuya grandeza á todos admiraba,
que con semblante de placer ageno
por la consorte muerta se quejaba.
Un ancho estanque á par de cisnes lleno
bañandose, el sol viva espuma alzaba:

de las aves de Juno habia manadas
con mil ojos de Argos variadas.
Viendo aquel lienzo, otro descogia,
dó la ingeniosa Cintia habia labrado
la larga fiesta del felice dia,
que aquella historia habia principiado.
Un rico y ancho tálamo se via,
y en medio dél un muy curioso estrado,
dó Galatea la prenda peregrina
pone en las doctas manos de Lucina:
La qual ya recogida mas que quando
de Indimion los brazos la acostaban,
la ya nacida Infanta estaba dando
á las tres Gracias, que á par de ella estaban:
Aglaya en frigias sedas empañando
se vía tiernos miembros, que ofuscaban
á los dos claros rayos; y Talía
mirtos, laureles, rosas esparcia.
Eufrosina, en su oficio diligente,
tenia alli una cuna aderezada
de las mas ricas perlas del Oriente
sobre el marfil y oro variada.
La ciega diosa artificiosamente
junto á la cuna estaba dibujada:
riéndose, á la Infanta asia la rueda,
como que no podia tenerla queda.
Al diestro lado estaban las tres diosas,
que compitieron en el valle de Ida:
con letras en las manos muy quejosas

las están dando á la recien nacida.
Juno le dice: Miéntras que reposas
en la mortal por tí dichosa vida,
el mismo lugar quiero que en el suelo
tengas que tengo yo en el alto cielo.

Palas dice: Tu claro entendimiento
á quien acá no es dios quiero que exceda,
y de lo que es posible no contento,
lo que es á todos imposible pueda:
miéntras duráre tu vital aliento
yo me retiro á mi primera rueda.
Venus dice: Yo pongo en tu alvedrío
mi sér, valor, mi reyno y señorío.

Láchesis, Cloto, y Átropos se vian
ácia el siniestro lado, y de oro fino
un copo en la fatal rueda ponian,
dó estaba escrito el nombre peregrino,
junto al qual unas letras parecian,
que así sonaban: Esta al mundo vino
á mostrarle en su ingenio y hermosura
quán mucho puede el Cielo y la natura.

La tierna Ninfa el rojo Apolo estaba
de laurél y de mirto coronando:
el docto y casto coro se acercaba
en corro alegre el parto festejando.
Astréa estaba alli, y alli mostraba
un breve que á la Ninfa estaba dando:
En la tierra estaré quanto estuvieres,
y al Cielo volveré quando allá fueres.

De

De ambos á dos lienzos la excelencia
Filis mirado habia atentamente;
y no hallando entre ellos diferencia,
en el juicio estaba indiferente.
Fue al fin interrumpida la sentencia
de dos zampoñas, que suavemente
venian dos pastores entonando,
el oído y las selvas alegrando.

Eran Virgilio y Dafnis, dos pastores
en toda Lusitania celebrados,
iguales en edades y en amores,
y en cantar sobre todo aventajados;
y por poner alivio en sus dolores,
teniendo recogidos sus ganados,
las voces y zampoñas concertaron,
y á veces estos versos entonaron.

Dafnis.

Oréadas divinas y graciosas,
del monte y bosque guarda verdadera,
si á mis querellas os mostrais piadosas,
si os mueve mi congoja lastimera,
mostraros eis con Charis ingeniosas,
haciéndola conmigo menos fiera;
y si esto no quisiere mi ventura,
quered siquiera honrar mi sepultura.

Virgilio.

Qual la segura nave con bonanza
vá dividiendo el agua sosegada,
á quien dá el blando zéfiro esperanza

de tomar presto tierra deseada,
ya no le es enojosa la tardanza,
antes desea larga la jornada;
tal fue algun dia mi seguro estado,
quando de Silvia fue Virgilio amado.

Dafnis.

No lucen tantas flores en los prados
quando en el Toro Febo alegra el Cielo:
no atajan tanta yerba los ganados,
que pisan de Tarento el fertil suelo:
no tantas gotas cuaja en los elados
Tanais y Istro el perezoso yelo,
quantas las flechas son con que ha asestado
el fiero amor á mi siniestro lado.

Virgilio.

De la tigre espantosa es la braveza,
quando es de sus hijuelos despojada:
de la víbora vemos la fiereza,
quando es en el ardor del Sol pisada;
mas quien hubiere visto la crueza
de que usa con Virgilio Silvia ayrada,
dirá á la cruda víbora cordera,
y abeja llamará á la tigre fiera.

Dafnis.

El vago viento en red podrá cogerse,
y en chico vaso el ancho mar cerrarse,
el caudaloso rio atrás volverse,
los ciervos en el ayre apacentarse,
en clara noche el Ártico esconderse,

los

los lobos y corderos amigarse:
la noche el Sol dará, la Luna el dia
antes que vuelva á colmo mi alegria.

Virgilio.

No fiera tempestad, no rayo ayrado,
que con furia y ruido el ayre hiende:
no turbio y ancho rio, que hinchado,
del monte con tronido al mar desciende:
no toro en fuerte lucha despojado,
de quien feróz leon mal se defiende,
podrán tanto espantarme con su ira,
quanto mi Silvia quando ayrada mira.

Dafnis.

Agrestes Faunos, dioses muy piadosos,
que en la sombrosa selva estais metidos,
asi sean vuestros ruegos amorosos
de las crueles Ninfas admitidos,
haced que el viento de mis dolorosos
suspiros parte lleve á los oidos
de la que, por no oir lo que padece
Dafnis, qual cruda áspide ensordece.

Virgilio.

Ya los peñascos duros se enternecen
de mi continua queja condolidos:
con mi perpetuo lloro los rios crecen,
y á consolarme prueban sus ruidos:
las aves que me escuchan enmudecen,
y olvidan con piedad de mí sus nidos:
Silvia sola de mí huye y se esconde,

y á voces que le doy no me responde.

Dafnis.

Charis, mas bella que purpúrea rosa,
de cristalino aljofar rociada,
mas dulce que la miel y mas sabrosa,
mas blanda que la nieve no pisada;
si tú me fueses menos rigurosa,
si tú de mí quisieses ser amada,
ganado, ato y leche olvidaría,
y trás tí dia y noche me andaría.

Virgilio.

El prado en todas partes se enriquece
de verde, azul y rojo engalanado,
y el fresco y verde bosque reverdece
de nueva rama y hoja ataviado:
la dulce Filomena ya parece
que renueva la injuria del cuñado:
las yerbas se hermosean con rocío,
y á mí solo me seca tu desvío.

Dafnis.

La rica Samos y ínclita Micenas
están al alma Juno consagradas:
las torres de la ilustre y docta Atenas
de la casta Minerva son guardadas:
de la ribera cipria las arenas
son de la bella Venus paseadas;
mas donde la Ciudad de Pan se nombre,
Micenas, Cipro, Atenas pierda el nombre.

Virgilio.

A Júpiter la encina es aplicada,
el pino es de Cibeles escogido,
á Palas fue la oliva dedicada,
y el arrayan de Venus conocido:
del dios Baco la yedra es estimada,
de Apolo en precio es el laurél tenido,
el álamo es de Alcides la memoria;
mas todos á la palma dán victoria.

De sus dorados rayos Febo avaro
la luz al mundo á mas andar quitaba,
y ya el bermejo rostro alegre y claro
mirar de hito á todos se dejaba,
y cada vez el són mas y mas claro
de las dulces zampoñas se escuchaba,
quando las Ninfas juntas se mudaron,
y ácia el claro Tajo enderezaron.

A la mojada arena ya llegadas,
de las Ninfas del Tajo comedidas
fueron las estrangeras muy rogadas
que alli durmiesen, pero no vencidas:
con palabras al fin enamoradas
las unas de las otras despedidas,
las unas á sus selvas se volvieron,
y en su estanque las otras se metieron.

SEGUNDA DESCRIPCION
DE ARANJUEZ
POR
LUPERCIO
LEONARDO DE ARGENSOLA.

TERCETOS.

HAY un Lugar en la mitad de España,
donde Tajo á Jarama el nombre quita,
y con sus ondas de cristal lo baña,
Que nunca en él la yerba vió marchita
el Sol, por mas que el Etiope encienda,
ó con su ausencia yele al duro Scita,
O que naturaleza condescienda,
ó que vencida, deje obrar al arte,
y serle en vano superior pretenda.
Al fin jamás se ha visto en esta parte
obgeto triste, ni desnudo el suelo,
ó cosa que de limite se aparte.
Contrarias aves en conforme vuelo
los ayres cortan, y en iguales puntas
las plantas suben alabando al Cielo.
Las fieras enemigas aqui juntas
forman una República quiëta,
mezclandose en sus pastos y en sus juntas,

Sin temer que el lebrél las acometa,
ó hiera el plomo con terrible estruendo,
ó con mortal silencio la saeta.
Las fuentes cristalinas, que subiendo
contra su curso, ó natural costumbre,
están los claros ayres dividiendo,
Rocian de los árboles la cumbre,
y bajan, á las nubes imitando,
forzadas de su misma pesadumbre,
Sobre las bellas flores, que adornando
el suelo, como alfombras Africanas,
las están con mil làzos esperando.
Las calles largas de álamos y llanas
envidia pueden dár á las Ciudades,
que están hoy de las suyas mas ufanas.
¿Pues quién podrá contar las amistades,
con que las plantas fértiles se prestan,
y templan sus contrarias calidades?
Y cómo no se impiden, ni molestan,
por vér su fruta en estrangeras hojas,
ni del agravio apelan, ni protestan,
Como tú, fragil hombre, que te enojas,
si tener vés al otro lo que es suyo,
y con rabia lo usurpas y despojas.
Comunica el gran Tajo el humor suyo
á qualquier de los árboles, dó llega,
sin atender si es hijo propio, ó cuyo.
Al huesped no sus alimentos niega,
ni al natural desecha, y asi hace

co-

corona rica de su hermosa Vega.
Si la Region remota vé que aplace
alguna planta suya en esta, luego
la envia, y á su Dueño satisface;
Y asi la que se jacta de que al fuego
de los Templos dá olores, no es mas rica,
ni la fingió ningun Latino ó Griego.
Qualquiera aqui su condicion aplica,
aunque su origen trayga de otra parte,
dó el Sol menos ó mas se comunica.
Suple la falta de la tierra el arte,
y del calor, con limite, y del yelo
aquello que conviene les reparte.
Hay planta, que miró en su patrio suelo
el Sol al mismo tiempo que la Luna
en este mira en la mitad del Cielo;
Y no por esto siente falta alguna
de la virtud, que tuvo allá en su tierra,
como si aquella y esta fuesen una:
La qual en senos cóncavos encierra
las aguas usurpadas al gran rio,
donde los peces viven sin vér guerra.
Pudiera en cada qual un gran navio
de aquellos que á Neptuno son mas graves,
navegar, sin temor de hallar bajío:
Mas solamente aqui navegan aves,
de aquellas que á la muerte se aperciben
con cantos apacibles y suaves.
Aqui redes y engaños se prohiben,

y

y asi discurren sin temor las fieras,
y á los hombres pacíficas reciben.
  La hermosura y la paz de estas riberas
las hace parecer á las que han sido
en vér pecar al hombre las primeras.
  Álzase al lado del Jardin florido
con quatro hermosas frentes una Casa,
que nunca el Sol su semejante ha herido:
  Del alto chapitél hasta la basa
ninguna imperfeccion hallarse puede,
si el gran Vitruvio vuelve y la compasa;
  Pues lo interior, que á lo exterior excede
en materia y en arte, qué tal sea
con esto solo declarado quede:
  Que nuestro gran Filipo dió la idea,
y en ella sus cuidados deposita,
quando su Corte deja y se recrea, &c.

. . . .
. . . .

VI-

VICENTE ESPINÉL

CANCION

A su Patria.

DEsiertos riscos, solitarias breñas,
peñascos duros, ásperos collados,
agrias montañas, que medís el Cielo:
agua, que de la cumbre te despeñas
de los montes mas rígidos y elados,
que cubre nieve, ni endurece el yelo:
senoso y verde suelo,
cuya profundidad y anchura apoca
esta soberbia y levantada roca:
ancha vega profunda,
cuyos mas altos vultos
de aqui parecen á la vista ocultos:
ruinas sacras dó la antigua Munda
sobre peñas tajadas
hizo temblar de Roma á las espadas:
Oíd un rato á un hijo, que engendrastes
de las vivas entrañas producido,
aunque de agena sangre alimentado;
y si algun tiempo acaso os deleytastes,
sabiendo que por tal hijo tenido
fui de estrañas Provincias alvergado,
ya que determinado
vengo de dár á Cesar su tributo,

y de mi otoño el sazonado fruto,
(aunque el abril lozano
está en su fuerza y brio
para durar en el intento mio)
mi corazon entrego en vuestra mano,
manso, rendido, humilde:
albergad este hijo y recibilde.
¿Qué espíritu encendido se vá entrando
por mis medúlas ¿ qué furor me lleva?
¿qué nueva fuerza se infundió en mi pecho?
¿qué lagrimas mi rostro ván bañando,
y en un ardor, que mi sentido eleva,
me levantan del suelo un grande trecho?
Tú, sacro Apolo, has hecho
esta increible y súbita mudanza;
mas tanto bien de Apolo no se alcanza.
Tú, dulce Patria mia,
mi furor desenfrenas,
y alborotas la sangre por mis venas:
que en la presencia de este alegre dia
gasta la sangre negra,
los ojos humedece, el alma alegra.
Por el bronco arcaduz de mi garganta
una entonada media voz se siente,
no clara voz, mas apacible un tanto:
lleva el compás á lo que el alma canta
un piadoso licor, que blandamente
forman los ojos de alegria y llanto.
Ya doy principio al canto,

que durará lo que la quarta Esfera
en salir de sus límites afuera
tarde; y con furia inmensa,
por la violencia suya,
esta elemental máquina destruya,
quando será en la general ofensa
esta roca abrasada,
vuelta en ceniza, y de ceniza en nada.
Hasta aqui han de llegar (¡ó Patria cara!)
con el aplauso universal del mundo
mis rudos versos y tu heroyca fama;
y aquella generosa sangre clara
del de Aguilar, que con ardor profundo
á su memoria con razon me llama,
ya en mi pecho derrama
otro nuevo furor de ardiente canto:
aguarda, que ya vengo, martyr santo:
aguarda, Alonso: aguarda,
que ya el tiempo se llega,
en que del vulgo la ignorancia ciega
en tu memoria perezosa y tarda
se deshaga y consuma
con el són de tus armas y mi pluma:
Que no es razon que en tácito y confuso
silencio quede la inmortal hazaña
del que con santo corazon robusto
á la temprana muerte se dispuso
por domar la cerviz bárbara estraña,
y derribar al Ismaelita injusto.

Yo cantaré aquel justo...
celo con que truxiste al barbarismo
á la sacra obediencia del Bautismo;
y la Sierra nombrada,
que de tu sangre y nombre
cobró la honra y bautizó el renombre,
por mis acentos quedará ilustrada:
al uno y otro siento
pedir á voces mi favor y aliento:

Que al revolver tan valerosa historia
toparé de mi sangre algun pedazo,
que al principal intento satisfaga;
y aun herida del caso la memoria,
levante con furor ayrado el brazo,
vengar pensando la reciente llaga.
Esto daré por paga
(¡ ó Patria !) del talento que me diste,
si acaso en paga tanto bien consiste;
y estas cuevas confusas,
que en tiempo de otras gentes
fueron terrible albergue de serpientes,
serán colegio de las sacras Musas,
y en las cavernas hondas
Guadalecin sosegará sus ondas.

Resonará por este hondo rio,
que al Oceano rinde su corriente,
(¡ ó Ciudad mia !) tu inmortal troféo;
y á la sonora voz del canto mio
el gran señor del húmido Tridente

hará parar las aguas de Letéo.
Parece que, oygo y veo
en furor ya tus hijos encendidos,
de envidia acaso, con razon movidos,
dejar atrás mi verso,
y con inmortal vuelo
levantarse en sus plumas hasta el Cielo,
y tu valor en todo el universo:
tal es la fuerza viva
de tu genio y valor, si se cultiva.

Quando de mi presagio el desengaño,
en la ocasion que presurosa viene,
descubrirá la muerte verdadera
aquel sacro Pastor, que del rebaño,
que es dedicado á Dios, la guarda tiene,
y otros mayores justamente espera:
quando desta ribera
á la del fértil celebrado Tajo,
á repastar pasáre el nuevo atajo;
quizá tendrá memoria
(¡ó dulce Patria mia!)
de tus mansos corderos algun dia,
que para siempre cantarán tu gloria,
y con balído tierno
gemirán por su pasto y su gobierno.

Será forzoso verte despojada
de su reliquia, su favor y amparo,
antes que de su luz la noche vea:
que á pura fuerza de razon, ganada

la

la voz del Pueblo, con sonido claro
por mil partes le llama y le desea.
Ya el Tajo se recrea,
y en la sacra ribera deleytosa
con el bronco rumor la sonorosa
rueda celebra el caso:
las arenas doradas
desean de sus pies verse pisadas:
la Ninfa Filodoce en áureo vaso
flores destronca y rosas,
que ceñirán tus sienes generosas.

Y aun no contenta tu fortuna en esto,
(doctísimo Pastor) porque la paga
crezca como el valor creciendo medra
del suelo paternal á otro traspuesto,
dó tu valor á Dios mas satisfaga,
creciendo irás qual amarrada yedra
hasta abrazar la piedra
fundamental del Edificio eterno;
dó por tu santo celestial gobierno,
de la Hesperia el ganado
por el camino libre
del agua irá á gustar del sacro Tibre,
y el pátrio pasto de Pacheco al prado,
padre, pastor, paciente,
pacífico, patron, pio, prudente:

Que si es la honra á la virtud debida,
y en tan inumerable y larga suma
el premio corre al justo de la fama;

 an-

antes que de estos miembros se despida
el alma suelta, volará mi pluma
dó mi deseo y tu valor la llama:
esparce en mí una llama
de ese tu excelso nombre la excelencia
que manifiesta al pronunciar la esencia
del sugeto excelente:
tanto, que no se escapa
Pacheco de patron, palacio, papa;
y si al nombrar Pacheco el *pa* se siente,
antes que acabe el checo
respóndeme otro *pa* corriendo el eco.
Despues (sacro Pastor) de tu alabanza,
y del antecesor, tan claro al mundo,
oirás, quando en heroycos versos cante,
que él con valor, esfuerzo, espada y lanza
hará mi canto un canto sin segundo:
yo con pluma inmortal haré que espante
á Orlando y Sacripante,
y que sobre su tumba el mas famoso
llore, qual de otro Achiles envidioso:
y en tanto (¡ó Patria amada!)
alberga y dá descanso
en tu regazo regalado y manso
á esta prenda en tus muros engendrada,
miéntras del pensamiento
la destrozada vela amáyno al viento.
Recibe al cuerpo en tu piadoso seno,
que del naufragio se escapó en la gavia,
los

los encantos huyendo de Medusa:
que si amansó mi canto al mar Tirreno,
y al Bélgico furor ardiendo en rabia,
y en el Lacio planté la Hesperia Musa;
la mesma piedad usa
albergando en tu gremio al que engendraste.
Llorando en las mantillas me enviaste
tierno, desnudo y pobre,
y el pecho levantado
rompió por la violencia de mi hado,
por convertir en oro el primer cobre,
por ásperos caminos,
de mil borrascas y tormentas dinos:
Llegado agora al deseado puerto,
en blando lloro el pecho enternecido
envia al rostro la señal del centro:
que estas ardientes lágrimas que vierto
no son causadas no del bien perdido,
sino del gozo que se engendra dentro.
Ya en tus términos entro:
salud y paz en Dios, tajadas peñas:
salud y paz, peñascos, montes, breñas,
arboledas, corriente:
salud, paz y alegria,
nobleza, amigos, sangre, patria mia:
salud, Ciudad: salud, plebeya gente:
salud, dichoso Clero,
de quien mi gloria y mi reparo espero.
Saludad, Cancion mia, al que os leyere;

y si acaso dijere
que sois cansada y larga,
decid que mas lo fue mi ausencia amarga.

EL MISMO AUTOR.

EGLOGA.

URGENIO. SERDON. LISEO. POETA.

Poeta.

YA, Señor, que del bélico egercicio
cesando agora la valiente mano
niega á Marte el usado sacrificio,
Y el lastimado pecho luterano
de tu pujanza la mortal herida
de su mal receloso teme en vano:
Miéntras que temerosa y encogida
esta rebelde y bárbara canalla
de tí temblando piensa en la huída:
Y el gallardo Español la fuerte malla
rompe, y á veces de su Don Hernando
se acuerda en lo mejor de la batalla:
Y de tu gente el atrevido bando,
atropella, derriba y desbarata,
y al astuto enemigo vá buscando:
Ya que á tu gusto el tiempo se dilata,
en que el ardor del pecho valeroso

si-

sitia , atrinchea , rompe , rinde y mata:
Oye , Señor , en este tiempo ocioso
el favor , esperanzas y temores
de un pecho de servirte deseoso;
Y si con tantas ansias y dolores,
por estár libre de pasion te canso,
oye por descansar á mis pastores.

Serdon.

El fresco viento , regalado y manso,
que en el ardor de la ferviente siesta
dá al fatigado corazon descanso:
El valle umbroso , el soto y la floresta
en este sitio , dó la verde grama
está menos hallada y mas enhiesta,
A su conversacion provoca y llama
á qualquier pastoríl sencillo pecho,
libre ó cautivo de amorosa llama.
¡Quién no estuviera á padecer tan hecho,
que contemplára el órden y belleza
que adorna y viste este pequeño trecho!
¡A quién no admira ver con qué largueza
convida la sabrosa y dulce fuente
á beber de sus aguas la pureza?
¿El amor con que abraza estrechamente
de suerte al olmo la enredada yedra,
que sin ella subir no le consiente?
¿Con qué vigor y fuerza crece y medra,
hasta llegar á la suprema altura
del alto fresno ó la encumbrada piedra?

El

¿El milagroso modo y compostura
con que defiende el sauce y verde aliso
de la fuerza del Sol esta frescura?
En estas claras ondas, ó Narciso,
vieras el dón de tu belleza rara,
harto mejor que dó tu suerte quiso:
Quizá que el agua trasparente y clara,
el verde valle, y la fragante selva
de un amor tan injusto te apartára.
Esparce del mosquete y madre selva
el aura fresca en este sitio ameno
tiernos olores; y antes que se vuelva
Deja de suavidad el campo lleno;
y al espíritu triste y afligido
en parte alivia del mortal veneno.

Urgenio.

Oye, Serdon, en un antiguo nido,
que está pendiente en el laurél sagrado,
de un Ruyseñor el canto enternecido;
Y cómo al numeroso y concertado
acento suyo, en alta voz responde
el coro de las aves entonado;
Entre las quales su tenor no esconde
el detrator infame de honra agena,
que ofende á ciegas, sin saber adónde.
Con quán dulce harmonía el bosque suena,
trina la voz del Gilguerillo, y canta
en competencia de quien mas resuena.
Sigue en fuga el pasage de garganta

la

la Calandria subiendo quanto puede,
y sobre ella el Ruiseñor discanta.
¿A tal concierto quién dirá que excede
aquel cantar del Andaluz famoso,
que al Tracio en fama y dignidad sucede?
¡O tres y quatro veces venturoso
aquel que libre de cuidados vanos
semejante lugar goza en reposo!

Serdon.

Atiende, que venido es á las manos
el que con su cantar suspende al viento,
alegra sotos, valles, montes, llanos.

Urgenio.

Ya yo le he visto estando mas contento,
que al mayoral, y á quien mejor lo siente
tuvo colgados de su dulce acento.

Serdon.

Pues agora está harto diferente:
Célida es todo, en Célida contempla:
que otra conversacion jamás consiente.

Urgenio.

Oygámosle, que el instrumento templa.

Liseo.

Rompe las venas del ardiente pecho,
(Ninfa cruel) y con sangrienta llaga
abre camino al corazon difunto,
verás de mi dolor la injusta paga,
y el grave estrago por tus manos hecho,
con tu rigor mi sufrimiento junto.

Ya que perdió su punto
el regalado y tierno
amor que me mostrabas,
quando con blandas lágrimas bañabas,
bastantes á mover un duro infierno,
mi rostro y cuello y tu divina cara:
(¡ó memoria terrible de mis daños!)
!y quién imaginára
de tantas glorias tantos desengaños!

Célida ingrata, dura, inexorable,
qual Tigre hircana, y á mi llanto justo
mas indomable que la altiva palma:
¿qué novedad, qué celo, ó qué disgusto
te hizo de benigna, mansa, afable,
rigurosa madrastra de mi alma?
Que el cuerpo quede en calma,
viviendo la memoria
de la fé pervertida,
muerto á las manos de su propia vida,
y que de tu caudal lleves victoria,
hazañas són, que tu valor sepultan
con descubrirse agora tus engaños,
por dó al alma resultan
de tantas glorias tantos desengaños.

De aquella fé inviolable, que decias
no ser la tierra, ni aun el Cielo parte
para mudalla de su firme intento,
¿es posible que pudo derribarte
un temor engendrado en niñerías

sin

sin término, razon, ni fundamento?
No hay tan fuerte elemento,
á quien un solo y puro
amor no abrase y queme,
que ningun daño, ni peligro teme
para que en su lugar esté seguro:
¡y un cobarde temor y sobresalto,
guiado por caminos tan estraños,
me dió el primer asalto
de tantas glorias tantos desengaños!
¡Aquellos dulces y agradables ratos,
en que de mis palabras muy contenta,
suspensa estabas lo mejor cogiendo,
dándote de mi vida entera cuenta
sin temores, recelos, ni recatos;
y reciprocamente respondiendo,
permite el hado horrendo
que vengan á acabarse,
y que con esta gloria
no se acabe en el mundo mi memoria!
¿Por qué razon será jamás hablarse
de hombre tan sin ventura y desdichado,
que en el primer principio de mis años
me ofrece el duro hado
de tantas glorias tantos desengaños?
Confuso tiempo, de sospechas lleno,
que encubres la maldad de un pecho injusto,
perverso autor de tantas novedades:
ya que es fuerza llevar este disgusto,

¿quán-

¿quándo sucederá otro tiempo bueno,
en el qual se averiguen las verdades?
¡O secretas maldades!
Mas ya que Dios me entiende,
y el tiempo admite y sigue
la dura sinrazon que me persigue,
mejor será callar: que quien me ofende,
ya que vió por mi causa sus enojos,
yo haré que los vea en sus rebaños,
pues ví por sus antojos
de tantas glorias tantos desengaños.
¿Mas por qué ha de ser parte el torpe intento
de un duro corazon, que con mi vida
procura en vano remediar su muerte,
para borrar la imagen, que esculpida
confesaste una vez y aun mas de ciento
en tu pecho tener tan firme y fuerte?
que buena, ó mala suerte
no pudiera ser causa,
ni el propio gusto tuyo,
para arrancarla de un lugar tan suyo,
y que haya de poner tan larga pausa
entre tu voluntad y mi remedio.
¡Y tras discursos tantos y tamaños
venga á hallar en medio
de tantas glorias tantos desengaños!
Tengo de suerte echado el pecho al agua,
y estoy del padecer ya tan doliente,
que no siento de pena ó gloria un punto:
tié-

tiéneme de mis ojos la corriente,
y dentro el pecho la encendida fragua,
no sé si embelesado, ó si difunto.
Piérdase todo junto:
las fuerzas desamparo:
rendido y sin defensa,
podrá qualquiera mal hacerme ofensa,
pues será en vano procurar reparo.
Aqui celos, temor, desconfianza:
aqui, que no hay defensa ya á los daños,
pues me dió la esperanza
de tantas glorias tantos desengaños.

Serdon.

¿No veis cómo soltó la rienda al llanto?
¡O tierno joven, miserable y triste!
vamos Urgenio á consolarle un tanto:
Que aunque esta enfermedad siempre resiste
y opugna á la razon, es cosa cierta
que su reparo en la razon consiste:
Y aquellos que cerraren mas la puerta
á su remedio, dan mas esperanza
por ser la enfermedad mas descubierta;
Pues tanto por mi suerte se me alcanza
de este terrible mal y su accidente,
que pienso de hacer en él mudanza,
Tú, como mas amigo del doliente,
llega á hablarle, no se muestre esquivo,
si agena voz en sus orejas siente.

Ur-

Urgenio.

Liséo amigo, el grave y excesivo
dolor que injustamente asi te tiene
muerto en la gloria y en la pena vivo,
Es ocasion que porque mas no pene
tu corazon con tan pesada carga
llegue á aliviar tu mal como conviene.

Liseo.

Aunque mi vida en soledad amarga
pasa mejor su triste devanéo
que en el remedio que mi muerte alarga,
Vuestra conversacion y buen deseo
entiendo que podrá aliviarme en parte
del áspero tormento en que me veo.

Serdon.

De mí te digo que podrás fiarte,
que con pecho y entrañas de un hermano
serviré en lo que fuere de mi parte:
Que como tan antiguo Cirujano,
que aun temo agora las recientes llagas,
sé que tu mal no peca de liviano;
Y si de mi amistad algo te pagas,
porque en todo no lleve la victoria,
te suplico que dél nos satisfagas.

Liseo.

Pues el discurso de tan triste historia
gustais de oír, dulcísimos Zagales,
suspended por un poco la memoria,
sabréis la causa de mis graves males.

En

En el mas fértil y abundante suelo
que riega el Tajo en lo mejor de España,
por oculta virtud del alto Cielo,
y calidad del sitio y la campaña,
templado tanto en el calor y yelo
que de los dos alli ninguno daña,
dó el codicioso labrador encierra
colmadas mieses mas que en otra tierra,

Hay un lugar de celestial templanza,
donde el gran Mayoral contino mora
con los pastores de mayor privanza
que tuvo en aquel tiempo y tiene agora:
Alli todo es temor, todo esperanza,
celos, favor, desdén de la pastora:
que la fuerza y poder de las estrellas
inclina en esta parte á ellos y ellas.

Entre ellas hubo por mí bien nacida
una pastora, Célida llamada,
la mas de todos con razon servida,
por su valor y término estimada:
apenas por el ayre era venida
la Tórtola y Perdiz, que descuidada,
cada qual procuraba de cogella,
y en las manos de Célida ponella.

Acuérdome que alguna vez mirando
aquella luz de sus divinos ojos,
en torno vi mil aves publicando
sus tiernas quejas de pasion y enojos,
porque en su mano estaban contemplando

sus dulcísimas prendas y despojos;
y ella de compasion que les tenia
el preso nido en libertad ponia.
De esta piedad, que á un pecho noble inflama,
y otras partes que en ella resplandecen,
nació en mi pecho una secreta llama,
cuyas centellas aun agora crecen:
fueme forzoso por guardar su fama,
y por cosas que al hombre se le ofrecen,
desemparar aquel dichoso prado,
y pasar al de Betis mi ganado.
Estando descuidado acaso un dia,
contemplando su curso y su carrera,
sentí gran novedad con alegria
en todo el pastoríl de la ribera:
porque de nuevo en nuestro prado habia
una gallarda Ninfa forastera,
de tanta gentileza, gracia y gala,
que sobraba á la mas bella Zagala.
Fue por mis venas discurriendo luego
un no sé qué de novedad estraña,
una memoria del pasado fuego,
un olvido del ato y la cabaña,
una sospecha, un gran desasosiego,
que nunca en esto el corazon se engaña:
ví de improviso á Célida, y al punto
con su vista un desmayo llegó junto.
Liséo es este (dijo): este es sin duda,
y á levantarme echó su blanca mano;

mas

mas no tan presto de la llama ruda
la culebra salió, adonde el villano
yerta y elada la arrojó, y desnuda
entre el haz de la leña al fuego insano,
quanto por el ardor divino suyo
sobre mí vuelvo y del desmayo huyo.

En aquel punto en su vigor estaba
predominando Venus en el Cielo:
mil almas tiernas en amor juntaba,
paz enviando desde el Cielo al suelo:
alli en las nuestras de improviso trava
tanta amistad con amoroso celo,
que el pecho que de marmol antes era,
lo dejó convertido en blanda cera.

¡Quién pudiera decir (¡ó Dios inmenso!)
aquel contento y soberana gloria
que en un instante me dejó suspenso
y elevado el sentido y la memoria!
¿mas para qué (¡ *infelice de mí!*) *pienso*
en el principio alegre de esta *historia*,
si me amenaza el fin á *llanto eterno*,
metido agora en un profundo infierno?

Creció este casto amor en tanto grado
sin mixtura de intento torpe y feo,
que ya no se trataba en todo el prado
sino de la Célida y Liséo:
cada qual de los dos era estimado
á la medida y gusto del deseo:
no se hacia en todo el prado fiesta,

que sin los dos les pareciese honesta.
Era nuestro egercicio todo el dia
cantar letras al són del instrumento,
que á su contemplacion yo componia
autorizadas con su dulce acento;
que tan subidamente lo hacia
con tal ayre y gracioso movimiento,
que el soto, el rio, el prado, bosque y valle
con silencio mostraban escuchalle.
Juntos nuestro ganado apacentando
andábamos los dos continuamente,
diversas cosas con amor tratando
de lo que al gusto le era mas decente:
y si acaso nos ibamos cansando,
en este sitio, en esta clara fuente
hallábamos descanso y dulce gloria
refiriendo el discurso de esta historia.
Aqui me acuerdo (¡ay Dios si fuera agora!)
que en una junta que hubo de pastores
sobre quál celebraba en su pastora
mayores alabanzas y primores,
gané el premio en virtud de mi señora,
y una guirnalda llena de mil flores:
dísela y acetóla de manera
que si acetára una gentil cordera.
Vino á crecer con el contino trato
esta pura amistad, y á ser tan firme,
que no sufria un dia, un punto, un rato
ella de mí, ni della yo partirme:

en viéndome los perros de su hato,
salian coleando á recibirme:
los corderos del mio, si la vian,
pies y manos de Célida lamian.
Por abreviar el desdichado cuento,
puesta nuestra amistad en este punto,
mi vida, mi regalo, mi contento
en un instante ha perecido junto.
Este es el fin, el medio y fundamento
del cuento que me tiene asi difunto:
si mas de este negocio no os dijere,
la gravedad del caso lo requiere.

Serdon.

Dejára de cansarte,
pidiendo larga cuenta
de tu pasion, carísimo Liséo,
si para consolarte
del mal que te atormenta,
no estuviera dispuesto mi deseo;
mas pues que claro veo
tu desastrada suerte,
y no ser caso justo
en tan grave disgusto
pasar tu vida con eterna muerte,
te ruego que lo digas,
y como comenzaste lo prosigas.

Liseo.

En el alegre estado
que os tengo referido

 vi-

viví algun tiempo ufano y vitorioso,
bien libre y descuidado
que pudiera el olvido
pervertir un principio tan gozoso;
mas el hado envidioso
con súbita mudanza
por manos de un amigo,
ó sangriento enemigo,
derribó por el suelo mi esperanza:
que el que encendió este fuego
estaba de pasion cautivo y ciego.
   Anduvo de secreto
sembrando una zizaña,
que á castos pensamientos ofendia;
y como á su conceto
y endiablada maraña
por ser oculto nadie respondia,
de tal suerte crecia
sin respeto ni miedo,
que en viéndonos la gente
ir solos á la fuente,
luego nos señalaban con el dedo;
y la simple doncella
con esta fama andaba muy sin ella:
   Y aunque la aseguraba
de qualquiera sospecha,
su castidad y pensamientos buenos,
los pasos en que andaba
estaba satisfecha

que eran de honestidad y de honra llenos:
con todo echaba menos
aquel virgineo bando
de las castas pastoras,
que en todos tiempos y horas
andar solían su amistad buscando;
pero ya en aquel tiempo
buscaban otro gusto y pasatiempo.
Resultó de este hecho
que una triste mañana
(¡pluguiera á Dios que nunca *amaneciera!*)
yendo á verla derecho
con voluntad bien sana
que tanto mal por mí *pasar pudiera,*
la hallé de manera
entre cólera y llanto
llenos de agua los ojos,
y el corazon de enojos,
que á qualquiera pusiera grande espanto,
y á mí muerte me diera,
si en virtud de miralla no viviera:
Mas recobrando aliento
reprime poco á poco
un sollozo, que un punto no la deja,
y con gran sentimiento
me dixo de alli á un poco,
mostrando que de mí tenia queja:
Pastor, de mí te aleja;
y miéntras sacro Apolo

alumbráre estos valles,
mira que no te halles
en mi presencia acompañado ó solo;
y sin oír respuesta
asi me deja, y vase á la floresta.
Qual queda el caminante,
que vá de noche falto
de compañia en algo imaginando,
descuidado, ignorante,
viene de sobresalto
un relampago y trueno amenazando,
que en verlo ir retumbando,
atónito y suspenso
queda, y fuera de tino
en medio del camino,
tal me dejó de aquel rigor inmenso
la repentina furia
de quien pensé no recibir injuria.
En este estado vivo,
dó la pasion me ciega,
para conocimiento de mi engaño,
con un dolor esquivo,
que hasta el alma me llega,
mas grave que el primero, y mas estraño:
que el que me hizo el daño
con arrogante pecho,
y orgullosa malicia,
contra toda justicia
goza el favor que es mio de derecho:

que en mi desgracia he sido
de mis propios amigos perseguido.

Serdón.

Con tanto sentimiento
tu historia me ha dejado,
como es razon que quede un puro amigo:
y para tu contento
tan propio y obligado
como aquel que lo siente igual contigo;
y al Cielo por testigo
doy, y esta diestra mano,
que para tu remedio
pondré bastante medio:
tal, que no salga tu esperanza en vano:
mañana por la siesta
volvámonos á ver en la floresta.

Y pues del alto monte
el Sol se vá huyendo,
de luz negando al mundo el gran tesoro,
y sobre el Orizonte
se ván ya descubriendo
los ricos paños recamados de oro,
y la Ninfa que adoro,
dulce bien y esperanza
de esta alma dó reposa,
estará cuidadosa
sin saber la ocasion de mi tardanza;
vámonos, que yo espero
que habrá remedio en tu tormento fiero.

Ur-

Urgenio.

Serdon, alza los ojos,
y pónlos en la playa,
que tengo rebotados los sentidos:
que si no son antojos,
ó el corazon desmaya,
en las torres hay hachos encendidos.

Serdon.

Aqui somos perdidos:
señal es de rebato:
Moros saltan en tierra:
huyamos á la sierra,
y pondrémos en cobro nuestro hato,
y quédese el ganado,
que él seguirá el camino acostumbrado.

Poeta.

Aqui pusieron fin mis ganaderos
á su conversacion, porque mostraba
el Cielo descubiertos sus luceros,
Y la noche su curso apresuraba,
cubriendo el mundo con un negro velo,
y el dulce sueño al cuerpo aconsejaba:
Y en esta tierra viven con recelo
los que ganado guardan en la costa
del Africano, que con presto vuelo
Pasando acá por la carrera angosta
del Oceano mar, los arrebata,
si á sus intentos dá lugar la posta.
La gente roba, los ganados mata,

mue-

muere la pobre en nora servidumbre,
si no es que á peso de oro se rescata.
Por esto es antiquísima costumbre,
huyendo de su daño los pastores,
esconderse en las matas de la cumbre.
Ya os referí las ansias y dolores
de un excesivo mal sin esperanza
trás tantas esperanzas y favores.
Si el Cielo hace en mi dolor mudanza
contra el rebelde y obstinado pecho,
daréos parte, Señor, de mi bonanza,
como de esta os halláre satisfecho.

EL MISMO AUTOR.

ELEGIA.

DEspues, Señor, que las furiosas olas
del mar Inglés tragaron y estragaron
tantas vidas y glorias Españolas,
Y vuestro valeroso cuerpo echaron,
como incapaces de sufrille dentro,
libre del mal que á los demás causaron;
Aunque mas lo procuro nunca encuentro
quien verdadera relacion me cuente
de vuestra vuelta y general reencuentro:
Y asi lo dejo á la ocasion presente,

por

por daros cuenta del estado mio,
de mi Mecenas y Patron ausente.
La destemplanza de este Invierno frio,
y entre estos riscos el Levante y Cierzo,
encogerán al mas lozano brio.
Estoy qual sapo ó soterrado escuerzo,
qual el lagarto, ó rígida culebra,
la cerviz corva, sin valor, ni esfuerzo.
Voy á escribir y el brazo se me quiebra:
si quiero asir el hilo antiguo roto,
tiembla la mano al enhilar la hebra.
Ya, gallardo Marques, estoy remoto
de mí, que la inclemencia deste cielo
tiene el ingenio remontado y boto.
Dicen algunos, que antes este suelo,
por la estrañeza destos altos riscos,
dará ocasion bastante al dios de Delo.
Mirad qué gusto ofrecerán lantiscos,
chaparros y torcidas cornicabras,
entre enconosos fieros basiliscos.
Que aqui todo el lenguage y las palabras
es cochinos, bellota, ovejas, roña,
cultivar huertas y ordeñar las cabras:
Si crece el pan, si el alcacél retoña,
si Albohacen promete viento ó pluvia;
y todo el resto es tósigo y ponzoña.
No se vé aqui la ensortijada y rubia
frente de Febo; ni la parda Aurora
en nueve Lunas su cabello enrubia.

Quan-

Quando los cuernos del Carnero dora
con su presencia el gran Planeta, y quando
la Primavera con su luz colora,
Y quando el lento buey se vá alentando,
los campos muestran una verde alfombra,
y el árbol viene su azahar brotando:
Si entónces Primavera no se nombra,
no se conoce aqui, que un negro viento
cubre el suelo de espesa y triste sombra.
Divirtiéndome voy, porque mi intento
fue dár disculpa de un temor cobarde,
que al escribiros atajar me siento.
Que rehusandome yo de hacer alarde,
en vuestras manos de caudal tan pobre
vengo á hacello nunca ó mal ó tarde:
¿Mas quién será tan alcornoque ó robre,
ó quién tan alta y encumbrada palma,
que el temor que me sobra no le sobre?
Que esos concetos, que engendrais de un [alma
pura y discreta, estilo limpio y casto,
¿á quién no dejarán suspenso en calma?
Que aunque lo mas en alabaros gasto
de la vida, que el Cielo me concede
en este estambre quebradizo y basto:
No es discreto, Marqués, porque no excede
vuestro valor á la palabra mia,
y á quanto el mundo celebraros puede:
Que si pudiese; mas podré algun dia
desocuparme en alabanza vuestra,

y

y al sugeto igualarse mi porfia;
Me atrevo á dár tan admirable muestra,
que obrando el uno y celebrando el otro,
fuese en el mundo igual la fama nuestra.
Furioso voy qual desbocado potro,
que ni reparo en pensamiento bueno,
ni aquel elijo, ni repruebo estotro.
No os espanteis que corra tan sin freno,
que como todo corre con el gusto,
estando dél, estoy de todo ageno:
Que borra dios de la guadaña injusto
quanto Ericina con Cilenio junta
medio en la nona, en la de Jove justo.
Mi condicion con la ocasion se junta,
y el pensamiento á mi pesar me arrastra,
y con el seso la razon se apunta.
Quien me habia de ser madre me es madrastra:
quien me engendró mi capital verdugo:
solo Dios mi baxél repara y lastra:
Si le pluguiese (ya que asi le plugo)
mudar la proa, y con el viento en popa,
sacar mi cuello de tan grave yugo,
En aquel templo virginal de Europa
colgaré por memoria de mis daños
esta mojada y destrozada ropa.
Ya se me acaban ya los verdes años,
y solo queda un memorial, que espanta,
de amargos y confusos desengaños.
¿A quién no hizo remover la planta

el

el gran terror de la Ciudad famosa,
que de Juan honra la reliquia santa?
¿Quién no tembló de vér una rabiosa
ira del suelo, y aun quizá de arriba
amenaza á los hombres espantosa?
Rompe y asuela, y al romper derriba
de la polvora el ronco trueno el muro
en que la miserable casa estriva.
Vuelan maderos por el ayre escuro
sobre el humoso remolino, y vueltos
del grave golpe, arrebatado y duro,
A quáles dejan en su sangre envueltos
entre los brazos de la esposa amada,
á quáles del trancon los miembros sueltos.
Húndense casas al temblar Granada:
vela (sonaba) en el Alhambra, vela,
traycion (toca á rebato) hay ordenada.
Disparan todos: huye el mozo y vuela:
el viejo corre: la parida enfalda
el niño, y lleva en brazos la hijuela:
Huye esparcido el oro por la espalda
la doncelluela, en lo demás desnuda,
que á nadie mueve el nacar, ni esmeralda.
Un confuso alharido, ayuda, ayuda,
suena de gritos: nadie á nadie llama,
que no hay quien por salvarse al otro acuda.
Crece la sorda y tragadora llama:
traspasa á Darro, y de un horrible estruendo
pasó al molino, y dió la nueva á Alhama,

Pie-

Piedras de nuevo y lejos esparciendo,
que amenazaban la soberbia cumbre,
y á trechos ván las torres combatiendo.
Bajan vigas de inmensa pesadumbre,
ladrillo y planchas por el ayre vago,
y espesos globos de violenta lumbre;
Y en el Alhambra hacen tal estrago,
que las Reales Casas, qual Numancia,
de fuego y humo parecieron lago.
Del Rey Chiquito la encantada estancia,
de alabastro azul y oro inestimable
cayó, como del dueño la arrogancia.
¡Mas qué mucho, si el trueno incomporta-
parte asoló de la del gran Monarca, [ble
del gran Machuca fábrica admirable!
Veense rayos de toda la comarca,
que el Etna ardiente con la noche escura
manifiesta y descubre quanto abarca.
Dura el hambriento fuego, el daño dura,
tiembla el consejo, que al mayor le falta,
que la Audiencia Real no está segura.
Cada qual de la dulce cama salta
á reparar los daños generales,
aunque á hijos y esposa haga falta.
¿Mas quién repara repentinos males,
que los famosos y altos edificios
de Troya parecian ser señales?
Las puertas rotas, la clausura y quicios
de las Vírgenes sacras, que al esposo

Chris-

Christo hacen perpetuos sacrificios.
Que de una laja el golpe ponderoso
de Cathalina en el Convento santo
el quarto abrió del virginal reposo.
No atemoriza á las ovejas tanto
en el aprisco del cuidoso dueño
nocturno rayo de mortal espanto,
Como la arrojadiza piedra y leño,
de Dios á las ovejas encerradas
puso terror en lo mejor del sueño:
Cruzan las calles gentes á manadas,
pasan y encuentran, sin saber por dónde,
del sin vida enemigo mal guardadas,
Que al uno en las entrañas se le esconde:
tropella al uno, al otro desbarata,
dá en el primero y al de atrás responde:
Derriba, rompe, hiende, parte y mata:
trastorna, arroja, oprime, estrella, asuela,
envuelve, desparece y arrebata:
Consume, despedaza, esparce y vuela:
traga, deshace y sin piedad sepulta
á quien del daño menos se recela.
¿Qué te movió, que no dejaste oculta,
homicida sangrienta, la endiablada
invencion de que tanto mal resulta?
Que esa ánima cruel descomulgada,
(en descubrir la polvora) no pudo
con aparente bien ser engañada:
Que un ánimo feróz, áspero y crudo

y un odio de Timon á los humanos
movió el bestial entendimiento rudo:
Que sin ella vencieron los Romanos,
y engrandecieron sus excelsos nombres
con esfuerzo, valor, industria y manos.
Quando del infernal hedor te asombres
del azufre y la pólvora, el infierno
verás que disfrazaste entre los hombres:
Que por tu daño en el tormento eterno
quizá (ó me engaño) llegará la nueva
de tanto lloro y sentimiento tierno.
Si Fálaris hiciera en tí la prueba
de tu invencion, ganára mayor gloria,
que por el Toro maldiciones lleva,
¿Mas qué diré? que tiembla la memoria
de vér al tiempo el Cielo figurado
que sucedió la desdichada historia:
Que en primera faz de Aries de quadrado
Marte heria á Cancer en la octava,
y á la Luna, señora de este estado,
Y en diámetro Febo la miraba
desde Aquario en Leon, y Marte opuesto
al ángulo terrestre amenazaba.
¡Fatales muestras de violento y presto
rayo, que dejará memoria amarga
del caso lamentable, y fin funesto!
Mas (*quorsum*) relacion tan triste y larga,
¿es porque en la fortuna agena pueda
de mi cervíz aligerar la carga?

No

No por cierto, Señor, que á quien le queda
vuestra amistad, y tiempo en que gozalla,
no temerá peligro que suceda:
Que en la forzosa y general batalla
todos llevan su cruz y la han sufrido;
y ¡ay de aquel, que sin cruz el mundo halla!
¡Ay de aquel que del hombro ha sacudido
la dulce carga que llevó el Cordero
dos veces engendrado, una nacido!
Ahora, señor Marques, sabed que quiero
dejar las veras, que os enfado y canso,
y á mí me pudro, y de cobarde muero.
Que corra el tiempo riguroso ó manso,
quiero alargar la vida en que consiste
servir á Dios, y procurar descanso:
Que es necedad andar suspenso y triste,
muriendo en melancólico cuidado,
que á gusto y vida, que á razon resiste.
Dicen que un viejo de vivir cansado
vino á dár de hocicos en un lado,
de un haz de leña que traia cargado:
Que atollado, estrivando sobre el codo,
comenzó á dár mil voces á la muerte,
hechas las muelas, y sangriento todo:
Vén muerte, vén en este trance fuerte:
¡ay de mí! que aun la muerte me desdeña!
vén á acabar tan desastrada suerte.
Vino y le dijo, asiendole la greña:
¿qué quieres viejo? y respondió temblando:

que ayudes á cargarme aquella leña.
Burlaos con el vivir, vendrá volando
la farfallota, y cortará el estambre
sin saber cómo y sin deciros quándo.
Si de una parte me acomete hambre,
de otra tristeza, y suerte mi enemiga,
me pondré mas enjuto que un harambre.

. . . .

. . . .

EL MISMO AUTOR

GLOSA.

MIL veces voy á hablar
á mi Zagala;
pero mas quiero callar,
por no esperar
que me envie noramala.
Voy á decirle mi daño;
pero tengo por mejor
tener dudoso el favor
que no cierto el desengaño;
y aunque me suele animar
su gracia y gala,
el temor me hace callar,
por no esperar
que me envie noramala.

Tengo por suerte mas buena
mostrar mi lengua á ser muda,
que estando la gloria en duda,
no estará cierta la pena;
Y aunque con disimular
se desiguala,
tengo por mejor callar,
por no esperar
que me envie nóramala.

DEL MISMO AUTOR
EGLOGA.
LISEO. SILVIO. CASTOR.

Liseo.

AY apacible y sosegada vida,
de vulgar sujecion libre y esenta,
dó el alma se sustenta
con blanda soledad entretenida;
dó nunca tuvo la malicia entrada,
ni desagrada
mansa pobreza:
todo es llaneza
sincéra y pura,
dó nunca dura
el fingido doblez que al alma gasta,

ni al humilde de espíritu contrasta!
Aqui sustenta el mísero villano,
sin artificio ó cautelosa maña,
la bellota ó castaña
apedreada de la simple mano.
Dale del agua pura y trasparente
la clara fuente:
no le molesta
calor de siesta;
y si le ofende,
luego se tiende
bajo de un estendido sauce ó robre,
contento, sin mirar si es rico ó pobre.
No esperanza ó temor le dán tormento;
antes en nada espera y teme poco:
jamás le torna loco,
ni desvanece el alto pensamiento:
nunca procura levantar su nombre:
que con ser hombre
de humilde suelo,
bendice al Cielo,
porque le ha dado
su pobre estado;
y pudiendole dár otro sugeto,
haberle dado de hombre el ser perfeto.
Los Reales Palacios aborrece,
dó se mantiene la lisonja y cria:
llaneza y cortesía
de una misma manera le parece.

No le es forzoso ser de su enemigo
fingido amigo;
ni se resiste
estando triste
por verse alegre,
porque se alegre
el que su voluntad tiene comprada;
ni mira si se enoja ó desenfada.
Nunca procura de saber, ni acecha
si hablan de él ó tiene buena fama;
ni al que amigo le llama
pregunta si le daña ó aprovecha.
No vive con temor ni sobresalto,
si vé mas alto
al que parece
que no merece
el mismo grado
que él ha alcanzado;
ni la insaciable hambre de privanza,
ni el sordo murmurar de ella le alcanza.
No con tanto temor se espanta y huye
de Sirena ó Harpía ponzoñosa,
quanto de la rabiosa
envidia, que honra, vida y mas destruye:
que en soledad y dulce pasatiempo
goza su tiempo,
sin darle pena
la suerte agena;
pues su vianda

 sen-

sencilla y blanda
le apacigua la hambre y sed que tiene
quanto á naturaleza le conviene.
No de la adulacion, que tanto vale,
el dulce estilo con cuidado aprende:
que solo se le entiende
la desnuda verdad que al rostro sale.
Ni está notando la palabra agena
si es mala ó buena;
ni menoscaba
lo que otro alaba;
ni está fingiendo
que está riendo
del libre dicho, por sagaz y agudo,
del que valiera mas que fuera mudo.
No está fijos los ojos contemplando
de su patron el grave rostro atento,
ni con sonoro acento
las palabras le vá solemnizando;
Y si del siervo la humildad es tanta,
que no levanta
la voz del alma,
ni con la palma
hace ruido
por ser sentido,
no mira al Cielo, ni las manos unce,
ni el hombro encoge, ni los ojos frunce.
No le es forzoso por el gusto ageno,
só pena grave de desgracia inmensa,

ha-

haciendo al suyo ofensa,
loar lo malo y condenar lo bueno.
Ni si de humilde calla, ó por discreto,
está sujeto
á ser tenido
por encogido,
ó que en desprecio
le llamen necio;
ó que si habla, la confusa gente
le llame lisonjero, ó maldiciente.
¡Ay dulce soledad! ¡ay fuente clara,
quién se mirára en tí, qual hago agora,
si mi dulce Señora
los pies de nieve en tu licor mojára!
¡Quán regalada alegre compañia,
Célida mia,
fuera á mi gusto,
si el Cielo justo
me permitiera
que aqui te viera
coger entre los juncos de este llano
el verde berro con la blanca mano!

Silvio.

Fatigado me tiene ya la caza:
ya que se fue, pongamos por hoy treguas,
que mañana daremos nueva traza.
Bien nos hizo correr dos grandes leguas
la liebrecilla con veloz huida,
hasta cansar los galgos y las yeguas.

¡Quán-

¡Quánto puede el deseo de la vida,
que un pobre animalejo rompa y salte
por el monte ó la breña mas subida!
Llamad los perros y ninguno falte,
y atraillad aquella galga nueva:
el Baharí cebad y Girifalte.
Y á aquel Neblí, que dió tan buena prueba,
un corazon le dad con que se cebe,
que en el mio no falta quien se ceba.
Ordena, amigo Cástor, que se lleve,
esa caza al Aldea, y vén conmigo,
pues es forzoso que mi mal renueve.

Cástor.

Habré por fuerza de ir, Señor, contigo,
como de tu pasion tan secretario:
y no por fuerza, que mi gusto sigo.

Silvio.

¡O mandamiento, de mi bien contrario,
preceto y voluntad exquiva y tarda,
donde es fuerza lo propio y voluntario!
De tí me ausentan, luz divina y pura,
no mis antojos, que por mas tormento
mi bien me quita quien mi bien procura.
Mas vivo yo, no vive el pensamiento;
y tú viva en el alma estás mirando
mi viva fé, mi amor, mi vivo intento.
Bien sé que el fuego que me está abrasando,
como testigo en mis entrañas vivo,
estás templando á veces y aumentando.

Cástor, ¿ quién es aquel que pensativo
está á la orilla de la clara fuente?
¿ si es del número libre ó del cautivo?

Cástor.

Liséo es, si el ojo no me miente.

Silvio.

El es, ¡ ay Dios y cómo me he holgado
por pasar esta tarde alegremente!

Liseo.

Gallardo Silvio, gloria de este prado,
de perfeccion extremo y de belleza,
seas en hora buena aqui llegado:
Guarde Dios ese garvo y gentileza:
goces tus tiernos y floridos años
con aumento mayor de tu grandeza.

Silvio.

De los agenos y sin propios daños
gozar quisiera, si quisiera el Cielo
dejarme ir al sabor de mis engaños.

Liseo.

Tales son ellos, tal el poco celo,
que de tu gran valor hace olvidarte,
y de la obligacion del patrio suelo:
No porque de Cardelia el todo y parte
no sea el mas limado y mas perfeto
á quien dió sér naturaleza y arte:
No puedo yo decir, que tal sugeto
en corporal belleza y hermosura
tiene de perfeccion algun defeto:

Mas

Mas dejada la ángelica figura
(que es lo que puede ver) ¿ acaso tienes
la voluntad del alma por segura?
No trato yo los naturales bienes,
ni la apariencia exterior que viste,
por quien de amar en tanto extremo vienes:
Que bien sé (¡ó caro Silvio!) en qué consiste
un tierno amor y una apariencia incierta,
un divino semblante alegre y triste.
¿Tienes por verdadera, firme y cierta
la pureza del alma que ha mostrado,
y la fé en tu presencia descubierta?
¿O vives por ventura asegurado,
quando esa voluntad sea propia tuya,
que no admitió jamás otro cuidado?

Silvio.

Liséo, el alto Cielo me destruya,
y en su desgracia sin razon me vea
(si venir puedo en la desgracia suya)
Si fue Jason amado de Medéa,
ni de Elisa el Troyano, ni el hermoso
Adonis de la tierna Citeréa:
Y en tanto extremo, quanto decir oso,
que está contenta y vive mi esperanza
en el divino pecho dó reposo:
Y si no tengo entera confianza,
que jamás admitió cuidado ageno,
me falte el Sol por donde mas alcanza.

Liseo.

No estás para mi intento, Silvio bueno:
más pasion has mostrado que pensaba:
de amor estás hasta los ojos lleno.
Pensé amansarte; mas la furia brava
que vá saliendo por tu boca y ojos
hace que vuelva al puesto donde estaba:
No te dará mi lengua mas enojos:
goza gran tiempo en gusto y alegria
de Cardelia los íntimos despojos:
Que aunque para decir lo que queria
razon me obliga como amigo y siervo,
no es tiempo agora de decir la mia.

Silvio.

No por eso me escuso, ni reservo
del auxilio y consejo de tu boca,
que no he de ser á la razon protervo:
Que para ver lo que á mi honra toca
tengo el entendimiento libre y sano,
aunque en la voluntad hay razon poca.

Liseo.

Tiénete amor tan de su propia mano,
que será predicar en el desierto,
y echar palabras por el ayre en vano.

Silvio.

Antes me hallarás tan pronto y cierto,
que aunque me trates de mi gusto ó daño,
no hablaré palabra mas que un muerto.
Y si quieres saber que no me engaño,

so-

solo de Cástor puedes informarte,
que es buen testigo de mi bien estraño.

Liseo.

Cástor puede engañarse y engañarte,
porque él no es parte en el ageno gusto;
mas es muy justo que tu mal sabiendo,
entreteniendo vaya con bonanza
la alta esperanza de tu tierno pecho,
lo qual ha hecho como buen criado.
Pero dejado lo que al gusto toca,
no es parte poca al mal tan importuno
ver que ninguno que tu fuego entiende
te lo defiende; mas de suerte atiza,
que á ser ceniza fria, elada y muerta,
fuera despierta y vuelta en vivo fuego:
yo tu sosiego y tu quietud procuro,
y estoy seguro, que aunque Cástor sea
quien mas desea tu contento en esto,
el presupuesto que en razon me mueve
tambien le lleve contra el gusto suyo.

Cástor.

Yo nunca arguyo á la razon, Liséo,
que entiendo y veo lo que mas importa:
¿ mas quién reporta el gusto, ó quién refrena
la mala ó buena voluntad del hombre?

Liseo.

Muy buen renombre ganará el criado,
que descuidado de lo que es mas justo,
vá solo al gusto del patron atento,

sin

sin que el intento principal le acuerde
por dónde pierde el credito y la fama:
que aunque no infama, altera ni deshonra
su mucha honra, Silvio, en esta parte,
quiero hablarte como de experiencia,
que la asistencia de uno y otro dia
causar podria tanto desconcierto,
que fuese cierto en uno y otro el daño:
y es grande engaño y término no justo
decir que al gusto y voluntad agena
nadie la enfrena: que en razon tomado
no hay hombre ayrado, loco, ni furioso,
lerdo, envidioso, ni de amor ardiente,
que blandamente la razon no amanse,
y á quien no canse con la interna lucha,
si la reprehension atento escucha.

Silvio.

Quiero saber, Liséo,
por qué razon ó causa
con tal furia y rigor la comprehendes:
que porque á mi deseo
quieres que ponga tasa,
de nuevo me alborotas y me enciendes:
y quanto mas pretendes,
y yo mismo pretendo
desarraygar el fuego,
que con lento sosiego
va mis tiernas medúlas consumiendo,
tanto mas me consumo,

y

y tanto mas se vuelve en llama el humo.

Liseo.

Mueve el pecho mi lengua,
y el alma mueve al pecho,
y la pura razon al alma mueve;
y escusase de mengua,
y queda satisfecho
el que cumple, Señor, con lo que debe.
Bien sé que el que se atreve
(sin que le sea pedido)
á dár consejo alguno,
suele ser importuno,
y algunas veces no bien recibido;
mas queda descargado
haciendo aquello á que nació obligado.

Veo en tu edad tan tierna
(¡ ó caro Silvio mio!)
un ancho mar de mil grandezas lleno:
y quán mal se gobierna
con solo su alvedrío
un tierno joven sin consejo ageno:
veo que el prado ameno,
sin repunancia alguna,
de sus mansos oteros
te ofrecen los corderos,
y tú abundar de bienes de fortuna;
y véote trás esto
del Mayoral en la privanza puesto:

Veo tu abril florido

de mil diversas flores,
envidiosos de tí muchos zagales,
respetado y temido
de todos los menores,
y amado con razon de los iguales:
que todas son señales
de algun divino efeto,
que influyó el firmamento
sobre tu nacimiento,
como en particular y gran sugeto:
y qual eres te veo
rendido á la flaqueza de un deseo.

Silvio.

No mas, Liséo: baste:
rómpase ya ese hilo,
y expéndase mejor tan dulce rato,
que no es bien que se gaste
tan agradable estilo
en tan cansado y tan odioso trato;
y mira este retrato,
que es trasladado al vivo
del raro y peregrino
original divino,
en cuya ausencia muero y por quien vivo:
verás si mi esperanza
reprehension merece ó alabanza.

Liseo.

¡O celestial sugeto,
nueva y rara figura

donde la perfeccion halló su asiento:
particular efeto
de estraña compostura,
satisfaccion del gusto y pensamiento!
Silvio, yo me arrepiento
de todo lo pasado,
y te aconsejo y digo,
que al verdadero amigo,
que trás el alma y corazon que has dado,
con nuevo brio y fuerza
ates tu voluntad, porque no tuerza:
Y pues á tal belleza
no es parte el universo
para alabar con artificio humano,
con la simple rudeza
de nuestro canto y verso
hagamos lo que fuere en nuestra mano:
templa, Castor hermano,
tu rabél sonoroso,
y con tu dulce acento
hinche el suave viento
del medido pasage numeroso:
y el Ruiseñor entanto
llevará el contrapunto á nuestro canto.

Silvio.

Qual en la Primavera
la escura noche llora
la ausencia triste del alegre dia,
y aquella luz primera

de la llorosa Aurora
el puro aljofar derramado envia,
asi está el alma mia
en esta ausencia triste,
llena de negro luto,
jamás el rostro enjuto
en esta noche escura, donde asiste,
esperando aquel solo
hermoso dia de su rubio Apolo.

Castor.

Quien tu excelencia sabe,
y el gran merecimiento,
Ninfa, que el Tajo adornas y engrandeces,
bien verá que no cabe
en alto entendimiento
lo menos de lo mucho que mereces:
que sola tú floreces
en la dorada orilla,
donde de Ninfas bellas
se vé como de estrellas
la soberana y sin igual quadrilla,
en el suelo, que excede
á lo mejor que el mundo darnos puede.

Liseo.

La divina belleza,
las puras hebras de oro,
y aquel mirar dulcísimo encendido,
del rostro la viveza,
y aquel rico tesoro,

que debajo la grana está escondido,
solo para entendido
será bien que se quede:
que de tal gallardía,
siendo acabado el dia,
poco será lo que decirse puede,
que ya Venus parece,
y el dia poco á poco se escurece.

DE INCIERTO AUTOR.

MADRIGAL.

Inedito.

ENtanto que el hijuelo soberano
de Venus coge la silvestre rosa,
una espina enojosa
lastimó del rapaz la cruda mano.
Corrió llorando por el verde llano
á su madre la diosa,
y mostróle la mano lastimada.
Venus, muerta de risa y regocijo,
limpiándole las lágrimas al hijo
le dice: Hijo, no es nada:
mayor herida hubiera merecido
mano que tan cruel al mundo ha sido.

CHRIS-

CHRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA.

ENDECHA I.

BElla zagaleja
del color moreno,
blanco milagroso
de mi pensamiento:
Gallarda trigueña,
de belleza extremo,
ardor de las almas,
y de amor troféo:
Suave Sirena,
que con tus acentos
detienes el curso
de los pasageros:
Desde que te ví
tal estoy que siento
preso el alvedrio,
y abrasado el pecho.
Hasta donde estás
vuelan mis deseos
llenos de aficion
y de miedo llenos,
viendo que te ama
mas digno sugeto,

dueño de tus ojos,
de tu justo cielo.
Mas ya que se fue
dando al agua remos,
sienta de mudanza
el antiguo fuero.
Al presente olvidan;
y quien fuere cuerdo,
en estando ausente
téngase por muerto:
Y pues vive el tuyo
en estraño Reyno,
por ventura esclavo
de rubios cabellos,
Antes que los tuyos
se cubran de yelo,
con piedad acoge
suspiros y ruegos.
Permite á mis brazos
que se miren hechos
yedras amorosas
de tu ayroso cuerpo:
Que á tu fresca boca
robaré el aliento,
y en tí transformado
moriré viviendo.
Himenéo haga
nuestro amor eterno,
nazcan de nosotros

her-

hermosos renuevos.
  Tu beldad celebren
mis sonoros versos,
por quien no te ofendan
olvido ni tiempo.

EL MISMO AUTOR.

ENDECHA II.

INjusta enemiga
  con intento injusto
solo por su gusto
á penar me obliga.
  Ya de mí se aleja,
ya mi muerte trata,
y miéntras me mata
quejar no me deja.
  En mis esperanzas
veo siempre engaños,
engaños con daños,
daños sin mudanzas.
  Furiosos pretenden
ser mis pensamientos
vientos y mas vientos
que mi fuego encienden.
  Mi ansia secreta

publíca que muero,
pues quien es lucero
para mí es cometa.
Si viese, ¡ ay si viese!
¡ ay si viese un dia
la tristeza mia
que mia no fuese!
Apacible rama
fruto amargo cria:
brota nieve fria
encendida llama.
Jamás se consuela
el dolor que paso,
pues miéntras me abraso
mi dueño se yela.
De mí lo mas cierto
son ciertos engaños:
soy vivo á los daños,
á los bienes muerto.
Mi alma sedienta
por lo que no alcanza
deja la bonanza,
busca la tormenta.
Con rigor estraño
á tal punto vengo,
que por gloria tengo
mi prolijo daño.
Doy un Etna hecho
llamas por despojos:

sale por los ojos
el ardor del pecho.
  De tan triste vida
mi muerte se arguye:
sigo quien me huye,
amo quien me olvida.
  Lo que mas deseo
falta cada dia:
lo que no querria
es lo que mas veo.
  Entre sombra oscura
veo gustos muertos:
con ojos abiertos
no veo ventura.
  Por causa tan dina
mas pena apetezco:
mi bien aborrezco,
quiero mi ruina.
  Ya de mi esperanza
burla mi fortuna:
en cosa ninguna
tengo confianza.
  Por ojos agenos
se miran los mios
de g[illegible] vacíos,
de lá[illegible]s llenos.
  De morir la pena
dé [illegible] a mi suerte,
pues solo la muerte

tor-

tormentos enfrena.
¡O alma! resiste
á tantas verdades
que en dificultades
la gloria consiste.

EL MISMO AUTOR.

CANCION.

AQuel sacro mancebo,
á cuyo imperio nacen varios mundos:
el glorioso renuevo
de abuelos y de padres sin segundos;
de cuya diestra invita
tiembla el Flamenco, el Otomano, el Cita:
Aquel, á quien estrecho
viene el inmenso globo de la tierra;
de cuyo heroyco pecho
brota la dulce paz la ardiente guerra;
de quien libre sosiego
devoto espera el afligido Griego:
Aquel, á quien la Parca
la gran ministra de su fuerza ofrece,
el ínclito Monarca,
á quien no deja el Sol quando anochece;
de cuyo zelo pio

agua

aguarda libertad el sacro rio:
Viendo que de sus fueros
huyen los corazones Araucanos,
y con intentos fieros
remiten al esfuerzo de sus manos
casi oprimir el Orbe,
qual hondo mar que las corrientes sorbe:
Al succesor valiente
de claros y sin par antecesores,
que con valor prudente
domar supieron bárbaros furores,
la sujecion concede,
porque el vencer como el estado herede.
Recibe el respetado
baston, con que sus glorias apercibe;
y Tetis en su estado
lás Aguilas marítimas recibe,
de quien los anchos senos
se vén de armados y pertrechos llenos.
En su vuelo las naves
vencen los mas veloces pensamientos:
llevan sus gruesos traves,
aguas despedazando, recios vientos,
mostrándose oportuno
en sus campañas el feróz Neptuno.
Ya favorable Puerto
en su albergue los huespedes encierra:
ya con pompa y concierto
pisan (dejando el mar) la altiva tierra,

re-

reconociendo en partes
la prevencion de los contrarios Martes.
Descubren en un llano,
quando en Poniente el Sol su luz emplea,
al belicoso Indiano,
que amenazando en su poder campea,
imitando arrogante
al fulminado intrépido gigante.
Los desenvueltos trages,
donde el Chino publíca sus primores:
los vistosos plumages,
á quien crecen beldad varios colores,
dán braveza al semblante
como la sangre al Líbico Elefante.
Ya el bárbaro impaciente
en tanta dilacion tormento halla:
ya reparte su gente:
ya para dár efecto á la batalla
furor y lanza apresta
con horrenda deydad Palas funesta.
Las picas enarbolan
los fuertes héroes, los estoques vibran:
las vanderas tremolan,
y del temor los corazones libran,
mostrando entero brio
contra el furor y opuesto desvarío.
Ya el Escuadron se mueve:
ya combatir el Español desea:
ya por el viento leve

y el Estandarte de su Rey ondea;
ya batallan las cajas:
ya los bravos las picas tienen bajas:
Ya el heroyco Menandro
aníma sus valientes Españoles,
y qual nuevo Alexandro,
viendo que son de la Milicia soles,
le incitan á que embista
del uno y otro Polo la conquista.
Ya batalla apellida
la gente al són del rayo belicoso:
ya la trompa convída:
ya el caballo lozano y generoso
dobla el ruido y trueno
con pies y manos, con relincho y freno.
Ya dán diversas muertes
los que de un bando y otro escaramuzan:
ya cierran: ya los fuertes
destrozan, parten, hienden, desmenuzan:
ya se vén hechos piezas
piernas y muslos, brazos y cabezas,
Ya por el campo quedan
petos, mallas y golas esparcidas:
ya las celadas ruedan:
ya las cuchillas miden: ya en las vidas
cometen varios robos
entre humos pardos acerados globos.
Ya se retiran estos:
ya los siguen aquellos: ya revuelven:

y

y ya con pasos prestos
los que adelante fueron atrás vuelven:
ya el quinto dios ufano
junta montes de cuerpos en el llano.
  Forman los no domados
roncos suspiros lamentables voces:
de cuerpos destroncados,
ya libres los espíritus veloces,
crecen el terco bando,
las negras aguas con Caron sulcando.
  Ya deja el fuerte Ibero
con castigo las almas atrevidas:
ya recoge el acero
cansado de cortar feroces vidas;
y ya con suma gloria
por sí canta Menandro la victoria.
  Vanderas enemigas
en fé de su humildad ofrece al Cielo:
y entre escuadras amigas
triunfando dá la vuelta al patrio suelo,
llenos los hierros rojos
de bárbaros trofeos y despojos.

EL MISMO.

CANCION II.

QUando cerró los ojos
aquella que alegraba su Orizonte,
produjo el prado abrojos,
brotó llamas la fuente , tembló el monte,
mostró tristeza el suelo,
y sus luces cubrió llorando el Cielo.
Los apacibles cantos
de alegres Ruiseñores no se oyeron:
solo flébiles llantos
endechadoras aves repitieron,
y el ayre enronquecido
dió vivas muestras de dolor crecido.
Indómitos novillos
bramidos por los ayres esparcieron,
y simples corderillos
á sus quejas balando respondieron,
y con acentos pios
murmurando las fuentes y los rios.
Alma cándida y pura,
que en tiernos años con ligeras alas
de tu prision oscura
velóz subiste á las celestes salas,
donde con plantas bellas
pisando vas el escuadron de estrellas:
Acude á mi consuelo,

y desde el rico asiento de diamante
que tienes en el Cielo,
vuelve á mirar mi pálido semblante,
y siente mi tormento,
si en la gloria cupiere sentimiento,
   Las gracias, los amores
con inmenso dolor muestran sus daños:
las plantas y las flores
visten matices no, mas negros paños
por tí, que siendo Flora
cobraste sér de celestial Aurora.
   Estos tristes acentos
en tus obsequias doy en vez de rosas:
suspiros y lamentos
de olores servirán donde reposas:
y hoy, pues tanto padece,
por tu sepulcro el corazon se ofrece.

EL MISMO AUTOR.

ROMANCE.

QUando los campos desnudos
la vez que salia el Alva
con guarniciones de yelo
sacaban sayos de escarcha,
y quando los arroyuelos
en el centro de sus aguas
techos de cristal hacian,

á las guijuelas de plata;
la hermosísima Amarilis
monte y llano visitaba,
dando á la tierra y al ayre
fertilidad y templanza.
Tendiendo sus bellas luces
cobraban vida las plantas,
las clavellinas nacian,
las azuzenas brotaban;
mas hoy, que está encerrada,
perece el campo de quien ella es alma.
En cristalinos humores
volvia las turbias aguas,
en coral las ramas secas,
los riscos en esmeraldas.
Las aves, á quien Diciembre
las lenguas tenia eladas,
con vella las encendian
cantando sus alabanzas.
En las tinieblas tesoros
de resplandor derramaba
por los soles de su cielo,
sin hacer Apolo falta.
Daba en fin á todo lustre,
nuevo sér á todo daba:
efecto de su belleza,
del ciego tirano llama;
mas hoy que está encerrada,
perece el campo de quien ella es alma.

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA.

FABULA

DE APOLO Y DAFNE , burlesca.

SILVA.

CAntar de Apolo y Dafne los amores
sin mas ni mas me vino al pensamiento:
con licencia de ustedes vá de cuento:
vaya de historia pues y hablemos culto.
¿Pero cómo los versos dificulto?
¿cómo la vena mia se resiste?
¡qué linda bobería!
pues á fé que si invoco mi Talía,
que no le dé ventaja al mas pintado.
Ya con ella encontré: mi Dios loado.
Señora Doña Musa , mi señora,
sópleme vuesarcé muy bien ahora
que su favor invoco
para hacer esta copla;
y mire vuesasté cómo me sopla.
Eráse una muchacha con mil sales,

con

con una cara de á cien mil reales,
como asi me la quiero,
mas peynada y pulida que un barbero:
en esto que llamamos garabato
la gente de buen trato,
tenia la mozuela gran donayre:
pudiera ser Poeta por el ayre.
Aqui es obligacion, señora Musa,
si ya lo que se usa no se escusa,
el pintar de la Ninfa las facciones,
y pienso comenzar por los talones,
aunque parezca mal al que leyere,
que yo puedo empezar por dó quisiere;
y aunque diga el lector de mi pintura,
que por el tronco subo hasta la altura:
que á nadie dé congojas,
que yo empiece la Ninfa por las hojas,
supuesto que son mios
estos calientes versos, ó estos frios:
que el Poeta mas payo
de sus versos bien puede hacer un sayo.
Era el pie (yo le ví) de tal manera:
vive Chipre, que miento, que no era,
porque por lo sutil y recogido
nunca ha sido este pie visto ni oido:
era en efeto blanco y era breve:
¡ó que linda ocasion de decir nieve,
si yo fuera Poeta principiante!
Llevando nuestros cuentos adelante,

y haciendo del villano,
me pretendo pasar del pie á la mano;
cuyos hermosos dedos:
esta vez los jazmines se estén quedos,
y pongámosles fines:
enmendémonos todos de jazmines;
y el que asi no lo hiciere,
y ser Poeta del Abril quisiere,
probará de las gentes los rigores:
á fé que allá se lo dirán de flores.
Era en fin de cristal belleza tanta,
pues no monda cristales la garganta,
porque tiene la tal de bienes tales
hasta tente garganta de cristales;
mas al contrario, su boquilla es poca:
(vamos con tiento en esto de la boca,
que hay notables peligros carmesies,
y podré tropezar con los rubies
epitetos crueles):
¡qué cosquillas me hacen los claveles!
porque á pedir de boca le venian:
mas claveles no son los que solian,
y en los labios de antaño
no hay claveles ogaño;
pero para deciros su alabanza,
conceptillo mejor mi lengua alcanza;
y tanto que con otro no se mide:
es tan linda su boca, que no pide.
Otro escalon subamos mas arriba,

y mi pluma describa
sus megillas hermosas:
¡Jesus, señor, qué tentacion de rosas!
¡qué notable vocablo!
tentarme de botica quiere el diablo:
Apolo sea conmigo,
y me libre de modos tan perversos.
¡Rosa y no por mis versos!
Vaya la rosa, váyase á la selva:
sobre el prado se ensuelva;
porque pintar con rosas los carrillos,
eso llega á ser treta
de Poeta de teta;
y á la Ninfa que pinto,
á dos por tres qualquiera murmurára
que le echaba las rosas en la cara.
No quiero en las megillas rosas bellas,
que dá cámaras solo con olellas:
por eso de las rosas no me valgo:
vayan las rosas á espulgar un galgo:
no las ha menester en las megillas;
porque para decir sus maravillas,
basta decir que están por lo encarnadas
como de haberlas dado bofetadas,
que este es el arrebol que las colora.
Sin duda las narices ván ahora,
cuyos bellos matices
(Dios me saque con bien de las narices)
tienen buen colorido;

y aunque yo su medida no he medido,
hablando por barruntos,
calzará la nariz sus cinco puntos:
que ya por descarnada y por la hechura
tenia esta hermosura
(si tengo de decillo)
por narices el miércoles corvillo.
  Ahora falta lo mejor de todo:
los ojos ván ahora:
yo seré un tal por qual si digo aurora:
ténganme por un ruin si digo albas,
y por Poeta que nací en las malvas.
Los luceros tambien ya se acabaron:
en materia de ojos espiraron
modos tan lisonjeros:
tenga Dios en el Cielo á los luceros:
que los ojos de Dafne, por mejores,
azavache me fecit, mis Señores:
de la Etiopia son sus niñas bellas:
¿mas que temieron que dijera estrellas?
  Paso adelante y déxome las cejas,
aunque son extremadas:
dénlas vuesas mercedes por pintadas,
pues no es fuerza que yo lo pinte todo;
y ahora ignoro el modo
de dibujar su exceso,
y dén gracias á Dios que lo confieso;
que pudiera, y es facil se encontrase
con Poeta que no lo confesase.

Com-

Componiendo las tres ánades madre
á la frente he llegado:
gracias á Dios que ya las he cantado;
y que las desdichadas . . .
una vez han salido de cantadas:
en fin, tarde ó temprano,
ya la frente tenemos en la mano.
Díganme: Dios te ayude,
aunque lo quiten quando yo estornude,
que hay su dificultad en lo que digo:
vaya el lector conmigo,
y si no quisiere ir, que nunca vaya,
que en efecto hace raya
á quantas frentes hay la frentecilla:
ya me obliga á decirle maravilla
por solo el consonante,
y por lo mismo la diré diamante.
Quantas frentes yo he visto, y quantas trato,
no son á su zapato,
porque la dicha está limpia y serena,
con sus ciertos humillos de azucena:
dixe azucena en fin, no pude menos,
que el conceto me viene de á paleta;
y asi ningun Poeta,
aunque sea el mejor de los mejores,
diga no beberé de aquestas flores.
Llevaba su perico, y bien arguyo,
que no es poca alabanza decir suyo:
que hay perico tan vano, que blasona

que desciende de un muerto su persona.
A este Nerón de nieve,
á esta suegra de rosa,
y á esta cruda niña,
á esta hiel y vinagre con basquiña,
á este tigre encarnado,
la vió un dia saliéndose ácia el prado
Apolo, un jovenete
de estos de guedejita y de copete,
que en vez de los cabellos oro peyna:
pudiera ser querido de una Reyna:
mozo muy bien nacido,
de solar conocido,
y que viene de buenos:
¿mas linages agenos
me pongo á averiguar? ¡qué desvarío!
y si hay quien quiera averiguar el mio,
¿no me ha de dár enojo?
Asi como la vió llenóle el ojo,
y de verla se arroba,
y quedósele el alma hecha una boba:
los ojos boquiabiertos,
que con ellos no chista,
muy adrede la vista,
que le dejó aturdidos
con un zás de belleza los sentidos:
(menos admiraciones)
de *Dominus vobiscum* las acciones,
cargado sobre un pie, el otro alzado,

y puesto á lo de paso comenzado,
columpiándose el cuerpo con vayvenes
á lo de vás ó vienes,
muy indeterminable de estatura,
y puesta de opiniones la postura,
sobre si ha de llegar ó no allegarse,
comenzó Don Apolo á desbarbarse;
y de tanta hermosura satisfecho,
dixo en su corazon: aquesto es hecho:
esta rara belleza
será mi quebradero de cabeza.
Íbasele acercando el mancebito,
haciendo con la boca un pucherito,
á medio declararse con la risa,
pronunciando jalea y canelones,
que pudieran beberse las razones:
el gesto con agrado
de los que llegan á pedir prestado:
zalamero el semblante,
como con su Doctor un Platicante;
y llegándose mas á su presencia
con la cara de oír de penitencia,
y el rostro tan indino,
que parecia amante capuchino,
con retórica sábia,
que tenia el mozuelo buena labia,
comenzó el parlamento
con lo de mi atrevido pensamiento.
Díxole: Reyna mia,

aqui tiene un esclavo vueseoría,
que esa rara beldad me ha cautivado,
porque es la barbaroja de este prado;
y con aquesos brios
es vuesasté cosaria de alvedríos:
muerto me tiene ya tu rostro hermoso,
pues es de quanto vé roso y belloso;
y atrueque de que mire (aquesto es cierto)
yo me doy por bien muerto:
admite esta fineza,
que en mí tiene un criado esa belleza;
y ninguno mas bien puede agradarte,
porque tengo que darte;
y haré que vayan, si es que no te enoja,
por barquillos y aloja:
que tampoco de valde no la quiero:
yo quiero que me cueste mi dinero:
mi dinerillo es bien que me socorra:
no quiero amar de gorra,
que es estarme cansando,
y es amar ad Efesios en no dando:
que de que no se cogen hay certezas
á bragas tan enjutas las bellezas;
y ahorrando de razones,
callen las barbas y hablen los doblones.
Quiérame vuesasté, no sea perdida,
que pasará una vida,
si no es conmigo ingrata,
con mas comodidad que una beata;

y si no me tratáre con desprecio,
pasaráse una vida como un necio:
quiérame vuesasté y no sea ávara,
que tambien tengo yo muy buena cara:
vuélvase cara á mí, porque le quadre:
no han muerto aqui á su padre ni á su madre.
Esto le dijo Apolo á espalda vuelta;
pero ella resuelta,
revolviendo la cara con asombro,
y puesta de agnusdei sobre el hombro,
cejando atrás la vista,
facinerosa de ojos y semblante,
(miradura de amante)
dixo como si fuera un enemigo:
¿Galan, habla conmigo?
¿de quándo acá conmigo en esos puntos?
diga ¿en qué bodegon comimos juntos?
¿Cómo me dice á mí esas picardías?
¿Háme visto en algunas puterías?
Miren con qué nos viene:
si por otra me tiene,
vaya á buscarla y diga su fineza,
y no me esté quebrando la cabeza;
ni con ese su amor me descalabre:
llame á otro amor, que este no se abre:
mire no me amohine,
y que soy no imagine
Ninfa de por aí, ni de mal pelo:
vaya á querer al horno de su abuelo.

¿No

¿No hay mas, sino perdiéndome el decoro,
éntrome acá que adoro,
y venir estirándose de ceja
con sus once de amor como de oveja?
¡O qué cosas donosas!
amiguita soy yo de aquesas cosas:
que vendrá por amor, y si me enfado,
volverá trasquilado.
Miren con quién se toma,
señor Apolo, yo, y horro Mahoma,
y no hay amor que tenga.
Enfadábase Apolo de la harenga;
y viendo tan esquivo lo que adora,
la dixo: Mi Señora,
dexémonos de cuentos:
¿de qué nos sirven tantos espavientos?
usted me ha de querer, quadre ó no quadre,
ó mire en qué hora la parió su madre:
dexarme de querer será cansera:
usted me ha de querer, quiera ó no quiera:
no con miquis aquesas zangas mangas:
haga un amor de haldas ó de mangas,
y el amor, mi señora, en paz tengamos:
parece que jugamos;
pues á fé si me enojo:::
pues haré si la cojo,
que yo la haga querer mas que de paso.
Vamos, señora, al caso,
que usted no me conoce,

y,

y por menos que esto lo eche á doce,
que soy la piel del diablo:
diga, ¿empieza á quererme? ¿con quién hablo?
¿somos aqui ó no somos?
Vive Chipre que trata de dár cómos.
Dafne le respondió muy sentada:
Ya he dicho dos mil veces que me enfada,
y con todos sus fieros y su enfado
no tendré mas amor asi que asado;
porque doncella soy, y soy bonica.
Mas Apolo replica:
¡doncella! ¿cómo? ¿qué querer es eso?
vaya á otro perro usted con ese hueso;
mas no á mí que las vendo;
y diciendo y haciendo,
embistió por un lado.
Ella, viendo el negocio mal parado,
las lió (como dicen los vulgares)
sin esperar á dares, ni tomares:
pies puso en polvorosa,
y exalacion corrió de nieve y rosa.
¡Pésiatal y qué lindo verso he dicho!
¿es barro aquesta frase?
ya soy Poeta de primera clase,
pues digo rosas y hablo primaveras:
que tambien hablo yo muy bien de véras;
y hace muy mal si alguno no me alaba.
Iba la Ninfa que se las pelaba;
y mil que entienden de esto y que la vieron,

una-

unánimes digeron:
como un caballo vuela:
digo que era una Ninfa *Valenzuela.* *
A puto el postre Apolo la seguia,
y á voces la decia:
detente fugitiva de mis ojos:
mira que vás descalza y hay abrojos,
y maltratando vás tus plantas tiernas,
y se te ven las piernas,
que son para doncellas desacatos:
toma, que aqui te traygo unos zapatos;
¡mas ay! que á ser ingrata te resuelves,
pues á un toma no vuelves:
no eres muger sin duda,
si un toma no te muda:
¿ pues quién con una manda
su dureza no ablanda?
que es catálogo hecho en qualquier cosa.
No es posible que dándote no quieras:
unas enaguas te daré de véras,
con que salgas al prado de mañana,
y en viéndote un Poeta tan galana,
preguntará: ¿quién es esta señora?
y él mismo se dirá: será la Aurora:
¿ quién habia de ser cosa tan bella?
ó es en chapines bajos una Estrella.
¡ Qué de cosas te pierdes!

Si

* Alude á un Caballo famoso asi llamado.

Si me adoras, daráste lindos verdes,
y el mejor ha de ser que no te guarde,
dejándote salir mañana y tarde.
Con esto no es posible que estés sorda:
mucho holgára esta vez que fueras gorda
por poder alcanzarte:
mucho corres, pues no te alcanza un darte:
detente fugitiva:
tente rosa con pies y nieve viva,
que eres por lo veloz y por lo breve
mala nube de nieve,
cobarde de marfil ú de azucena,
ó corres con las zancas de una pena.
Mira que soy prudente, Ninfa: tente;
y claro está, pues doy que soy prudente:
¿cómo tan sorda estás á mis razones?
¿cómo tan sorda estás á mis doblones?
Siendo yo tan discreto,
escúchame siquiera este Soneto.
Ea, detente, Ninfa de mi vida,
que tengo el alma por tu amor perdida:
no me dejes, ingrata é importuna,
siendo Sol, á la Luna;
siendo dia, á la noche:
mira que soy hermoso y tengo coche.
Coche le dijo apenas,
quando corriendo como Dafne iba,
volvió la cara un poco compasiva,
y dijo sin pararse:

pues

pues no me paro á coche, no hay cansarse:
un imposible labra:
atrás no ha de volverse mi palabra;
y ha de cumplirse, si una vez lo dije:
aunque aquesto del coche es quien me aflige.
Mas aunque rabie y muera, tixeretas:
con esto apretó Apolo las soletas,
y pescóle el coleto, aunque no quiso.
Ya el só lector verá que aqui es preciso
que Dafne diese ahullidos,
mil voces y gemidos:
dirlas en fin, que se desgañitaba;
mas yo no quiero darlas, si las daba:
paso adelante y déjome de voces,
que aunque estoy en la silva ó en la selva,
no es justo que á dár voces me resuelva.
En fin, Dafne las daba,
y dada al diablo con Apolo estaba;
y de enojo impaciente,
dióle un bocado y apretóle el diente:
escocióle el bocado á lo que entiendo,
porque Apolo le dijo muy gruñendo:
suelte la disoluta:
valga el diablo la hija de la puta:
¿ella sabe á quién muerde? ¿á quién enfada?
á fé que si le doy una puñada,
que yo la haga que de mí se acuerde:
¡pesia con la bellaca cómo muerde!
y al punto le replica la Señora:

co-

como no diga zás, déla en buen hora,
que no se me dá un sastre de sus fieros:
¿piensa que trata aqui con sombrereros,
ó alguna gentecilla semejante?
lindo escorrozo tiene el muy tergante:
si es que intenta mi ofensa
porque me vé muger, muy mal lo piensa:
raygánsele del casco esos intentos,
que me vuelvo laurél y no hay mas cuentos.
Sin que supiese Apolo
cómo, ni cómo no se convertia,
que mil cruces de verla se hacia;
y viendo que la Ninfa renegaba,
y para lo del siglo se acababa:
viéndola con los ojos laureados,
y de laurél los dientes traspillados,
quando estaba cruel, ingrata y fiera
en el último vale de madera:
antes que diese con ahullido ronco
la boqueada última de tronco;
y antes que diese el cuerpo transformado
al verde purgatorio de aquel prado,
con las voces muy flacas y en los huesos,
tono convaleciente y desangrido,
á no estár en ayunas el gemido,
tan metido en el centro,
que parece que hablaba desde dentro,
la dixo en aquel trance:
en vez de ún dios te valga un buen romance.

EPIGRAMAS
DEL MISMO AUTOR.

I.

A un Calvo, que se ataba el pelo.

CON trenza de pelo atada,
porque á calva se endereza,
llevas, Tristán, la cabeza,
ó calabaza ensogada.
Loco te juzgué por ello;
y ahora advertido hallo,
que eres muy cuerdo en atallo,
porque te se vá el cabello.

II.

A una vieja, que ignoraba
quince lustros que tenia,
y un mondadientes llevaba,
aunque sin ellos estaba,
un galan le dijo un dia:
Deja los impertinentes
modos de engañar las gentes,
con que mientes desengaños,
Clenarda, porque tus años
son el mejor mondadientes.

III.

Tú piensas que nos desmientes

con

con el palillo pulido,
con que sin haber comido,
Tristán, te limpias los dientes;
Pero la hambre cruel
dá en comette y en picarte
de suerte, que no es limpiarte,
sino rascarte con él.

IV.

Cavando un sepulcro un hombre
sacó largo, corvo y grueso,
entre otros muchos, un hueso,
que tiene *cuerno* por nombre:
Volviólo al sepulcro al punto;
y viéndolo un Cortesano,
dijo: bien haceis, hermano,
que es hueso de ese difunto.

V.

Entré, Lauro, en tu jardin,
y ví una dama ó lucero,
y una vieja ó Cancerbero,
que era su guarda y mastin:
Es todo tan excelente,
que me pareció el vergél
que Adan perdió, viendo en él
fruta, flor, Eva y serpiente.

VI.

A un mal Poeta, que se sangró.

QUE ha sido vuestra sangría
acertada dicen quantos
saben, Gil, que teneis tantos
pujamientos de poesía;
Mas yo digo que es engaño
afirmar que ha sido buena
la sangría de esa vena,
si teneis en otra el daño.

VII.

A un Borracho, que hacia Coplas.

SEñor Alonso Escudero,
si mandais para el Parnaso
alguna cosa de paso,
hoy se parte el mensagero;
mas vos iréis mas ligero,
que aunque es áspero Helicona,
subirá vuestra persona
como tan velóz y activa:
que por una cuesta arriba
mejor camina una mona.

EL LICENCIADO BARTHOLOMÉ CAYRASCO DE FIGUEROA.

CANCION *en esdrújulos.*

Inedita.

ENtanto que los Árabes
dilatan el estrépito
de su venida con furor armígero,
y los, fuertes Alárabes
con ánimo decrépito
quieren mostrar el nuestro afan bellígero,
vuelto al Caballo alígero,
y en la Fuente Castálida,
donde por vuestros méritos
presentes y pretéritos,
quedando atrás de vuestra ciencia inválida,
del árbol odorífero
os coronó el Planeta mas lucífero:
por términos políticos,
que fuesen algo pláticos,
querria tratar en una breve plát ica
de aquellos paralíticos,
tan pobres, quan lunáticos,

que tiene el ciego amor en su probática;
y como en qualquier prática,
y en toda la teórica
vuestra virtud es única,
si el hábito y la túnica
no desdeña la vuestra á mi retórica,
dad lumbre á mi propósito,
pues que de ella y de mí os doy el depósito.
No es fábula ridícula
la vida de estos zánganos
enamorados, míseros inválidos,
que en medio la Canícula
ellos sienten carámbanos,
y en medio del Invierno están mas cálidos:
hoy rojos, ayer pálidos:
vista agradable y hórrida,
con los pies de pentámetro;
y en un mismo diámetro
están debajo el Norte y de la Tórrida,
y tienen ya por máxima
ser en virtud corchéa, en vicio máxima.
Con un lacivo título,
con un necio preámbulo,
mostrando ser Filósofo y Astrólogo,
escriben su capítulo;
y cerrado en triángulo,
haciendo á la tercera un largo prólogo,
aunque le riña el Teólogo,
se lo entrega al Etíope

màs negra que semínima,
y no vale una mínima
quanto escribe de Apolo y de Calíope;
y vase ella riéndose,
y queda el pobre Sátiro muriéndose.
Entre unos verdes árboles
dicen que amor falsífico,
bajando de Theodora á Santa Brígida,
fundó de blancos mármoles,
de gustoso y pacífico,
una fuente tan cálida y tan frígida,
que no hay alma tan rígida,
que no quede gustándola
con cierto amor ilícito,
ó tácito ó explícito;
y esta fuente, que tantos ván buscándola,
es de *bibere & édere*,
quia friget Venus sine Baccho & Cérere.
De aqui la vena esdrújula
nace del pecho hidrópico,
sediento del favor de que es imérito;
y aquel mirar por brújula
como el piloto al trópico,
sin ver tan descubierto su demérito,
y encarecer el mérito
de su fé, no Evangélica,
con su Belisa dórida,
que en la ribera flórida
la vió cantando con beldad ángelica,

y tiene una carátula,
que la harán mejor con una espátula.
A la mentira crédulos,
á los peligros fáciles,
á trabajo y virtud flacos y débiles:
al desengaño incrédulos,
á la firmeza frágiles,
al fruto del honor flojos, inmóbiles:
al regocijo flébiles,
á su opinion temáticos,
al canto melancólicos,
á Dios no muy Católicos,
coléricos al mal, y al bien flemáticos,
son aquestos misérrimos
amantes, y badajos celebérrimos.
De las Damas fantásticas,
mas que la caña móviles,
presos de amor en esta red amplífica,
seglares y monásticas,
de baja suerte inóbiles,
de muy oscura fama y muy clarífica,
¿qué lengua tan manífica
dirá los hechos frívolos,
vanidades gentílicas,
pues templos y Basílicas
pretenden como dioses estos ídolos,
Lucrecias y Cleópatras,
que hacen á los necios ser idólatras?
Del Sumo Padre ingénito,

que desde el Trono altísimo
gobierna el mundo por su beneplácito,
y del Verbo Unigénito
procede amorosísimo
Amor, que siempre ha sido y es Paráclito,
venga el lamento heráclito,
y la risa demócrita:
celebren en diálogo
el mísero catálogo
de gente, que aun no quiere ser hipócrita,
pues sirven al malévolo,
y dejan al Divino Amor benévolo.

Vuestro patron, altífice
de la humildad humílima,
á quien le dió su sér el Rey Angélico;
y el mio, gran Pontífice,
que con llave facílima
al hombre cierra y abre el Reyno Célico,
de este enemigo bélico
defienda nuestras ánimas;
y en este mundo esférico
con ánimo colérico
en la virtud las haga tan magnánimas,
que allá en su tabernáculo
hallen eterno y lúcido habitáculo.

RESPUESTA DEL LICENCIADO DUEÑAS.

CANCION.

Inedita.

HA' sido vuestra física,
Poeta celebérrimo,
entre las Musas de este mar Atlántico
tan alta, que la tísica
del amador misérrimo
ha vuelto su lamento en dulce cántico;
y de aquel Nigromántico,
de tantos necios ídolo,
que con un yelo cálido
el rostro vuelve pálido,
ya condena su efecto por tan frívolo,
que quanto él es pestífero,
vuestro remedio ha sido salutífero.
Ni en la Arabia frutífera,
ni en la India riquísima,
ni en escuela poética ó histórica
nació yerba odorífera,
se vió piedra finísima,

se oyó palabra dina de teórica,
que iguale á la retórica,
y, á la virtud poética
de verso tan frutífero,
con tal dolor mortífero,
pues tomando la purga el alma ética
de vuestras flores útiles,
las yerbas, piedras, plantas son inútiles.
Con maña y fuerza pública
andaba el ciego indómito
tiranizando esta region marítima,
y en la interior república
volviendo siempre al vómito
con la hermana bastarda la legítima;
pero con vuestra pítima
Insulanos y Vándalos
se han hecho tan magníficos,
que por vivir pacíficos
destierran de su Reyno estos escándalos:
que si le muestran ánimo,
es un cobarde amor muy pusilánimo.
Con un furor diabólico
pretende este frenético
establecer sus fueros y premáticas;
y al ánimo Católico
le vuelve casi herético,
y las estrellas fijas torna erráticas:
cúbrese con sus práticas
qual con oro la píldora:

descúbrese la máscara;
y como es todo cáscara,
alli veréis que no hay serpiente ó víbora
entre yerba odorífera,
que derrame ponzoña tan pestífera.
Alguna gente incrédula
en la fé de este artículo,
diciendo que no amar es caso ilícito,
recaudan una cédula,
y tienen por ridículo
el remedio que os hizo tan solícito:
dicen que amor es lícito,
y amor discreto y tácito;
y pues á los inhábiles
los vuelve amor tan hábiles,
que siga cada qual su beneplácito:
que amor nace del ánima,
y la hace magnífica y magnánima.
Alegan al Bucólico,
que hizo á su Amarílida
la selva resonar con dulce cálamo;
y al otro melancólico,
que amaba tanto á Fílida,
que la estaba llorando al pie de un álamo;
y al que en dorado tálamo
iba por el Zodíaco,
y al que su fuerza válida
perdió sirviendo á Dálida:
y al que fue causa del estrago Ilíaco;

y

y con las fuerzas de Hércules
las mañas del que dió su nombre al Miércoles.
Son de su mal satíricos,
y de su bien estériles,
y dán materia al cómico y al trágico:
son bárbaros, ilíricos,
inútiles y débiles,
y al fin vienen á usar de estilo mágico:
son de ánimo salvágico,
y de lacivo término
los que á vuestros propósitos
quieren mostrarse opósitos;
y llegan los negocios á tal término,
que ya qualquiera pícaro
quiere volar, y vuela mas que Ícaro.
Si en las aulas poéticas
y délficos oráculos
de esa Ciudad confusa y babilónica:
si en las orillas Béticas,
dó no faltan obstáculos,
digeren que esta Lira no es harmónica;
y si con frente irónica
llena del ramo adélfico,
si la picaren tábanos,
querria mas dos rábanos,
que siendo vos el mismo Apolo Délfico,
con cánticos benévolos
defenderéis mi canto de malévolos.

CANCION DEL MISMO

Inedita.

QUedó conmigo ayer una pastora,
mas no quedó, que fuese la perjura;
aunque está siempre escrita su figura
en lo mejor del alma que la adora:
quedó la engañadora,
que antes que todo el suelo
la noche con su vuelo
hiciese de un color todas las cosas,
que mis ansias rabiosas curaria;
y siendo ayer, aun no ha llegado el dia.
No tiene muerte amor entre sus muertes,
ni pena mas cruel entre sus penas,
ni en las mortales ansias y terrenas
hay ningunas mas recias, ni mas fuertes:
si hubiera de echar suertes,
yo primero escogiera
muerte sangrienta y fiera,
que un rabioso tardar de una pastora,
que me señala un hora para verme,
y mil para matarme y deshacerme.
Conmigo concertó que ayer vendria
al soto de las hayas mas espesas;

pe-

pero llevóse el viento sus promesas,
y su palabra y la esperanza mia:
quizás el dulce dia
que dijo no ha llegado:
que yo en tiniebla he estado
despues acá, y en noche eterna muero:
ver ya el dia no espero para siempre,
pues para mí se ha vuelto noche siempre.
Por los ojos de entrambos falsamente
juró que su palabra cumpliria;
y con falsar la fé que dado habia,
quedó su vista mas resplandeciente:
quedáronle en su frente,
qual soles soberanos,
los verdes ojos sanos;
y para que yo al fin sin culpa mia
pague su alevosía y desvarios,
quedáronme doliendo á mí *los mios.*
Quedáronme doliendo los mis ojos;
y mas me duele el corazon cuitado,
de esperanza de amor tan despojado,
quan lleno de fatigas y de enojos:
las flores son abrojos,
campal batalla el lecho:
no está amor satisfecho,
pues dormir no me deja ni un instante:
quien piensa que el amante á dormir viene,
tal sueño le dé Dios, qual él lo tiene.
La principal razon y fundamento

por que de ella fié todo mi amparo,
fue por saber que es diosa, y saber claro
que no entró en diosas arrepentimiento;
mas ya este pensamiento
me ha metido en mi daño:
ya vino el desengaño:
sé que es mortal lo que saber no pude,
y es campo que no acude al que lo siembra;
y por cifrarlo en breve, sé que es hembra.
Aunque no es cuerdo el que en mugeres fia,
como hombre y amante le dí crédito:
mas qual muger pagó el tributo y rédito
que al sér que tiene de muger debia,
en quien alevosía
se halla por firmeza,
y por piedad dureza;
y aunque siempre al autor liga la culpa,
y aunque amor me disculpa, y la condena,
ella tiene la culpa, yo la pena.
Cancion, ya no te quejes de mugeres;
y si quejarte quieres,
forma de mí querellas,
porque me fié de ellas:
que entónces la muger es buena cierto,
quando es mala y perversa al descubierto.

INDICE
DE LAS POESIAS

Que componen este tercero Tomo, con una breve noticia y juicio de ellas.

ARTICULO 1. LOPE FELIX DE VEGA CARPIO. EL SIGLO DE ORO. *Silva moral. pag.* 1.

LAS Obras de este fecundísimo Ingenio son un pielago donde se confunde la eleccion, asi por la abundancia, como por la variedad y bondad. En medio de esta dificultad se han escogido las presentes por mas raras y desconocidas. Esta composicion, que se presenta por primera, lo es tambien en la apreciable Coleccion de la *Vega del Parnaso*, y acaso fue la postrera que compuso en su vida, y concluyó nuestro LOPE el dia antes que le diese la enfermedad última; y parece que se puede decir con bastante propiedad, que como Cisne canoro pronosticaba su cercana muerte, pues cantaba con mucha mayor valentía, animosidad, magisterio, erudicion, y con una severidad de doctrina, y

un nuevo carácter, que pocas veces se habia experimentado hasta aquel trance en la Poesía de Lope.

2. MADRIGAL. *Miré, Señora, la ideal belleza. pag.* 10.

ESta es una de las mas exquisitas composiciones de su ingenio, y de que en su especie se hallarán pocas en la Lengua Castellana por la delicadeza y hermosura del pensamiento, y la felicidad con que le ordena, enlaza y concluye. Hállase entre las excelentes Poesías de la *Dorotéa*.

3. ESTANCIAS. *pag.* 11.

INcluye nuestro LOPE estas *Estancias* en su *Lauréł de Apolo*, y las presenta al Parnaso como para muestra y modélo de esta especie de composiciones, quando al fin de esta Obra vá egecutandolo de varias clases de Metros y Poesías; y propiamente manifiestan que las compuso como para pieza de examen por lo delicado y propio del asunto, y como él mismo dice *lo dulcísimo y claro de las consonancias*, pues por su término parece que no se puede adelantar mas la suavidad y dulzura del estilo poetico.

4. AMARILIS, EGLOGA. *pag.* 14.

PAsa por la mejor de nuestro LOPE, si es que se puede verificar esta ventaja en sus composiciones; y aunque toda ella peca en el vicio de la extension y prolijidad, particularmente en el cuento del Pastor *Elisio*; la hermosa variedad y los muchos primores y preciosidades en que abunda no dejan se distinga mucho este defecto. Algunas veces se descuida faltando al decoro de las personas, poniendo en boca de Pastores pensamientos y erudiciones que exceden de su capacidad, aunque esto lo deja salvado en lo posible con la advertencia que hace del ingenio y estudios del Pastor *Elisio*, que elogia tan encarecidamente; y mucho mas si alude, como se cree, á su grande amigo y Poeta *Balthasar Elisio de Medinilla*, que puede ser el que alli habla, y aun tal vez los versos suyos, y el asunto la muerte de la muger de LOPE. Dedicó esta Egloga *á la Reyna Christianísima de Francia*, y es una de las excelentes composiciones que se insertaron en la *Vega del Parnaso* despues de su muerte, aunque antes ya en vida de su Autor se habia publicado suelta.

 5. CAN-

5. CANCION. *Qué aprovecha que adornes el cabello. pag.* 63.

ES una admirable traduccion de la *Elegia* 2 del *Libro* 1 de *Propercio* : *Quid juvat ornato procedere , vita , capillo , &c.* y de las mejóres Poesías , que incluyó Lope en su *Arcadia* , y de las mas elegantes que tenemos en Lengua Castellana , no obstante lo poco que egercitó su pluma en esta especie de trabajo.

6. ELEGIA. *pag.* 65.

HÁllase igualmente en el citado Libro de la *Arcadia* , y fue compuesta y dirigida , como todo el Libro , en obsequio de su Mecenas el *Duque de Alba* , con motivo del nacimiento de su hijo *Don Antonio de Toledo*, quando nuestro Lope le servia de *Secretario*: y asi como el asunto no puede ser mas grave , ni mas oportuno para una *Elegia* , asi tampoco se encontrará composicion de esta especie mas perfectamente desempeñada por lo exquisito de la erudicion , por el tejido de la pieza , por el fuego poetico que la anima; y finalmente por todas las partes y accidentes que la constituyen , con que hace ver que en ninguna otra Obra se manifestó Lope tan

gran

gran Poeta como en la presente, ni se podrá encontrar otra mas bien acabada en su linea.

7. La Pulga. CANCION. *pag.* 81.

NUnca quiso Lope declararse por Autor de esta festiva y ingeniosa composicion, aunque la estampó en la *Dorotéa* como por atribuida á él, y la cita en las *Rimas de Burguillos* de la misma suerte; pero no obstante su modestia, es una de las mas apreciables producciones de su ingenio, pues en medio de las sales y chistes con que están concebidos los pensamientos, y disfrazadas las alusiones, está expuesto con toda la posible limpieza y decencia que cabe en un asunto de esta calidad; y que á no haberle tratado antes *Don Diego de Mendoza*, pudiera tenerse por original; si bien por lo que mira á la decencia de los pensamientos, y la suavidad y dulzura del estilo no puede compararse aquella con la presente.

8. SONETO. En culto. *Cediendo á mi descrédito anhelante.* *pag.* 85.

LE insertó Lope al fin de su Libro del *Laurél de Apolo* por una de aquellas ingeniosas invectivas con que procuraba burlarse de los Poetas llamados *Cultos* en su tiempo, y una de las mejores Sátiras que dirigió

á este fin, por el artificio con que vá eslabonando la narracion, sin continuar otro asunto, que un tejido de voces horrendas y estrepitosas, hasta que con lo ridículo é impensado de la conclusion manifiesta tan felizmente lo oculto y rebozado de la Sátira, como cumple con las leyes de esta composicion.

9. EL DEUCALION DE DON ALONSO VERDUGO DE CASTILLA, CONDE DE TORREPALMA, INEDITO. *pag.* 86.

ESte Poema, con que se continúa el proyecto de ofrecer composiciones de Poetas clásicos de nuestros dias, yacía no tan solo ignorado, pero ni aun estaba tratado el asunto por ningun Poeta Castellano; por cuyas causas se puede ofrecer como original, agregada á ellas su misma dignidad, y la destreza, elevacion y magisterio con que se halla establecido y conducido hasta el fin. La erudicion con que le exorna es muy profunda, y los pensamientos con que le ilustra son graves, muy poeticos y poco comunes: solamente en quanto al estilo declina en el vicio de aquella afectada *hinchazon* de términos y frases, comun en todas sus Obras, que dió en otro tiempo á los Poetas que la usaron el impropio nombre de *Cultos*; pero esta misma falta acredita en nuestro Autor el gran fuego de su

su fantasía, y lo abundante y exquisito de su erudicion poetica; la que si á él y á otros ingenios sublímes ha podido en cierto modo servir de disculpa, en los de menos luces y menos ingenio ha sido despreciable y ridicula esta extravagancia, por lo qual no quita el mérito substancial á esta pieza.

10. SONETO *de* DON MANUEL PELLICER DE VELASCO. *Quieres ser gran Señor, ponte severo. Inedito. pag.* 104.

AUnque se halla este SONETO en varios Códices como por de incierto Autor, se atribuye á *Don Manuel Pellicér de Velasco, Caballero del Orden de Santiago, Gentilhombre de Boca de Su Magestad, y Teniente de Comisario General de la Infantería y Caballería de España, Académico de la Real Academia Española*, que murió en *Madrid* año de 1733; y en su linea es una composicion original, que basta á acreditar su ingenio, y tambien la restauracion del buen gusto de la Poesía en nuestro tiempo, si se hallasen otras producciones mas dilatadas de su pluma feliz. El pensamiento es admirable, expuesto con inimitable puntualidad, en que usa de la ironía con mucha decencia y decoro, y vá suspendiendo con ella ingeniosisimamente al incauto lector, hasta que con lo inesperado y legítimo

de la conclusion no deja mas que apetecer al arte, á la verdad, á la satisfaccion y al donayre.

11. DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS. SATIRA. *pag.* 105.

ESta Epístola es con mucha razon tenida por una de las mejores composiciones de este doctísimo é inmortal ingenio, que acredita su doctrina, su erudicion, la severidad de su juicio, y la libertad de su crítica, con que desde su primera juventud se atrevió á combatir los formidables abusos y monstruosidades que se habian introducido en la *Cómica Española*, dirigiendo á este fin la presente *Sátira*, que introduce hablando con el *Mozo de Mulas* ó *Cochero*, que condujo á cierta Dama desde *Nágera* á *Madrid*, contra los Autores y Gefes de la corrupcion y nuevo sistéma del Teatro, y señaladámente contra *Lope de Vega*, como el principal de todos, con aquel vigor de sentencia, nervio, erudicion y solidéz profunda, que constituyen el carácter de su Poesía, aunque alguna vez con demasiada acrimonia ó vehemencia en los que censura á las claras y sin rebozo, como en *Lope*; por lo que quedaron repuntados estos dos grandes Ingenios, y procuraron despicarse quando se les ofrecia la oportunidad.

12. De

12. De Catulo : *Ut flos in septis.* CANTILENA *traducida por* EL MISMO AUTOR. *Como rosa que nace. pag.* 116.

ESta elegante Traduccion se distingue entre todas las famosas de nuestro Villegas por la hermosura y elegancia con que supo, no solo competir, sino aventajar, con particularidad en la prueba de conclusion, con la belleza y dulzura del célebre original Latino.

13. FRANCISCO PACHECO. EPIGRAMA. *Pintó un Gallo un mal Pintor. pag.* 117.

LA abundancia y facilidad de nuestra Lengua, junto con el genio y viveza de imaginacion de nuestros buenos Poetas, la ha dado facultades para hacerse no menos felíz que la Griega y Latina en esta especie de composiciones, que piden concision y sentencia, como entre otras muchas lo prueba la presente, que en artificio, hermosura y propiedad de pensamiento y construccion no parece que se puede mejorar en su linea; y que no se desdeñaría de haberla compuesto ninguno de los mas célebres Epigramatarios de la antiguedad. *Monsieur de Gramvenville* la tradujo en Francés.

14. DOCTRINA DE EPICTETO, *traducida por* DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. *pag.* 118.

EL mérito de esta excelente *Traduccion* es tan notorio á los Erudítos, que escusa el particularizarle en esta noticia. Basta afirmar con el comun sentir de los inteligentes, que entre las muchas versiones de las Lenguas sábias que tiene nuestra Lengua, ninguna como la presente puede aspirar á la primacía; y que atendida la erudicion, ingenio é inteligencia de su Autor, puede reputarse como original, y mucho mas considerando una circunstancia la mas principal, la mas necesaria, y la mas dificil en un Traductor, qual es la de poseer un espíritu tan semejante al del Autor, que sea capáz de refundirse, digamoslo asi, en él, como aconteció en el génio naturalmente estoyco de nuestro QUEVEDO; por cuya ventaja pudo lograr tan grande progreso en todas sus Traducciones de esta naturaleza, y con particularidad en la presente, expresando y exponiendo aquellas sólidas máximas y documentos del todo impracticables sin las luces de la Fé, con tanta energía, espíritu, propiedad y claridad, que no parecen sino fundidas en la misma turquesa de su original. Para mayor comprobacion de la destreza y ma-

magisterio con que poseía este egercicio, hizo alguna variedad, no solo en la substancia, sino en el método, para perfeccionarle y mejorarle mas y mas, teniendo presentes, como él mismo refiere, no solo *el Original Griego* mas correcto, sino la version *Latina*, la *Francesa*, la *Italiana*, que acompañó al Manual *con el Comento de Simplicio*, y las dos últimas en Castellano, que hicieron en prosa *el Maestro Francisco Sanchez Brocense*, *y Gonzalo Corréas*, siguiendo á aquel en quanto á la numeracion de los 60 *Capitulos* (que ahora por evitar prolijidad se señalan solo con el número) y mudando dos, que en el texto Griego son el 74 y 75: libertad de que usaron otros Traductores antes que él, y no con mas causa, por las justas razones y pruebas que alega doctisimamente nuestro Autor en la *Razon de esta Traduccion*, y no son de este lugar.

15. FOCILIDES, *traducido por* EL MISMO AUTOR, *pag*. 189.

Como siempre han andado juntas estas dos célebres *Traducciones* segun las publicó nuestro Quevedo, no parecia razon separarlas en el Parnaso Español, donde deben ocupar un lugar tan distinguido. Esta Obra, á quien llama su Autor Amonestacion, ó segun otros: Capitulos de las

bue-

BUENAS COSTUMBRES, así como excede á la antecedente en la pureza y solidéz de la doctrina; y asi como admira y confunde en ella el ver que haviendo florecido *Focilides* tantos siglos antes de Christo, dejase reglas y preceptos tan arreglados á su ley, que parece no se puedan mejorar para vivir christiana, natural y politicamente, ni que se acerquen tanto á las máximas del Evangelio; asi tambien admira de nuevo la destreza y pericia de nuestro Traductor en haberlas expuesto tan felizmente, que compitan, y aun aventajen en claridad y distincion al mismo original; cuya circunstancia proviene tambien del mismo principio característico de nuestro QUEVEDO, que insinuamos en la Traduccion antecedente. Y aunque de ambás se han tenido presentes para la mayor exactitud de la reimpresion todas las ediciones que se encuentran, principalmente la primera que hizo el mismo QUEVEDO en *Madrid* año de 1635; pero ni aun esta se pudo librar de muchos errores de Imprenta, por cuyo motivo se sospecha de las demás.

16. EL MISMO AUTOR *por el* BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE: VERSOS ADÓNICOS. ENDECHA I. *pag.* 210. ENDECHA II. *pag.* 212. ENDECHA III. *pag.* 214.

SON las tres escogidas de las que se comprehenden en el libro 2 de las Obras publicadas á nombre de este supuesto *Bachiller*, en que incluyó todos los *versos Adónicos*, y se colocan en este lugar como por modélo de dulzura y suavidad de estilo y pureza de lenguage, que algunas veces luce mas que la grandeza de los pensamientos, á que satisface la calidad del asunto, que no permite mayor elevacion de conceptos, ni de expresiones.

17. CANCION DEL MISMO. *Deja el Palacio cárdeno de Oriente. pag.* 218.

ES una de las mas hermosas y agradables composiciones, que en su especie se halla entre estas Obras, adornada de todos aquellos requisitos y virtudes poéticas, que la competen, y llena de aquellas ocultas alusiones á los obgetos de sus fortunas, que practíca en todas ellas.

18. EL

18. EL MISMO AUTOR. SONETO,
Esta es, Tirsis, la Fuente dó solía. pag. 221.

ES de los mejores de dichas Obras, cuya abundancia y hermosura de imágenes le hacen una composicion muy agradable, y digna de la imitacion y el aprecio en esta clase de Poesía de estilo.

19. EL DOCTOR BARTHOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA. CANCION REAL, INEDITA. *pag.* 222.

ESta composicion existia ignorada como otras muchas de este grande Ingenio, que tienen una novedad particular y muy ventajosa á las Obras impresas, como se verifica en la presente; bien es verdad, que no falta quien con este mismo fundamento sospecha que esta Obra no sea parto legítimo de nuestro ARGENSOLA, atendiendo á que la demasiada travesura, floridéz, amenidad, abundancia de adjetivos, y otros adornos de la composicion, parece que desdicen de la severidad de ingenio del *Rector de Villahermosa*; pero entretanto que esto se demuestra, está de por medio la autenticidad del Códice, con otros principios, y combinaciones en las mismas circunstancias de excelencia, hermosura, y entusiasmo poético que la adorna; no siendo

la

la menor el fondo de moralidad sobre que estriva, tan propio y característico de nuestro Autor, á que alude el epígrafe del manuscrito, que dice: *A la poca seguridad y firmeza de las cosas de esta vida, baxo el sugeto de una Dama.* El Códice de donde se ha sacado es del Ilustrísimo *Señor Don Miguel María de Nava, del Consejo y Cámara de su Magestad.*

20. QUINTILLAS DEL MISMO AUTOR. *Ineditas. pag.* 227.

COncurren en esta composicion las mismas circunstancias de sospecha, y hallazgo que en la antecedente; pero de qualquiera forma es un entretenimiento ó desahogo del ingenio muy artificioso y agradable, expuesto al mismo tiempo, con mucha naturalidad, delicadeza y limpieza de estilo.

21. EL MISMO AUTOR. ELEGIA. *No te pienso pedir que me perdones. pag.* 228.

ESta composicion es una de las mejores que conocemos de este gran Poeta, y de las que mas acreditan su ingenio original, y la severidad de su doctrina. Dirigióla á *Don Rodrigo Pacheco, Marques de Cerralvo*; y asi por lo profundo de la censura, como por lo noble y juicioso de la sátira, lo selecto de la erudicion y lo nervioso del estilo, á que comple-

pleta el Apólogo que la sirve de prueba y conclusion, no se desdeñaría de haberla compuesto el mismo Horacio, cuyas reglas sigue tan diestramente. En un Códice antiguo de Poesías de los dos LEONARDOS, tanto ineditas como publicadas, se encuentra esta ELEGIA con bastante variedad y diferencia de modos y frases: para egemplo servirá el primer Terceto que en el Códice dice asi:

No te pido perdon de haber tardado,
Marques y Señor mio, á responderte,
pues no es mi voluntad quien ha faltado.

Pero en medio de esto no se puede negar que está mejor y mas correcto en el impreso.

22. DON GOMEZ DE TAPIA. EGLOGA, *en que se describe el Bosque de Aranjuez*: p. 246.

AL fin del *Discurso* sobre el *Libro de Montería*, que mandó escribir el Rey Don *Alonso el XI*, y publicó á su continuacion *Gonzalo Argote de Molina*, incluyó la presente EGLOGA, *en que se describe el Bosque de Aranjuez*, y compuso su Autor al *nacimiento de la Infanta Doña Isabél* (que otros llaman *María*), hija del Rey *Don Felipe II*; en la qual, además de la pureza y hermosura de la versificacion, hay cosas tan excelentes, que la hacen muy digna del tiempo, y del lugar en que se

co-

coloca, particularmente las muchas imitaciones en que abunda de los mas clásicos modélos de la antigüedad, y las pinturas de las Ninfas del Tajo, y sus juegos, danzas, labores y entretenimientos, que son muy oportunas, muy propias y muy naturales, y pueden servir en esta parte de egemplo y dechado de idéas ingeniosas y poéticas.

23. SEGUNDA DESCRIPCION DE ARANJUEZ *por* LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA. *pag.* 268.

COmo tiene esta hermosa composicion tanta oportunidad y correspondencia con la antecedente, se ha colocado á su continuacion, aunque por lo que mira á la descripcion la excede en la hermosura y belleza de los pensamientos y del estilo, ya que por haberla escrito pocos tiempos despues no le pudo exceder en la de la extension, magnificencia y hermosura, que si hubiera alcanzado la diferencia de lo que fue en sus principios á lo que es hoy este deliciosísimo Sitio. Compuso nuestro LUPERCIO esta ELEGIA en elogio del Libro intitulado: *Aranjuez del alma*, que escribió *Fray Juan de Tolosa*, *Agustino*, y se introduce describiendo primero el sitio material, que le sirve de fundamento, para entrar elogiando el metafórico, que por ser demasia-

siado largo se omite en esta Coleccion.

24. VICENTE ESPINEL. CANCION *á su Patria. pag.* 272.

EL grande motivo que obligó á este Autor á formar la presente composicion, que fue el de despedirse de su Patria por muchos años, parece que le infundió nuevo espíritu; como él mismo dice, para elogiarla tan erudita y elegantemente. Toda ella está tejida de excelentes pensamientos, y muy eruditas alusiones á sucesos históricos y grandes hechos de sus compaysanos, y se hallan expresados con magestad, elevacion y harmonía. Es una de las mejores producciones de Espinel, y muy digna de ofrecerse por modélo en esta especie de Canciones laudatorias.

25. EGLOGA DEL MISMO AUTOR. *pag.* 280.

ES la segunda de nuestro Autor, que dirigió á *Don Hernando de Toledo el Tio*; y por la suavidad y hermosura del estilo, y por el decoro de las personas, que observa una de las mas bellas composiciones de su mocedad, principalmente el canto del Pastor *Liseo*, que es de los mas tiernos y elegantes que se hallarán en esta linea amatoria; y alude como otras muchas Poesías suyas á aquella

Da-

Dama, que celebró con el nombre de *Célida*.

26. ELEGIA DEL MISMO AUTOR. *pag.* 299.

NO tan solo entre las Obras de este Poeta, sino entre todas las de su especie, no se encontrarán muchas composiciones mas aventajadas que la presente, con particularidad en la excelente pintura del incendio y rebato de la Ciudad de Granada, que está trabajada con incomparable puntualidad, viveza y valentía, á que realza lo elegante, harmonioso y sonoro de la versificacion, que adorna toda la pieza.

27. EL MISMO AUTOR. GLOSA: *Mil veces voy á hablar. pag.* 308.

PAra diferenciar de metros y de asuntos se ha incluido la presente *Letrilla ó Glosa*, que se distingue entre las Poesías de este Autor por la gracia y naturalidad del pensamiento, y la dulzura del estilo.

28. EGLOGA DEL MISMO AUTOR. *pág.* 309.

ESta excelente EGLOGA, que es la quarta en el órden de las que se encuentran en las Obras de nuestro ESPINEL, es tambien la mejor que compuso, y comparable con las mas célebres de los Griegos y Latinos, por la pro-

piedad y el decoro, parte tan principal de esta especie de Poesías, que observa en toda ella, y la pureza y hermosura del estilo: ventaja que se nota con particularidad en el espacio que duran los versos cortos, pues por su dulzura, su belleza, su limpieza, su sentencia y su precision no les exceden las mas dulces y suaves Odas de *Horacio*. Tiene además mucha variedad de metros; cuyo artificio y belleza hace mas agradable y divertida su lectura.

29. INCIERTO AUTOR. MADRIGAL: *En tanto que el hijuelo soberano. Inedito. p.* 324.

ES imitacion de Anacreonte, y un pensamiento muy delicado y propio para esta clase de composiciones. Hallase en un Códice de Poesías selectas, egecutado con el mayor esmero y correccion por *Don Eugenio de Llaguno y Amirola, Caballero del Orden de Calatrava, y Oficial de la Secretaría del Despacho Universal de Estado*, donde afirma que esta pieza y las demás que la acompañan son de una coleccion de Poesías manuscritas hecha en *Mexico* año 1577.

30. CHRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA. ENDECHA I. *pag.* 325. ENDECHA II. *pag.* 327.

SON escogidas entre las muchas Poesías Pastoriles, que inserta este Autor en su Libro de

de la Constante Amarilis, que tendrian en su tiempo, como todas las demás de esta Obra, alusion á obgeto determinado, y ahora solo tienen el mérito de la pureza y suavidad de su estilo.

31. EL MISMO AUTOR. CANCION I. *pag.* 330. CANCION II. *pag.* 335.

ESta primera *Cancion* es de las mejores de nuestro *Figueroa*, y que se pueden hallar en su linea de Laudatorias. Compúsola en elogio de *Don Garcia Hurtado de Mendoza*, su Mecenas, de quien escribió el Libro de los *Hechos*, por sus grandes victorias conseguidas en la sujecion y Conquista de los Indios de *Arauco*, cuya Gobernacion y mando general le confirió *Don Antonio Hurtado de Mendoza*, Marques de Cañete, su padre, siendo Virrey del Perú. Incluye esta bella composicion en la citada Obra de *Amarilis*; y recopila todas las glorias de aquella empresa bajo el nombre supuesto de Menandro, con mucha viveza y propiedad en la pintura de los encuentros y batallas en quanto permite la concision de una Obra tan corta, á que realza sobre todo la harmonía y elegancia del verso. La segunda *Cancion* es de la clase amatoria; pero contiene tal suavidad y dulzura de pensamientos y de estilo, que en su linea no desmerece colocarse con la antecedente.

32. EL

32. EL MISMO AUTOR. ROMANCE. *pag.* 336.

EL medio de proporcion de esta casta de metros entre los versos largos y cortos, le hace tan capaz y proporcionado de la llenura agradable que goza para explicar toda suerte de conceptos, como se ve en el presente, en el qual no tiene mas que desear la naturalidad, hermosura y abundancia del estilo; y se incluye tambien en el citado Libro de la *Constante Amarilis.*

33. SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA. FABULA DE APOLO Y DAFNE, *burlesca. pag.* 338.

EL genio de este Poeta le condujo con mas felicidad á esta clase de composiciones burlescas, de que se componen por lo comun todas sus Poesías; y entre ellas se señala la FABULA presente, en que hay pensamientos muy felices, llenos de donayre y de extremada gracia, aunque mezclados algunas veces con bajezas que repugnan, y enerban su vigor, porque no alcanzó todavia aquel último primor de sostenerse en lo que es verdadera gracia, sin declinar en frialdad ó bufonería; bien que esta era cosa muy dificil en el estragado siglo en que floreció

34. EPI-

34. EPIGRAMAS DEL MISMO AUTOR. *pag.* 354. 355. *y* 356.

LOS presentes *Epigramas* son escogidos entre los que se encuentran en las Obras de este Autor; y por esta causa no están sujetos á la misma censura que la composicion antecedente, y se presentan como por unos de los mejores que tiene nuestra Lengua, y comparables á los mas célebres de los Griegos y Latinos: pues en todos ellos supo guardar muy diestramente el arte de hacer lucir las gracias, las sales finas, y demás primores, que piden indispensablemente estas composiciones para ser estimables, y acreditan una gran viveza de imaginacion y felicidad de ingenio.

35. BARTHOLOMÉ CAYRASCO DE FIGUEROA. CANCION EN ESDRÚJULOS, *inedita. pag.* 357.

NO tan solo por el artificio de la composicion de los consonantes esdrúxulos, cuya invencion se le debe á nuestro CAYRASCO, sino tambien por la ingeniosa concurrencia y combinacion de las frases y los pensamientos, y la elegancia de la versificacion, en quanto permite la dificultad de esta consonancia, es muy apreciable esta pieza, además de lo estimable por inedita y desconocida.

36. RES-

36. RESPUESTA DEL LICENCIADO DUEÑAS AL LICENCIADO BARTHOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA. CANCION EN ESDRÚJULOS, *inedita. pag.* 362.

SIN embargo de que *Cayrasco* fue el primer Inventor de esta especie de versos esdrújulos, la respuesta de nuestro *Autor* está tan diestra é ingeniosamente trabajada, que no le queda á deber nada á la pregunta, y aun la excede en la limpieza y pureza de lenguage, por la necesidad que tuvo el primero de valerse de palabras latinas para sus consonantes, en que el segundo es mas exacto, y no inferior tampoco en la traza, pensamiento y órden de la composicion. Una y otra se han sacado de un Códice de Poesías selectas, ineditas y antiguas, formado por *Don Matheo Miguel de Ugarte.*

37. CANCION DEL MISMO. *Quedó conmigo ayer una Pastora*, *inedita. pag.*

ES un pensamiento muy ingenioso, que desempeña la mucha gracia, viveza y donayre satírico con que pinta el chasco amatorio, declarado con notable suavidad y hermosura de estilo, y que acredita el fecundo ingenio de nuestro Autor. Hallóse igualmente en el Códice referido.

FIN.

ERRATAS.

PAG. [illegible] vers. 20. Pitonisa, lease Fitonisa.
Pag. [illegible] vers. [illegible] triunsos, *lease* triunfos.
Pag. 89. [illegible], *lease* erigidos.
Pag. 107. *vers.* 12. las frasis, *lease* la frasis.
Pag. 118. en el título: DOCTRINA DE EPITECTO, *lease* DE EPICTETO.
Id. el que se señala cap. 2. se debe omitir, y contar el 3. por 2. el 4. por 3. &c. hasta el que se numéra 58. y empieza: *Qualquiera que su espíritu acomoda*, que debe ser el 57.
Pag. 132. *vers.* 1. p[illegible]rbacione, *lease* perturbaciones.
Pag. 176. *vers.* 16. que si ha jugado mal, *lease* que si ha juzgado mal.
Pag. 193. *vers.* 3. nungun hombre, *lease* ningun hombre.
Pag. 229. *vers.* 28. el acuzar, *lease* el azucar.
Pag. 23[illegible] *vers.* 2. mormuraciones, *lease* murmuraciones.
Pag. 290. *vers.* 10. desemparar, *lease* desamparar.
Pag. 307. *vers.* 20. en un lado, *lease* en un lodo.
Pag. 314. *vers.* 17. exquiva y t[illegible]da, *lease* esquiva y dura.
Pag. [illegible]. *vers.* 2. que es lo que puede ver, *lease* lo que pude ver.
Pag. 357. *vers.* 6. bellígero, *lease* [illegible]ígero.

00100082

Digitized with financial assistance from the
Government of Maharashtra
on 15 June, 2016